



VNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

Neo-princesas de tocador

Princelandia, la construcción del
mito de la belleza a través del
juego infantil

Sara Vierna Fernández

Noviembre de 2013

TRABAJO FIN DE MÁSTER

MÁSTER DE GÉNERO Y POLÍTICAS DE IGUALDAD

TUTORIZACIÓN:

ANA SÁNCHEZ BELLO - UNIVERSIDADE DA CORUÑA

M^a ROSARIO ALTABLE VICARIO - UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN	7
1.1 INTRODUCCIÓN	8
1.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	9
1.3 PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA.....	15
MARCO TEÓRICO	19
2.1 PRINCIPALES APORTACIONES TEÓRICAS EN TORNO AL JUEGO INFANTIL	20
2.1.1 Teorías sobre el juego infantil.....	21
2.2 TIPOS DE JUEGO: sensoriomotor, simbólico sociodramático y de reglas.....	32
2.2.1 El juego simbólico sociodramático.....	34
2.3 LA SUBJETIVIDAD ENCARNADA: el habitus, el mimetismo y la sociodramatización ...	36
2.4 EL JUEGO SOCIODRAMÁTICO Y GÉNERO: construyendo un habitus sexualizado	41
2.5 EL PODER SIMBÓLICO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ANALIZADO A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN INFORMAL	45
2.5.1 Disney y su influencia en el juego infantil.....	49
2.6 PRINCESAS: la representación de la belleza femenina en el imaginario infantil.....	51
2.6.1 El mito de la belleza: mujeres y niñas despersonificadas	51
2.6.2 El mito de la belleza y los Trastornos de la Conducta Alimentaria	55
2.7 JUGUETES: sexualizando el juego, mercantilizando la infancia.....	59
TRABAJO DE CAMPO	63
3.1 DETERMINACIÓN DE LOS OBJETIVOS DEL PROYECTO	64
3.2 METODOLOGÍA	65
3.2.1 Introducción	65
3.2.2 Enfoque metodológico: estudio de caso como estrategia metodológica.....	67
3.2.3 Técnicas de recogida de datos	68
3.2.4 Fases de la investigación	72
3.3 DIVERSOS ENFOQUES DESDE EL ANÁLISIS DEL SOCIAL DEL DISCURSO.....	77
3.3.1 Princelandia: descripción de la empresa.....	78
3.3.2 Juego sexuado: juego de princesas	80
3.3.3 Mito de la belleza: Princelandia empoderamiento vs desempoderamiento.....	89

3.3.4	Poder simbólico de la literatura y de los medios de comunicación en la subjetivización infantil.....	101
3.3.5	Juguetes y espacio: consumismo y sexualización	108
CONCLUSIONES, LÍMITES Y NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN		119
4.1	CONCLUSIONES.....	120
4.2	LÍMITES DEL ESTUDIO	124
4.3	POSIBLES LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURA.....	125
BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA		127
5.1	BIBLIOGRAFÍA	128
5.2	WEBGRAFÍA	133
ANEXOS		135
6.1	GUIONES DE ENTREVISTAS	136
6.1.1	Guión de la entrevista a la gerente	136
6.1.2	Guión de la entrevista a las madres (presencial)	138
6.1.3	Guión de la entrevista a las madres (online).....	140
6.1.4	Guión de la entrevista a las niñas.....	142
6.2	OBSERVACIÓN.....	143
6.3	ENTREVISTA A LA GERENTE	154
6.4	ENTREVISTA A ENCARNA	168
6.5	ENTREVISTA A LAURA	185
6.6	ENTREVISTA A MARÍA JOSÉ	188
6.7	ENTREVISTA A CAROLINA	192
6.8	ENTREVISTA A PATRICIA	196
6.9	ENTREVISTA A M ^a CARMEN	199
6.10	ENTREVISTA A MARISA	203
6.11	ENTREVISTA A M ^a JESÚS.....	206
6.12	ENTREVISTA A MARIAJO	210
6.13	ENTREVISTA A MARTA	214
6.14	ENTREVISTA A ISA	219
6.15	ENTREVISTA A SUSANA.....	223
6.16	ENTREVISTA A PAQUI.....	226
6.17	ENTREVISTA A MACARENA	230
6.18	DÍPTICO PUBLICITARIO PRINCELANDIA	233

AGRADECIMIENTOS

Creo que como cualquier trabajo de este tipo, éste es también producto de la ayuda y apoyo de muchas personas.

En primer lugar, debo de agradecer a mi tutora Ana Sánchez Bello su acompañamiento a lo largo del proceso y de su infinita paciencia por haber aguantado mis idas y venidas, mis pérdidas y encuentros, con tranquilidad y racionalidad, por haberme empujado a construir una investigación lo más coherente posible, siempre con sus límites pero también abierta a un sinfín de posibilidades, desde su incuestionable experiencia académica en la materia.

Agradezco en segundo lugar el apoyo de mi pareja, porque probablemente sin sus ánimos, sin sus palabras, que me hacían creer en mí a pesar de mis frustraciones, hubiese desistido durante el proceso en muchos y muy diferentes momentos.

Por supuesto agradezco, a todas las personas que a través de las redes sociales han participado en los múltiples debates que generé a través de mi perfil en base al tema de mi investigación, opinando críticamente y otras veces, aceptando ciertas sumisiones. Sin lugar a dudas este agradecimiento es muy destacable por su peculiaridad y al mismo tiempo por su importancia, entendiendo que actualmente las redes sociales invaden nuestras vidas y nuestras conciencias, al fin y al cabo, somos hijas e hijos de nuestro tiempo.

Agradezco por supuesto a mi familia y a mi madre en particular, sus conversaciones diarias que me invitaban a desconectar y que alentaban mi fe en mí. Sin olvidarme por supuesto de mis hermanas, de mi hermano, de mi padre y en especial de mis tres sobrinas, Jimena, Olivia, y Julieta, por ellas se me antoja necesario más que nunca participar en el cambio de esta locura.

Y sin duda a personas muy importantes en mi vida, a mis amigas y amigos: a mi yo más digno, Vir; a mis queridas Lauras, a mis siempre e intensamente cerca, Sori, Ote y Feli; a mi deconstrucción continua, Mel; a mi guía infinita Paula; a mi chiste, Cris; a mi reivindicación incierta, Maru y a muchas otras y otros que me han escuchado y respaldado desde el principio.

Y es que, sin nuestras personas, sin nuestras redes, estoy convencida de que nada sería posible.

A todas y todos muchas gracias.

INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN

1.1 INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación ha sido fruto de múltiples cuestionamientos personales e intelectuales entorno a la importancia de la interiorización de una identidad de género determinada a través del juego y del mito de la belleza en la infancia occidental del s.XXI.

De esta forma a lo largo de este trabajo abordaremos el fenómeno lúdico, desde una perspectiva sociocultural (Elkonin, 1980; Benjamin, 1974; Vygotsky, 1933-1979), entendiéndolo como un proceso que surge espontáneamente en el niño o la niña (Gross, 1896; Klein, 1945; Ortega, 1992), pero está prontamente condicionado por el entorno (Vygotsky, 1933-1979).

En este sentido, indagaremos teóricamente sobre la función que cumple la actividad lúdica en el desarrollo cognitivo y social de la infancia. Como veremos a lo largo de este estudio, las niñas y los niños aprenden a pensar y a pensarse (Piaget, 1946; Vygotsky, 1933/1979; Winnicot, 1979) a construir y a construirse, a ubicar y a ubicarse socialmente, a percibir y autoperibirse (Benjamin, 1974; Elkonin, 1980; Erikson, 1974; Freud, 1920-1981; Vygotsky, 1933-1979) y a desarrollar el lenguaje (Bruner, 2002; Garaigordóbil, 2003; Lobato, 2007; Ortega, 1992) a través del juego. Por tanto, obviar la importancia de la actividad lúdica en el aprendizaje infantil es evocar al fracaso cualquier intervención o investigación que se realice en el campo de la educación.

En base a lo anterior, plantearemos la estrecha relación existente entre el juego de roles y la asunción de una identidad de género determinada en la infancia, profundizando sobre mecanismos productores y reproductores de valores, creencias, modelos que se manifiestan en el juego infantil y que potencian el status quo de la desigualdad heteropatriarcal entre el universo femenino y el universo masculino.

Esta subordinación de la feminidad a la masculinidad en el sistema patriarcal en el que vivimos, se debe, entre otros factores, a la promoción, por parte de las instituciones con un gran poder simbólico, de la esclavitud de las mujeres a sus propios cuerpos, lo que Wolf (1991) denomina, el mito de la belleza.

El mito de la belleza, como explicaremos más adelante, cosifica y deshumaniza a las mujeres y a las niñas, reduciéndolas estrictamente a sus cuerpos físicos. Esta opresión obliga sutilmente al sexo-género femenino en Occidente a alcanzar un ideal estético ficticio e imposible, factor que destruye su autoestima y provoca una enorme inseguridad y culpabilidad tanto a nivel físico como a nivel psíquico.

En el medio de esta tela de araña tejida en base a mis cuestionamientos personales alrededor de los conceptos de la sociodramatización del juego, del canon de belleza femenino occidental y de la identidad de género, surgió en España una nueva empresa de ocio infantil dirigida a niñas de 4 a 12 años cuyos pilares fundamentales son la recreación de un mundo de princesas rosas inmersas en el lujo y en el glamour, acompañado de unos servicios de cuidado estético que simulan un salón de belleza infantil.

La aparición de esta empresa en los medios de comunicación sacude mi interés, constituido por otra serie de experiencias que explicaré en el próximo apartado, sobre la importancia que dentro del espacio lúdico infantil se le otorga a la belleza femenina. Por tanto, en el presente trabajo de investigación decidimos analizar la influencia de este negocio en la perpetuación y consolidación de una identidad de género femenina heteropatriarcal en las niñas usuarias.

Para conseguir verificar o desmentir nuestra hipótesis de partida, analizaremos los discursos de trece madres usuarias, profundizaremos en sus subjetividades y en sus juicios entorno al fenómeno lúdico que se recrea en Princelandia, además indagaremos en la filosofía y los objetivos de la empresa a través de la entrevista con la responsable de una de las franquicias y observaremos cómo se comportan las niñas, los niños y las monitoras en ese entorno lúdico, para con todo ello comprobar si se potencia o no la asunción del mito de la belleza, a partir de la actividad lúdica en las niñas que acuden a estos centros.

1.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

El planteamiento de mi pregunta de investigación, como explicamos brevemente en la introducción, deriva sin duda de muchas otras preguntas que me hago a diario desde mi posición encarnada y subjetiva, proyectadas en la sociedad occidental a la que

pertenezco como mujer, blanca, de clase media, estudiante, hija, heterosexual, novia, amiga, trabajadora precaria, ciudadana y feminista.

Y es que ¿cómo es posible que en pleno siglo XXI aún estemos sufriendo una desigualdad de género devastadora, más o menos manifiesta, dependiendo del lugar del planeta dónde habitemos? Me pregunto cómo, aquí en Occidente, ¿la escuela sigue transmitiendo y retransmitiendo roles de género tradicionalmente estereotipados? ¿Por qué las niñas quieren seguir siendo princesas y los niños futbolistas o superhéroes? ¿Por qué las carreras y profesiones aún están feminizadas y masculinizadas? ¿Por qué las mujeres sólo poseen el 10% del poder mundial? ¿Por qué enfermamos de manera diferente unas y otros? ¿Por qué los Trastornos de la Conducta Alimentaria es ya una epidemia en la que 9 de cada 10 personas que la sufren son mujeres? ¿Por qué las relaciones de pareja continúan siendo espacios desiguales de poder dónde la violencia de género va en aumento? ¿Por qué razón las mujeres en la UE cobramos entre un 16% y un 20% menos que los hombres? ¿Por qué aquí en España las mujeres ocupan sólo un 5,41% de la presidencia de consejos de administración de las empresas del IBEX 35, el 2,5% de los puestos de vicepresidencia y el 2,88% de los consejeros? Y es que ¿todo esto serán consecuencias directas, como comentaba, de que desde pequeñas nos enseñan a ser princesas y madres y que a ellos les enseñan a ser superhéroes y príncipes salvadores, con todo el poder que eso implica?

En base a todos mis cuestionamientos anteriores y debido a mi enorme interés por la educación formal, no formal e informal comienzo a reflexionar sobre ese momento, clave en mi hipótesis de partida, en el que nos insertamos socialmente como niñas y como niños. ¿Qué fenómenos entran en juego para que asumamos con tanta facilidad y sin apenas reproches unos corsés de género determinados? La violencia simbólica de la que nos habla Bourdieu (2000) comienza a ayudarme a clarificar cómo nacemos y cómo nos construimos ya posicionados como niñas y como niños con todos los desencadenantes que ello implica.

En este sentido y para poder hablar correctamente de mi pregunta de investigación, me parece necesario contextualizar de dónde deviene mi curiosidad personal por el tema de mi investigación. De esta manera, describiré brevemente una

serie de acontecimientos que me marcaron notoriamente e influyeron mi proceso de elección del tema. De aquí surge la problematización de la investigación.

Mi reflexión particular sobre los procesos de socialización y toda la compleja maquinaria que se pone en marcha para dirigirnos y encarcelarnos en un género determinado y agresivamente delimitado, a pesar de las posibles resistencias que por supuesto manifestamos al ser sujetos en continua evolución, por lo que participamos activamente en el proceso de construcción de nuestras identidades, se remonta años atrás cuando estaba estudiando mi carrera, Educación Social, en A Universidade da Coruña. En una de las clases que tuvimos una profesora nos repartió un artículo que describía un estudio de Wallum (en Guiddens, 1997). Esta investigación fue el inicio de mi interés por la construcción de la identidad de género desde etapas tempranas, que se fue fortaleciendo con otra serie de experiencias.

Otro hecho que resultó fundamental para que me declinase por esta investigación fue casualmente y aunque parezca anecdótico, el recorrido que realizaba caminando a diario atravesando una parte de mi ciudad. Todos los días pasaba por delante de dos escuelas públicas, así que me quedaba absorta contemplando las dinámicas que allí dentro se producían entre niñas, niños y profesorado. Las niñas se congregaban en pequeños corros para hablar, para bailar, para jugar a las muñecas, a las palmas y los niños por el contrario ocupaban casi todo el espacio con balones. Unos gritaban, se empujaban y denotaban una inmensa agresividad y competitividad, mientras las otras se comunicaban dulcemente, se agarraban de la mano y se mostraban solidarias y muy bien organizadas. El profesorado a penas mediaba, aparentemente, en el juego de unas y otros, a no ser que hubiese una pelea, a menudo originada por los varones.

En aquellos momentos de mi vida, mi sobrina Jimena tenía cuatro años por lo que también comencé a reflexionar con ella sobre su visión de lo que acontecía en los colegios, es decir, sobre sus gustos y deseos y sobre los de sus amigas, como niñas y los de sus amigos, como niños. Un día conversando con ella le pregunté ¿cuál era su color preferido?, ¿por qué? y ¿a qué le gustaba jugar a la hora del recreo y con quién? Jimena, me respondió con contundencia que el color que más le gustaba era el rosa porque es el color que les gusta a las niñas y durante los recreos jugaba con sus amigas a las Princesas Disney y a la Winx, los niños no jugaban con ellas porque ellos jugaban a los

Gormitis y a Jimena no le gustaban nada, como ella me dijo “es un juego de brutos”. Con esas dos respuestas mi sobrina de cuatro años me arrancó el último ápice de esperanza que tenía frente a lo que yo creía escasa prevalencia de identidades de género tradicionales en las escuelas del siglo XXI, al fin y al cabo tendemos a pensar que al ser escuelas mixtas la igualdad ya es una realidad en el contexto escolar.

Al conocer de primera mano la educación familiar que se le ofrece a Jimena, intentando que apenas vea dibujos animados y cuando los ve su madre y su padre los seleccionan, además le fomentan la lectura de libros didácticos, que atienden a la no discriminación de raza, sexo o clase social e impulsan la diversidad, la creatividad y la imaginación. También le promueven el uso de juguetes muy diferentes desde construcciones (tradicionalmente masculinas) hasta “cocinitas ¹” (tradicionalmente femeninas). Tanto su madre como su padre mantienen unas dinámicas de colaboración en las tareas domésticas absolutamente igualitarias, su madre trabaja fuera de casa y es la que sustenta fundamentalmente la economía familiar, su padre al ser autónomo trabaja desde casa y los ingresos económicos que aporta a las arcas familiares varían.

En aquellos momentos, cuando yo vivía en A Coruña, estudiaba Educación Social, me había iniciado ya en los estudios de género y observaba inquieta las enormes diferencias culturales reproducidas por niñas y niños, estaba asistiendo diariamente a un Centro de Día de Trastornos de la Conducta Alimentaria porque llevaba años teniendo problemas con la comida y con mi físico así que tuve que empezar con un tratamiento psicológico y nutricional.

Sin lugar a dudas, estar casi cuatro años en tratamiento intensivo, comiendo día a día con chicas (en todo ese periodo sólo conocí a dos chicos uno con Anorexia y otro con Bulimia) cuyas vidas se reducían a una delgadez extrema y a una obsesión absoluta con la comida, me produjo, al vivirlo en primera persona, una gran frustración e impotencia, una gran contradicción en mí, por un lado, yo era una chica muy reivindicativa, muy feminista, estaba metida en movimientos estudiantiles de izquierdas dónde cuestionábamos todo el sistema y organizábamos jornadas y talleres que ponían de manifiesto nuestra crítica al opresor sistema patriarcal, sin embargo, en realidad yo

¹ Utilizo el diminutivo conscientemente, sabiendo cómo se empequeñece todo lo tradicionalmente femenino, ejemplo: “jugar a cocinitas vs jugar a coches”.

estaba doblegada a los mandatos de género, sobretodo, en lo que al mito de la belleza se refiere.

Como dice Haraway “vivimos en cuerpos encarnados” de experiencias y contradicciones y desde ese prisma actuamos y decidimos.

Venirme a vivir a Valencia y empezar el Máster de Género continuó revolviendo mis creencias. Con mucha más perspectiva, comencé a deconstruirme, repasando mis propias experiencias, deseos y miedos. Las diferentes asignaturas que cursé en el máster comenzaron a darme herramientas, no sólo para aplicar una perspectiva de género profesionalmente, sino para trabajarla conmigo misma, con mi cuerpo y con mi psique. Así algunos de mis trabajos como el de la asignatura de Salud, lo realicé sobre los TCA (Trastornos de la Conducta Alimentaria) “Mujeres enfermas o mujeres esclavizadas”. En otra de las asignaturas del máster, realicé una pequeña investigación sobre la “Violencia simbólica en las Princesas Disney”. Así, gracias a los diferentes trabajos, pude ir profundizando sobre cuestiones que me inquietaban particularmente: la belleza, los medios de comunicación como agentes constructores de identidades, los TCA como consecuencia de todo este sistema sexo-género productor de enormes desigualdades.

La última señal que me empujó a realizar el presente trabajo de investigación fueron unos talleres de coeducación, dirigidos a niñas y niños de infantil y primaria que nos encargaron a una compañera del máster y a mí. Durante el tiempo que duró la formación fuimos desgranando en la medida de lo posible el imaginario social de esos niños y niñas. ¿Qué era para ellas y ellos ser mujer y ser hombre?, ¿ser madre o padre?, ¿por qué las niñas juegan a unos juegos y los niños a otros?, ¿cómo son las princesas y cómo son los príncipes?, ¿por qué todas las niñas quieren ser princesas?, etc. Este conjunto de reflexiones que hacíamos en el aula, era la última pieza que completaba mi puzzle sobre mi elección del tema de investigación. Pensé que definitivamente tenía que hablar de infancia, al ser el comienzo de todo y del juego como elemento fundamental en el aprendizaje infantil.

Y es que el género no es algo que asumamos de repente sino que es un proceso que se va edificando a través de la práctica diaria, fortalecida por los diferentes agentes de socialización: familia, escuela, TICs, medios de comunicación, etc. Esta performatividad la ponemos en marcha desde que empezamos a tener capacidad

simbólica y la comenzamos a asumir y a desarrollar a través del juego, concretamente a través del juego sociodramático o del juego de representación de roles.

Dentro de la gran variedad de juegos sociodramáticos (Mamás y Papás, Médicos, Superhéroes, Indios y Vaqueros, etc.) el Juego de Princesas, como sabemos, es uno de los más comunes entre las niñas de 3 a 7 años aproximadamente. La belleza de las princesas es uno de los motivos que empujan a las más pequeñas a practicar este juego allí dónde tienen oportunidad. Jugar a princesas significa ser guapa, ser buena, maquillarse, llevar vestidos rosas, joyas, tener un príncipe, elementos que embaucan al público infantil femenino a través de un marketing cruel y exageradamente sexualizado.

Hace ya un año me enteré de la existencia de una nueva modalidad de negocio que está causando furor allí dónde establecen una nueva sede, “Princelandia: Salón de belleza y Spa para niñas de 4 a 12 años”. Esta franquicia se define como “Un spa educacional para niñas. Princelandia no es un SPA al uso, nuestra filosofía se asienta sobre el modelo educacional de las más pequeñas relacionado con la salud, la alimentación y el bienestar”².

Los servicios que ofrece Princelandia se basan en la celebración de fiestas y de “días especiales” con una única temática: “ser princesa por un día”. La preparación del espacio, el mobiliario, los decorados responden a la imagen de princesa que cualquier niña puede imaginar. El color rosa y los brillos son los grandes protagonistas, así como los majestuosos tocadores de belleza, la pasarela de moda (por la que desfilan las niñas vestidas de princesas al finalizar la sesión), albornoces rosas, revistas de Princesas Disney (para poder ojearlas mientras les peinan), todo tipo de maquillaje, vestidos y accesorios glamurosos componen el escenario de Princelandia.

Pero como es obvio, para llegar a ser una princesa no sólo necesitas un buen atrezo sino una gran dedicación estética, para ello Princelandia pone a disposición de las niñas una serie de servicios que se realizan durante las horas que dura la celebración: maquillaje, manicura, pedicura, peluquería, masajes y desfile final por la pasarela.

Así encontré en Princelandia mi objeto de investigación al transmitir exageradamente a través del juego, una violencia simbólica tremendamente sexista,

² Extraído de la página web de la empresa: www.princelandia.es

promocionando un ideal de belleza determinado, que constriñe, asfixia y perjudica a miles de niñas causándoles graves problemas de autoestima y en muchos casos depresión o TCA, perpetuando el mito del amor romántico como necesidad, como modelo al que se aspira en las relaciones de pareja: “mi príncipe azul”, “mi salvador”, “mi héroe” y fomentando la heteronormatividad como identidad sexual única y correcta.

Por todo ello formulé mi pregunta de investigación: ¿Cómo refuerza o transgrede Princelandia la creación de la identidad de género tradicional entorno al mito de la belleza en las niñas usuarias?

Intentaré clarificar por tanto, a lo largo de mi investigación, cómo la proliferación desmesurada de este tipo de empresas representa un gran peligro para la consecución de la igualdad de género, al generar y perpetuar un “ideal de mujer” unido al “mito de la belleza” del que nos habla Naomi Wolf (1991) y al fomentar patrones que oprimen y producen enormes jerarquías de poder entre los géneros.

1.3 PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA

En el presente trabajo de investigación, como podemos observar, mi experiencia subjetiva juega un papel fundamental a lo largo del proceso de elección del tema y de la posterior reflexión teórica. Por ello, he creído pertinente utilizar la epistemología de los conocimientos situados de Donna J. Haraway (1995), ya que me parece la más adecuada para mi análisis, al observar todos los sesgos que generan, desde mi visión particular, otro tipo de epistemologías feministas como la empirista, la del punto de vista e incluso el feminismo postmoderno que con su afán relativista olvida la necesidad de tomar un posición política, un posicionamiento concreto, necesario desde la producción de conocimientos.

Mi elección por trabajar desde los conocimientos situados es producto de la importancia que en mi trayectoria feminista ha tenido el cuestionamiento de las relaciones de poder que se asumen como naturales y son aceptadas tanto por sujetos dominados como por sujetos dominadores. A esta influencia bourdieana y foucaultiana sobre mi experiencia académica, personal y social, se incorpora Donna J. Haraway, añadiendo una visión completamente radical en la producción de conocimiento científico, increpando al conocimiento “poderoso”, absoluto, a la verdad científica, a la

objetividad, a la neutralidad y al rigor. A ese saber científico incuestionable, a ese poder intocable. Tal divinidad proviene de la sentencia de asumirse como una “institución objetiva y neutral”. Sin embargo Haraway, nos propone que seamos absolutamente terrenales frente al conocimiento divino del positivismo. Nos invita a autoincreparnos, nos explica la necesidad de cuestionarnos y además nos alude a ser responsables de lo que producimos; tenemos que dar cuenta de ello, de cómo, dónde y por qué hemos escogido unas fuentes y no otras, una metodología y no otra, tenemos que desnudarnos ficticiamente como investigadoras, convertirnos en objeto de crítica, porque cualquier “saber” no es único, no es totalitario y porque es susceptible de poder ser cuestionado.

De esta manera mi objetivo es desmontar toda esta “verdad” construida desde unas posiciones, unos cuerpos, unas experiencias, unos espacios sociales, en definitiva, unos “lugares” concretos. Por tanto, apuesto por una epistemología que deconstruya el modelo tradicional de ciencia y en la que se atienda a un elemento clave; el conocimiento es un proceso con sujeto y por tanto construye realidad en tanto que realiza elecciones, descarta otras, produce sesgos e interpreta la realidad.

La investigadora, en este caso yo, soy consciente de que estoy presente en la investigación y en ningún momento me oculto, sino que me visibilizo desde mi propia posición, asumo por tanto una relación con el objeto de estudio horizontal y confieso que el conocimiento que voy a producir es político, no es neutral y está corporeizado. En este sentido rechazo el positivismo como epistemología porque en mi opinión es un conocimiento sesgado, que se ejerce desde cuotas “poderosas”, desde una posición androcéntrica, heterosexual, blanca y de clase media.

Entonces haciendo más las propuestas de Haraway dentro de los conocimientos situados, me responsabilizo, entiendo que según Haraway la “irresponsabilidad significa ser incapaz de dar cuenta de algo”. Por tanto me comprometo con mi trabajo y explicito cada decisión: la elección del marco teórico, de la epistemología, de la metodología, del objeto de estudio, del problema que planteo, etc. Es decir, asumo la “reflexividad” y también la “autorreflexividad” entiendo que el conocimiento que yo genere tendrá unas consecuencias en unos individuos y unos colectivos, ayudando a perpetuar o subvertir ciertas dinámicas sociales. Y además, como investigadora me propongo como objeto de estudio al mismo nivel que el objeto explícito de estudio para

que la/el lector pueda enjuiciar mi acción más adecuadamente y también acepto la responsabilidad sobre los defectos y perjuicios que mi investigación pueda producir.

Además manifestaré mi posicionamiento socio-histórico que determina mis experiencias materiales y semióticas (mi educación, mis decisiones, mis relaciones, mi clase social, mi contexto político, la raza a la que pertenezco, mi género asignado y asumido, etc.) como sujeto, como agencia investigadora cyborg (actante semiótico-material donde las fronteras humano- no humano, social-tecnológico, organismo-máquina se deshacen), propiciando un conocimiento particular. Este conocimiento y bajo los presupuestos de Haraway siempre será parcial “solamente una perspectiva parcial promete una visión objetiva”. En este sentido serán necesarios otros estudios, otras opiniones, en definitiva, otras “objetividades” para que se pueda construir un conocimiento más global, algo que resulta imposible desde una única investigación. Por tanto mi mirada será incompleta, necesitará conexiones y articulaciones con otras miradas para aproximarnos a un conocimiento cada vez más enriquecido. Así reconozco la producción por mi parte de una versión de la realidad, no de la realidad universal.

De esta misma forma, trabajar con y desde esta epistemología me servirá de guía para entender el difícil entramado de discursos y contradiscursos que surgen entorno a la belleza y a la toma y asunción de un «supuesto» poder de las niñas desde esa belleza encorsetada a través del juego. Por tanto, en este trabajo de investigación se expondrán las diferentes subjetividades encarnadas desde tres posiciones: la institucional (Princelandia), las madres usuarias y las niñas usuarias, que nos ayudarán a aproximarnos al objeto de investigación parcialmente. Es decir, como expone Haraway (1995, p. 321) trabajaré desde “una práctica crítica capaz de reconocer nuestras propias «tecnologías semióticas» para lograr significados y un compromiso con sentido que consiga versiones fidedignas de un mundo «real», que pueda ser parcialmente compartido y que sea favorable a los proyectos globales de libertad finita, de abundancia material adecuada, de modesto significado en el sufrimiento y de felicidad limitada.”

Al mismo tiempo y por último, aplicando esta epistemología en mi investigación me adscribo a un proyecto social y político crítico que pretende entender y transformar

las relaciones y las condiciones sociales, culturales y económicas que subordinan a unos sujetos frente a otros.

MARCO TEÓRICO

2.1 PRINCIPALES APORTACIONES TEÓRICAS EN TORNO AL JUEGO INFANTIL

A pesar de que las perspectivas desde las que se analiza el fenómeno lúdico parten de hipótesis muy diferentes, todas ellas aportan nociones interesantes para entender con mayor profundidad el proceso, lo que sin duda es fundamental para situarnos en los postulados que más nos interesan para nuestro objeto de investigación, la construcción de la identidad de género a través del juego infantil.

El juego ha sido investigado en profundidad por muchas autoras y autores desde el siglo XIX hasta la actualidad. En realidad, su estudio comprende un periodo casi inexistente si lo observamos desde una perspectiva histórica, sin embargo, dentro de la psicología y la pedagogía se consideró como un foco de interés fundamental en relación al desarrollo infantil; sólo tenemos que adentrarnos un poco en estas dos disciplinas para toparnos con diversos análisis que describen la experiencia lúdica.

Las primeras investigaciones sobre la pedagogía del juego, se realizaron en internados alemanes a los que asistían hijas e hijos de la clase burguesa y pudiente del momento. Así, Garaigordóbil (2003) describe la segmentación por clase social en la práctica del juego infantil, de esta manera explica como las niñas y niños de clase burguesa recibían una educación enriquecida en mayor o menor medida por la implementación de la actividad lúdica, al contrario que las hijas e hijos de las capas más empobrecidas de la sociedad cuyas escuelas industriales, dirigidas a la prole de la población campesina y obrera, anulaban y reprimían cualquier ápice de ocio infantil que pudiese surgir en el entorno escolar.

La perspectiva que tiene cada investigador/a con respecto a la actividad lúdica depende de la disciplina y de los marcos conceptuales desde los que se sitúan, así como la época en la que fue desarrollada, no obstante, cada una de las tesis formuladas sobre las motivaciones que llevan al niño o a la niña a jugar y su potencialidad en el desarrollo psicológico infantil, nos ayudan a comprender con mayor profundidad, la complejidad y la trascendencia del fenómeno. Para ello, a continuación vamos a hacer un repaso por las diferentes teorías, tanto clásicas como modernas, que abordan la trascendencia del

juego infantil y así podremos situarnos con un conocimiento más profundo ante la problemática que nos ocupa.

2.1.1 TEORÍAS SOBRE EL JUEGO INFANTIL

Una de las primeras teorías que se conocen entorno al fenómeno lúdico es **La Teoría del Descanso de Schiller (1793)**. Esta teoría considera que el juego es esparcimiento, así los niños/as se vuelcan en el juego para encontrar un descanso físico y mental. Schiller complementa a Spencer (1855 y 1861) y a Groos (1899), porque critica el instinto en el juego y el exceso de energía. Es decir, Schiller contradice en buena medida **La Teoría del Exceso de Energía de Spencer (1855 y 1861)**, la cual se apoya en la idea de que el juego tiene como objeto liberar la energía sobrante del organismo del niño/a asegurando que esa acumulación, ese excedente se debe a que el niño/a no tiene un trabajo serio donde invertirla, por tanto se transforma en ejercicios espontáneos.

Los debates en torno al motivo que lleva al niño o a la niña a jugar continúan con **La Teoría de la Relajación de Lazarus (1883)**. A diferencia de Spencer, que concibe el juego como un proceso para expulsar la energía sobrante del cuerpo, Lazarus entiende el juego como un mecanismo de economía energética, de esta manera el autor sitúa el juego como compensación de actividades fatigosas, en las que hay placer y diversión, es decir, Lazarus percibe el juego como elemento recuperatorio. El juego para el autor no produce gasto de energía sino que es un sistema para recuperarla cuando la necesitamos o cuando estamos decaídos. Esta teoría encaja muy bien con la vida adulta que separa el trabajo del ocio, y con lo que ocurre en un colegio ordinario, que los niños/as salen al patio a descansar. En este sentido tanto la teoría de Lazarus como la de Schiller coinciden en asumir el juego tanto como un descanso físico como mental.

Una nueva conceptualización del juego, absolutamente innovadora con respecto a los postulados anteriores, surge con **La Teoría de la Recapitulación de Hall (1904)** también llamada del atavismo o antropológica. Hall se basa en la Teoría de la Evolución de las Especies de Darwin para explicar los diferentes tipos de juego que se originan en la vida de un/a niño/a. El autor explica que el niño/a desarrolla los diferentes tipos de juego en base a la imitación de lo que hacían sus antepasados e “interpretando” así las

diferentes etapas evolutivas del ser humano (columpiarse, trepar- como los primates, esconderse, cazar- etapa salvaje, se interesan por los animales- etapa nómada, etc.)

Paralelamente al legado teórico de Hall, aparecen las aportaciones de **La Teoría del Ejercicio Preparatorio o del Preejercicio de Groos (1899)**. A pesar de que Hall se apoya indudablemente en la teoría darwinista, tiene como punto en común con Groos, la imitación del mundo adulto para la supervivencia. Groos, en este sentido, considera que las actividades lúdicas son de origen instintivo y sirven para una educación práctica y para ejercitar las destrezas, conductas e instintos que serán útiles para la vida adulta. Esta teoría general del juego como preejercicio defiende la contribución del juego al desarrollo de las funciones y capacidades siendo un ejercicio preparatorio necesario para la maduración. De esta manera, para Groos la infancia es una etapa fundamental porque a través de la práctica lúdica los individuos se entrenan para la adultez. Así Groos afirma que el juego sirve de autoafirmación natural al niño/a, es decir que intenta perfeccionar mediante el juego los instintos hereditarios que no han logrado realizar plenamente su función. Esta interpretación implica la idea de que los animales superiores y el ser humano están dotados de instintos que no están del todo desarrollados en el nacimiento y de esta forma deben adaptarse al medio.

La teoría del preejercicio de Groos incorporó una nueva hipótesis, afirmando que del preejercicio nace el símbolo al “jugar como sí”, es decir, la imitación de los comportamientos adultos. Por tanto Groos es pionero en esta conceptualización del juego como imitación y como constitución del símbolo, en la que décadas más tarde profundizarían diversos autores.

Claparède será uno de los autores que coincidirá en algunos sentidos con la Teoría de Gross, en concreto en el supuesto del “jugar como si”. **La Teoría de la ficción de Claparède (1932)**, dentro ya de lo que se considera el postulado teórico moderno del juego, definió el proceso lúdico como una actitud del niño ante la realidad. Para el autor, el juego es ficción; habla de la satisfacción de las niños/as de jugar cuando las circunstancias naturales dificultan las aspiraciones de nuestra intimidad. Es decir, juegan con el propósito de refugiarse y ver cumplidos sus deseos de jugar como un adulto, que en el mundo real está prohibido.

Claparède concuerda con Freud en que la característica más importante del juego es la función simbólica, el “jugar como si” y a través de esa ficción, el niño/a puede tomar el protagonismo que la sociedad le niega.

Una de las teorías que más repercusión tuvo en la conceptualización del juego infantil fue **La Teoría Psicoanalítica de Freud (1898-1932)**. Esta teoría revolucionó la significación del juego e incorporó el proceso lúdico como un elemento fundamental en la terapia psicoanalítica infantil, incorporada más tarde por sus seguidores.

Para Freud, en primer lugar, el juego es fundamentalmente la actividad simbólica en la medida en la que el niño/a repite situaciones que ha vivido en realidad. De este modo, resalta el simbolismo porque el contenido de los símbolos se halla reprimido en el inconsciente.

Otro elemento a destacar dentro de las hipótesis del fundador del psicoanálisis es la vinculación directa entre juego y placer sexual. Freud considera que la interpretación de la actividad lúdica es siempre sexual, lo asocia a la expresión de los afectos y al placer, en lo que más tarde profundizaría Winnicott (1979). Un ejemplo, respondiendo a su visión sobre el juego infantil y el simbolismo, sería la interpretación del “juego de montar a caballo con el palo de una escoba”. Freud, relacionaría la escoba no tanto con el caballo como ansias de mantener relaciones sexuales. Por tanto, siguiendo a Lobato (2007), Freud no asigna un significado al objeto con el que el niño o la niña juegan sino que atribuye un significado a toda la acción. En este sentido, el juego se convierte en realizador de deseos y vía de descarga de la vida pulsional infantil, de la libido.

Por último, siguiendo el análisis realizado por Garaigordóbil (2003), Freud expone además su tesis sobre el juego como medio de expresión de experiencias traumáticas. Así el psicoanalista austriaco, observó que el niño no sólo juega a lo que le es placentero sino que también simula experiencias traumáticas, elaborando así lo que era excesivo para su “yo”.

En base a los planteamientos de Freud, otros autores y autoras enfocaron el juego como método terapéutico.

Una de ellas fue su propia hija, A. Freud, la cual continúa en algunos sentidos la obra de su padre y aborda el juego desde su concepción más terapéutica y pedagógica.

Según Ortega (1992), Anna Freud interpreta el uso del juego como medio para la superación de traumas enseñándole al niño/a la forma de resolver sus conflictos sobre sus deseos y la actividad seria que le exige su entorno.

Por otro lado, Klein (1945), basándose en algunas de la obras de Freud, acaba siendo la autora que más repercusión ha tenido en la psicología clínica occidental en relación a la actividad lúdica. Para Klein, siguiendo a Garaigordóbil (2003), el juego es “una forma de expresión natural del niño/a”, por tanto, es el medio a través del cual se expresan fantasías, deseos, temores, experiencias (conscientes e inconscientes) de forma simbólica. Klein afirma que “el juego es un puente entre la fantasía y la realidad” y asegura que cuando un niño o una niña no juega es porque está reprimiendo sus deseos al considerarlos peligrosos lo que ocasiona directamente un déficit en el aprendizaje.

El juego, en su método, le va a permitir reconstruir los deseos y las frustraciones más profundas e inconscientes del niño y de la niña, para así, al igual que expuso Freud, conseguir superar sus traumas.

Otro autor interesante dentro de este enfoque es Erikson (1974), figura que representa el psicoanálisis culturalista, integrando así el análisis clínico y la antropología cultural.

Para Ortega (1992):

Erikson considera que el juego infantil condensa las tendencias preformadas de lo que después será el sujeto, o de lo que desarrollará. (...) Piensa que mientras que en el mundo animal el juego está vinculado a la adaptación de la especie, en el juego de los niños/as éste se orienta dentro de las fronteras de lo imaginable y posible y, posteriormente, hacia lo permisible en el marco cultural (p. 37).

Por tanto, en cierto sentido, Erikson considera el juego como mecanismo de adaptación del niño o de la niña a las normas sociales que le rodean, al igual que defenderán Vygotsky y Elkonin. Sin embargo, Erikson también anticipa la posibilidad que otorga el juego a la hora de fantasear con lo que se “quiere ser” aunque no esté permitido socialmente.

Erikson, al igual que otros psicoanalistas (como Freud o Klein), ve en el juego un potente instrumento terapéutico al considerar el juego como un medio que revela la forma en la que el niño/a experimenta y estructura su mundo y cómo funciona dentro de él.

Por último, dentro de la teoría psicoanalista destacamos la posición teórica de Winnicott (1979) que se basa en la relación directa que la actividad lúdica tiene con los afectos más profundos del ser humano. Como expresa Ortega (1992), Winnicott afirma que el niño o la niña se atreven a modificar el significado de ciertos objetos, es decir, de utilizar su capacidad simbólica cuando ha establecido ciertos lazos afectivos.

Winnicott, además, nos habla de una “tercera área mental” propiciada por el juego, donde se ubicarían fenómenos cognitivos y afectivos reales e imaginarios al mismo tiempo. Esto implica que la capacidad lúdica juega un importante papel en el desarrollo de ciertas estructuras cognitivas y psicológicas que más tarde abordarían Vygotsky y Bruner.

Uno de los legados teóricos más extensos e importantes que se formuló sobre el juego infantil, fue el realizado por **Jean Piaget** en su **Teoría Psicoevolutiva** (1932, 1946, 1966). Piaget, psicólogo y biólogo suizo, escribió a lo largo de su vida tres obras en las que desarrolló su conocida Teoría del Juego vinculada al desarrollo del intelecto.

Para abordar su visión sobre el juego es necesario mencionar qué interpreta el psicobiólogo como inteligencia. Piaget (1932, 1946, 1966), siguiendo a Garaigordóbil (2003), plantea que la inteligencia es una forma de adaptación al entorno y que el juego por tanto es una relación del niño con el entorno: un modo de conocerlo, de aceptarlo, de modificarlo y de vivirlo. Esta adaptación presenta dos procesos; la acomodación y la asimilación. La acomodación, para Piaget, es el ajuste del individuo al medio, lo que crea los primeros significantes. En segundo lugar, la asimilación es la transformación de la información recibida.

En las conclusiones de Piaget sobre el juego infantil recogidas en su libro “La formación del símbolo en el niño” (1946), plantea que el juego es puramente asimilación. De esta manera, la adaptación, es decir, el desarrollo de la inteligencia, se

produce siempre que haya un equilibrio entre acomodación y asimilación. Este proceso de adaptación, según Piaget (1946), no lo genera el juego.

En los marcos de las observaciones anteriores, Piaget caracteriza el juego de la siguiente manera: el juego es una conducta autotélica contrapuesta a las conductas serias que serían las heterotélicas, no tiene un fin, al contrario que el trabajo que sí lo tiene, además predomina la espontaneidad, por lo que se opone a la conducta determinada socialmente, aunque ese “descontrol” como explica Lobato (2007, p. 86), “es discutible teniendo en cuenta las multinacionales como Disney y las factorías de juguetes que favorecen discursos, estimulando unas representaciones y penalizando otras”. Otra de las características claves para Piaget es el placer del juego, característica igualmente opuesta a la conducta seria que busca una meta. También se caracteriza por la falta de organización, por oposición al pensamiento serio que es siempre reglado y por último ignora los conflictos y si los tiene se pueden eludir. En las actividades serias los conflictos no se pueden obviar.

Bruner (1989), es otro de los autores más influyentes en el marco del juego infantil. Su **Teoría del Aprendizaje (1970-1983)** comparte muchos puntos con la Teoría de Piaget, sin embargo, se diferencia en la concepción del desarrollo se centra en que “la acción sobre los demás no se organiza a partir de las presiones internas sino de determinantes externos mediatizados” (Bruner, 1989, p.27)

Bruner (1989) relaciona el juego con la inmadurez de los mamíferos, en este sentido expone la existencia de la dependencia hacia los progenitores, quienes satisfacen sus necesidades básicas como su amamantamiento y su protección, lo que les permite a las crías y a los niños/as poder jugar.

Además, Bruner, según Navarro (2002), establece una relación directa entre el juego y la Teoría de la Evolución de Darwin. En este sentido argumenta cómo la selección natural habría protegido a los individuos capaces de establecer vínculos entre medios y fines, resueltos con la utilización de las manos.

Uno de los principios básicos de Bruner es que acción, pensamiento y lenguaje están siempre ligados, y de esta forma atribuye al juego la función de guía del

desarrollo, y sostiene que las formas más complejas gramaticalmente y los usos pragmáticos más complicados, aparecen en primer lugar, en contextos de juego.

En definitiva, Bruner reconoce la importancia del juego en la transmisión de unos valores culturales concretos y presenta el juego como un agente de socialización, potenciador del desarrollo del lenguaje y del pensamiento, acercándose así a **La Teoría Sociocultural de Vygotsky y Elkonin**.

En este sentido, La Escuela Soviética, con Vygotsky (1933-1977) y Elkonin (1980) como figuras más destacadas, elabora una teoría del juego infantil fundamentada en la influencia del entorno social, histórico y cultural. Vygotsky (1933- 1977) es, sin lugar a dudas, el psicólogo más influyente que ha tenido la escuela soviética y a pesar de los años que han pasado ya desde la formulación de sus hipótesis sobre la relación del juego con el desarrollo del individuo, todavía seguimos tomando algunas ideas clave de sus investigaciones.

El autor, según Garaigordobil (2003), desarrolló una tesis sobre el origen cultural e histórico de las funciones mentales superiores, basándose en la teoría marxista en la que la consciencia del ser humano es de naturaleza histórica y social estando determinada por la existencia social la cual cambia cualitativamente con las condiciones sociales y económicas. Así, señala que la conducta viene determinada por el condicionamiento social mientras que para el psicoanálisis viene determinada por el inconsciente.

Vygotsky (1933- 1977), en su obra, contradice los principios piagetanos sobre la actividad lúdica en varios aspectos, entre ellos, su defensa a ultranza de la perspectiva sociocultural. Al contrario que Piaget que se fundamenta casi exclusivamente en las etapas genéticas y evolutivas del niño y de la niña.

En este sentido Vygotsky refuta la idea piagetana y freudiana que asegura que el juego es placer. El autor, como señala Ortega (1992), expone dos razones que argumentan su falsedad, por un lado señala que hay otras actividades más placenteras y por otro, que no puede producir siempre placer en tanto que a veces no se consiguen los resultados esperados. Es decir, a modo de ejemplo, el niño/a puede perder y por tanto no haber disfrutado con el juego, no haberle sido placentero.

Además Vygotsky continúa la crítica a Piaget cuando apunta que es deficitario investigar las estructuras del conocimiento dejando a un lado lo que propicia y favorece ese conocimiento, la motivación. Es justo la motivación, el interés y las necesidades que llevan al niño/a a jugar, el eje central de sus planteamientos para comprender el origen de la actividad lúdica.

El eje principal de la teoría del psicólogo ruso es el símbolo en el juego infantil. Para Vygotsky, siguiendo a Garaigordobil (2003), el símbolo está siempre definido por el medio social en el que se produce, está condicionado tanto histórica como socialmente. Es el símbolo, para el autor, el que favorece el desarrollo de las funciones superiores, es una verdadera zona de desarrollo próximo. Esta nueva zona que origina la actividad lúdica se debe a que en el juego el niño/a está siempre por encima de su comportamiento cotidiano. Por tanto el juego es una fuente de desarrollo y crea fuentes de desarrollo potencial.

Es necesario mencionar que para Vygotsky el juego es una actividad espontánea pero prontamente condicionada por el entorno. Y dentro de esta actividad lúdica, no hace distinción, como lo hicieron otros autores como Piaget, entre los juegos reglados y los no reglados, porque considera que todos los juegos tienen reglas preestablecidas socialmente.

Por último, Vygotsky sí que señala la capacidad de distensión que proporciona el juego, en tanto en cuanto permite salir al niño o a la niña de una situación real encorsetada a una situación liberadora de fantasía, donde todo es posible.

A partir de los aportes Vygotskyanos, Elkonin (1980) elabora su Teoría sobre la Psicología del Juego, ahondando en el origen y naturaleza del juego de rol, de su importancia para la vida y el desarrollo del niño/a en tanto que forma y configura su personalidad.

Para Elkonin el juego nace a través de la complejización del trabajo, lo que provoca la separación del mundo adulto respecto al mundo infantil.

Los tres pilares básicos de la Teoría del Juego Sociodramático de Elkonin son la acción, el símbolo y la regla. La acción es considerada el origen y el fundamento del comportamiento, el simbolismo le proporciona un significado a la acción y la regla

cohesiona en un todo lógico el resultado, aunque en realidad la regla surge del propio simbolismo, por eso Elkonin y Vygotsky aseguran que no hay juegos simbólicos y juegos de reglas, porque todo juego de reglas es simbólico a la vez.

Elkonin (1980) explica el juego como:

Una variedad de la práctica social, consistente en reproducir en acción, en parte o en su totalidad, cualquier fenómeno de la vida, al margen de su propósito práctico real: la importancia social del juego se debe a su función de entretenimiento del ser humano en las fases tempranas de su desarrollo y en su papel colectivizador (p. 22).

Desde esta perspectiva define el juego como “una actividad en la que se reconstruyen sin fines utilitarios directos, las relaciones sociales” (Elkonin, 1978/1980, p. 22).

El juego, para Elkonin, deviene de la necesidad de cada sociedad concreta en ofrecer a niñas y niños los patrones sociales, las normas y las conductas en base a los que se basará su vida adulta. Así, Elkonin propone una investigación sociohistórica para analizar el papel del juego en el desarrollo del niño/a y para entender que ni su forma ni su símbolo son independientes de la sociedad en la que viven. Es decir, el autor señala que el origen del juego simbólico está relacionado con la formación cultural del niño/a, que está guiada por los adultos.

En este sentido Elkonin, como explica Lobato (2007), justifica la relación directa que existe entre juego y contexto social a través de una de las investigaciones que la antropóloga Margaret Mead (1931) realizó en una comunidad primitiva de Guinea y que al mismo tiempo nos sirve en nuestro estudio para dilucidar la estrecha relación que existe entre juego y género.

En su investigación, Margaret Mead afirma cómo en aquella comunidad guineana los niños de seis años construían cabañas y se ocupaban de las tareas domésticas. Además la autora señala que se les entregó muñecos tanto a niñas como a niños y fueron estos últimos los únicos que se interesaron. Mead indica que las niñas no tenían muñecas ni costumbre de jugar con bebés.

En este sentido, otro punto interesante dentro de los análisis antropológicos, siguiendo a Ortega (1992), es la función que tiene el juego dependiendo del periodo histórico en el que se origine, es decir, la etapa infantil en sociedades agrícolas e industriales apenas existía ya que niñas y niños se incorporaban muy temprano a las labores productivas. “En las etapas tempranas de la humanidad, cuando las fuerzas productivas aún se encontraban en un nivel primitivo, en el que la sociedad no podía afrontar el sustento de sus hijos y en el que las herramientas permitían incluir directamente, sin preparación especial alguna a los niños en el trabajo de los adultos, no existían ejercicios especiales para aprender el manejo de las herramientas ni menos aún el juego protagonizado. Los niños entraban en la vida de los mayores, aprendían el manejo de las herramientas y todas las relaciones participando directamente en el trabajo” (Elkonin, 1978/1980, p. 60). Por tanto, el juego protagonizado nace a lo largo del desarrollo histórico de la sociedad, como resultado del cambio de lugar del niño/a en el sistema de las relaciones sociales. En este sentido, Elkonin vincula el papel del juego a la influencia del entorno y a las formas espontáneas de aprender reproduciendo experiencias no comprendidas.

De esta forma, los cuestionamientos en base a la influencia social o no del juego protagonizado y del juego simbólico, así como la espontaneidad del mismo, son respondidos por el autor argumentando que “la idea de espontaneidad del desarrollo del juego protagonizado por los niños es debida a que los adultos no se dan cuenta de la dirección que ejercen realmente de manera espontánea” (Elkonin, 1980, p. 63).

Sobre la base de las consideraciones anteriores y a modo de conclusión, Elkonin (1980) constata que la actividad lúdica ha de reunir las siguientes características: el juego es posible únicamente si hay ficción; el aspecto constitutivo del juego es asumir un papel; la esencia interna del juego estriba en reconstituir las relaciones entre personas; el juego cambia con la edad. Para los menores (3-4 años) el sentido está en las acciones de la persona que representan; para los de mediana edad (4-5 años) está en las relaciones de estas personas con los otros; y para los mayores (5-6 años) en las relaciones típicas de la persona cuyo papel representa; cada papel oculta determinadas reglas de acción o conducta social; una condición psicológica esencial para que surja es la manifestación de ciertas relaciones que sean reales para el niño. Primero las

relaciones del adulto íntimo del niño, luego las existentes entre los adultos, y al final del desarrollo de la actitud del niño con los adultos.

Una teoría que coincide en ciertos aspectos con la simulación del juego sociodramático y la repercusión en la vida adulta de Elkonin (1980), es **La Teoría del juego como experiencia de Benjamin (1974)**. El autor profundiza en su obra sobre la repercusión del juego infantil en la experiencia humana. Es desde ahí, desde la experiencia vivida, que Benjamin enfoca todos sus escritos y su propio habla, que vincula al lenguaje y a la propia subjetividad.

Es necesario explicar, para entender holísticamente la visión que Benjamin tiene sobre el proceso lúdico, los conceptos clave que nos sirven de guía teórica para la comprensión de sus escritos filosóficos.

La experiencia, en su *Ensayo sobre la facultad mimética*, es conceptualizada como “el don de recibir y la capacidad de producir semejanzas” y defiende que el juego, al igual que las danzas, es una de las primeras manifestaciones de esta facultad. La conducta mimética del niño implica un “hacer que soy otro”, un “usar máscaras”. De esta forma las ideas de Benjamin sobre el juego hablan de la constitución de la subjetividad a partir de la alteridad, es decir, la creación de nuestra experiencia a través del “ser otro/a”. Además, Benjamin resalta que ese “ser otro/a” no sólo se refiere a “hacer de” comerciante o maestro sino que también juega a ser molino de viento o locomotora. Así, el autor, nos permite pensar la experiencia como fenómeno que modifica un estado de las cosas y también a quien lo experimenta.

En este sentido, para Benjamin, como expresa Vignale (2009, p. 84), “la facultad mimética no es aquella que imita «de modo igual», sino que por el contrario, reúne lo diferente en un espacio común. De esta forma hay una tensión entre lo uno y lo otro, y muchas veces puede quedar oculta y descifrable sólo para quien tuvo la experiencia.”

El lenguaje y la experiencia en la obra del autor alemán, son piezas base durante todo su postulado, de hecho, es imposible entender la una sin la otra. Para Benjamin el grado máximo de la experiencia o *facultad mimética* es el lenguaje, que lo denomina “*semejanza inmaterial*” y la define como aquella que se produce en primer lugar cuando el ser humano nombra algo, y en segundo lugar, la que se establece entre las diferentes

lenguas que nombran una misma cosa, en la traducción. Por tanto, debido a esta imposible separación entre lenguaje y experiencia, Benjamin rechaza un lenguaje puramente instrumental e informativo, que defiende una “verdad objetiva”, al considerar que todo lenguaje es en sí subjetivo y así, pone en valor el lenguaje de la narratividad, tan criticado por el saber científico positivista.

En definitiva, el autor determina la repercusión del juego infantil en la construcción de la subjetividad humana, al ser una de las actividades más primitivas a lo largo de las diferentes civilizaciones que constituye nuestra experiencia y que se realiza, fundamentalmente, a través del “ser otro/a” “objeto o sujeto”, gracias a la propia “facultad mimética”, es decir, la capacidad de percibir o producir semejanzas.

Todas las teorías anteriormente expuestas arrojan luz sobre el fenómeno lúdico de una u otra forma. Las primeras analizaban el fenómeno desde la necesidad del juego como descanso, como relajación del individuo (Lazarus, 1883; Shiller, 1793), otras sobre el exceso de energía (Spencer 1855) y las más modernas ven el juego desde un prisma más simbólico y más significativo en el aprendizaje infantil (Claparède, 1932; Freud, 1898-1932; Klein, 1945; Erikson, 1974; Benjamin, 1974; Winnicot, 1979; Piaget, 1932,1946,1966; Vygotsky, 1933-1979; Elkonin, 1980; Bruner, 1970-1983).

No obstante, este trabajo de investigación, focalizará su interés en dos aportaciones teóricas fundamentales, la Teoría de Benjamin del Juego como Experiencia e Imitación y la Teoría Sociocultural del Juego Protagonizado de Elkonin, al ser las perspectivas teóricas que, en nuestra opinión, mejor explican la interiorización y la constitución del género a través del juego infantil. A partir de estas dos perspectivas profundizaremos en la importancia del juego infantil en la constitución de una identidad de género determinada. Sin embargo, antes consideramos necesario detallar la diversidad de la tipología del juego infantil, para construirmos una idea más completa sobre la amplitud del universo lúdico, centrándonos posteriormente en el juego simbólico sociodramático, al ser, como dijimos, determinante para nuestra investigación.

2.2 TIPOS DE JUEGO: SENSORIOMOTOR, SIMBÓLICO SOCIODRAMÁTICO Y DE REGLAS.

Dentro del universo lúdico, el juego sociodramático, juego de roles o juego protagonizado es sólo uno de los tres tipos de juego que existen. Así, antes de profundizar en el juego sociodramático, vamos a describir en qué se caracterizan cada uno de los juegos y las edades que abarca, para analizar el proceso con más perspectiva y amplitud.

En un primer lugar de la fase evolutiva estaría el “**juego sensoriomotor**”, que es aquel que se relaciona, según Piaget, con una primera infancia, de los 0 a los 2 años, en la que no se percibe claramente la importancia del símbolo, aunque sí existen estudios posteriores a Piaget que muestran en este periodo “la permanencia del objeto y por tanto, algún concepto de causalidad, lo que implicaría la capacidad para manejar símbolos” (Michotte, Siegler y Richards, en Papalia, 1998, p. 207).

En un segundo lugar de la fase evolutiva estaría el “**juego simbólico**”, “juego de roles”, “juego protagonizado”, “juego sociodramático” o “juego imaginario”, entre otras acepciones, que siguiendo el esquema de Piaget comprendería las edades de los 2 años a los 7 años. Este juego es una manifestación de la función simbólica, o capacidad descrita por Piaget para utilizar representaciones mentales, las cuales se presentan en lenguaje, el juego y la imitación diferida. Por tanto, es necesario en este tipo de juego el uso de símbolos, en definitiva, es lo que Claparède llama “**jugar como si**”.

En tercer lugar hablamos del “**juego de reglas**” que siguiendo a Piaget iría desde los 6 años hasta los 12 años y su característica principal es que dispone de reglas a los que el resto de jugadoras y jugadores deben atenerse. Sin embargo, Vygotsky contradice a Piaget argumentando que no existe diferencia entre los juegos reglados y los no reglados, porque considera que todos los juegos tienen reglas preestablecidas socialmente. En este sentido Elkonin (1980) defiende que el acceso a la regla se hace a través del juego dramatizado con argumento, no existiendo, por tanto, un juego de reglas ausente de símbolo y explica que “lo típico del juego protagonizado es la supeditación a la regla relacionada con el protagonismo que asume el niño” (Elkonin, 1980, p. 234).

El símbolo, como hemos explicado y siguiendo las tesis de Vygotsky, Elkonin, Michotte, Siegler y Richards, es el *leitmotive* del juego infantil. Por ello, nos parece de especial relevancia explorar más pormenorizadamente su sentido y sus características,

porque es a través del “símbolo” como pensamos y nos representamos mental y verbalmente, ideas esenciales en esta investigación.

2.2.1 EL JUEGO SIMBÓLICO SOCIODRAMÁTICO

El juego simbólico de representación de roles, como veremos más adelante, es la actividad lúdica más compleja y que más nos ayuda a ubicarnos socialmente, construyendo parte de nuestro *imaginario simbólico* y estableciendo unas normas sociales determinadas.

Resulta oportuno entonces, para comenzar a hablar del juego simbólico, preguntarnos ¿qué es la función simbólica?

La función simbólica o semiótica, para Ruiz y Abad (2011, p. 30), es “la capacidad de imaginar y recordar situaciones, objetos y animales, o acciones sin que estén presentes en ese momento ni sean percibidas por los sentidos”.

Sabemos que la disposición para hacer juego simbólico viene dada por la adquisición de la función simbólica, profundamente estudiada por Vygotsky (1982), y que la capacidad de simbolizar está en la base de las combinaciones mentales, por eso, es lógico pensar que este tipo de juego sea importante para favorecer el desarrollo intelectual del niño/a.

Los diferentes autores y autoras han encontrado en el fenómeno lúdico características comunes, las cuales nos invitan a reflexionar sobre la repercusión del juego, en concreto, sociodramático, como fuente de aprendizajes sociales. Para Claparède (1932) cualquier juego es ficción y para Freud, el juego es actividad simbólica de episodios vividos almacenados en el inconsciente. Según Erikson, el juego es el método a través del cual el niño/a se adaptará a las reglas sociales que le rodean, lo que influirá de manera determinante en las tendencias que más tarde adoptará el sujeto. En este sentido, Vygotsky (1982) entiende el juego como un elemento que desarrolla las funciones mentales superiores las cuales tienen un origen cultural e histórico y Bruner (1989) acepta la potencialidad del juego en la transmisión de unos valores culturales concretos y presenta el juego como un agente de socialización, potenciador del desarrollo del lenguaje y el pensamiento. Elkonin (1980), que basa su legado sobre la

actividad lúdica en el juego sociodramático, explica al igual que Claparède (1932), que el juego sólo es posible si hay ficción y que la esencia del mismo es asumir un papel y reconstruir las relaciones entre personas. Esas relaciones ocultan, por supuesto, unas reglas de acción o conducta social.

Así, el juego simbólico es un ejercicio de descentración, es la “transformación voluntaria del aquí y el ahora, del tú y del yo, y del esto y del aquello, más allá de la acción potencial que estos elementos debieran tener en realidad” (Garvey, 1990, p. 82)³. En definitiva, es una conducta de simulación, es el famoso “jugar como si”. De esta manera cuando hablamos de juego simbólico, hablamos de juego dramático.

Ortega (1992) define el juego sociodramático como:

Una compleja organización de elementos espaciales, temporales, objetos auxiliares (juguetes o no), clima psicoemocional y socioafectivo y de trama simbólica. (...) Este juego suele desplegarse como en forma de representación de roles que se fingen y de transacciones sociales que se reproducen (p. 170).

La autora, dentro de su clasificación sobre el juego, denomina al juego sociodramático: “juego simbólico de contenido social”, al basarse en la representación de papeles sociales en los que se comparte la información sobre la vida cotidiana en los diferentes ambientes sociales por los que se mueve el niño, el espacio doméstico, el colegio, el supermercado, la peluquería, etc.

Por tanto, en base a los argumentos anteriores, constatamos la relevancia del juego sociodramático y su valor como constructor de la *zona de desarrollo próximo*. Elkonin (1980), Linaza (1989), Ortega (1992) sugieren que este tipo de juegos producen movilidad y progreso en los conocimientos sociales de los niños/as, esfuerzo comunicativo y la acción colaborativa con otros niño/as que hace que estas situaciones sean ricas como espacio de aprendizaje compartido.

³ Traducción propia “voluntary transformation of the here and now, the you and me, and the this or that, along with any potential action that these components of a situation might have” (Garvey, 1990, p. 82).

Parece evidente, entonces, la enorme influencia que los diferentes agentes sociales ejercen sobre el juego simbólico de niñas/os, porque ese símbolo se construye en una cultura determinada y en un momento histórico determinado, con unos intereses concretos y perfectamente definidos.

Los medios de comunicación, las redes sociales, la familia, la escuela y el grupo de iguales constituyen todo el universo simbólico del niño/a. En la actividad lúdica el niño/a aprende, a través de la simulación y de la imitación, cuál es su papel en el mundo, desde qué postura habla, cómo debe de actuar y de sentir, es decir, a través de la praxis lúdica se conforma todo su imaginario social y en consecuencia su ubicuidad dentro del género femenino o el masculino, interpretando así discursos prescriptivos diferenciados para unas y otros.

Entonces, ¿cuáles son los mecanismos que facilitan la creación de la identidad de género en el niño y en la niña? ¿Será el juego sociodramático uno de los elementos fundamentales en la construcción social del sexo? ¿De qué forma el fenómeno lúdico nos invita a edificar nuestra subjetividad? Estas son algunas de las preguntas que intentaremos resolver en los próximos apartados.

2.3 LA SUBJETIVIDAD ENCARNADA: EL HABITUS, EL MIMETISMO Y LA SOCIODRAMATIZACIÓN

Como hemos expuesto, en el apartado anterior, el juego sociodramático es la performatividad simbólica de acciones y objetos que no están presentes o lo están sólo parcialmente, en el desarrollo de una acción. Esa performatividad simbólica, como señala Elkonin (1980), es de raíz social, es decir, es producto de la estructura social dónde está inmersa. La hipótesis de Elkonin sobre la naturaleza social del juego, viene precedida, como sabemos, por la teoría de Vygotsky, el cual señala que el juego es una actividad espontánea pero prontamente condicionada por el entorno. Tanto Vygotsky como Elkonin coinciden en la relevancia del juego como agente transmisor de una cultura y unas reglas determinadas. Pero, ¿cómo se internalizan esos valores y normas sociales precedentes y sincrónicos al juego?

Es necesario entonces, para responder a esta cuestión, recurrir a la conceptualización que el sociólogo francés Pierre Bourdieu, tiene sobre la experiencia, en tanto en cuanto, son las experiencias las que nos constituyen como personas ubicadas en unas estructuras sociales determinadas y el juego es una de nuestras experiencias más tempranas.

Bourdieu (1988, 1989, 2000) desarrolla un gran trabajo teórico que explica cómo la vida social y, por tanto, el simbolismo inmerso en ella, es construida por las personas en el seno del espacio social.

Bourdieu señala que la socialización produce agentes sociales con unos esquemas perceptivos cuya respuesta a la exhortación en el discurso “es creer y obedecer”. “Existe una *sumisión dóxica*; una dominación colectiva que es positiva en cuanto que consigue el reconocimiento del dominado: el dominado adherido a su propia dominación” (citado en Gutiérrez, 2002, p. 21).

La *sumisión dóxica* es una dominación que adopta una dimensión simbólica, intangible, que se ejerce, principalmente, a través de la comunicación y de los actos de conocimiento.

Esta *sumisión dóxica* a la que las personas se ven sometidas contribuye a la producción y reproducción de los valores legitimados. Es por ello que la forma de actuar, los juicios, los valores, los gustos, e incluso el lenguaje, son condicionamientos sociales. En palabras de Bourdieu (2000), son *habitus*; formas de actuar en campos diversos como el de la educación, la política, la religión, la cultura, entre otros, en donde para ingresar en ellos se necesita contar con el capital simbólico adecuado.

Así, en este entramado de la socialización, el autor nos introduce el concepto de *habitus* (Bourdieu, 1989) que es el modo de acción y de pensar originados por la posición ocupada por un *agente* dentro de un *campo social*. Es la relación entre lo objetivo (estructura social dada, reglas y posición determinada) y lo subjetivo (el pensar, el sentir y el actuar del sujeto dentro de ese campo). Esto significa que el agente aprende las reglas del “juego” y las internaliza en su subjetividad. Aprende socialmente, a través de la participación, cuáles son las acciones que son esperables o permitidas dentro de ese *campo*. La forma de actuar de los agentes en el campo es el *habitus*. Si bien es cierto

que el sujeto (agente) puede interiorizar las pautas y las reglas específicas que son dadas desde fuera por la “objetividad”, también puede impugnarlas, discutir las, amoldarse o recrearlas, es decir, ese sujeto tiene *agencia* (*agency*), concepto que abordaremos más adelante.

Siguiendo a Rodríguez Menéndez (2003, p. 21-22-24) el *habitus* es el conjunto de esquemas de percepción y apreciación de la realidad, es decir, es el conjunto de saberes implícitos que guían el *sentido práctico*, el cual se definiría como una aptitud para moverse, actuar y orientarse en el mundo social basada en un conjunto de saberes no formulados de forma explícita.

El *habitus*, como afirma Bourdieu (1989), es producto de la historia y origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el *habitus* el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo (Bourdieu, 1989, p. 88-89).

En palabras de Bourdieu (1988):

Los esquemas del *habitus*, formas de clasificación originarias, deben su eficacia propia al hecho de que funcionan más allá de la conciencia y del discurso, luego fuera de las influencias del examen y del control voluntario: orientando prácticamente las prácticas, esconden lo que se denominaría injustamente unos valores en los gestos más automáticos o en las técnicas del cuerpo más insignificantes en apariencia (...) y ofrecen los principios más fundamentales de la construcción y de la evaluación del mundo social, aquellos que expresan de la forma más directa la división del trabajo entre las clases, las clases de edad y los sexos, o la división del trabajo de dominación (p. 477).

En este sentido, el *habitus*, es la presencia activa de todo el pasado del que es producto: es lo que proporcionan a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato. Esta autonomía es la del pasado ya hecho y activo que, funcionando como capital acumulado, produce historia a partir

de la historia y asegura así la permanencia en el cambio que hace al agente individual como mundo en el mundo (Bourdieu, 1989, p. 97-8).

Gracias a la conceptualización bourdieuana del *habitus* nos acercamos a las subjetividad infantil que se manifiesta con fuerza en el desarrollo del juego sociodramático. Las niñas y los niños se enfrentan al juego protagonizado desde su propio *habitus*, desde su actuar, desde sus juicios y valores, desde sus gustos y desde su propio lenguaje, respondiendo a una *sumisión dóxica* que produce y reproduce los valores legitimados socialmente.

En este sentido, Elkonin (1980) describe el juego como una “variedad de práctica social consistente en reproducir en acción, en parte o en su totalidad, cualquier fenómeno de la vida, al margen de su propósito real. Es una actividad en la que se reconstruyen sin fines utilitarios directos, las relaciones sociales”. Por tanto, Elkonin reconoce la importancia de la implicación social en el juego infantil, y habla de la reproducción de relaciones sociales, a pesar de que no se plantee en el juego ningún objetivo en concreto. Sin duda, el hecho de que la sociedad no pretenda nada directamente, hace más creíble su inocencia y por tanto más complicado descubrir el sistema de poder que lo dirige, es lo que Bourdieu llama *sumisión dóxica* y a través del juego sociodramático se ejerce al igual que en muchas otras prácticas sociales, consiguiendo la difusión de unos patrones sociales, reglas, normas y conductas en base a los que se establecerá la vida adulta del sujeto.

En la experiencia, en la subjetividad, en nuestro *habitus*, es donde se graban nuestros valores y nuestros esquemas de percepción, lo permisible y lo indeseable, la verdad y la mentira, lo correcto y lo incorrecto, lo que somos o debemos de ser y lo que no somos o no debemos de ser, en definitiva, el *habitus* nos sitúa en la posición que debemos de ocupar como personas en un campo social determinado y la forma en la que debemos de participar en él.

Un autor que nos habla de la experiencia y de la subjetividad dentro del fenómeno lúdico es el filósofo alemán Walter Benjamin (1974). Benjamin aborda el juego desde su repercusión en la experiencia humana, en el *habitus*. Para el autor, la experiencia es el “don de recibir y la capacidad de producir semejanzas” y como vimos en el apartado sobre las Principales Aportaciones Teóricas en torno al Juego Infantil,

Benjamin defiende que el juego, al igual que las danzas rituales, produce experiencia o, como también lo denomina, *facultad mimética*. En este sentido, la conducta del niño en el juego sociodramático es un “hacer que soy otro”, un “usar máscaras”. Es a causa de esta performatividad mímica, que las ideas de Benjamin sobre el juego hablan de la constitución de la subjetividad a partir de la alteridad, es decir, de la creación de nuestra experiencia, a través del “ser otro/a”.

Pero al igual que afirma Bourdieu cuando explica la respuesta individual de cada agente con respecto a la *sumisión dóxica*, Benjamin señala que la *facultad mimética*, en palabras de Viganale (2009):

No es aquella que imita «de modo igual», sino que por el contrario, reúne lo diferente en un espacio común (la estructura social, lo *objetivo*). De esta forma hay una tensión entre lo uno y lo otro, y muchas veces puede quedar oculta y descifrable sólo para quien tuvo la experiencia (p. 84).

En sintonía con la experiencia o la *facultad mimética*, Benjamin habla del lenguaje, que también denomina *semejanza inmaterial*. El autor no puede entender la una sin lo otro. El lenguaje se desarrolla con la experiencia, simultáneamente. Por lo que no hay un lenguaje ausente de subjetividad como afirma Benjamin, no hay un lenguaje de la verdad, de lo instrumental, de lo objetivo y un lenguaje de lo interpretable, de la narratividad, de lo subjetivo. Para el autor, todo lenguaje responde a nuestra experiencia que en gran medida se consolida a través del juego, y en concreto de la posibilidad que nos plantea el juego sociodramático, permitiéndonos “ser” a través del “ser otro/a”.

En consecuencia, el *habitus*, el *mimetismo* y la *sociodramatización* plantean coincidencias interesantes que convergen en la repercusión del juego en la subjetividad infantil. Como mencionan los tres autores, la acción, el pensamiento y el simbolismo vienen determinados por una estructura social, histórica y cultural, y es a través de ella, de sus prácticas, pautas y patrones que jugamos a ser alguien mediante la imitación y la asunción, a veces con reticencias, de un universo simbólico determinado.

En definitiva, el juego es experiencia, es *habitus*, es *mimetismo* y es *sociodramatización*, y mediante esa experiencia se reproduce una experiencia colectiva

e individual que perpetra valores, reglas y conductas sociales, históricas y culturalmente ubicadas.

Una experiencia fundamental que constituye y reproduce el juego es el género. ¿Qué implicación tiene entonces el género en la creación de esta experiencia lúdica y por tanto en el desarrollo de nuestra subjetividad y de nuestro *habitus*?

2.4 EL JUEGO SOCIODRAMÁTICO Y GÉNERO: CONSTRUYENDO UN HABITUS SEXUALIZADO

La actividad lúdica por excelencia en las niñas y los niños de 4 a 7 años, aproximadamente, es el juego sociodramático. Esta etapa evolutiva supera el egocentrismo de los primeros años y comienza el camino de la socialización de su “yo” con sus “otros iguales” respecto a “los otros adultos” o los “otros ficticios”. Así, el niño o la niña representa, a través del juego protagonizado, las relaciones y situaciones que observa en sus adultos más cercanos y en la ficción fílmica y televisiva. Es un juego de roles, donde cada participante tiene que asumir un papel “madre” “padre” “princesa” “príncipe”, “médica”, “enfermero”, etc. y a partir de ahí actuar conforme a las reglas del personaje que representa. Esas reglas son reglas simbólicas, no verbalizadas, ni acordadas por el grupo, pero que sin embargo, están presentes como tal en el imaginario social del niño/a (Vigotsky, 1979). En este sentido, a través del juego sociodramático “ensayan y contrastan sus conocimientos sobre el mundo social y sobre las relaciones personales; lo que incluye, como es obvio, las prescripciones diferenciadas para cada género” (Lobato, 2007).

El juego es, en buena medida, la fuente de comunicación de la que beben las niñas y los niños desde que nacen y es a través del juego sociodramático cómo la comunicación entre unas y otros se transforma en una trama compleja de interactuación, abstracción y simbolismo. Sin duda, nos resulta habitual observar encuentros infantiles espontáneos en parques o en colegios donde el primer diálogo que se establece entre iguales es “¿Juegas conmigo?”. El juego, por tanto, es uno de los pilares de la socialización infantil, de la práctica diaria de niñas y niños, de comunicación, de construcción del lenguaje, de la experiencia, de la subjetividad y por ende, del género en

el que se ubica el individuo (Benjamin, 1974; Bourdieu, 1989; Elkonin 1980; Francis, 1997; Ortega, 1992).

Lo que ocurre en la vida de los niño/as influye en lo que “llegarán a ser”. Esto parece muy obvio. De todas formas, como explica MacNaughton (2005), muchas postestructuralistas (e.j. Butler, 1997; Davies, 2001) discuten que el “llegar a ser” está lleno de tensiones en las que los/as niños negocian diferentes posibilidades respecto a la asunción del “‘genero, “raza” y “clase”.

Sin duda, como señala Davies (1994), el juego sociodramático, nos acerca a la construcción de narrativas de niñas/os lo que nos permite averiguar en qué medida acatan o rechazan los modelos hegemónicos de género.

En el juego, ellas y ellos aprenden a través de la alteridad de “ser otros/as” a ser ellos mismos como explica Benjamin (1974). En este sentido, la representación que las niñas y niños hacen dentro de un contexto lúdico viene determinada por la sociedad en la que se desarrolla la actividad, con unas normas, valores y patrones sociales específicos, en un momento histórico determinado.

De acuerdo con la afirmación anterior, en el juego se practican y contrastan los esquemas de género. Ellas/os, según Haugh, Walkerdine y Lucey (en Davies, 1994, p. 77), “aprenden las prácticas discursivas de su sociedad, aprenden correctamente a ponerse a sí mismos como hombres o mujeres, puesto que se les exige poseer una identidad reconocible dentro del orden social existente. No proceder de este modo, resistir, supone ser contemplado como un defecto social.”

El juego, aunque no es la causa de la asunción del binarismo femenino-masculino, mujer-hombre, sí es un artefacto que potencia dicha encarnación, de un modelo hegemónico, heteronormativo, opresor, patriarcal y machista.

Si bien es cierto que a partir de los años noventa el feminismo deja atrás la Teoría de la Socialización de los Roles Sexuales al considerarse demasiado limitada en comprender el universo del sistema sexo-género, no debemos negar su interés y transcendencia en la creación del sujeto.

Como explica Davies (1994), la Teoría de la Socialización de los Roles Sexuales reconoce una diferencia biológica y, a partir de ella, los agentes sociales edifican un “revestimiento social superficial” alrededor del cromosoma “XX” o un cromosoma “XY”. En este sentido, podríamos traer a colación la célebre frase de Beauvoir “no se nace mujer sino se llega a serlo”.

A pesar de ser necesario considerar la relevancia de los agentes de socialización como parte del engranaje que constituye la formación de la identidad de género, debemos de recordar que, como afirma la teoría Feminista Postestructuralista, el género no es un constructo acabado, producto y productor de un determinismo social inexorable (Lobato, 2007). Desde el postestructuralismo se critica que el sujeto no tenga capacidad de intervención, *agency*, en la asunción de un rol determinado, lo que pone en entredicho multitud de fenómenos que han surgido en los últimos tiempos como la incorporación de las mujeres al mundo laboral, la existencia de identidades sexuales divergentes: homosexualidad, bisexualidad, lesbianismo, la tardía maternidad o ausencia de ella, las nuevas masculinidades, la teoría *queer*. Son algunos de los factores que ponen de manifiesto el no cumplimiento de patrones de género inculcados a través de su socialización, y por lo tanto el fracaso de dicha teoría. De esta manera, rompiendo con el binarismo hombre-mujer, se hace necesario incorporar nuevas categorías que incluyan mayor diversidad; así podemos empezar a hablar de mujeres, en vez de mujer; de hombres, en vez de hombre; o de “masculinidades” y “feminidades”, haciendo visible por tanto una multitud de subjetividades.

Como decíamos, la perpetuación del género como algo estático, que se adquiere mediante la observación y la absorción acrítica de lo que le es ofrecido a las personas en formación desde las instituciones sociales, es el punto más cuestionado de la teoría de la socialización de los roles sexuales (MacNaughton, 2000)

En este sentido, Walkerdine (1981) fue una de las primeras investigadoras que plantea la problemática de la teoría de la socialización de roles en el campo doméstico y educativo exponiendo que “(...) estos análisis pueden no resultar tan útiles como habíamos supuesto.... Las niñas y las maestras... no son sujetos unitarios cuya posición es única, sino que se forman como un nexo de subjetividades, dentro de relaciones de

poder en constante desplazamiento que las hace a veces fuertes y a veces indefensas” (Davies, 1994, p.156).

Dentro de este trabajo nos posicionamos en la conceptualización postestructuralista del género, entendiéndolo como “un fenómeno socialmente construido, permanente e inacabado y sujeto a las múltiples y diversas influencias que ejercen los distintos marcos de acción dentro de las cuales las personas interaccionan en su vida cotidiana (Connell, 1995; Davies, 1994; 1997, 2003; Davies y Banks, 1992; Jones, 1997; Renold, 2004; Skelton, 2001^a, 2001b; Swain, 2000, en Rodríguez Menéndez, y Peña Calvo 2005, p.46).

En este sentido, el juego es uno de los componentes sociales que facilita, en la etapa infantil, la adquisición de patrones de género tradicionales y complementarios, al estar supeditado a un universo simbólico patriarcal, en el que existe una violencia simbólica que reproduce la conocida “*dominación masculina*”.

Esa *violencia simbólica* es un tipo de violencia en la que los dominados aceptan como legítima su propia condición de dominación, en palabras de Bourdieu (2000) “es la forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad”. Al contrario que la violencia física, este tipo de violencia se ejerce sin coacción “manifiesta” a través de las diferentes formas simbólicas que configuran las mentes y dan sentido a la acción, como son nuestras experiencias, nuestros deseos, nuestras pasiones, nuestros propios cuerpos y por supuesto, nuestro lenguaje, es definitiva, nuestro *habitus*.

Ese *habitus* es producido y reproducido en la trama lúdica como vimos en el apartado anterior.

Por esta razón, es difícil hacer que los niños/as desistan de mantener posiciones tradicionales en sus juegos, puesto que mantener posturas que divergen del ordenamiento de género supone, en muchos casos, desarrollar formas marginales y, por tanto, menos poderosas (MacNaughton, 1996).

Por otro lado, aunque el juego protagonizado reproduce la *dominación masculina* (Bourdieu, 2000), también da cabida a escenificar identidades diversas, porque gracias a esta actividad lúdica, el niño/a puede ensayar roles que no le son

socialmente admitidos, porque el juego es un campo donde “todo es posible” y donde gracias a la fantasía, las resistencias a la heteronormatividad imperante no son penalizadas, o no al menos con gran contundencia (Davies, 1994; Francis, 1997; Marsh, 2000; Torres, 2002; Wohlwend, 2012). En este sentido, Bruner (1984) le atribuye al juego infantil la reducción de las consecuencias que puedan derivarse de los errores que se cometen y anima a los sujetos que juegan a experimentar comportamientos poco aceptados socialmente.

Sin embargo, a pesar de ver el juego tanto como una posibilidad de cambio, como de permanencia del orden de género establecido, nos parece interesante preguntarnos ¿qué instituciones sociales legitiman con mayor poder un orden de género determinado y de qué manera influye en las psiques infantiles y por tanto en el juego que ellos/as desarrollan?

En este sentido nos parece conveniente profundizar y reflexionar sobre el potencial de los medios de comunicación de masas como agente educación informal.

2.5 EL PODER SIMBÓLICO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ANALIZADO A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN INFORMAL

Actualmente estamos viviendo cambios rotundamente convulsos que obligan a estados, instituciones y ciudadanía a redefinirnos política, social, económica y éticamente. Además, estas transformaciones nos empujan a repensar cuáles deben ser nuestros “nuevos” objetivos a construir, sobre las tinieblas y los fracasos del sistema anterior, de lo que es y ha sido hasta el momento la peor crisis económica contemporánea, un suceso histórico sin precedentes.

Tal vez este momento tan catastrófico que estamos atravesando nos fuerce a innovar de una manera inteligente. Puede que las y los supervivientes de esta mal

llamada “generación perdida”⁴ abanderemos una reconstrucción del sistema fundamentado en un principio esencial, la justicia social.

Mientras, en diferentes espacios, desde las aulas universitarias, hasta la redacción de los periódicos, los patios de los colegios, las cafeterías, los mítines políticos, las partidas de parchís en los clubs de personas jubiladas, en las “plazas”⁵, etc., se rumorea que el único futuro posible ha de pasar por la **educación**, para conseguir un mundo más sostenible a todos los niveles.

Sin embargo, a qué nos referimos cuando hablamos de “educación”. El teórico Jaume Trilla (1993) concibe la educación como una realidad: compleja, dispersa, heterogénea, versátil... La multitud de procesos, sucesos, fenómenos, agentes o instituciones que se ha convenido en considerar como “educativos” presenta tal diversidad, que después de lo mucho o poco que se pueda decir de la educación “en general”, para poder seguir hablando con sentido de las cosas educativas se impone empezar a distinguirlas entre sí.

Así Trilla, citando a Coombs y Ahmed (1974) divide la educación de la siguiente manera:

- La “educación formal”, que comprende el sistema educativo, altamente institucionalizado, cronológicamente graduado y jerárquicamente estructurado, que se extiende desde los primeros años de la escuela primaria hasta los últimos años de universidad.
- La “educación no formal”, refiriéndose a toda actividad organizada, sistemática y educativa, realizada fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizaje a subgrupos determinados de la población tanto adultos como niños.
- La “educación informal”, describiéndola como un proceso que dura toda la vida y en la que las personas adquieren y acumulan conocimientos,

⁴ La “generación perdida”, es el nombre que se le ha impuesto en este contexto de crisis global en España a toda la juventud que tras acabar sus estudios universitarios se han visto evocados a las listas del desempleo y cuyo futuro no ser augura demasiado prometedor.

⁵ Hace mención al movimiento 15M en su propósito de “tomar las plazas” como lugares abiertos al debate de la ciudadanía

habilidades, actitudes y modos de discernimiento mediante las experiencias diarias y su relación con el medio ambiente. Esta distinción tripartita se asocia también al concepto de aprendizaje permanente o a lo largo de toda la vida.

Por tanto, todo lo que nos rodea, cada interacción del “yo” con el entorno, podemos llamarla educación.

Esto es un razonamiento muy interesante porque nos lleva a considerar la importancia de cualquier estímulo social o natural como agente constructor de nuestra identidad y de nuestra autoconcepción y autovaloración, en definitiva, de nuestra experiencia, de la que hablábamos en apartados anteriores. Por tanto, un elemento clave en la construcción de las identidades, es la educación.

Después de hacer una breve introducción sobre lo que actualmente se considera educación, ¿cuál es el papel de los medios de comunicación de masas dentro del universo educativo en transición?

Los medios de comunicación de masas son importantes agentes educativos y difusores de una educación informal que, con demasiada frecuencia, resulta contraria a los postulados que defiende la escuela (Liceras, 2005). Principalmente por las características informales de su mensaje, los medios de comunicación de masas tienen una gran influencia en la construcción del pensamiento social de sus consumidores y consumidoras, en especial entre los niños/as y la juventud. En este sentido, en esa formación de la experiencia y de la subjetividad que nos llega a través de los medios de comunicación, Bourdieu (1988) señala que los esquemas del *habitus* deben su eficacia al hecho de que funcionan más allá de la conciencia y del discurso, luego fuera de las influencias del examen y del control voluntario.

Liceras (2005) explica que en ese contexto próximo de influencias se inscriben los efectos de los medios de comunicación de masas como agentes de “educación informal”, entendida ésta como aquellos procesos educativos que tienen lugar en el transcurso normal de las relaciones sociales, de la vida cotidiana, y en los que las personas, de manera no organizada, asistemática y con frecuencia no intencional, adquieren y acumulan conocimientos, habilidades, actitudes y modos de discernimiento.

Los medios de comunicación están provocando impactos en nuestras formas y estilos de vida, en nuestras costumbres y formas de pensar, y la manera en que los medios de comunicación de masas suelen transportar la realidad social a sus consumidores y consumidoras jóvenes, hace que, como ya mencionábamos, resulten más eficaces que la propia “educación formal”. Esto resulta realmente alarmante porque las producciones televisivas, publicitarias y cinematográficas se nutren de representaciones sociales entre las que abundan los tópicos, estereotipos y prejuicios.

Es en este punto cuando debemos detenernos en un factor decisivo a la hora de abordar la problemática de los medios de comunicación de masas: su poder.

Como dice Castells (2009), el poder es el proceso fundamental de la sociedad, puesto que se define en torno a valores e instituciones y lo que se valora e institucionaliza está definido como poder.

Es decir, para Castells (2009), el poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder. El poder se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones. Las relaciones de poder están marcadas por la dominación, que es el poder que reside en las instituciones de la sociedad.

Pero lo peligroso de todo esto es nuestra ausencia de conocimiento sobre el desmesurado poder que ejercen los medios de comunicación en el imaginario infantil. En este sentido Freire (1970, p. 32) explica que “lo que pretenden los opresores es transformar la mentalidad de los oprimidos y no la situación que los oprime. A fin de lograr una mejor adaptación a la situación que, a la vez, permita una mejor forma de dominación”.

Sin duda, los medios de comunicación de masas se han constituido como una nueva institución y por lo tanto un nuevo poder (Castells, 2009), teniendo la capacidad de transformar nuestros intereses, nuestros modelos y en definitiva nuestra cosmovisión de la sociedad y de nosotras/os mismas/os sin apenas darnos cuenta.

En este sentido, la multinacional Disney, a través de su filmografía y de sus canales de televisión, constituye una majestuosa fuente de educación informal y de poder que modela las mentes infantiles con total libertad e impunidad, estando a merced de los intereses de los mercados y, por tanto, de sus oficinas de marketing que definen cómo debemos de ser y cómo debemos actuar. Esto se presenta como un enorme problema cuando, como dice Giroux (2001), la población infantil se pasa de media más de cuatro horas al día frente al televisor.

2.5.1 DISNEY Y SU INFLUENCIA EN EL JUEGO INFANTIL

Hablar de medios de comunicación y de la producción fílmica infantil sin duda es hablar de Walt Disney, ¿en qué medida este gigante de la comunicación ha influido en el desarrollo de un juego infantil pobre y estereotipado y, por tanto, en el universo simbólico y en el propio *habitus* de las niñas y niños contemporáneos?

Disney ha sabido darle un toque de inocencia a todas sus producciones, lo que a madres y padres les parece motivo más que suficiente para elegir sus películas como una fantástica fuente de diversión y entretenimiento para sus hijas e hijos. Sin embargo, nos encontramos ante una *violencia simbólica* que ha llegado a perpetuarse como invisible para sus propias víctimas y que llega a ejercerse a través de mecanismos simbólicos de la comunicación y el conocimiento.

La megacompañía Disney, como afirma Digón (2006), abarca un gran número de sectores de la industria cultural, mediática y de la comunicación e intenta monopolizar importantes ámbitos de nuestras vidas relacionados con el acceso a la información y el ocio, configurando con facilidad la cultura popular y la cultura infantil, y debido al imperialismo cultural que ejerce EEUU sobre otros países, las producciones Disney también influyen significativamente en la cultura infantil y popular del resto del mundo.

Disney es una “filosofía” de ocio y de placer lúdico, que ha sabido superar las diferencias culturales de los cientos de países donde está presente y contar con la confianza de millones de personas que no dudan de su idoneidad para contar las más bellas historias. La factoría Disney ha manifestado hasta la saciedad que su pretensión máxima es “fabricar sueños”, proporcionar juego y diversión, transmitir los más ilustres

valores: la solidaridad, la amistad, el amor por la naturaleza, la pócima del amor verdadero o que la auténtica belleza está en el interior.

El mismo Giroux (2000, 2001, 2010), que hace una crítica exhaustiva sobre esta compañía, asegura que, en un primer momento, antes de volverse un observador feroz de este tipo de cultura infantil, concebía las películas de dibujos animados como fuentes de fantasía y creatividad que reproducen un ambiente de inocencia y son buenas para los/as niños/as.

Sin embargo, la significación de las películas de dibujos animados actúa sobre muchos registros, pero uno de los más persuasivos es el papel que empeña como nuevas “máquinas de enseñar”, como productoras de cultura, inspirando tanta legitimidad para enseñar roles, valores e ideales específicos como los sitios más tradicionales de aprendizaje, las escuelas públicas, las instituciones religiosas y la familia (Hiroux, 2000).

Y es que lo que en realidad nos encontramos en las producciones Disney dista mucho de sus “pretensiones” anunciadas. La construcción de la identidad de género para las niñas y mujeres es sin duda uno de los temas más controvertidos de las películas de dibujos animados Disney (Hiroux, 2010). Los estereotipos femeninos presentes en los clásicos Disney son terriblemente discriminatorios. Por ejemplo, los personajes femeninos casi siempre están subordinados al masculino. En la mayor parte de los guiones, la protagonista femenina se encuentra en una situación de riesgo que necesita del protagonista masculino para ser salvada y salir impune. Las Princesas, o los personajes femeninos, no son capaces de cuidar de sí mismas y necesitan la ayuda de un hombre para estar a salvo. Además, las escasas heroínas en estas películas con lo único que cuentan para poder salir ilesas de cualquier situación o conseguir lo que quieren es su belleza y, por supuesto, todas finalizan con el mito del amor romántico, enseñándonos que si ellas priorizan en su vida el amor, a pesar de las adversidades, lograrán conseguir a su “príncipe azul” (Digón, 2006; Hiroux, 2000, 2001, 2010; Ramos, 2009).

En este sentido, y apoyándonos en Bourdieu, observamos cómo los medios de comunicación se erigen como uno de los mecanismos con más *poder simbólico* al ser la imagen de todo ese ideario u *orden simbólico* infantil que es construido por una

multinacional, Disney, la cual ocupa la posición de dominantes, con unos intereses particulares. Además cobra especial importancia porque esta *violencia simbólica* se ejerce sobre edades muy tempranas donde las estructuras mentales de niñas y niños (posiciones dominadas) están en continua transformación pero asentando ya los cimientos de su presente/futuro *orden simbólico*.

De esta forma, podemos entender con mayor profundidad el inmenso poder que ostenta Disney dentro del universo educativo y los artefactos que utiliza para que las niñas y niños de todo el mundo acepten sin titubeos sus mensajes sexistas, racistas y clasistas.

En este trabajo de investigación nos interesa resaltar, en especial, uno de los mensajes sexistas que Disney lanza a las niñas/os de todo el mundo a través de sus películas, canales de televisión, productos de *merchandising* y juguetes: la importancia de la belleza femenina. Pero, ¿por qué hay una obsesión con los cuerpos de las mujeres? ¿De qué manera las multinacionales perpetúan esta opresión? ¿Cuáles son las posibles consecuencias? ¿En qué sentido influye este fenómeno al juego infantil?

2.6 PRINCESAS: LA REPRESENTACIÓN DE LA BELLEZA FEMENINA EN EL IMAGINARIO INFANTIL

2.6.1 EL MITO DE LA BELLEZA: MUJERES Y NIÑAS DESPERSONIFICADAS

Resulta increíble pensar que en esta sociedad actual, tan “moderna”, tan transgresora, las mujeres estemos más cosificadas que nunca, somos cada día menos soberanas de nuestros cuerpos aún colonizados.

Tal vez si me sorprende es porque parecía que gracias a la lucha por la asunción de nuestros derechos, de nuestra igualdad formal, lo demás ya sería coser y cantar. Y realmente sí, todo es coser, nuestros cuerpos, nuestras pieles, nuestra autoestima está siendo continuamente “remendada” por las cremas reductoras, por las cremas anti-edad, por las liposucciones y los aumentos de pecho, por los rayos uva, la depilación y la moda. Efectivamente, como dice Wolf (1991), hemos pasado de liberarnos de la mística

de la feminidad a esclavizarnos bajo el mito de la belleza, que se ha implantado y expandido para llevar a cabo su labor de control social, “el mito de la belleza, en su forma actual, surgió para ocupar el lugar de la mística de la feminidad, para salvar a las revistas y a la industria publicitaria de las consecuencias económicas de la revolución feminista” (Wolf, 1991, p. 106).

El mito de la belleza, según la autora, no se basa en que la cualidad llamada “belleza” tiene existencia universal y objetiva, y en que las mujeres deben aspirar a personificarla y los hombres deben aspirar a poseer mujeres que la personifiquen, sino que se basa en que la belleza es un sistema monetario y como cualquier economía está determinada por lo político y, en la actualidad, en Occidente, es el último y más eficaz sistema para mantener intacta la *dominación masculina*, a través de relaciones asimétricas de *poder simbólico* que establece el sistema patriarcal y en el que las mujeres tienen un “valor” físico dentro de la jerarquía vertical.

La belleza es un negocio del que las posiciones de dominación, industrias de cosmética, medios de comunicación, empresas de dietética, gimnasios, clínicas de cirugía, industria publicitaria, industria cinematográfica, etc., se aprovechan para bombardearnos con mensajes que nos indican la imposibilidad de ser feliz al margen de “ellos”.

Como dice Martínez Benlloch (2001) “ya no consiste en corregir un peso excesivo sino de hacer entrar el cuerpo en los contornos de una forma imaginaria”. Y en efecto, nuestros cuerpos viven y se relacionan desde la colonización, tanto por la industria que fundamentalmente es patriarcal, como por la sociedad en su conjunto que continúa utilizando a las mujeres como cosas, como cuerpos que medir, que clasificar y calificar.

Es obvio, como hemos mencionado anteriormente, que si nos resulta tan complicado deshacernos de todo este imaginario social, de todas estas presiones, es sin duda porque se ejerce a través de una *violencia simbólica* que consentimos y “orgullosamente” reproducimos en nuestros cuerpos, en nuestro *habitus*. Es, como explica Bourdieu (2000), una violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas expectativas colectivas, en unas creencias socialmente inculcadas”. Esta violencia se ejerce desde un *orden simbólico* determinado

que no es neutral e impone una definición del mundo que resulta más acorde con los intereses particulares de unas posiciones, clases y colectivos, lo que se acaba transformando en una *dominación masculina* que impera en todo el mundo occidental, y que se materializa, en este caso, a través de la opresión de los cuerpos y de las mentes femeninas.

El orden masculino en el mundo tan sutilmente analizado por Virginia Woolf (1927) en *Al faro*, está profundamente enraizado en los cuerpos y en las mentes que no tienen necesidad de justificación; se impone por sí mismo como evidente, universal, natural; tiende a ser admitido como algo que cae de su peso en virtud del acuerdo casi perfecto e inmediato que se establece entre, de un lado, las estructuras sociales, tal y como se expresan en la organización social del espacio tiempo y en la división sexual del trabajo, esto es las estructuras objetivas y, por otro lado, las estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes.

En este sentido y resaltando lo anterior, Wolf (1991, p 105) señala que “el mito de la belleza es creado por una ideología con unos intereses económicos, por un mecanismo de promoción de ideales que responde a unos intereses creados”, lo que según Bourdieu (2000) significa que a través de la *violencia simbólica* que se ejerce desde posiciones privilegiadas, como las grandes multinacionales que disponen de una gran *fuerza simbólica*, consiguen crear en sus *víctimas* una necesidad de violencia, de dominación y sumisión, en este caso al ideal estético del momento, lo que provoca, de una forma totalmente invisible, una culpabilidad individual que se manifiesta a través de la vergüenza, la ansiedad, la timidez, la inseguridad, el miedo y, en muchos casos, los desórdenes o trastornos de la conducta alimentaria. Por otro lado, autoras como Susan Bordo (1993) ven estos trastornos como una propia revelación ante dicha dominación, polémica que abordaremos más adelante.

Continuando con el mito de la belleza, esta opresión de la que hablamos hacia el cuerpo y la cosificación de las mujeres, se hace intencionadamente desde las posiciones de dominación con un objetivo perverso, la hegemonía y la continuación del sistema patriarcal. Es decir, hay una clara conspiración, como explica Wolf (1991), contra el feminismo y la liberación de las mujeres. Si hasta los años setenta la cárcel de las mujeres occidentales era su casa, ahora mismo lo es su propio cuerpo lo que ocasiona

contradicciones y frustraciones aún más intensas y dolorosas, porque como explica Foucault (1966), no puedes desplazarte sin él, no puedes dejarlo e irte a otra parte.

Y es que esas posiciones de dominación, que atentan contra la auto soberanía de las mujeres y de las niñas, y que ocupan la industria y los medios de comunicación de masas en la sociedad de la información y de la comunicación, influyen brutalmente en nuestra imagen corporal, nos construyen como individuos, transmitiendo imágenes del cuerpo fragmentadas y creando un mito de lo socialmente bello. Un régimen adoptado para alcanzar la delgadez de moda, la belleza exigida, puede hacer enfermar a las personas, haciéndolas vulnerables a los trastornos de la conducta alimentaria y a otro tipo de psicopatologías.

Así, Wolf (1991) comenta que el mito de la belleza es una ficción social que se ha ido consolidando y a la vez transformando desde la época moderna hasta la actualidad. Además alerta que las neurosis actuales de la vida en relación con el cuerpo femenino se han propagado de una mujer a otra en proporciones epidémicas. El mito está socavando lenta e imperceptiblemente, sin que nos demos cuenta de las verdaderas fuerzas que intervienen en la erosión, el terreno ganado por las mujeres a través de una larga, dura y honorable lucha.

Y es que, como explica la autora, este mito de la belleza atraviesa todas las esferas de la vida de cualquier mujer, generando una caída en su amor propio, desempoderándolas, propiciando un consumismo compulsivo y elevando así las ganancias para las empresas.

El mito de la belleza se ha fortalecido para apoderarse de la función de sometimiento social, que los mitos sobre la maternidad, la domesticidad, la casticidad y la pasividad ya no pueden ejercer. Se requería, dice Wolf (1991), una ideología que hiciera sentir a las mujeres desvalorizadas para contrarrestar la manera en la que el feminismo nos hizo sentir valiosas.

Nuestros cuerpos y nuestras mentes han sido y son colonizados y explotados para los beneficiarios de grandes empresas y de aquellos hombres que ostentan el poder y ven a la mujer como posible competidora. La autora Susan Bordo (1993) aborda la problemática desde otra perspectiva, aportando otra visión interesante a la

conceptualización del cuerpo y de la belleza femenina. Bordo (1993) indaga en la relación de oposición cuerpo-mente (mujer-hombre) y explora las expresiones culturales que asocian a la mujer con el cuerpo, conceptualizado como algo separado del “verdadero ser”, concebido de diferentes maneras (alma, mente, espíritu, voluntad, creatividad), pero asociado en la filosofía occidental con el hombre. Así, la autora señala la asociación negativa de mujer-cuerpo, en la cual el cuerpo es caracterizado por su resignación a los apetitos de la carne y el deseo sexual. Esta asociación es interiorizada muchas veces por las mujeres quienes se auto inculpan de avances amorosos no deseados o ataques sexuales. La sensación de culpabilidad proviene de una incomodidad con la femineidad, una cierta vergüenza hacia su cuerpo y, en último extremo, el odio hacia su persona. Es terriblemente revelador, como expone Bordo (1993), el dato que un 50% de las mujeres con anorexia han sufrido abusos sexuales. Según la autora, para ellas, la anorexia representa una forma de defenderse de la femineidad de su cuerpo, de castigar a la carne y en definitiva, de protegerse rechazando la sexualidad.

En base a los razonamientos anteriores, ¿tiene el mito de la belleza algo que ver con la proliferación casi epidémica de los Trastornos de la Conducta Alimentaria?

2.6.2 EL MITO DE LA BELLEZA Y LOS TRASTORNOS DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA

Nos parecía relevante exponer brevemente en este trabajo algunos de los múltiples estudios que relacionan, de alguna manera, una insatisfacción de las mujeres con su propio cuerpo con los Trastornos de la Conducta Alimentaria.

En este sentido, las investigaciones indican que una percepción distorsionada de la imagen del propio cuerpo, vinculada a una insatisfacción corporal, está en la base de estos trastornos (Toro, Salamero, y Martínez, 1995)

Rivarola (2003) realizó un estudio en el que analizó una muestra de 120 mujeres argentinas desde los 12 a los 20 años sin diagnóstico médico de Trastornos de la Conducta Alimentaria. En el análisis se muestra una correlación positiva entre la insatisfacción con la imagen corporal y aspectos de los trastornos alimentarios, con lo

que los resultados obtenidos indicaban el valor predictivo de la insatisfacción con la imagen corporal en relación a la presencia de alteraciones alimentarias.

Maganto y Cruz (2000) afirman que la distorsión y la insatisfacción con el cuerpo es una cuestión de género, manifestándose en una frecuencia significativamente superior en el sexo femenino que en el masculino. El porcentaje de chicas que se perciben más gordas de lo que están es tan alto, 90%, que resulta imposible que esta variable guarde relación directa con el trastorno de la alimentación, de ser así el 90% de las chicas sufrirían Trastornos de la Conducta alimentaria. Sin embargo, es verdad que el nivel de distorsión es superior en las mujeres con trastornos alimenticios que sin ellos.

Por tanto, Maganto y Cruz (2000), apuntan la existencia de una diferencia radical en la distorsión e insatisfacción de la imagen corporal entre hombres y mujeres. Sin embargo, señala que esta insatisfacción o distorsión no tiene por qué acabar desencadenando en un Trastorno de la Conducta Alimentaria, pero sí es un factor que lo potencia ya que todas las personas que sufren un Trastorno de la Conducta Alimentaria, están insatisfechas y distorsionan su imagen corporal.

Teniendo en cuenta lo anterior, es alarmante cómo las grandes empresas continúan perpetuando y promocionando un ideal de belleza inalcanzable, siendo una de las causas de la terrorífica proliferación de los Trastornos de la Conducta Alimentaria, considerándose una de las enfermedades más comunes entre la adolescencia femenina de clase media-alta en Occidente. En el caso de España, como señala Verchili (2012), se estima, según el Instituto Andaluz de la Juventud (septiembre, 2009), que 2 millones de adolescentes tienen anorexia o bulimia y nueve de cada diez personas que padecen uno de estos trastornos son mujeres entre los 15 y los 29 años. Además ITA (Instituto Trastornos Alimentaris) alerta de que la incidencia de los Trastornos de la Conducta Alimentaria está comenzando cada vez en edades más tempranas, empezando algunos casos entre los 7 y los 9 años.

En este sentido, Nuria Varela⁶ reflexiona en un artículo titulado “Anorexia, enfermas de desencanto” sobre esta misma problemática y afirma que:

⁶ Nuria Varela, “Anorexia, enfermas de desencanto” <http://networkedblogs.com/PIJUg>

La sociedad busca, fomenta, mujeres perfectas y las niñas reciben esta presión, pero cuando llega la adolescencia se quiebran porque no son capaces de seguir las exigencias de su entorno tanto en rendimiento escolar como en imagen. Son las enfermas del desencanto de un mundo que un día les susurró que eran mujeres libres cuando sólo pretendía esclavas, sumisas consumistas, adornos bonitos sin fuerzas para correr ni músculos para luchar (p. 1)

Y es que, como hemos visto, los Trastornos de la Conducta Alimentaria no se pueden entender fuera del sistema patriarcal que impera en la actualidad, el cual transmite el mito de la belleza femenino con enorme virulencia a través de sus múltiples mecanismos de difusión del *orden simbólico*, entre ellos, los medios de comunicación, siendo uno de los pilares fundamentales que ayuda a reforzar un “modelo” de mujer irreal. Todo esto provoca la construcción, desde edades muy tempranas, de una identidad absolutamente manipulada por la industria y la *dominación masculina*, caracterizándose por la baja autoestima y por la poca autovaloración que las niñas y mujeres tienen de sí mismas.

En este sentido, Verchili (2012) hace un análisis sobre la creciente difusión del mito de la belleza unido al ocio, en los medios de comunicación de masas que las niñas de los tres a los doce años consumen a diario. En ella constata la consolidación de la sociedad de la imagen y, con ella, la extensión de la tiranía de las apariencias a todas las capas de la sociedad, lo que genera un nuevo modelo de identidad femenina infantil, asociada inexorablemente a la industria de la belleza. Un valor omnipresente y perverso, sujeto a poderosos intereses comerciales, que puede desembocar, sin embargo, en peligrosos trastornos psicosociales.

Disney, sin lugar a dudas, es una de las grandes empresas que difunde con mayor éxito este mito de la belleza entre la infancia de todo el mundo. Las mujeres deseables en la filmografía Disney, “las Princesas Disney”, cumplen todas el prototipo ideal de belleza occidental, da igual la raza o la clase social que la personifique, todas y cada una de ellas representa el mito de la belleza del que nos hablaba Wolf (1991). Esta representación, señalan Alafita, Villasuso y Rivera, (2012), es asumida por las niñas como la deseable, distinguiendo con problemas lo que es fantasía de su propia realidad.

Me gustaría acabar el apartado con un fragmento del libro de Glenga MacNaughton (2005) que expone la conversación entre una madre profesora y su hija en relación al imaginario simbólico patriarcal heteronormativo de esta última, al reflexionar sobre la belleza, las princesas y el matrimonio, haciendo visible a través de su discurso los mensajes que la pequeña recibe de forma incontrolada incluso para su familia.

Kiana: Princess are beautiful Mummy.

Karina: Are they?

Kiana: Yes.

Karina: What makes them beautiful?

Kiana: They just are.

Karina: Is there anything about them that is just so beautiful?

Kiana: Yes. They wear beautiful yellow dresses.
I'm going to get married one day.

Karina: What does it means to get married?

Kiana: You wear a white dress and get married.

Karina: Who do you marry?

Kiana: Someone.

Karina: Do you always have to wear a white dress?

Kiana: Yes.

Karina: I know someone who got married and wore a black dress and someone else wore a red dress.

Kiana: Oh.

Karina: And do you know what else?

Kiana: No. What else?

Karina: Some people we know aren't married at all.
Not everyone gets married.

Kiana: Who isn't married?

Karina: Matty and Sam aren't married and Jane and Janine aren't either.

Kiana: What are they them?

Karina: They love each other and that's pretty

special. And some people just love themselves you know.

Kiana: Who love just themselves?

Karina: Matt does and Stu does.

Kiana: I'm going to get married though.

Karina: OK.

Kiana: To Matty and Sam.

2.7 JUGUETES: SEXUALIZANDO EL JUEGO, MERCANTILIZANDO LA INFANCIA

Como hemos visto con anterioridad, el juego está ubicado en una cultura determinada y reproduce las relaciones entre las personas evocando valores, normas, patrones, conductas que en ella se desarrollan. En este sentido, Benjamin (1974) lo explica de la siguiente forma:

(...) el niño no es un Robinson; los niños no constituyen una comunidad aislada, sino que son parte del juego del pueblo y de la clase de la cual proceden. Así es que sus juguetes no dan testimonio de una vida autónoma, sino que son un mudo diálogo de señas entre ellos y el pueblo (p. 71).

¿Pero qué son los juguetes? ¿Mundos en miniatura? Al igual que el juego, los juguetes como señala Benjamin, no están al margen de la sociedad y la cultura dónde se sitúan. Podríamos aventurarnos a definirlos como objetos que se utilizan en un contexto lúdico para apoyar la acción simbólica. Estos objetos representan personajes ficticios o reales como superhéroes, muñecas, personajes televisivos, etc., animales y útiles de la vida cotidiana como coches, menaje doméstico, comida, elementos estéticos, etc.

Los juguetes se producen y comercializan, por un lado, como réplicas de escenas y personas reales y, por otro, como representaciones materiales que plasman físicamente los personajes u objetos de fantasía, muchos de ellos pertenecientes a series o dibujos de moda.

En este sentido, los juguetes funcionan como elementos que parecen dirigir la actividad lúdica del niño o de la niña hacia una trama determinada. Benjamin (1974)

hace una mención sobre la influencia adulta y la ausencia de capacidad imaginativa en los materiales lúdicos, explicándolo de la siguiente manera: “Y cuando los adultos fabrican para los niños muñecos de corteza de abedul o de paja, cunas de cristal, barcos de estaño, están interpretando a su manera el sentir de ellos” (Benjamin, 1974, p. 70). Por tanto, para Benjamin es un error la carga imaginativa del juguete como determinante del juego del niño o de la niña.

El juguete, por tanto, coarta en cierta manera nuestra libertad o espontaneidad lúdica, apoyado en prejuicios y estereotipos sociales que generan y reproducen las empresas jugueteras. Y es que, como señala Torres (2002):

Los juegos y juguetes son un medio de gran poder para explorar el mundo real, por lo tanto, no son ideológicamente neutrales. De ahí que podamos detectar con gran facilidad en el mercado, juguetes que reproducen las mismas concepciones ideológicas que existen en cada sociedad (p. 243)

Uno de los factores por el que reciben más críticas las grandes empresas jugueteras es por continuar promocionando un rol de género tradicional y estereotipado que relega a las niñas al espacio doméstico y al cuidado de la belleza y a los niños al espacio público y a la adquisición del poder absoluto (Espinar, 2007; Iglesias y Pereira, 2008; Lobato, 2007; Torres, 2002). Por tanto, parafraseando a Lobato (2007), el problema que observamos en la globalidad de la industria juguetera occidental es que los juguetes están absolutamente sexualizados, así la autora afirma que:

Los juguetes contribuyen a mantener la desigualdad entre los géneros en la medida en que crean contextos lúdicos distintos que ayudan a perpetuar los estereotipos, proyectando discursos y valores diferenciados. (...) Además la industria juguetera tiene mucho interés en mantener esas diferencias, puesto que esto supone un incremento en las ventas, cuanto más diferenciados sean los juguetes menos podrán las familias reutilizarlos o compartirlos (p. 116).

En el análisis realizado por Iglesias Méndez y Pereira Domínguez (2008) sobre diversos catálogos de juguetes de variadas empresas jugueteras, se concluye que la mayor parte de los juguetes están impregnados de estereotipos sexistas y patriarcales y no muestran ningún respeto por el entorno. Reproducen una violencia simbólica que

condena a la mujer a la pasividad, al cuidado y a la dependencia física y emocional, reduciéndola a la esfera privada del hogar pero de una forma muy sutil, representándola siempre como un ser sofisticado y bello. Por el contrario, el hombre se muestra como un ser carente de sentimientos, valiente, competitivo, fuerte, apartado de la esfera familiar y cuyo papel es la actividad y la producción en la vida pública.

Esa dualidad antagónica que les ofrece a las niñas juguetes y accesorios, representando a bebés o a mujeres bellas, así como productos de belleza y a los niños juguetes electrónicos, videojuegos, juegos de manipulación o juguetes belicistas (Espinar, 2007), pone de manifiesto, una vez más, la desigualdad de género que perpetúa la gran industria juguetera. En relación a ese carácter ideológico que impregnan la gran mayoría de los juguetes que hay en el mercado, Torres (2000) señala su importancia como herramienta de socialización política.

En este sentido Iglesias Méndez y Pereira Domínguez (2008) afirman que:

Juguete y consumo combinados normalizan ante los ojos infantiles la alineación cultural de las mayorías del bienestar, son fuente de injusticia y desigualdad entre mujeres y hombres, normalizan la marginación, mimetizan las mentes y reducen la infancia a una realidad recortada, derrochona, insatisfecha, ilusoriamente feliz e insolidaria (p. 14).

Haciendo referencia a todo lo anterior, podemos deducir que los juguetes son instrumentos, producidos por grandes empresas y puestos a disposición de la infancia a través de su mercantilización, que influyen de forma determinante en el proceso lúdico, coartando en cierta manera la imaginación de la población infantil, limitando la improvisación o la creatividad.

Por todo ello, es necesaria una reconstrucción libre de ataduras del proceso lúdico. Como apuntan Lipovetsky y Roux (Iglesias y Pereira, 2008):

El juego o material de juego es tanto más valioso cuanto más numerosas y elevadas son las energías que pone en actividad, cuanto más igualitarias son sus funciones con respecto al sexo, la raza y a la condición social y cuanto más respetuoso se muestra con el medio ambiente y las culturas. Contrariamente, es menos estimable

cuanto menos espacio concede al ingenio y a las habilidades sociales igualitarias en derechos y respeto con las personas y el medio ambiente (p. 17).

Además de los juguetes, existe una mercantilización y, por supuesto, sexualización del propio juego infantil. En los últimos años han surgido nuevos negocios enfocados a las y los más pequeños. Sin duda, es un blanco fácil, persuadir a la población infantil es una de las estrategias de marketing más efectivas, a través de las y los niños se consiguen grandes beneficios económicos.

En este sentido, Torres (2002) alerta de la enorme proliferación de los espacios de juego en los que es necesario pagar entrada para entrar, siendo el capitalismo una vez más el protagonista, apoderándose de los espacios en los que se puede jugar. Algunos de los ejemplos que expone son los múltiples parques de atracciones que se han construido a lo largo y ancho de todo el Estado español, convirtiéndose en reclamo principal para el ocio infantil y familiar. El autor critica, además, el encorsetamiento que provocan estos espacios lúdicos señalando que:

Estamos ante espacios destinados al juego con recursos lúdicos donde las posibilidades de interaccionar y disfrutar con ellos ya están decididas de antemano; son opciones cerradas con programaciones en las que no existe la posibilidad de alterar las reglas del juego, ni sus significados, ni ritmos” (p. 242).

Estos espacios lúdicos mercantilizados, a los que sólo tiene acceso una población con capacidad económica para sufragárselos, ponen en peligro la democratización del juego y su espontaneidad y creatividad, permaneciendo sujeta a los intereses ideológicos y económicos de la empresa que los alberga.

TRABAJO DE CAMPO

3.1 DETERMINACIÓN DE LOS OBJETIVOS DEL PROYECTO

El tema de nuestro trabajo de investigación se refiere, como hemos detallado con anterioridad, a la construcción de la feminidad heteropatriarcal vinculada al mito de la belleza a través del juego infantil en la empresa de ocio lúdico Princelandia. De esta forma, a partir de una metodología cualitativa nos planteamos dos objetivos fundamentales, del que devendrán otros más específicos, para profundizar en nuestro objeto de investigación.

El **objetivo primero** de este estudio busca analizar la importancia del juego sociodramático en el desarrollo identitario infantil.

De esta forma, pretendemos descubrir y exponer algunos de los procesos de subjetivación que se desarrollan a través del juego y facilitan la asunción de una identidad de género determinada. Además intentaremos conocer y explicar el poder simbólico de los diferentes agentes sociales, en concreto de los medios de comunicación de masas, en el juego infantil, factor que impulsa la preservación de una feminidad y masculinidad heteropatriarcal.

A partir de esta exploración teórica planteamos como **segundo objetivo** realizar un análisis crítico y profundo sobre la promoción del canon de belleza occidental unido a la identidad de género heteropatriarcal a través del juego infantil en la empresa Princelandia.

Con este propósito pretendemos indagar en las concepciones alternativas o hegemónicas de las madres, de las niñas y de la empresa, sobre la sexualización del juego a través de sus respectivos discursos. En este sentido, trataremos de analizar sus opiniones sobre la significación de la belleza y el cuidado personal como parte inherente de la feminidad. Para ello nos parece interesante estudiar la influencia de la literatura y los medios de comunicación en la construcción del juego sexuado de princesas en los discursos de las madres, de las niñas y de la propia empresa. Por último, examinaremos la función que cumple el espacio, su decoración y los materiales lúdicos en el refuerzo de identidades femeninas cosificadas por el mundo de la imagen y de la estética, hecho

que potencia, en definitiva, la encarnación de subjetividades atravesadas por la dominación masculina.

3.2 METODOLOGÍA

3.2.1 INTRODUCCIÓN

Teniendo en cuenta los objetivos anteriormente expuestos y para dar respuesta al problema que queremos investigar, optamos por abordar un análisis cualitativo al considerarlo más apropiado en los aspectos que pretendemos manejar: subjetividades, juicios, opiniones, omisiones, etc.

La metodología, según Blázquez (en Castañeda, 2008, p. 79) es “... el procedimiento que sigue o debería de seguir una investigación. La metodología permite la aplicación de la estructura general de una teoría a disciplinas científicas particulares”. En nuestro caso, responde a la teoría feminista de los conocimientos situados de Haraway (1995).

Por tanto, la elección de una metodología y no otra, deviene sin duda del propio posicionamiento epistemológico que señalamos al comienzo de nuestro trabajo. Así, la investigación cualitativa nos permitirá indagar en esas posiciones encarnadas de las que nos hablaba Haraway (1995), explorando cuestiones relativas a las percepciones, vivencias, sentimientos, emociones, interpretaciones, subjetividades, ideas, etc., que son más complicadas de analizar bajo una metodología cuantitativa. En este sentido, podríamos hablar entonces de la utilización de una metodología feminista que, como explica Reinharz (en Castañeda, 2008, p. 79), no es más que la “la suma de los métodos de investigación feminista”.

En nuestro trabajo de investigación, hemos escogido una metodología cualitativa, la cual se refiere, según Taylor y Bogdan (1986), a la investigación descriptiva, es decir, al discurso de los individuos y a sus comportamientos. De esta manera, como señala Ray Rist (en Taylor y Bogdan, 1986), las características de la metodología cualitativa serán, entre otras, que es inductiva, es decir, que las y los investigadores harán sus interpretaciones atravesados por sus experiencias, por sus

opiniones, por su posición política, por su clase social, por su raza, por su sexo etc. Esta metodología también es holística, el/la investigador/a considera a las personas como un todo, estudiando globalmente los factores que la interseccionan tanto pasados como presentes. Además desde la metodología cualitativa, el/la investigador/a es consciente, y se hace responsable del posible efecto e influencia que cause sobre su/s objeto/s (sujeto/s) de estudio, al entender que las propias preguntas u observaciones pueden modificar en parte el objeto de investigación, mediando en sus respuestas y comportamientos.

En este sentido, reconocemos de antemano la producción de sesgos tanto por nuestra mirada como por la elección de una metodología y no de otra, y asumimos que sería más conveniente la combinación de ambas. De esta forma, como investigadora, acepto que sólo me voy a acercar a una “verdad” parcial, rechazando por tanto esa “verdad” absoluta, al considerarla inexistente.

Dadas las consideraciones anteriores, a través de las entrevistas y de la observación participante, analizaremos las subjetividades, las experiencias y las creencias de las madres y las niñas usuarias, así como de la responsable de uno de los establecimientos, en torno a los procesos de construcción de la identidad de género femenina unida al mito de la belleza y su consolidación a través del juego infantil en Princelandia. Además profundizaremos en la repercusión de las grandes empresas y en concreto de los medios de comunicación en la difusión de un ideal único patriarcal de ser hombre y mujer, así como sus influencias en la sexualización del juego y describiremos las contradicciones (transgresiones y sumisiones) que se establecen en los discursos de las madres y de la responsable, en relación a nuestro problema de investigación.

Todo ello se manifiesta desde un discurso propio y situado de cada una de mis informantes y de mí misma, hecho que produce por tanto, conocimientos encarnados, parciales y subjetivos.

En este sentido, yo como investigadora y sujeto de investigación al mismo tiempo, intento, dejar a un lado presuposiciones, para adentrarme en el conocimiento “directo” de la realidad que nos ocupa.

3.2.2 ENFOQUE METODOLÓGICO: ESTUDIO DE CASO COMO ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Teniendo en cuenta lo expuesto en el apartado anterior, decidimos elegir el estudio de caso como sistema de indagación del fenómeno que queremos investigar desde una perspectiva cualitativa.

El estudio de caso según Yin (en Simons, 2011, p. 41) es “una indagación empírica que investiga un fenómeno actual en su auténtico contexto, en especial cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes”, es decir, utilizamos los estudios de caso cuando nos interesa profundizar sobre una institución o un fenómeno en concreto y su repercusión en el contexto social.

En este sentido Simons (2011) realiza una descripción pormenorizada que nos permite entender con más exactitud esta estrategia metodológica. Así para Simons (2011) el estudio de caso es:

(...) una investigación exhaustiva y desde múltiples perspectivas de la complejidad y unicidad de un determinado proyecto, política, institución, programa o sistema en un contexto “real”. Se basa en la investigación, integra diferentes métodos y se guía por las pruebas. La finalidad primordial es generar una comprensión exhaustiva de un tema determinado (por ejemplo, una tesis), un programa, una política, una institución o un sistema, para generar conocimiento y/o informar el desarrollo de políticas, la práctica profesional y la acción civil o de la comunidad (p. 42).

Una de las clasificaciones que realiza Stake (1994) nos parece adecuada para enmarcar nuestro interés en el análisis del fenómeno. De esta forma, en nuestra investigación desarrollamos un estudio de caso instrumental que según Stake (en Rodríguez, Gil y García, 1996, p. 93) consiste en “examinar un caso para profundizar en un tema o afirmar una teoría”, es decir, en nuestro estudio analizamos la idea de la transmisión del mito de la belleza a través del mundo empresarial lúdico, en este caso, Princelandia, lo que nos permite indagar en la potencialidad del juego como agente constructor de subjetividades edificadas a través del sistema sexo-género.

Por otro lado, siguiendo a Simons (2011), definimos nuestro estudio de caso como etnográfico, es decir, aquel que se utiliza desde una perspectiva cualitativa y que pretende analizar en primer plano, principalmente a través de una observación y entrevistas, el objeto de la investigación. Es importante resaltar que no se equipara con una etnografía, al variar el tiempo de inmersión en el campo dependiendo del caso a estudiar.

Teniendo en cuenta lo anterior y siguiendo a Guba y Lincoln (en Rodríguez, Gil y García, 1996) los propósitos y niveles de los estudios de caso varían dependiendo de nuestro objetivo de investigación. En nuestro caso, nuestra intención es comprobar la relación que existe entre la perpetuación de la desigualdad de género en base al mito de la belleza y las prácticas lúdicas en la empresa Princelandia. Para ello examinaremos el fenómeno a partir de diversas técnicas metodológicas de las que obtendremos unos hechos concretos. A un nivel interpretativo los relataremos y aplicaremos una perspectiva teórica, para finalmente en un nivel evaluativo exponer los juicios analizados.

En resumen nuestra estrategia metodológica es un estudio de caso etnográfico instrumental en el que utilizaremos diferentes técnicas metodológicas, que describiremos en el próximo apartado, para obtener los datos deseados.

3.2.3 TÉCNICAS DE RECOGIDA DE DATOS

Tres de las técnicas más comunes, según Simons (2011), en los estudios de caso son la entrevista, la observación y el análisis de documentos. A continuación profundizaremos en cada una de ellas.

3.2.3.1 Entrevista

La entrevista será la técnica elegida para obtener información de la madre anfitriona del cumpleaños del que realizamos la observación, del resto de madres, de la responsable de Princelandia y de las niñas durante la observación.

Las entrevistas realizadas a la responsable de Princelandia y a la madre anfitriona serán **entrevistas abiertas**, definidas por Taylor y Bogdan (1986) como

aquellas entrevistas cuyas preguntas y respuestas son libres. La persona que entrevista lo hace en base a temas prefijados en un guión y se utilizan preguntas abiertas, el contenido de éstas, su profundidad, su formulación y su orden están en manos de quien entrevista, que tomará las decisiones que considere oportunas adaptándose a las características de la persona entrevistada y de la situación específica de la entrevista.

Si bien es cierto que en nuestro caso decidimos diseñar posibles preguntas de antemano, otras surgieron durante las entrevistas permitiéndonos así formular nuevas cuestiones que nos parecían pertinentes al hilo de la “conversación”.

Es por ello que elegimos esta técnica, al parecernos interesante que las informantes puedan expresar “libremente” lo que piensan y sientan a cerca de la institución (Princelandia), de la belleza, del juego de princesas y de cómo todo ello influye o no en la perpetuación del mito de la bella y en la construcción de identidades de género tradicionales.

En el caso de las personas adultas, al tener un discurso más amplio, la entrevista no estructurada es una opción positiva para recoger información de forma menos violenta y espontánea.

En el caso de las madres contactadas a través de la red social Facebook, realizamos **entrevistas estructuradas no presenciales** en dónde las madres contestaron abiertamente sobre las preguntas que les planteamos previamente. Según Simons (2011) las entrevistas no presenciales permiten a las/os informantes expresar exactamente lo que quieren decir de forma literal, sin que nuestra presencia les coaccione. Esta técnica es útil cuando no se dispone de tiempo suficiente tanto para la investigadora, en este caso yo, como para las/os informantes, en este caso las madres. Además es menos violento que el encuentro cara a cara cuando desconoces por completo a la persona que te va a entrevistar.

En este sentido es necesario añadir que consideramos pertinente elegir esta técnica metodológica cuando se nos negó la posibilidad de realizar el resto de entrevistas presenciales a las madres.

Por último, a algunas de las niñas participantes en la sesión Spa observada, les realizamos una **entrevista etnográfica**, como explica Flick (2004) son aquellas que se

realizan dentro de la propia observación participante y añade que la oportunidad de realizar este tipo de entrevista surge de forma espontánea en el propio contexto de la investigación de campo.

3.2.3.2 Observación

Otra de las técnicas escogidas es la **observación participante**. Según Taylor y Bogdan (1986), la observación participante es el ingrediente principal de la metodología cualitativa. Se caracteriza por ser la investigación que involucra la interacción social entre la persona que investiga y las personas informantes en el medio de estos últimos.

Como explican Goetz y LeCompte (1988) el objetivo de la observación participante es la descripción auténtica de grupos sociales y escenas culturales.

Simons (2011) por su parte afirma que el uso de la observación participante es especialmente útil en la investigación con estudio de caso, ya que “hay que observar atentamente un caso específico y/o interpretar lo que se averigua de otras fuentes o con otros métodos del contexto” (Simons, 2011, p. 86).

Por tanto, en la observación participante, no sólo obtenemos la información a través de conversaciones informales o posibles entrevistas etnográficas, sino que también extraemos múltiples datos sobre el comportamiento de la gente en ese contexto, sobre la descripción del lugar y sobre el lenguaje utilizado entre unas y otros.

Es en este sentido que Simons (2011) cita cinco razones que nos parecen fundamentales, sobre la idoneidad de la observación participante en un estudio de caso:

- A través de la observación participante podemos componer una «imagen» completa del escenario (...).
- La documentación de los incidentes y sucesos es una «descripción rica» y base para un posterior análisis e interpretación.
- Podemos descubrir las normas y valores que forman parte de la cultura o subcultura de una institución o programa.

- Si la entrevista privilegia a quienes tienen la oportunidad de expresarse, la observación ofrece otra forma de captar la experiencia de quienes tienen menos oportunidades de hacerlo.
- Por último, las observaciones ofrecen un análisis cruzado de los datos obtenidos en las entrevistas.

(Simons, 2011, p. 86)

Por tanto, a partir de lo señalado por Simons (2011) consideramos la observación participante una compilación de datos esencial en esta investigación, porque nos permitió contrastar lo que expresaban las entrevistas en relación a la filosofía y a la acción desarrollada en la actividad Spa en Princelandia; nos acercó a las niñas usuarias con las que pudimos conversar sobre sus intereses; nos permitió ver el trato que se les ofrecía a las propias niñas y a los niños participantes por parte de las monitoras; pudimos examinar el lenguaje utilizado por las personas observadas, así como sus actitudes gestuales; por último, alcanzamos a ver *in situ* dos de los puntos más importantes de esta institución: la decoración y sus servicios.

De esta forma la observación participante nos invita a indagar desde fuera y a la vez desde dentro, en las dinámicas que en ella se producen, pudiendo así profundizar en aquellos aspectos que resulten más inquietantes mediante la interacción directa con las y los participantes. En resumen, este tipo de técnica nos parece el instrumento adecuado para obtener una información espontánea, sin “mediar”, que nos permite acceder a las relaciones, comportamientos, lenguaje y espacio en el que interaccionan los sujetos con normalidad.

3.2.3.3 Análisis de documentos

El análisis de documentos, siguiendo a Simons (2011), es una técnica importante que se utiliza en un primer momento fundamentalmente, antes de realizar las entrevistas y la observación.

Los documentos tanto formales, por ejemplo los folletos y la comunicación web de la propia organización, como informales, noticias de prensa y boletines, nos resultan

de gran interés al acercarnos a la cultura de la institución, ofreciéndonos una contextualización para más tarde aproximarnos a las y los informantes.

En nuestro caso el análisis de documentos nos ha servido para entender la dimensión de Princelandia, tanto a nivel económico, la expansión de la empresa, como a nivel social, la acogida en los medios de comunicación y en la sociedad en general.

3.2.4 FASES DE LA INVESTIGACIÓN

3.2.4.1 Procedimiento de acceso y selección de fuentes

En el momento en el que comencé a diseñar mis entrevistas realicé una búsqueda en internet sobre las franquicias que existían en la ciudad de Valencia y alrededores, así como en A Coruña, ciudad a la que pertenezco.

En A Coruña encontré un negocio parecido a Princelandia: “Beauty Party”⁷, sin embargo, consideré más interesante realizar mi estudio sobre Princelandia al ser la empresa de estas características más grande de Europa⁸.

En el caso de A Coruña, no existe ninguna franquicia de Princelandia, pero en Valencia encontré dos, así que llamé a la que consideré sería la más importante por localización, sin embargo, la persona responsable se negó a facilitarme el acceso al establecimiento y me animó a que me pusiese en contacto con la otra Princelandia, comentándome que organizaban muchas más actividades y que tenía más afluencia que la suya. Tras varios intentos de ponerme en contacto con la responsable, envié un correo electrónico en el que exponía mi objeto de investigación y mi interés por observar una sesión Spa, por entrevistar a la persona responsable y a 15 madres, a 8 niñas y 8 niños aproximadamente que hubiesen participado en la actividad. La responsable me invitó gustosa realizar la observación de un cumpleaños-spa y me dijo que ella me presentaría una madre cliente habitual de Princelandia para me sirviese de enlace para contactar con otras madres y niños/as. Me comentó que era la única de la que me podía dar el contacto porque, en general, las madres iban una vez y no volvían con demasiada asiduidad, es

⁷ <http://www.beautyandparty.com/>

⁸ Ver apartado: Descripción de la empresa del apartado 3.3.1

decir, que eran clientas esporádicas, por lo que no tenía confianza con ninguna más para pedirles que fuesen mis informantes.

Así la responsable me presentó en persona a la madre al final de la sesión cumpleaños-spa que observé. Le expliqué brevemente mi interés por entrevistar a otras madres y a sus hijas/os que hubiesen participado en el Spa. En un primer momento me dijo que no había ningún problema, siempre y cuando la entrevista a las madres, al igual que a los/as niños/os, fuese grupal por una cuestión de tiempo. Aunque mi propósito en un primer momento era realizar entrevistas individuales, acepté su propuesta.

Quedamos en vernos a la semana siguiente, sin embargo, no pudo reunirse conmigo hasta dos semanas después (mediados de julio). Apareció sola, por lo que tuve que improvisar una entrevista individual. En relación al resto de informantes (madre y niñas/os) me explicó que hasta principios de septiembre no podría reunirme con ellas/os.

Sin embargo, en septiembre volví a ponerme en contacto con ella y no contestó a ninguna de mis llamadas ni mensajes, así que me quedé sin poder realizar el resto de entrevistas.

Intenté, a través de las escasas redes de las que dispongo en Valencia, contactar con otras madres, pero no conseguí encontrar ninguna que quisiese concederme una entrevista, así que sólo me quedaba una opción acudir a las redes sociales para obtener más informantes.

De esta forma, a través de la página de Facebook de la empresa me puse en contacto con 30 madres de diferentes lugares de España. A pesar de que la página de la empresa tiene más de 15.000 seguidoras/es, escribí sólo a las personas que aparentemente eran madres y habían participado a través de comentarios o publicaciones en las últimas semanas en la página. La muestra inicial era de 30 pero sólo 13 respondieron a mis preguntas.

Me dirigí a ellas a través de un mensaje privado de Facebook teniendo que abonar casi 1 euro por cada envío, de lo contrario mis mensajes se mandarían directamente a la carpeta de “spam” de mis posibles informantes y de ser así la recogida de datos hubiese sido absolutamente infructuosa.

Al necesitar con urgencia sus respuestas y favorecer la calidad de los discursos, consideré oportuno ofrecer un aliciente. Para ello sorteé un vale regalo por valor de 30 euros a consumir en una cadena de ropa presente en todas las ciudades de españolas. La elección del tipo de vale regalo también fue una acción premeditada, al necesitar que fuese fácil de canjear para cualquiera de las madres siendo que además sólo era necesario la dirección de correo electrónico y no su dirección postal, manteniendo así la confidencialidad de datos, ya que en un primer momento pensé en sortear un pack de cuentos coeducativos.

3.2.4.2 Muestra obtenida

Los datos expuestos en este estudio fueron recogidos mediante dos vías:

La primera, a través de uno de los establecimientos que la cadena de franquicias Princelandia tiene en Valencia, pude acceder a la observación participante de la sesión Spa, a la entrevista a la responsable de la empresa, y a la entrevista de la madre anfitriona del cumpleaños observado.

La segunda, mediante las redes sociales, en concreto a través de Facebook, conseguí realizar 13 entrevistas escritas a madres de diferentes puntos de España.

3.2.4.3 Caracterización de las/os informantes

3.2.4.3.1 Perfil de las informantes

1. Responsable: Lourdes, 24 años, Valencia, fundadora, gerente y monitora de uno de los locales de Princelandia.
2. Madre (anfitriona cumpleaños): Encarna, 45 años, Valencia, estudios superiores (universidad), trabajo abogada, madre de la niña cumpleañera. Edad de su hija/s usuaria/s 7 y 11 años. Actividad/es a la que asistió/asistieron: Cumpleaños-Spa y “Mi mamá y yo”.
3. Madre: Laura, 35 años, Zaragoza, estudios elementales (EGB, primaria), trabajo ama de casa. Edad de su hija/s usuaria/s 3 años. Actividad/es a la que asistió/asistieron: “Princess forever”.

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

4. Madre: María José, 42 años, Sevilla, estudios (no especifica), trabajo ama de casa. Edad de su hija/s usuaria/s 10 años. Actividad/es a la que asistió/asistieron: Spa- Spa cumpleaños, “Princess forever”.
5. Madre: Carolina, 39 años, Cádiz, estudios elementales (EGB, primaria), trabajo ama de casa. Edad de su hija/s usuaria/s 7 años. Actividad/es a la que asistió/asistieron: Spa- Spa cumpleaños, “Princess forever”.
6. Madre: Patricia, 36 años, Madrid, estudios medios (BUP, secundaria), trabajo administrativo. Edad de su hija/s usuaria/s 5 años. Actividad/es a la que asistió/asistieron: Spa- Spa cumpleaños
7. Madre: María del Carmen, 44 años, estudios Sevilla, superiores (universidad), trabajo informática. Edad de su hija/s usuaria/s 10 y 12 años. Actividad/es a la que asistió/asistieron: Spa- Spa cumpleaños, “Princess forever”.
8. Madre: Marisa, 35 años, Sevilla, estudios superiores (universidad), trabajo autónoma. Edad de su hija/s usuaria/s 6 y 7 años. Actividad/es a la que asistió/asistieron: Spa- Spa cumpleaños.
9. Madre: M^a Jesús, 34 años, Sevilla, estudios elementales (EGB, primaria), trabajo camarera. Edad de su hija/s usuaria/s 3 años y medio. Actividad/es a la que asistió/asistieron: Spa- Spa cumpleaños.
10. Madre: Mariajo, 49 años, Murcia, estudios superiores (universidad), trabajo diseñadora. Edad de su hija/s usuaria/s 9 años. Actividad/es a la que asistió/asistieron: “Princess forever”.
11. Madre: Marta, 36 años, Sevilla, estudios superiores (universidad), trabajo pedagoga en paro. Edad de su hija/s usuaria/s 5 años. Actividad/es a la que asistió/asistieron: Spa- Spa cumpleaños.
12. Madre: Isa, 37 años, Sevilla, estudios medios (BUP) (secundaria), trabajo limpiadora en paro. Edad de su hija/s usuaria/s 6 y 8 años. Actividad/es a la que asistió/asistieron: Spa- Spa cumpleaños.

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

13. Madre: Susana, 41 años, Córdoba, estudios superiores (universidad) trabajo agrónoma. Edad de su hija/s usuaria/s, 5 años. Actividad/es a la que asistió/asistieron: Spa- Spa cumpleaños.
14. Madre: Paqui, 36 años, Cádiz, estudios elementales (EGB, primaria), trabajo ama de casa. Edad de su hija/s usuaria/s 5 años. Actividad/es a la que asistió/asistieron: Spa- Spa cumpleaños.
15. Madre: Macarena, 35 años, Sevilla, estudios elementales (EGB, primaria), trabajo ama de casa. Edad de su hija/s usuaria/s 6 años. Actividad/es a la que asistió/asistieron: Spa- Spa cumpleaños.

3.2.4.3.2 Observación:

Participantes

1. Las 4 monitoras (incluida la responsable) tienen entre 20 y 30 años aproximadamente, de raza blanca, aparentemente de clase social media-alta, de constitución delgada, van levemente maquilladas, pelo largo, algunas rizado y otras liso, algunas rubio y otras moreno. Cumplen el prototipo de mujer bella. De formación: psicólogas y maestras. Todas llevan puesto un tutú de bailarina de ballet y una camiseta blanca con el logo de Princelandia en rosa, en los pies llevan bailarinas de ballet rosas.
2. Las 13 niñas tienen entre 4 y 8 años aproximadamente, la mayoría entre los 6 y los 7 años. Van todas con albornoz rosa y descalzas, todas son de raza blanca menos una niña de raza negra. Aparentemente todas son de clase social media-alta.
3. Los 5 niños tienen entre 4 y 8 años aproximadamente, la mayoría entre 6 y 7 años. Llevan puesto disfraces de El Zorro, de indio, de pirata y de Peter Pan, sólo uno iba sin disfrazar. Son de raza blanca y aparentemente todos son de clase media-alta.

Descripción del lugar de la observación

1. La sala dónde realicé la observación era toda rosa y contaba con una zona de tocadores, una zona de relax con dos camillas, una zona de espera con reposapiés, una zona de manicura y de pedicura y la zona de la pasarela. Todo el decorado simulaba ser a un palacio de princesas. Era plateado y rosa, con espejos y tocadores rococó, con sofás y butacas orejeras de terciopelo rosa y madera plateada, cortinas rosas y blancas, lámparas de araña, etc., estaba absolutamente concebido para el ritual estético de las pequeñas, como si de un salón de belleza se tratase⁹.

A continuación, mediante el análisis social del discurso, nos aproximaremos a las significaciones aportadas, desde sus subjetividades encarnadas, de los sujetos de la investigación con respecto al objeto de estudio, la perpetuación de una identidad de género heteropatriarcal vinculada al mito de la belleza a través del juego infantil en la empresa Princelandia.

3.3 DIVERSOS ENFOQUES DESDE EL ANÁLISIS DEL SOCIAL DEL DISCURSO

El análisis es una de las partes más interesantes y a la vez más complejas de una investigación. Es necesario por tanto recurrir a una técnica interpretativa que nos guíe en el proceso para así conseguir establecer relaciones directas, coherentes y fundamentadas entre la información recibida y el marco teórico elegido. En nuestro caso, teniendo en cuenta la importancia de realizar una lectura ideológica y política de los discursos de la empresa, de las madres y de las niñas usuarias, nos ha parecido adecuado elegir el “análisis social del discurso”, al ser, bajo nuestro punto de vista, el método más pertinente para describir las diferentes relaciones de poder que se establecen entre los discursos hegemónicos y alternativos en relación al sistema sexo-género y a la mística de la belleza femenina.

En este sentido, como señala Gómez (2008, p.158) “el análisis social del discurso se basa en la concepción foucaultiana del discurso como práctica social e histórica”, es decir, explica que “el discurso sólo se vuelve inteligible en función del

⁹ Observar Figuras 1, 2, 3, 4, 5, 6

contexto social e histórico en el que se inserta”. Por ello, en nuestro estudio explicitamos continuamente el contexto sociohistórico occidental en el que se sitúa el mito de la belleza en la población adulta e infantil femenina. De esta forma entendemos, siguiendo a Gómez (2008), que el discurso surge en un contexto determinado, es parte de ese contexto y, al mismo tiempo, crea contexto.

En referencia a lo anterior, a través de nuestro análisis de las entrevistas realizadas a las madres, a la gerente y de la observación participante, pretendemos decodificar la red de conexiones y efectos que vinculan las narrativas producidas con todo un sistema socio-simbólico e histórico. Es decir, mostraremos la relación existente entre los discursos de las informantes con otras prácticas discursivas y no discursivas, analizando así sus variables entrecruzamientos, sus conflictos y sus coordinaciones estratégicas, confrontando de esta manera, los discursos poderosos con aquellos más alternativos y revolucionarios.

Además es necesario explicitar que partimos de la premisa de que no existen discursos ni sujetos puros, como explica Gómez (2008), sino sujetos fragmentados, atravesados por discursos diferentes o por discursos que no resultan armónicos con las prácticas que realizan o que se les imponen, hecho que se hará visible a lo largo de este apartado.

3.3.1 PRINCELANDIA: DESCRIPCIÓN DE LA EMPRESA

Princelandia es una cadena de franquicias española creada en el 2010, que cuenta ya con 2 centros propios y 28 franquiciados¹⁰.

Es una empresa dedicada al ocio infantil para niñas de entre 4 y 12 años y también cuenta con servicios para madres y mujeres en general. Su éxito y crecimiento se debe a dos factores principales, por un lado ser el primer salón de belleza para niñas en España y por otro lado, por su espectacular decoración simulando ser un lujoso palacio de princesas.

¹⁰Me puse varias veces en contacto con el departamento de expansión de la empresa para verificar las franquicias detalladas en su página web (www.princelandiafranquicia.com), así como para conocer cuántas están en proceso de apertura. Sin embargo, a pesar de mi insistencia, no recibí contestación alguna.

Sus actividades se han ido diversificando a medida que la empresa ha ido expandiéndose. En un principio contaba sólo con las sesiones Spa que podían ir unidas a cumpleaños y las sesiones “Mi mamá y yo”, en el que las niñas junto a sus madres disfrutaban de la experiencia de vivir un día siendo princesas.

Hasta la fecha Princelandia cuenta con los siguientes servicios: Celebración de Cumpleaños, Spa, Princess forever (ser princesa por un día, sea cual sea la edad que tengas), Mi mamá y yo, Baby shower (Fiesta de bienvenida donde la futura madre se reúne con sus amigas para merendar y recibir los regalos de su futuro bebé), Fiestas temáticas (Bienvenida de la Primavera, de Halloween, de Navidad, etc.) Comuniones y eventos (se trasladan con su mobiliario y personal), Actividades de ocio y tiempo libre (Talleres de: protocolo, repostería, creación literaria y danza, entre otros), Kids Party, Petit cumple, Spa y merienda y Spa y karaoke. Todas estas actividades se realizan con una misma temática principesca y la gran mayoría con el tratamiento Spa como marco fundamental en los servicios.

El tratamiento Spa, la actividad de más éxito de Princelandia, consiste en convertir a las niñas en princesas. Para ello se les hace la manicura, la pedicura, masajes, limpieza de cutis, peluquería, maquillaje y se las viste como tal. La sesión concluye con el desfile de las niñas por una gran pasarela rosa.

En cuanto a los costes, Princelandia tiene precios asequibles para una población con un nivel económico medio. El precio de la sesión Spa por persona es de 10 euros.

Princelandia ha crecido a unos niveles vertiginosos¹¹ en plena crisis económica, ha sido galardonada en el 2012¹² como la segunda franquicia mejor del mundo, incluso ha servido de inspiración a otros negocios similares¹³, siendo la belleza la piedra angular de todos ellos.

¹¹ La información económica de la empresa ha sido extraída de diferentes revistas electrónicas, así como de la página web de la franquicia Princelandia. <http://www.princelandiafranquicia.com>, <http://www.franquiciasynegocios.com/franquicias/princelandia.aspx>, <http://www.infofranquicias.com/fd-2584/franquicias/Princelandia.aspx>, http://www.zonafranquicias.es/portal/noticias/princelandia-firma-8-aperturas-en-sus-primeros-4-meses-003_12.html

¹² “Best Franchisee of the world”. Ver vídeos en webgrafía.

¹³ Como es el caso de Beaut & Party, empresa Coruñesa dedicada al ocio infantil en los mismos términos que Princelandia: <http://www.beautyandparty.com/>

3.3.2 JUEGO SEXUADO: JUEGO DE PRINCESAS¹⁴

Para empezar a indagar en el concepto y la creación de la identidad de género en la infancia, visión que fundamenta este trabajo de investigación, parafraseamos a Marta Lamas (1999:88) “mujeres y hombres son ‘producidos’ por el lenguaje y las prácticas y representaciones simbólicas dentro de las formaciones sociales dadas, pero también por procesos inconscientes vinculados a la vivencia y simbolización de la diferencia sexual” Así Lamas, señala que el género se construye en base a deseos, discursos y prácticas, *habitus*, alrededor de la diferencia sexual. En este sentido afirma que la adquisición del género es un proceso complejo que realizan los sujetos, “cuerpos sexuados”, en una cultura concreta.

En el actual contexto sociocultural en el que reina una economía capitalista patriarcal y en el que las diferentes identidades sexuales son cada vez más visibles y reivindicadas, aparece un “innovador” concepto de negocio que podría estar sexualizando y estableciendo diferencias de género desde la más temprana infancia: Princelandia.

Al comenzar nuestro trabajo de investigación algunas de nuestras inquietudes eran por qué madres y padres elegían Princelandia como una opción de juego planteándome dos cuestiones fundamentales, una de ellas era conocer si las y los progenitores eran consientes de la importancia de la actividad lúdica en el desarrollo psicosocial de sus hijas e hijos y, otra, detectar si se percataban del tipo de educación que transmitía Princelandia.

Es desde la infancia y en concreto desde el juego, como vimos con anterioridad (Benjamin, 1974; Bourdieu, 1989; Elkonin, 1980; Francis, 1997; Lobato, 2007; Ortega, 1994), desde dónde construimos nuestras subjetividades, nuestros *habitus* dónde comenzamos a edificar un sistema de valores, creencias y patrones sociohistóricamente prederterminados. Dentro de la importancia que en nuestro trabajo ocupa la infancia por ser el inicio del proceso lúdico, nos aproximamos a los sujetos de la investigación planteándoles la significación de sus respectivas infancias en sus “yo” actuales.

¹⁴ Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

En este sentido, en la entrevista que realizamos en profundidad a Encarna, una de las madres usuarias de Princelandia, y anfitriona del cumpleaños del que hicimos la observación participante, indagamos sobre los juegos a los que solía jugar durante su infancia. El discurso que encontramos en su respuesta nos muestra una contradicción continúa al relatarlo: *“yo nunca he sido de princesas (...) yo era más de hacer el bruto (...) nosotras éramos tres chicas, yo soy la del medio, ellas sí que son más princesitas que yo... pues jugábamos a médicos, yo era la médico (...) siempre he sido la que ha tenido más carácter... no he sido nunca muy Maripuri ni muy fina. ¡Hombre! Aquí en Valencia que están muy arraigadas el tema de las fallas, pues yo sí que era la más fallera, la que más me vestía, la que más de todo, que me encantaba, pero no he sido de jugar en plan muy....”*

Encarna, nos revela en su discurso, cómo existe una manera de ser mujer, niña en este caso, en la que ella no encajaba. Debemos tener en cuenta el contexto histórico de la informante. Su infancia transcurre en el periodo de la Transición Española (años 70) en la que, todavía, los discursos de género eran claramente tradicionales. Las mujeres tenían unas cualidades y los hombres otras, espacios públicos y privados en los que moverse, pero dichos espacios también eran transgredidos, a veces desde la infancia.

Encarna demuestra durante el transcurso de la entrevista su no identificación con una feminidad tradicional, se siente transgresora, sin embargo, no cuestiona la feminidad o masculinidad tradicional, vinculándola directamente con sus modelos de referencia, su madre y su padre. Es aquí donde encontramos la contradicción en su discurso ella atribuye unas cualidades sexualizadas para hombres y para mujeres, completamente antagónicas. Así, nos contaba: *“Soy lo más parecido a un chico, yo me iba con mi padre al fútbol, siempre he tenido una relación más estrecha con él, más cercana porque soy muy brutota (...) soy muy activa, inquieta... los juegos tenían que ser de lógica (...)”*

Los modelos de referencia naturalizados durante la infancia se plasman en un juego diferenciado, como muestran la gran mayoría de entrevistas, asumiendo una realidad única y estática. En esta misma línea nos interesamos por los juegos que

practicaban el resto de madres cuando eran pequeñas y si destacaba en su actividad lúdica estaba el juego de princesas.

Laura: *“a lo de siempre, a lo de toda la vida, a princesas, a maestras (...)”*

M^a Jesús: *“si, me encantaba, tenia dos disfraces de princesa, jugaba también a las mamas con su bebe”*

Marta: *“clarooooooooo”*

Paqui: *“a las nancys y a barbis”*

Macarena: *“sí me gustaba y tambien jugaba a la comba, lima, juegos de mesa, muñecas....”*

Se hace por tanto visible, la naturalización y la construcción diferenciada dentro de un orden simbólico desigual donde los juegos están sexualizados al estar supeditados a un universo simbólico patriarcal. Ese orden simbólico, da valor a unas identidades mientras que se la resta a otras (Bourdieu, 2000) y por tanto conlleva una definición del mundo donde existen posiciones subordinadas y otras dominantes, donde existen mayorías y minorías; donde el género representa a un individuo en una clase determinada, es una relación social, una representación concreta. Además esta representación pre-existe al individuo y se articula en base a dos sexos biológicos (hombre/mujer). Es en este sentido el juego, como elemento inherente en el desarrollo infantil, ubicado en un contexto histórico, cultural y social (Elkonin, 1980), dentro de un orden simbólico determinado, perpetúa a través de su carácter sociodramático la asunción de roles desiguales en los cuerpos sexuados.

Nuestras informantes, cuyas infancias transcurrieron entre los años 70 y 80, han experimentado un cambio de roles pasando de ser hijas a ser madres. En esta transformación nos preguntábamos si ellas actualmente continuaban aceptando esa identidad de género tradicionalmente femenina que asumieron como niñas y mujeres a lo largo de su vida, en la que se muestra una jerarquización diferencial entre lo femenino, vinculado al espacio doméstico, a los cuidados, a la belleza, a la emotividad, a la pasividad, al sin valor, frente a un espacio público masculino, caracterizado por la agresividad, la competitividad, por el poder, por la acción y el valor. Esta cuestión va a

predominar en sus discursos, aunque a veces no se mostrará con tanta claridad. Profundizamos entonces en la hipotética positividad del juego de princesas en el desarrollo social y psicológico de las niñas.

Patricia: *“sí... les hace sentirse especiales”*

Marta: *“claro, les hace ser empáticas, dulces y comunicativas”*

Isa: *“sí, desarrolla su imaginación”*

Susana: *“sí, una niña tiene que ser femenina, le tiene que gustar, pintarse, peinarse y estar sólo con niñas, no creo que sea discriminatorio para nada”*

Paqui: *“sí, se sienten importantes y se socializan”*

Encarna: *“¡somos mujeres! Y yo no pienso que por ser más coqueta seas menos independiente (...)”*

Por tanto, de una forma explícita, la mayoría de madres entrevistadas vinculan los valores que se transmiten en Princelandia como positivos para el desarrollo de sus hijas, teniendo en cuenta que la alusión que hacen de esos valores responde a patrones de género tradicionales dónde lo positivo en una mujer es que cuide su aspecto, que sea dulce y empática, que se sientan especiales y únicas.

Entendemos, desde una perspectiva feminista postestructuralista, que potenciar todas estas características no es en sí un problema, sino que el conflicto deviene de la relación asimétrica entre ellas y las que se les presuponen a los hombres, vinculándolas directamente con unos cuerpos sexuados, es decir, a un elemento puramente biológico, tener órganos sexuales masculinos o femeninos.

El juego de princesas, forma parte de los múltiples y diversos tipos de juegos sociodramáticos que se despliegan durante la etapa infantil. Elkonin (1980) afirma que el juego sólo es posible si hay ficción y que la esencia del mismo, es asumir un papel y reconstruir las relaciones entre personas. Esas relaciones ocultan por supuesto unas reglas de acción o conducta social. En el caso que nos ocupa, “jugar a ser princesa” se percibe como un desarrollo “libre” de la simulación, carente de reglas explícitas, vacía de cualquier intencionalidad, ausente de preconceptos. Sin embargo, las niñas que

juegan a ser princesas, saben cómo deben de comportarse, qué deben de decir y qué no, cómo se deben de relacionar con las/os otras, en definitiva, son conscientes en qué consiste su papel.

En este sentido, durante la observación participante pudimos conversar con un grupo de niñas de las que obtuvimos información sustanciosa sobre la significación del juego de princesas en su imaginario simbólico.

Niña C: ¡Jugar a ser princesas eso es todo!

Sara: ¿Pero qué hacen las princesas? ¿Pilotan aviones? ¿Son camioneras? ¿Son dentistas?

Niña B: Que noooooooooooooo ¡simplemente son princesas!

Niña A: Pues paseamos y hablamos y hacemos que llevamos faldas y joyas y nos peinamos y como si nos maquillásemos ¿lo entiendes ahora?

Como podemos observar, el orden simbólico de las niñas, sus esquemas de percepción y evaluación, que como afirma Bourdieu, no es neutral ni inocente, es el que marca las reglas ocultas del juego, en este caso del juego de princesas. Para las niñas jugar a ser una princesa consiste en simular a princesas que ellas conocen a través de los cuentos, de las películas, de sus juguetes, así actúan conforme a estos modelos de referencia, a estos “ideales” que se ubican en una feminidad tradicional caracterizada por la pasividad, la sumisión y el culto a la belleza.

Princelandia es un espacio que recrea esos modelos de princesas tradicionales, en este sentido, queríamos conocer qué papel tenían los niños en Princelandia y qué propuestas se les brindaban.

Gerente: *“A los niños se les da la opción, de hacer la sesión Spa o no hacerla, hay niños que vienen, se pintan las uñas, se maquillan, se ponen las faldas, se visten de princesas. Hay otros niños que no les gusta eso, entonces lo que hacemos para los niños es que tenemos unos disfraces adaptados para ellos... (...) de Indio, de Pirata, de Zorro, de Enanito... no tenemos tampoco "príncipes azules", yo también me opongo un poco al rol del príncipe azul, y luego ellos lo que hacen en vez de hacerles nosotras los*

“pinta caras” se lo hacen entre ellos. Se retan, y se empiezan a pintar los unos a los otros sin tener ningún espejo (...)”

El discurso de la gerente refleja diferentes contradicciones que posteriormente se hacen visibles en la observación. En un primer momento demuestra una apertura al discurso heteronormativo permitiendo otras formas de ser niño, disfrazándose con tutús, pintándose las uñas, sin embargo, enseguida aflora su discurso hegemónico que plantea una visión masculina versus femenina del juego infantil.

La observación participante también nos sirvió para cotejar lo que nos explicaba la gerente es su entrevista:

“(...) entran 4 niños que ya venían disfrazados de fuera de la sala, a los que posteriormente se incorporó el niño número 5. Uno era El Zorro, otro Peter Pan, otro un Indio, otro de Pirata y el último que era más pequeño no había querido disfrazarse. No sé dónde los disfrazaron venían con la monitora C (...) La monitora A se “ocupa” de los niños brevemente. Les da un set de tres pinturas de cara: amarillo, rojo y verde y les dice que tienen que hacer un duelo de pintarse la cara entre ellos. La monitora les puso una mesa pequeña cuadrada que no iba a juego con el resto de la decoración, la trajo del almacén y los situó en una esquina de la sala, a lado justo de la puerta de entrada, al margen de toda la actividad Spa. No se les ofrece a los niños pintarse en los tocadores. Y desde ese momento dejan de ocuparse de ellos para centrarse en las niñas participantes.”

A pesar de que la gerente nos mostró su disconformidad con que la gran mayoría de las Princelandia no aceptasen niños en sus centros y con que existiese el rol “del príncipe azul”, sus pautas continúan sexualizando y confiriendo juegos diferenciados a uno u otro sexo biológico.

De esta forma el desarrollo del juego que las niñas y niños escenifican en Princelandia viene determinada por el contexto directo, el espacio, y por el contexto social “externo” que posee unas normas, valores y patrones específicos para cada sexo. Estos esquemas y pautas son producidas y reproducidas por las propias monitoras, lo cual se detecta perfectamente en la observación.

Por un lado el tono y el contenido del lenguaje que utilizan con las niñas apela continuamente a la belleza y a la emocionalidad, usando diminutivos cariñosos como: “*pequeñita, princesita*” y adjetivos que hacían alusión a la belleza como: “*guapa, preciosa, bonita*”, mientras que a los niños sólo los llamaban por su nombre y no los elogiaban por su belleza. El lenguaje y la experiencia como nos explica Benjamin (1974), nos construyen, no entendemos la una sin la otra, a través de nombrarnos y de ser nombrados por las otras y los otros, es como construimos nuestras subjetividades, nuestros habitus, nuestro género, nuestro «yo».

Por otro lado la atención de las monitoras se dirigía exclusivamente a las niñas, los niños se mantuvieron al margen del “ritual de belleza” y por tanto fuera del foco de atención de las profesionales. Aunque los niños también se pintaron la cara la propuesta que les realizaron fue que se la pintasen ellos mismos a través de la lucha. Acción versus pasividad, fuerza versus debilidad son premisas que se mantienen a lo largo de la observación.

Se demuestra de esta manera, a través de la práctica de las monitoras, una contradicción con el discurso igualitarista que defendía la gerente.

Hecha la observación anterior, queríamos también conocer la visión que las madres tenían sobre la participación de los niños en Princelandia y si ellas traerían a sus hijos (si los tuviesen) a una sesión SPA. En este sentido **Encarna** nos contesta: “*tiene que pedirlo, porque si no, de normal, no se mete en ese chicle, porque es un chicle, taaaaaaaaaan rosa*”

¿Qué o quién construye nuestros gustos, nuestros deseos, nuestras inquietudes, nuestro habitus? Bourdieu (1989) define *habitus* como el modo de acción y de pensar originados por la posición ocupada por un agente dentro de un campo social. Según el autor, el agente aprende las reglas del juego y las internaliza en su subjetividad, aprende socialmente a través de la participación, cuáles son las acciones que son esperables o permitidas dentro de ese campo. Así **Encarna** continúa “*En el cumpleaños de Carla (su hija) había cinco niños y estaban a gusto pero... ¿por qué? porque estaban con sus amiguitas, estaban jugando, estaban haciendo el bruto y jugando a juegos más de chicos y las niñas pintándose las uñas, ¡es que eso es lo que tiene que ser! ¡que cada uno haga lo que le salga de la nariz*”

María José por su parte nos comentaba, *“es más bien sólo para niñas, no creo que los niños se quisieran poner un tutú, Carolina* vuelve a enfatizar el color rosa como el problema *“veo Princelandia sólo para niñas, quizás al entrar y ver todo rosa, los niños se cortarían un poco, porque todo va relacionado con niñas”* igual que Isa que nos comenta *“que la decoración y eso, está todo en rosa y muy coqueto”* pero matiza *“sé que hacen fiestas para piratas”*. **Marta**, por su parte, nos comenta que también hay sitio para príncipes y piratas, que se abre la puerta a ambos sexos y que ya es una cuestión de las familias. Por último **Susana** contradice la afirmación anterior diciendo *“sí lo tengo (un hijo) y no se me ocurriría llevarlo a una sesión de Spa. Porque es un sitio para niñas, con la dulzura y la ternura de las niñas. Siempre han existido juegos y sitios sólo de niños y no ha pasado nada”*

El discurso de las madres repite y reproduce al igual que la gerente, una visión sobre el género complementaria y desigual, en la que las niñas y niños manifiestan en el juego sus deseos más “innatos” al margen del condicionamiento social.

En relación a lo anterior pretendíamos conocer la opinión de las madres sobre la posible existencia de la sexualización del juego infantil.

María José nos contesta *“me parece que juegan a lo que se lo pasan bien sin distinción de sexo, que cada uno elija lo que quiera y lo que más le guste”* **M^a Carmen** en este mismo sentido expresa *“No veo porqué, cada uno juega a lo que le apetece no es que algo tenga que ser de niños o de niñas sino que juegan a lo que les gusta, eso ocurriría antes, ahora no”*. **Carolina** también cree que el juego sexualizado es cosa del paso *“sí, antes de pequeña siempre oía los niños con los niños y las niñas con las niñas, sería tema de educación... ahora todo ha cambiado... mis hijas juegan lo mismo a muñecas que al trompo... afortunadamente... sería por lo que nos enseñaban nuestros padres”*. Otras madres en cambio afirman la existencia de juegos feminizados y masculinizados pero apuntan a la sociedad y a la educación como causa, **Mariajo** dice *“Claro que juegan a cosas diferentes. Desde pequeños a un niño se le da un balón y a una niña una muñeca. Está mal visto por mucha gente ver a un niño jugar con muñecas, sin embargo no está mal visto que una niña juegue con un balón, no me preguntes por qué porque la verdad es que no lo sé...”* En este mismo sentido **Marta** afirma *“(...) ya te digo, es por la educación recibida en la propia familia, que aunque*

estemos en el s. XXI aún nos queda camino por recorrer” De igual manera Isa comenta “hombre jugar claro que juegan a cosas diferentes pero por ejemplo las mías cuando tienen que jugar a cosas de niños también juegan creo que la sociedad todavía es un poco sexista” Por último sólo dos madres hacen referencia a la diferencia biológica para explicar estas tendencias lúdicas diferenciadas, Macarena constata “si, el motivo sera por los genes o por la educación” y M^a Jesús expresa “creo que serán los genes, no se desde siempre las niñas juegan a las muñecas y los niños al balón de toda la vida eso tendrá que ser por algo”

En estas líneas podemos distinguir diversos discursos que se entrelazan y se oponen. Algunas madres consideran que jugar a un juego tradicionalmente feminizado o tradicionalmente masculinizado es un proceso de gustos y apetencias personales, dónde no se refleja la mediación del sistema patriarcal cargado de un sinfín de reglas sociales. Otro de los discursos que encontramos es el de las madres que entienden que existe un condicionamiento social y educativo del juego, en este sentido una de las que comparte esta visión, **Mariajo** llega incluso a preguntarse por qué si un niño juega con muñecas está penalizado, mientras que si una niña juega al balón está bien visto. Esta reflexión de Mariajo refleja el desconocimiento que “los dominados” (Bourdieu, 2000) tienen sobre su propia dominación, sobre la violencia simbólica que perpetúa la asimetría de valor y poder entre los géneros.

Por último, nos encontramos con un discurso biologicista patriarcal que apela al innatismo de la desigualdad entre los sexos y por tanto de la actividad lúdica segregada.

En resumen y abriendo posibilidades a la transformación de estos patrones, debemos mencionar que a pesar de la importancia del juego para perpetuar modelos hegemónicos, como hemos resaltado en los párrafos anteriores, no podemos negar la potencialidad del juego para crear nuevos escenarios, nuevas formas de ser hombre y mujer, nuevas formas de ser princesa y príncipe, de ser niña y de ser niño, porque gracias a esta actividad lúdica, el niño y la niña pueden ensayar roles que no les son socialmente admitidos, porque el juego es un campo dónde “todo es posible” y dónde gracias a la fantasía, las resistencias a la heteronormatividad imperante no son penalizadas, o no al menos con gran contundencia (Davies, 1994; Francis, 1997; Marsh, 2000; Torres, 2002; Wohlwend, 2012).

3.3.3 MITO DE LA BELLEZA: PRINCELANDIA EMPODERAMIENTO VS DESEMPODERAMIENTO¹⁵

El juego facilita la asunción y la construcción activa de subjetividades. La experiencia de jugar a ser otro/a, la simulación, el “jugar como sí” nos ayuda a internalizar comportamientos y a reproducir normas no comprendidas.

Princelandia se define como “el Primer Spa Educativo de Europa”, poniendo un especial énfasis en el juego como metodología utilizada. Las niñas (y algunos niños) aprenden jugando lo que allí se les enseña. Con el objetivo de recabar información directa de la gerente sobre el tipo de actividades “educativas” y lúdicas que se realizan en Princelandia, le preguntamos cuáles son las actividades que realizan y si existe alguna que destaque por su éxito sobre las demás.

La **gerente** nos comenta *“Pues hacemos lo que son las sesiones SPA, la actividad de más éxito. Lo que hemos estado hablando, donde se les hace la manicura, pedicura, maquillaje de fantasía, peinados y masajes, todo pues orientado a la fantasía (...)”*

La carta de presentación de Princelandia es la actividad SPA, como nos comenta la **gerente** en una parte de la entrevista *“(...) estamos teniendo muchos SPAS porque igual es el fuerte de Princelandia (...), la decoración y los servicios que ofrecemos en el SPA es lo que hace que nos diferenciamos”*

En este sentido observamos como los tratamientos de belleza son la actividad estrella de Princelandia. Las niñas simulan rituales adultos vinculados con la feminidad tradicional. Su cuerpo es el centro, es el “todo”. Se enmascaran (maquillaje, peinados, manicura, pedicura...) para sentirse reconocidas, apreciadas y valoradas por sus madres, por las monitoras del centro, incluso por ellas mismas, al verse encarnando el “ideal”. Representan la pura imagen de la “feminidad” hegemónica, “jugar a ser guapa”, “jugar a ser una princesa”, elemento que les refuerza porque tanto niñas como niños suelen adoptar roles tradicionales asignados a su género en la performatividad lúdica, porque es ahí, en esa posición, donde se sienten reafirmados y reafirmadas, donde se sienten

¹⁵ Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

poderosos y poderosas, dónde escapan de la marginalidad y del rechazo. De esta forma la belleza en las niñas, representa un reconocimiento social, lo que condiciona sus psiques, sus comportamientos y sus sentimientos encarnados sobre su “yo” más profundo.

En este sentido, para contrastar la información ofrecida por la gerente sobre el éxito de la actividad SPA indagamos sobre las opiniones de las madres en relación a la actividad de Princelandia preferida de sus hijas.

Laura: *“Disfrazarse de princesa con muchas cosas, vestido, joyas, corona y todo eso”*

María José: *“El maquillaje y la peluquería”*

Carolina: *“La pasarela... ese momento le encantó”*

Patricia: *“Pues el maquillaje y pintarse las uñas, la pasarela lo hizo genial aunque es muy tímida”*

M^a del Carmen: *“El maquillaje, los peinados, los pepinillos en los ojos, vamos, ser como cualquier mujer en un salón de belleza”*

Marta: *“TODO: peinados, maquillaje, masajes, disfraz y pasarela... TODO. Ha ido 5 veces al SPA y parece que siempre, valga la redundancia, es la primera vez. Disfruta y es feliz”*

Princelandia, como explica su eslogan “Beauty Party” (belleza y fiesta), promociona el ideal de belleza, a través de la personificación, de la sociodramatización y de la imitación, de las princesas tradicionales que invaden nuestro imaginario social. Sin embargo, la **gerente** en una de las partes de la entrevista contradice esta afirmación argumentando *“yo no vendo belleza, no, no, vendo fantasía, ilusión, sueños, magia, pero a mí... no, porque me opongo totalmente” “(...) tengo muy claro lo que quiero enseñarles a las niñas que vienen y lo que no. Y desde luego que belleza a una niña de 7 años ni se me ocurre”*.

El imaginario social vincula princesas y belleza y se ha perpetuado a través de una *violencia simbólica* invisible, insensible y amortiguada (Bourdieu, 2000). El mito

de la belleza del que nos habla Wolf (1991) forma parte del gran engranaje opresor de la denominada *dominación masculina* (Bourdieu, 2000). Pero ¿cómo es posible que las niñas, las adolescentes y las mujeres deseen y anhelan alcanzar ese prototipo de belleza occidental tan ficticio e imposible? La causa de esta internalización y naturalización de un modelo de belleza único, inhumano y opresor se debe a la impregnación de la violencia simbólica en los cuerpos y las psiques de sus víctimas ya que al ser un mecanismo tácito es invisible e imperceptible. Además, paradójicamente, esa misma dominación provoca placer y necesidad de violencia y de sumisión en sus propias víctimas.

Es en este sentido lógico pensar la inevitable atracción y fascinación de las niñas usuarias de Princelandia por personificar princesas, es decir, mujeres bellas, hecho que contemplamos durante la observación al preguntarles si disfrutaban jugando a ser princesas.

Niña A, Niña B, Niña C, Niña D: *Siiiiiiiiiii- me contestan las cuatro al unísono otra vez, como dando por hecho con sus gestos y sus risas que estaba preguntando una obviedad*

Sara: *¿Por qué?*

Niña C: *¡Porque sí!*

Niña A: *Pues porque son guapas*

Niña B: *Y se ponen vestidos y joyas y tienen corona y un palacio y muuuuchas cosas más*

Niña C: *Y también... -se queda pensativa- tienen pulseras brillantes, y son muy guapas como las Princesas Disney, como Ariel y como Cenicienta, que son princesas*

Niña D: *¡Y como las Winx!*

Niña A: *¡No tonta las Winx son hadas no son princesas!*

Niña D: *¡Ah es cierto! pues como Jasmin, Mérida, Bella, Aurora y todas esas...*

Se hace visible la relación que las niñas establecen entre el mundo de princesas y la belleza. En su discurso manifiestan el placer de encarnar a estos seres imaginarios, de asumir sus extraordinarias cualidades físicas, es decir, expresan el sueño y el deseo en convertirse en una de ellas.

El mito de la belleza se instala en la población femenina infantil sin prácticamente ninguna resistencia. Como dice Wolf (1991), hemos pasado de liberarnos de la mística de la feminidad a esclavizarnos bajo el mito de la belleza, que se ha implantado y expandido para llevar a cabo su labor de control social. Este nuevo espacio de dominación masculina tiene como objetivo derribar el empoderamiento que las mujeres consiguieron a través del feminismo.

Existen múltiples mecanismos que ayudan a consolidar esa “indignidad corporal”¹⁶ en el cuerpo y las psiques de las niñas y de las mujeres, hecho que comienza desde que se conoce el sexo femenino de la criatura.

El juego como estamos viendo es uno de esos mecanismos, al ser un potente productor y reproductor de subjetividades. Es en este sentido, que el “juego de princesas” representa una escenificación puramente estética, sin más contenido que el cuidado físico personal, elemento del que las niñas son muy conscientes. Volvemos así a uno de los fragmentos de la observación que citamos con anterioridad para indagar sobre la conceptualización/percepción del juego de princesas entorno a la mística de la belleza femenina en las niñas usuarias.

Niña A *-Nos encanta jugar a princesas y ¡ser princesas! ¡Por eso estamos aquí! ¡Vaya tontería!*

Sara *-Y ¿cómo es el juego de princesas?(...)*

Niña A *-Paseamos y hablamos y hacemos que llevamos faldas y joyas y nos peinamos y como si nos maquillásemos ¿lo entiendes ahora?- se la veía ya harta de que no entendiese lo que me contaban.*

Al igual que las niñas, las madres, definen a las princesas en términos muy parecidos, resaltando como elemento primordial su belleza. Sin embargo, aparecen

¹⁶ Sandra Lee Bardcy en Bourdieu (2000) La dominación masculina.

algunos contradiscursos, incorporando comportamientos alternativos al modelo hegemónico de princesa. Así **Encarna** puntualiza “(...) *las princesas son las que cortan el bacalao (...)*” Enfatizando su poder, contradiciendo el discurso tradicional que otorga a las princesas el papel de mujeres sumisas y pasivas. Por su lado **Mariajo**, describe a las princesas como: “*de entrada de color rosa, volantes, dulzuras, joyas, diamante, fantasía.....físicamente no es preciso que sean rubias, pueden ser hasta mulatas, étnicas.....así nos lo ha demostrado Disney*” reafirmando la importancia del cuerpo y resaltando la innovación de Disney al incorporar princesas de otras razas en el ideal de belleza. No obstante, Mariajo, no cuestiona cómo esas “princesas étnicas” cumplen un modelo de belleza absolutamente occidental: delgadas, ojos grandes, nariz pequeña, estatura media, pestañas largas y rizadas, labios finos y perfilados, cintura de avispa, no aparecen princesas negras con voluminosas curvas, nariz achatada y labios carnosos, o princesas árabes con nariz aguileña, todos los rasgos que caracterizan a estas princesas son dulces, inocentes y occidentalizados respondiendo a una feminidad prácticamente angelical. Mariajo, continúa definiendo a las princesas como “*Psíquicamente no tienen porque ser bobas. Estamos hablando de un mundo de fantasía donde mágicamente tu puedes ser el centro de atención. Una princesa toma decisiones y tiene poder. Normalmente siempre tiene que ser muy guapa, delgada.....*”

Como observamos Mariajo continúa la explicación negando, lo que ella cree es el discurso hegemónico. Así, afirma, que las princesas pueden ser inteligentes, a pesar de lo que se piensa de ellas y que además tienen poder y capacidad de decisión.

En este sentido Mariajo y Encarna, se muestran reaccionarias a la imagen de la princesa tradicional, sin embargo, no cuestionan cómo todas las princesas que nos mencionan en la entrevistas, las Princesas Disney, siguen el mismo canon estético, homogéneo y uniforme, en el que su belleza es su mayor rasgo y en el que el final de la historia reproducen siempre el mismo patrón: después de atravesar complicados obstáculos amorosos, la princesa se casa con el príncipe y es feliz para siempre.

El resto de madres nos responden en sintonía con el discurso tradicional de género, describiendo a las princesas de la siguiente manera:

Laura Tabares: “*son buenas y bonitas y dulces (...)*”

Carolina: *“son bellas, de pelo largo, delgadas y con vestidos preciosos”*

M^a del Carmen: *“glamurosas, dulces y buenas”*

Marta: *“niñas o chavalas guapas, simpáticas, con ganas de ayudar a los demás valiéndose de su posición social (...)”*

Susana: *“muy guapas, con el pelo largo, dulces, elegantes y siempre con vestidos largos y voluminosos”*

Por el contrario, al preguntarles a las madres por los príncipes, los caracterizan de forma opuesta.

Carolina: *“Son guapísimos, altos, educados, caballeros e inteligentes (...)”*

M^a Jesús: *“Para mí los príncipes son los héroes de los cuentos, los que siempre te salvan al final del cuento (...)”*

Mariajo: *“(...) son fuertes e inteligentes...”*

Susana: *“Morenos, altos, delgados, elegantes y siempre con chaqueta y espada”*

Paqui: *“(...) mentalmente preparados y fuertes y valientes”*

Nos parecía, de igual manera, relevante destacar la idea que las madres expresaron, sobre los príncipes, por formar parte del mito del amor romántico que envuelve el mundo de las princesas, entendiéndolo como el tipo de amor que “(...) encierra recovecos de dominio que generan desigualdad, lazos de dependencia y propiedad, así como privilegios e inequidad que generan frustración, sufrimiento e incluso daño” (Lagarde, 2001, p. 9) y que ¿qué es de una princesa sin un príncipe azul? Las madres definen a los príncipes en ese binarismo hegemónico, complementario y antagónico de amor. En este sentido, mencionan características que no expresan en referencia a las princesas, como la inteligencia, la fuerza, la valentía y la heroicidad. La belleza es otra característica a resaltar en los príncipes aunque en menor medida que en las princesas.

Esta complementariedad dicotómica subordina lo femenino a lo masculino a través de la construcción social de los sexos biológicos. Los comportamientos, actitudes y subjetividades asociadas a los cuerpos e identidades femeninas y masculinas son jerárquicamente desiguales. Por un lado encontraríamos el modelo de virilidad caracterizado por dos ejes centrales: el autocontrol (autonomía) y la actividad. Por otro lado encontraríamos el modelo de feminidad que se caracterizaría por una serie de rasgos basados en la dependencia, la entrega y la sumisión.

Con referencia a lo anterior, Pastor (2004) considera que hay tres expresiones que delimitan al cuerpo femenino de forma discriminatoria. En primer lugar, desde ese orden simbólico, se ejerce un deseo de control sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres, definidas en torno a su papel subordinado y reproductivo. En segundo lugar, se crea un modelo único de feminidad que actúa a través de la construcción de la imagen como forma de control de identidad. Y en tercer lugar aquella que elimina el cuerpo de la mujer: la pornografía, la mutilación, la violación, el maltrato, el acoso sexual o asesinato.

En el caso que nos ocupa, las princesas, encarnan en su totalidad la feminidad hegemónica, caracterizándose, siguiendo a Pastor (2004), por la subordinación y la importancia de su imagen personal.

Es en este sentido, que cuestionamos si Princelandia potencia o no la feminidad entendida como cuidado y atención a la belleza mítica y a una forma única de ser mujer, es decir, vinculada a la concepción heteropatriarcal.

La **gerente** nos contesta: *“Es posible que de alguna manera sí que se potencie, obviamente también intentamos que se vean guapas y que se vayan guapas y que se sientan pues eso, princesas y femeninas. Yo creo que sí. Pero la feminidad se asocia a veces como algo negativo como que... pero no, yo por ejemplo me siento muy femenina y estoy muy orgullosa de como soy y soy femenina y no te sé explicar... pero vamos, que no lo veo como algo negativo.*

En el hilo de la argumentación anterior, las madres nos cuentan por qué consideran importante que desde Princelandia se potencie la feminidad en las niñas.

Laura: *“Si claro positivo que se les enseñe feminidad que una mujer a de ser femenina siempre, sino no sería una mujer”*

Carolina: *“Sí es un sitio que te ayuda a ser más femenina a ser como una princesa dulce y guapa digo yo”*

Patricia: *“Pues si...me parece positivo porque hay que mantener nuestra esencia femenina siempre”*

Marisa: *“Es divertido sentirte femenina ¿no? Yo no conozco a ninguna niña que no le guste maquillarse o ponerse faldas, collares...”*

Mariajo: *“Siempre que se haga como un juego si. Cada niña es como es, no creo que por ir a Princelandia la niña va a cambiar de ser como es”*

Marta: *“Si. La Feminidad es muy importante para una mujer, aunque no necesariamente hay que ser "feminista ultra"¹⁷ jejeje El ser elegante a la par que sencilla, siempre te ayuda como primera vista, que aunque no se quiera es así”*

Isa: *“Como he dicho antes esta bien, es divertido y si puede ser positivo cuando son muy pequeñas no pero cuando tengan más edad ser femenina está muy bien”*

Susana: *“Muy positivo. Ya lo he explicado un poco. Creo que las mujeres tienen que ser muy femeninas, aunque sea con vaqueros, zapatos de campo y llena de barro”*

Macarena: *“Siiiiiiii, y me parece muy positivo porque las mujeres tenemos que saber querernos y cuidarnos”*

Para las madres y para la gerente, la feminidad está asociada al cuidado de la imagen personal, a la elegancia y a la dulzura y según sus discursos es un elemento de empoderamiento femenino. En este sentido, consideran positivo que en Princelandia les enseñen a cuidar su belleza y a comportarse de una manera femenina, como dice la **gerente** *“sí que intentamos pues eso, pero ya a nivel de corregir de que una niña no se puede sentar con las piernas abiertas o puede poner los pies sobre la mesa, si eso es feminidad decir "oye siéntate, con los pies juntos"...”*

¹⁷ Esta madre confunde feminidad con feminismo.

El imaginario de princesas, para madres e hijas, representa la belleza y la feminidad como un todo. Una belleza única y naturalizada. En este sentido, cuándo les preguntamos a las niñas por el significado de la belleza de las princesas nos cuentan:

Niña A: Pues a verrrrrrr- me contesta como si la estuviese molestando- es rrrrrrrrubia, delgada y guapa

Sara: Claro es que yo no entiendo muy bien qué es ser guapa. ¿Todas las princesas del mundo son guapas?- Yo

Niña A, Niña B, Niña C, Niña D: Siiiiiiiiiiiiiiiiiiii- Me contestan las cuatro al unísono

La valoración de la feminidad hegemónica como el ideal a alcanzar, desencadena una serie de problemas de baja autoimagen, autopercepción y autoestima en las niñas (que más tarde serán mujeres). Es este, como hablamos con anterioridad, uno de los mecanismos de violencia simbólica de la dominación masculina, el mito de la belleza.

Encarnar a través del juego sociodramático, princesas bellas y dulces implica la producción y la reproducción de una violencia simbólica que atenta contra nuestro propio poder de autodeterminación.

Esta violencia arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas “expectativas colectivas”, en unas creencias socialmente inculcadas. Se ejerce desde un orden simbólico determinado que no es neutral e impone una definición del mundo que resulta más acorde con los intereses particulares de unas posiciones, clases y colectivos, lo que se acaba transformando en una dominación masculina que impera en todo el mundo occidental, y que se materializa, en este caso, a través de la opresión de los cuerpos y en consecuencia, las mentes femeninas.

Como hemos visto en el marco teórico (Wolf, 1991), grandes empresas de moda, estéticas y dietéticas, entre otras, y aparentemente Princelandia, continúan perpetuando la imposición de un canon estético ficticio, que pertenece más al plano de la fantasía que de la vida real. Esa lucha, alentada y auspiciada por las posiciones con gran poder simbólico, atraviesa a todas las mujeres con el único objetivo de personificar un

“imposible”, factor que está consiguiendo desarmarnos en la batalla por la igualdad y el empoderamiento. Nos reduce a la cosificación y al culto de la imagen, nos oprime y nos enferma.

Paradójicamente el discurso de las madres apoya unánimemente esta opresión, es una tiranía que otorga placer.

Bourdieu (2000) lo explica de la siguiente manera:

Para entender la «dimensión masoquista» del deseo femenino, es decir, esa especie de «erotización de las relaciones sociales de dominación» que provoca que, como afirma Sandra Lee Bartky, «para muchas mujeres, un estatuto dominante de los hombres es excitante», conviene formular la hipótesis de que las mujeres piden a los hombres (y también, pero en segundo término, a las instituciones del «complejo moda-belleza») que les ofrezcan unos subterfugios para reducir su «sentimiento de deficiencia corporal» (p. 51)

Es por tanto comprensible cómo las madres entrevistadas ven a Princelandia como una fuente de autoestima y autoaceptación, al proveer a las niñas de excusas artificiosas para lograr el bienestar propio que proporciona acercarse al mito de la belleza. A continuación recogemos algunas de las respuestas que recibimos de las madres al preguntarles si Princelandia ayuda a las niñas a quererse y aceptarse:

María José: *“Siiii allí todas se sienten bellisimas por igual, da igual como seas en realidad que allí todas con un brillo se encantan”*

Carolina: *“Si porque les explican como deben estar guapas, arreglarse, en definitiva estar bonitas”*

Patricia: *“Si porque se sienten guapisimas siempre”*

M^a Carmen: *“Sí con el desfile sí, no ves que pasean como si fuesen modelos famosas o princesas de una película Disney y todas las madres les aplaudimos gritándoles lo guapas que están. Salen gustándose mucho a ellas mismas”*

Marisa: *“Sentirte guapa contigo misma ya sea yendo a princelandia o revolcandote en barro siempre es bueno”*

M^a Jesús: *“Puede ser, la infancia es un valor y hay que cuidarlo como tal y en princelandia lo hacen las miman mucho las atendienden y les hacen verse guapas con dos tonterías que les ponen”*

Marta: *“La autoestima es un factor importante en princelandia, yo creo que es una de las cosas que más les importa como empresa, porque les hacen sentirse guapas, únicas, al quitarles miedos,... ”*

Paqui: *“Si, las hace protagonistas son el punto de mira de todas, sobre todo al final cuando pasan por la pasarela”*

Macarena: *“Si, se ven guapas maquilladas y vestidas tan originales y eso las hace verse guapas aunque solo sea por un dia.....”*

Por tanto las madres consideran que el maquillaje, las joyas y los vestidos, son elementos positivos para conseguir alcanzar la belleza, y que personificarla potencia la autoestima de sus hijas.

Como ya hemos analizado en el marco teórico, es peligroso vincular éxito y amor propio con el mito de la belleza, porque al ser la belleza un mecanismo de violencia simbólica, imperceptible e insensible, resulta dificultoso someterla a un juicio racional y desvincularla de las emociones, las subjetividades, del cuerpo, en definitiva de nuestro habitus.

Hecha la observación anterior, resaltamos los comentarios que nos hace la **gerente** en diferentes momentos de la entrevista, respecto al estado de autoestima y autopercepción de las niñas usuarias. Así nos cuenta: *“hay niñas que te vienen y te dicen «hola, soy fea». Así sin más, entonces el momento en el que ella sale y desfila (por la pasarela) y todo el mundo le aplaude y le dice lo guapa que está, para ella es algo como súper especial, como algo muy positivo, como un sueño”*. La gerente nos explica en este sentido, que las niñas que comienzan a tener problemas de autoestima y a manifestarlos rondan los 7 años de edad y además puntualiza que comentarios como el anterior son muy habituales. Por eso nos cuenta que enfatizan en hacerles saber: *“que todas las niñas son guapas, aquí tenemos monitoras más altas, más bajas, más delgadas, más gorditas, con gafas, sin gafas, que todas somos princesas, que las mamás son princesas aunque no se les valore, que ellas trabajan, llevan el dinero, que son*

princesas, no tienen ni sirvientes, ni mucho dinero, que no es sinónimo ni de riqueza ni de poder, ser una princesa, sino que todas somos princesas, que sean sobretodo buenas personas, responsables, y que se cuiden, que no hagan tontadas en cuanto a alimentación, que sean aseadas y lleven a cabo su higiene diaria...”

Como podemos observar existen dos discursos en el razonamiento de la gerente, por un lado, al negarlo, entiende que el imaginario social describe a las princesas como seres bellos (sin gafas, delgadas, altas), adineradas y que no necesitan trabajar para vivir, y por otro lado expresa la artificiosidad y peligrosidad de esa idea, exige una valoración al trabajo de las madres (trabajo femenino), refuerza todos los tipos de belleza, haciendo hincapié en la diversidad de cuerpos y muestra una preocupación por los Trastornos de la Conducta Alimentaria provocados por el discurso hegemónico heteronormativo.

En oposición a lo expresado por la gerente, en referencia a la diversidad de cuerpos y bellezas de las profesionales de Princelandia, en la observación participante, pudimos verificar cómo todas las monitoras personificaban la belleza hegemónica. Cito textualmente un fragmento de la observación *“Las cuatro monitoras son mujeres jóvenes, tienen entre 20 y 30 años aproximadamente, son blancas, aparentemente de clase social media-alta, de constitución delgada, van levemente maquilladas, pelo largo, algunas ondulado y otras liso, algunas rubio y otras moreno. Cumplen el prototipo de mujer bella (...) Todas llevan tutú y una camiseta blanca con el logo de Princelandia en rosa, en los pies llevan bailarinas de ballet rosas”*

En relación a los Trastornos de la Conducta Alimentaria la gerente recalca *“Vienen niñas que se ven gordas, entonces te dicen «-no es que me voy a poner a dieta, -no te tienes que poner a dieta, tú tienes que comer bien, ¿qué te gusta? ¿jugar a tenis? pues si tu juegas a tenis y comes bien de mayor vas a ser delgada», también les explicamos que los cuerpos cambian y que la que es ahora muy delgada dentro de «x» años puede ser gordita y la que es gordita dentro de «x» años puede ser un espagueti. Pero es que estamos hablando de niñas que a lo mejor tienen 8 años que no están desarrolladas ni formadas, entonces esos son los valores un poco que intentamos inculcar”* Más adelante nos comenta, en relación a la promoción de la belleza en Princelandia, lo siguiente: *“yo he tenido problemas de alimentación desde muy pequeña*

y problemas de autoestima, sé por lo que se pasa y lo mal que se pasa y no quiero fomentar eso”

La gerente durante toda la entrevista adopta diferentes discursos que entre sí son antagónicos. Un discurso hegemónico de género y un discurso alternativo y subversivo al orden de género imperante. En este sentido reconoce en un primer momento el riesgo que el fomento del ideal de belleza puede causar en las niñas con respecto a los Trastornos de la Conducta Alimentaria, y en un segundo momento, su discurso se somete a la belleza heteronormativa y a la importancia de representarla: “*haz ejercicio y cuando seas mayor estarás delgada*”.

La asunción del mito de la belleza como objetivo a personificar, ocasiona graves consecuencias en la vida de las niñas y de las mujeres, nos despoja de poder sobre nosotras mismas. Como afirma Wolf (1991), si hasta los años 70 la cárcel de las mujeres occidentales era su casa, ahora mismo lo es su propio cuerpo lo que ocasiona contradicciones y frustraciones aún más intensas y dolorosas, y es que, como explica Foucault (1966), no puedes desplazarte sin él, no puedes dejarlo e irte a otra parte. El cuerpo nos constituye y es imposible huir de él. De esta forma, la incapacidad de transformarlo como la norma exige, genera inseguridades, decepciones y fracasos que pueden desembocar en peligrosos trastornos psicosociales como la Depresión y los Trastornos de la Conducta Alimentaria. Además debemos señalar que estos trastornos cada vez comienzan a edades más tempranas anticipándose incluso en los 7 años de edad y situándose como la psicopatología predominante en las niñas y chicas adolescentes occidentales, hecho tremendamente alarmante, sobre el que debemos reflexionar.

3.3.4 PODER SIMBÓLICO DE LA LITERATURA Y DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA SUBJETIVIZACIÓN INFANTIL¹⁸

La perpetuación y consolidación del mito de la belleza en las sociedades occidentales responde, entre otros factores, a un gran esfuerzo común alentado por un mayúsculo aparato mediático y literario. La publicidad, la filmografía, los programas,

¹⁸ Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

las teleseries, las novelas y los cuentos infantiles, entre otros, promocionan de una manera exacerbada un ideal estético femenino tiránico y angustioso.

Es en este sentido que, dentro de las entrevistas a las madres y a la gerente, nos interesamos por la influencia del gigante de animación infantil por excelencia, Disney, como agente constructor y difusor de estereotipos de género.

De esta manera, observamos en las entrevistas de las madres cómo la multinacional Disney es una de las instituciones que crea con mayor contundencia un ideario universal de príncipes y de princesas y que las “transgresiones” o “permanencias” a los modelos hegemónicos de ser hombre o mujer, se van a reflejar en el discurso de las informantes.

Comenzamos preguntándoles por sus referencias infantiles entorno al universo Disney. **Encarna**, es una de las madres que más enfatiza su fascinación por la compañía del ratón¹⁹, así explica que a pesar de haber sido el Libro de la Selva su película preferida, ahora estaba fascinada por La Bella y La Bestia. En palabras de Encarna: *“(...) llevé a las chiquillas a ver el musical de La Bella y La Bestia, sí me gustan todas aquellas..., todo lo contrario porque si te estás dando cuenta yo de «Maripuri» no tengo nada y por ejemplo La Bella y la Bestia es de las princesas de las que los tiene..., por decirlo de alguna manera, mejor plantados. Es una princesa intelectual, de las que le gustan, de las que no se achanta delante ni de hombres, ni de mayores, ni de monstruos, ¿sabes?, por eso digo que no hay que encasillas, porque hay que saber identificar e interpretar (...)”*

En el discurso de Encarna, como durante toda su entrevista, se entrecruzan diversas posiciones hegemónicas y alternativas. En sus palabras resalta la «masculinidad tradicional» que en su parecer representa positivamente Bella, “los tiene bien plantados” aludiendo a la firmeza, valentía e intelectualidad que como advertimos asocia con el sexo biológico masculino, frente a la figura de «Maripuri» que describe como “cursi” y “ñoña” vinculada a la «feminidad tradicional», en la que ella no se siente en absoluto identificada. Por tanto, Encarna por un lado cuestiona al modelo de princesa tradicional pero por otro, le otorga valor a la princesa, como Bella, que asume

¹⁹ Nos referimos a Disney cuando hablamos de la «compañía del ratón», al ser su sello identificativo Micky Mouse.

las cualidades tradicionalmente masculinas, expresando las diferencias dicotómicas entre ser hombre y ser mujer, entre el valor y la cobardía, entre el poder y la subordinación.

Otras madres entrevistadas contestan acorde al discurso tradicional de género que la multinacional Disney difunde, en relación fundamentalmente, a la belleza y al mito del amor romántico.

Laura: *“Creo que fue blanca nieves qué se casaba con el principe y me encantó porque acabo bien todo salia bien”*

María José: *“No recuerdo cual fue la primera, pero las Bella Durmiente sigue siendo mi favorita”*

Carolina: *“La bella y la bestia me gusto porque me di cuenta que el fisico no es lo q contaba en el cuento, sino el amor”*

Patricia: *“No recuerdo la primera...he visto todas. Mi preferida es "Enredados". Rappunzel es la princesa perfecta. Simpática, graciosa, dulce y súper divertida. Se sale de los cánones de siempre. No me gustan las princesas sosas”*

M^a Jesús: *“Creo que fue Blancanieves. Lo que mas me gusto creo que fue su voz, y lo guapa que era”*

Marta: *“Cenicienta, el ser de una familia humilde y convertirte en una Princesa...jiji. Pues, a ver, yo soy de una familia humilde, mi padre trabajador ya jubilado y mi madre ama de casa, pero nos han educado con unos valores que quizás con nivel económico alto no y a toda niña le hubiera gustado ser una Princesa!! ”*

Susana: *“No tengo ni idea. Pero he empezado a ver mas pelis con los niños y el mayor es un niño asi que son mas bien del tipo rey leon, toy story y esas”*

Paqui: *“La de la cenicienta, me gusto cuando se casa con el principe y ya se les soluciona la vida”*

Las madres reflejan en sus respuestas la sintonía que profesan a los puros, inocentes y soñadores mensajes Disney, asumiéndolos como las más bellas historias dónde el amor, la belleza, la abnegación y la bondad femenina orquestan toda la trama.

En el caso de **Patricia**, su mensaje es diferente, como hizo en otras partes de la entrevista, menciona su alegría y complacencia con la incorporación de nuevos modelos de Princesa Disney, que a su entender, son transgresores con la norma heteropatriarcal, como es el caso de Rapunzel. **Encarna**, también resalta su existencia como el cambio de rumbo de la multinacional Disney con respecto a la imagen de la mujer/princesa: *“mira ahora también Rapunzel, es una chulada, pues también es como que ella la que manda, es ella a la hora de pelear, él ya no es el príncipe rico sino que es ella pero que la sacaron de los brazos de su padre ¿sabes? y él es un pillo, ladronzuelo que después la conoce y un poco es ella la que encauza, bueno sí con ayuda de los dos, pero vamos que va cambiando, es normal”* Sin embargo, como todas las películas de la compañía del ratón hasta la fecha, menos Brave, responden con mayor o menor virulencia al modelo heteronormativo de ser hombre o mujer.

En el caso de Brave la única “mujer libre” de Disney, la megacompañía la acaba sometiendo al yugo del mundo de las Princesas. **Encarna** nos explica la polémica de esta decisión y comienza haciendo alusión a la extrema delgadez de las “heroínas” Disney: *“Yo las rellenaría eh, y de hecho hubo mucha problemática con el último de Brave, que a mí me pirra también, y ahí no hay príncipe y es una chulada de película y hubo mucha polémica porque Brave era una niña normal y cuando ya la sacaron que la hicieron princesa, porque es un protocolo, la “nombran”, pues la hacen figurín, cinturita de mmm (pone gesto de muy delgada) cuando era una muñequita, vamos que yo la tengo en casa, regordeta, tampoco gordita pero normal. ¿Sabes? entonces ha habido mucha polémica porque ha sido criticado. Y yo lo critico también eh, por qué tiene que ser ni alta ni bajita, ni... que hay de todo... porque eso no lo puedes elegir tú. ¿Sabes? tú no puedes elegir ser alta o ser bajita, ser delgada pues... si empiezas a no comer y empiezas a... pero también es difícil, ¿sabes? así que quien tiene una constitución de una determinada forma también es difícil, entonces eso sí que lo podía ver un poquito, sí, eso sí que no lo veo muy allá”*

Encarna manifiesta un contra discurso al explicarnos su decepción con Disney al convertir a Brave, la única Princesa que no quiere ser princesa, valiente, fuerte y luchadora, que no permite que ningún príncipe la salve, ni que nadie tome decisiones en su nombre y que por supuesto, no acaba con “y se casaron y vivieron felices y comieron perdices” porque no se enamora, ni se casa con nadie, en una Princesa Disney. No

obstante, mantiene su devoción por la multinacional y ve sus mensaje como “*puros e inocentes*” “*un mundo como muy limpio, muy sano, sí, sí, mágico pero aparte educacional*” y continúa reafirmando el prototipo de belleza imposible, viéndolo como lo ideal, aunque afirma que muchas mujeres no pueden ajustarse a él, que cada una nace como nace.

Disney, como expusimos en el desarrollo teórico de esta investigación, es el gigante por excelencia de la comunicación infantil. Sin duda, nuestro imaginario infantil y más tarde nuestro imaginario adulto, se alimenta y se nutre de subjetividades que en gran medida provienen de la filmografía, de la música, de la publicidad, de los programas televisivos, en definitiva de lo que absorbemos de los medios de comunicación.

Es en este sentido que resulta preocupante la enorme influencia que tiene Disney en las psiques infantiles al formar parte de la construcción del orden simbólico de niñas y niños. En efecto, siguiendo a Bourdieu observamos cómo los medios de comunicación se erigen como uno de los mecanismos con más poder simbólico al ser la imagen de gran parte de ese ideario u orden simbólico infantil que es construido por diversas multinacionales, entre ellas la imperiosa Disney que ocupa una posición de dominación privilegiada con unos intereses morales y económicos determinados. Es, en este sentido que el influjo Disney y de otras multinacionales de la comunicación en la construcción de las identidades de género infantiles en prácticamente todo el mundo, es alarmante, al ejercerse una violencia simbólica sobre edades muy tempranas dónde las estructuras mentales están asentando los cimientos del conocimiento social y por tanto de sus normas, sus comportamientos y sus modelos de referencia.

Es un grave problema que una todopoderosa multinacional como Disney no transforme radicalmente sus mensajes sexistas, racistas, heteropatriarcales y clasistas, porque efectivamente, es un gran agente de educación informal al poseer, entre otros, canales televisivos, empresas cinematográficas, cadenas hoteleras, parques de ocio infantil y empresas jugueteras. Disney impregna el universo fantástico y lúdico de millones de niñas y niños de todo el mundo. Es por ello que resulta necesario exigir responsabilidades a la ficción, con esa idea de que un personaje no es solo un personaje, sino un arquetipo, y por tanto, debe obedecer a «educar» a la sociedad; un personaje

femenino sumiso pasa, de repente, a representar negativamente a todas las mujeres. Es profundamente necesario que la mujer deje de estar representada en inferioridad en la ficción y mantener una serie de modelos positivos. Es en este sentido necesario derrocar el universo de princesas y príncipes Disney, para dar paso a una nueva era construida desde la igualdad entre los géneros.

Si bien es cierto que Disney ocupa un espacio mayoritario en el entretenimiento infantil, debemos mencionar la presencia de otras empresas de producción y jugueteras que forman parte del universo infantil y que también contribuyen al establecimiento de estereotipos heteropatriarcales. Ante esta situación le preguntamos a la **gerente** si consideraba que las series y programas de televisión formaban parte de las rutinas lúdicas de niñas y niños: *“Sí que nos hablan un montón de las Monster High, de Violeta, que están locas con ella, cuando ya son más mayores te hablan de Auryn o Andie Dexon, te hablan ya más de música, cuando son chiquitillas de las princesas Disney, Rapunzel y Cenicienta les traen locas y un poco es de lo que nos hablan, de sus gustos fundamentalmente pues eso cuando son muy pequeñas las Princesas Disney, cuando van creciendo ya las Monster High y Violeta y después ya cuando son más mayores te hablan de chicos.”*

Antes de continuar es necesario hacer una breve pero clave aclaración, las Princesas Disney junto con Violeta forman parte de la multinacional Disney y las Monster High, al igual que las famosas Barbies, las fabrica Mattel, la segunda empresa juguetera más grande del mundo. En relación a lo que nos comenta la gerente sobre la fascinación de las niñas por estos personajes de ficción le preguntamos si uno de los objetivos de Princelandia es recrear ese tipo de escenario de fantasía que representan las Princesas Disney, las Barbies y las Monster High, a lo que nos contesta: *“No, intentamos que ellas... bueno pues crear una identidad de las niñas, que no se parezcan a nadie, que ellas se valgan por sí mismas y que ellas pues que sea su momento, que ellas sean las protagonistas y que no intenten imitar a nadie”* El discurso de la gerente defiende la individualidad y la heterogeneidad de los modelos de referencia de las niñas, rechazando la idea de imitación de personajes ficticios. Sin embargo, resulta paradójico su planteamiento porque Princelandia es el sumun de la homogeneidad, su objetivo es convertir a las niñas en princesas “por un día”, en princesas rosas, con un castillo rosa y disfraces rosas.

Y es que el niño o la niña representan, a través del juego protagonizado, las relaciones y situaciones que observa en sus adultos más cercanos y en la ficción fílmica y televisiva. La imitación y la simulación son procesos fundamentales para la creación del habitus y por tanto, para el aprendizaje de las prescripciones diferenciadas para cada género.

En relación a esto último les preguntamos a las madres entrevistadas si sus hijas reproducen las realidades televisivas y adultas en sus juegos.

María José: *“El comportamiento adulto todo el rato hace como que es mayor, yo creo que todos los niños tienen esa manía por lo que veo”*

Carolina: *“A veces imita el comportamiento adulto y a veces se convierte en princesas lo que sí es seguro es que imita lo que ve”*

M^a Jesús: *“Si, imita con sus barbies a bailar o a darlas de comer, un juego de lo mas normal para niñas de su edad”*

Marta: *“Totalmente lo imita, jijiji... constantemente tiene juegos de simulación, me imita tanto a mi, como a personajes de la t.v.”*

Isa: *“Mis hijas si me imitan en muchas cosas, sobre todo se colocan mis zapatos y mis cosas para ser como yo, la grande en cambio me imita en la costura siempre que me ve me pide trocitos de tela para hacerle vestidos a la barbie”*

La imitación lúdica es uno de los procesos fundamentales para la creación de nuestra subjetividad. Las madres afirman que sus hijas simulan el comportamiento adulto y el de los personajes ficticios televisivos. A continuación vamos a detallar algunas de sus respuestas entorno a la influencia de los medios de comunicación en el juego infantil.

Laura: *“Princesas, todo el día a princesas a desfilan y a pasear siendo una princesa a peinarse, a como que ella hace que se maquilla y todo eso”*

Carolina: *“Antes jugaban a las wins, o Monster, ahora se visten con disfraces de princesas, tacones, coronas, guantes etc” “(...) y la otra difrazarse de princesas, de campanilla, de la bella durmiente, etc”*

Marisa: *“Tengo constancia que juegan a winx en el cole con niños y niñas al igual q al futbol o al escondite”*

M^a Jesús: *“A las mamas siempre esta con su nenuco hipos y a las casitas de los pini pon y las Barbies”*

Marta: *“Suele jugar a todo un poco, Princesas, Barbies, Cantar, Bailar, (...)”*

Isa: *“Barbie, petshop, poly pocket (...)”*

Como vemos, por un lado las niñas y los niños imitan el comportamiento adulto y por otro simulan ser sus personajes ficticios preferidos producidos por grandes multinacionales de la comunicación. Además juegan con juguetes fabricados por inmensas empresas jugueteras. Tanto unas como otras disponen de un inmenso poder simbólico para educar y reeducar a la sociedad en consonancia con los valores que ellas mismas decidan.

3.3.5 JUGUETES Y ESPACIO: CONSUMISMO Y SEXUALIZACIÓN²⁰

Actualmente, existe una creciente proliferación de empresas que dedican su actividad a facilitar un espacio ambientado especialmente para el juego y el disfrute de niñas y niños. Esto en gran medida se debe a la ajetreada vida de madres y padres que apenas tienen tiempo para llevar y acompañar a sus hijas e hijos al parque, para dedicar algunas tardes de paseo juntos/as o incluso carecen de tiempo para ofrecer un espacio de supervisión adulta dedicada al juego en sus propias casas. Por ello muchas madres y padres necesitan completar el horario escolar de sus primogénitos/as llevándolos a actividades extraescolares o a espacios conferidos para el juego dónde unas monitoras y monitores se ocupan de «entretenerlos/as».

La falta de tiempo unida a la imperiosa obsesión de llenar con nuevos productos el bienestar de niñas y niños, provoca el establecimiento de nuevos negocios dedicados al ocio infantil. Estas empresas se adaptan a los horarios de la sociedad capitalista, son flexibles y ofrecen una multitud de servicios para una ciudadanía cada vez más consumista.

²⁰ Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

Este es el caso de Princelandia, esta empresa española organiza cumpleaños, despedidas de soltera, actividades madre e hija, baby shower, princess forever, talleres, todo con un fondo concreto: recrear un cuento de princesas. El espacio es una evocación absoluta a las populares y bien sabidas historias principescas, llenas de esplendor y lujo.

A continuación vamos a analizar la importancia de este espacio, de la decoración y de los materiales infantiles de los que dispone, en la proliferación de estereotipos de género y en el refuerzo de identidades femeninas cosificadas por el mundo de la imagen y de la estética.

En primer lugar nos interesaba saber si el espacio físico en sí fue uno de los motivos por el que las madres decidieron llevar a sus hijas a Princelandia. **Encarna** nos cuenta: *“La primera vez pues porque es precioso, es la estética, lo que me llamó la atención en un principio fue lo rosa, lo “Maripuri”, lo estupendo que estaba y lo “coent” que decimos en Valencia, que no puedes ser más “coent”, no puedes llevar más cosas, es de eso que dices «Mare de Deu (...) no vas buscando un spa educacional, vas buscando la pijada para la niña (...)»”* y en relación al interés de su hija nos explica *“sí, sí, lo mismo, lo rosa, lo que es en sí la decoración, muy princesita todo y también lo que iba a hacer allí (...)”*

Otras madres responden en consonancia a los argumentos de Encarna, así **Carolina** explica: *“me gusta porque me revive en mi toda mi niñez... eso que yo no tuve... todo tan rosa, y de cuento... entras y parece que estas en un cuento... todo de color rosa”,* de la misma manera **M^a del Carmen** afirma: *“la decoración y el trato a las niñas, las monitoras son muy cariñosas, las tratan con mucho cuidado y sensibilidad, bueno y la decoración lo más importante, es un cuento de hadas, es un sueño de Disney hecho realidad”* y por último **Marta** exclama: *“pues... TODO!!! Desde la filosofía interna, cuidando al máximo la imagen, etc. de las niñas, hasta la estética que todo es precioso, dulce (...)”*

Las madres constatan en sus respuestas, la ornamentación y el decorado como piezas fundamentales en su interés por Princelandia. Así en un primer momento les seduce la inmersión en un universo completamente rosa, como de cuento de princesas dónde la estética, tanto del lugar como de la actividades, es el centro de todas las miradas.

Al igual que el juego, los juguetes y los espacios lúdicos no están al margen de la sociedad y la cultura donde se sitúan, como expone Benjamin (1974, p. 71) “el niño no es un Robinson; los niños no constituyen una comunidad aislada, sino que son parte del juego del pueblo y de la clase de la cual proceden. Así es que sus juguetes no dan testimonio de una vida autónoma, sino que son un mudo diálogo de señas entre ellos y el pueblo”

Por tanto Princelandia es un espacio que no surge de forma autónoma al sistema social, sino que se crea en sintonía con unos valores sociales contextualizados en una época histórica determinada y por tanto depende y se debe a un orden simbólico concreto. Este orden simbólico no es neutral y reproduce sus sumisiones y posibles transgresiones en las niñas y las madres usuarias.

Princelandia está hecho por y para princesas rosas. Es un salón de belleza al más puro estilo Disney.

Así, a continuación, recogemos dos de las partes de nuestra observación que corroboran las respuestas de la madres entorno a la apariencia física del espacio²¹ (Figuras: 1, 2, 3, 4) *“La sala dónde realicé la observación era toda rosa y contaba con una zona de majestuosos tocadores encima de un «altar» rosa, con enormes espejo, justo encima de cada espejo había una lámpara en forma de corona de la que caía dos cortinas de tul blancas que los rodeaban; una zona de “espera” con reposapiés, una zona de manicura y de pedicura, con mesas de las cristal y con faldones rosas brillantes, una zona de pasarela que estaba justo en el centro, atravesando todo el espacio; y por último una zona de “relax” con dos camillas y un espejo en el medio y con unas cortinas de tul blancas para hacer más privado el rincón. Todo el decorado simulaba a un palacio concebido para princesas. Era plateado y rosa, con espejos y tocadores rococó, con sofás y butacas orejeras de terciopelo rosa y madera plateada, cortinas rosas, lámparas de araña, etc. y estaba absolutamente enfocado para el ritual estético de las pequeñas, como si de un salón de belleza se tratase” “Cuando finalizó el desfile las/os pasaron al comedor en otra sala diferente dónde se les había preparado la merienda, todo con la misma decoración que el Spa, como si estuviesen en un lujoso palacio, en un cuento de princesas: sillas de terciopelo rosa y plateado, diferentes tipos*

²¹ Imágenes propias

de copas, dos platos uno más pequeño encima y otro más grande debajo, diversos cubiertos y el mobiliario en total sintonía. En el centro de la mesa principal (había dos mesas), se le reservó una gran butaca orejera para la cumpleañera, cuya tarta fue un estuche de belleza (Figura 7²²)”.



Figura 1: Tocadores.

²² Imagen propia



Figura 2: Manicura.



Figura 3: Camillas relax.



Figura 4: Pedicura.

Como deducimos de las respuestas de las madres y de nuestra observación, Princelandia está absolutamente vinculada a un modelo de princesa hegemónico y presente en infinidad de películas y cuentos, como analizamos en el apartado anterior. Este es uno de los motivos que más atrae a las madres, ese espacio creado por y para ese tipo de princesas, en el que las niñas, nada más asomarse imaginan haber entrado en el palacio de una de sus ídolos Disney y en el que a través de un ritual de belleza en dónde las maquillarán, les harán la manicura y la pedicura, las peinarán y las disfrazarán podrán experimentar, sentirse como una de ellas, es “un sueño hecho realidad” como manifiesta una de las madres. Esta puesta en práctica, esta experimentación propia de “ser una princesa”, crea *habitus* (Bourdieu, 2000) y *experiencia* (Benjamin, 1974) factores constitutorios de la identidad de género.

El rosa, es uno de los sellos identificativos de Princelandia, es su color corporativo, por tanto nos gustaría indagar en su significado y en su simbolismo.

En las sociedades occidentales, el color rosa cuenta con una gran simbología de género, al asociarse a un sexo determinado: a los órganos sexuales femeninos. Antes de que un bebé nazca ya se planifica todo su vestuario, la decoración de su habitación y sus

juguets en base a dos colores fundamentales: el azul y el rosa, el rosa denota feminidad (dulzura, belleza, sensibilidad) mientras que el azul expresa masculinidad (fuerza, valentía y carácter). Es especialmente ilustrador el caso que expone Wallum (en Giddens, 1997, p. 189) sobre la sexualización de los colores. Dos bebés recién nacidos están en la maternidad de un hospital y reciben la visita de sus abuelos y abuelas respectivamente. El bebé varón tiene una manta azul por encima y las palabras de sus abuelos al verlo son vigorosas, reforzando su masculinidad «explícita» (a través del color de su manta), “mira como amenaza con el puño” “llora, sí, escucha ese par de pulmones, va a ser un tiarrón”. El bebé niña tiene una manta rosa por encima, su abuela y su abuelo se dirigen a ella de forma dulce y emocional: “¿no es un amor?” “sí, qué peñita es, mira qué deditos más pequeñitos tiene. Oh mira está tratando de dar un puñetazo” “¿no es una mona?” “está llorando, igual deberíamos de llamar a una enfermera, para que la coja o la cambie o algo”.

Como acabamos de ver, el rosa y el azul, son antagónicos como lo son la feminidad y la masculinidad en el mundo occidental y sus atribuciones por tanto son desiguales, construidas socialmente a partir del sexo biológico. De ahí que el color rosa sea tan significativo en el mundo de la belleza y de la feminidad infantil tradicional, como se representa en Princelandia.

Además del color rosa, otro de los signos de identificación de Princelandia son sus cuatro princesas. En este sentido profundizamos en la importancia de estas princesas como prototipos, en el juego sociodramático de las niñas usuarias. Su existencia propicia la asunción y la identificación con cada una de ellas.

En relación a lo anterior le pedimos a la gerente que nos las describa físicamente: *“Nuestro logotipo es la princesa Angie, la franquicia buscaba una princesa que no fuera guapa, porque si te fijas tienen la cara cuadrada, los ojos muy separados, y muy pequeños, la boca también muy pequeña, no tiene dedos en las manos, o sea buscaba una princesa que no fuera guapa, que fuera simpática, que resultara mona, pero que fuera, pues eso, simpática, pues eso sí la ves no tiene tampoco nariz, ninguna de ellas tiene nariz y lo que intentan explicar es un poco representan diferencias, las niñas vienen siempre y se identifican con una, pues está la rubita con clarita de piel que le gusta Angie, o está la típica negrita con el pelo rizado, está la*

chinita con los ojos rasgados y las dos coletas. Está la pelirroja..., un poco intentar presentar todos los tipos de niñas o de mujeres que hay. Todas pues eso, tienen la cara cuadrada, los ojos pequeños, la boca pequeña y no tienen nariz. En cuanto delgadas o no delgadas pues sí que están delgaditas pero para nada es lo que se busca porque si te das cuenta siempre van tapadas o con unas faldas muy voluminosas, más que nada son siluetas, son siluetas que no... (No sabe cómo seguir)”

Como podemos interpretar, la gerente mantiene un discurso firme sobre la relevancia de la heterogeneidad de la belleza en Princelandia a través de los diferentes tipos de princesas²³ (Figura 5) que personifican la imagen de la empresa. Mantiene que el objetivo de Princelandia es mostrar diferentes tipos de niñas y de mujeres, así explica que las cuatro princesas: Angie, Mei, Marie y África no son en absoluto guapas sino que son aparentemente simpáticas.



Figura 5: Princesas.

²³ Imagen extraída de la página web de Princelandia: www.princelandia.es

Nuestra observación al respecto varía considerablemente del discurso «supuestamente» alternativo que la gerente expone en contra el mito de la belleza. A nuestro parecer, la estética de las cuatro princesas es prácticamente idéntica, sólo varía en los rasgos étnicos. Sin embargo, todas son muy delgadas y aunque efectivamente las cabezas sean cuadradas y las bocas y los ojos sean pequeños, personifican a la perfección el prototipo de mujer bella, incluso están ligeramente maquilladas.

Las niñas, como expresa la gerente, enseguida se identifican con una de las cuatro princesas, asumiendo su rol durante la estancia en el Spa, factor alarmante pues encierra a las niñas en cuerpos idealmente perfectos pero imposibles de alcanzar, pudiendo provocar frustraciones y decepciones con el propio cuerpo, como analizábamos en apartados anteriores.

Otra de las claves que identifica Princelandia es su mobiliario (Figuras 1, 2, 3, 4, 5) dedicado al cuidado y a la exhibición de la imagen personal. Existe una pasarela²⁴ (Figura 6) en el centro del espacio que causa furor entre las niñas. Copiamos textualmente una de los fragmentos de la observación:

“Las niñas, en especial las que ya les han hecho todo el “tratamiento”, desfilan por la pasarela escenificando pases de modelos, moviendo mucho las caderas, sujetándose la cintura, caminando de forma exagerada como si llevaran grandes tacones, pestañeando y posando al final de la pasarela para que la “gente invisible” las contemple, les saque fotos y les aplauda”

Al final de la sesión se realiza el desfile oficial, todas las niñas salen de dos en dos interpretando el rol de una modelo famosa, son conscientes de la importancia de su belleza tras haber sido maquilladas y disfrazadas. Las madres y el resto del público las llenan de halagos favoreciendo la asunción del mito de la belleza en las más pequeñas.

Con el propósito de indagar en el significado pedagógico de la pasarela en Princelandia, le preguntamos a la **gerente** si existe algún enfoque educativo en contar con este elemento para finalizar la sesión Spa, a lo que nos responde: *“Sí, con la pasarela, también lo que intentamos es que las niñas pierdan el miedo escénico, y el miedo a hacer el ridículo o a exponerse en público (...) que muchas de ellas no se*

²⁴ Imagen propia

atreven a salir, entonces es como ese paso a perder el miedo escénico. Luego también cuando salen... (se interrumpe así misma) que hay niñas que te vienen y te dicen... «hola, soy fea», así sin más, entonces el momento en el que ella sale y desfila y todo el mundo la aplaude y le dice lo guapa que está para ella es como algo súper especial, como algo muy positivo, como un sueño. Vienen niñas con muchísimas carencias (...)”.



Figura 6: Pasarela.

En este mismo sentido le preguntamos a **Encarna**, una de las madres, si la pasarela es uno de los mejores momentos para las niñas al sentirse reafirmadas por sus madres y por sus padres. Nos contesta exclamando: *“¡Hombre claro!, ese momento son lo más, son las protagonistas, todas, todas y todas se ven perfectas y cada una desfila como quiere y cada una hace lo que quiere y las ves que salen... pletóricas, tú lo viste, que salen felices de "soy la más guapa" "soy la mejor" y cada una se siente fenomenal, y esa es la idea porque además cada una para su madre es la más guapa, la más estupenda y la más fenomenal. Esa es la idea”*

Tanto Encarna como la gerente ven en la pasarela un objeto de «empoderamiento» femenino. Su discurso defiende la importancia de los halagos del público para el refuerzo de la autoestima de las niñas.

La pasarela es un elemento que potencia la violencia simbólica en relación con el mito de la belleza, se cosifica y se despersonaliza a las niñas reduciéndolas a su cuerpo físico, a la importancia de su apariencia. Este momento produce un gran placer en las niñas usuarias porque como hemos visto, la violencia simbólica también puede generar agrado, hecho que favorece su perpetuación y aceptación sin ofrecer a penas resistencia.



Figura 7: Tarta de cumpleaños.

CONCLUSIONES, LÍMITES Y NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

4.1 CONCLUSIONES

A lo largo de nuestro trabajo de investigación hemos podido descubrir la importancia que ocupa el juego simbólico sociodramático en la creación de una identidad de género determinada. Diferentes autores como Benjamin (1974), Bourdieu (1989, 2000) y Elkonin (1980), entre otros/as, constatan nuestra hipótesis sobre la subjetivización de las prescripciones diferenciadas para cada género en base a la práctica del juego simbólico de roles iniciada en la primera infancia.

Y es que el juego en Occidente, como hemos detectado, aunque no es la única causa que propicia la asunción del binarismo dicotómico femenino-masculino, hombre-mujer, sí es un proceso que potencia la encarnación de ese modelo hegemónico heteropatriarcal occidental que subordina el universo femenino al masculino, otorgando al primero características como la belleza, la emocionalidad, el cuidado, la pasividad, situándolo en un espacio principalmente doméstico y al segundo la agresividad, la competitividad, el poder, el valor, la acción, situándolo en un espacio primordialmente público.

De esta forma, la representación que las niñas y los niños realizan a través de un contexto lúdico, viene determinada por la sociedad en la que se desarrolla dicha actividad, con unas normas, unos valores y unos patrones sociales específicos, en un momento histórico concreto.

De acuerdo con esta afirmación, en el juego se practican y contrastan los esquemas de género. Ellas/os, según Haugh, Walkerdine y Lucey (en Davies, 1994, p. 77), “aprenden las prácticas discursivas de su sociedad, aprenden correctamente a ponerse a sí mismos como hombres o mujeres, puesto que se les exige poseer una identidad reconocible dentro del orden social existente. No proceder de este modo, resistir, supone ser contemplado como un defecto social.”

Esta perpetuación del sistema patriarcal se consigue, como dice Bourdieu (2000) a través de la violencia simbólica, invisible e imperceptible que ejercen las instituciones sociales con un gran poder simbólico, como son los medios de comunicación y las grandes multinacionales, entre otros. De esta forma a través de la difusión de sus mensajes orales, escritos y visuales, se conforman los hábitos, es decir, lo que para

Bourdieu (1989) es el conjunto de saberes implícitos que guían el sentido práctico de un agente dentro de un campo social. Esto resulta la base de la interiorización de la propia violencia simbólica ya que como explica Bourdieu, los esquemas del habitus, esas formas de clasificación originarias, deben su eficacia propia al hecho de que funcionan más allá de la conciencia y del discurso, luego fuera de las influencias del examen y el control voluntario.

Por tanto, a partir de la violencia simbólica se consigue la sexualización del juego infantil y es en base a esto que se originan unos habitus diferenciados y opuestos para cada género. De esta forma, existen juegos y juguetes feminizados y masculinizados, basta con ojear cualquier catálogo de juguetes para detectar una clara diferencia entre el universo simbólico de las niñas y el universo simbólico de los niños, lo cual responde a una relación desigual y absolutamente antagónica propiciada por el sistema patriarcal en el que aún vivimos.

El culto a la belleza de las niñas, es uno de los factores que más se manifiestan en el juego feminizado. Este elemento, como hemos relatado con anterioridad, es el eje central de nuestro estudio de caso en la empresa de ocio infantil Princelandia. Así queríamos averiguar si Princelandia fomenta a través del juego infantil, el mito de la belleza, motivo por el cual, según Wolf (1991), las mujeres en el siglo XXI en Occidente no conseguimos alcanzar la tan ansiada igualdad.

En este sentido Wolf (1991) explica la mística de la belleza como una ficción social que está socavando lenta e imperceptiblemente el terreno ganado por las mujeres a través de una larga, dura y honorable lucha feminista. El problema fundamental radica, como explica Wolf (1991) en que la belleza atraviesa todas las esferas de la vida de cualquier niña o mujer, generando una caída en su amor propio, lo que provoca un desempoderamiento que empuja a las mujeres al consumo compulsivo, elevando así las ganancias para las empresas y generando en muchos casos depresión u otro tipo de psicopatologías, como los Trastornos de la Conducta Alimentaria.

Esta relación entre identidad de género, feminidad y mito de la belleza, es lo que hemos analizado en el presente trabajo de investigación, desde una postura crítica feminista.

Por tanto, en base a los argumentos anteriores, exponemos a continuación algunas de las conclusiones confirmadas a través de los datos obtenidos y de los marcos teóricos utilizados

En primer lugar, se constata una sumisión predominante en los discursos de las madres sobre la visión sexualizada del fenómeno lúdico. La gran mayoría naturalizan las diferencias de género en el juego, sin embargo, algunas de ellas entienden que la sociedad, la educación y la tradición cultural impulsan una visión dicotómica determinada, entre el universo lúdico de las niñas y el universo lúdico de los niños. A pesar de ello, todas las madres sin excepción consideran positivo para el desarrollo psicosocial de sus hijas, los valores tradicionalmente femeninos que inculca la empresa Princelandia a través del juego sexuado.

En este mismo sentido, se hace visible el absoluto sometimiento de las niñas al discurso hegemónico sexuado sobre el contexto lúdico, es decir, se manifiesta con gran contundencia el peso del orden simbólico heteropatriarcal en sus esquemas de percepción.

Por su parte, la empresa, tanto la responsable de Princelandia como las monitoras, perpetúan los modelos de juego respondiendo al principio biológico sexual. De esta forma, a través de sus discursos, de su lenguaje, de sus comportamientos y de la oferta de actividades, producen y reproducen estereotipos sexistas que impregnan el fenómeno lúdico en dicha institución.

En segundo lugar, en relación a la mística de la belleza, las madres y la empresa conciben el cuidado de la imagen personal como un elemento de empoderamiento femenino inherente a la identidad de género tradicional de las niñas y mujeres. Así, manifiestan la positividad del juego de princesas en el desarrollo psicosocial de sus hijas, entendiéndolo como un factor que realza su feminidad tradicional relacionada primordialmente con el culto al cuerpo femenino.

Así, las madres y la gerente, perciben la sesión Spa que realizan las pequeñas en Princelandia como una fuente estimuladora de autoestima y autoaceptación, al proveer a las niñas de excusas artificiosas (la manicura, el maquillaje, la pedicura, la peluquería,

el desfile, etc.) para lograr el bienestar propio que proporciona acercarse al mito de la belleza, proceso que las deshumaniza y las reduce a la cosificación

Las niñas por su parte, relacionan directamente la belleza con el mundo de princesas que imitan idílicamente a través de sus juegos y que consiguen personificar en Princelandia. Ser princesa significa ser bella, tener muchos vestidos y joyas, maquillarse, peinarse, en definitiva, enmascararse en un prototipo estético de mujer imposible de alcanzar. En Princelandia su cuerpo y su belleza son el centro de la acción lúdica. Se cubren de tratamientos para sentirse reconocidas, apreciadas y valoradas por sus madres, por las monitoras del centro e incluso por ellas mismas al verse encarnando el ideal. Es en este sentido, que la violencia simbólica que ejerce el mito de la belleza, acaba siendo una tiranía que proporciona placer sobre sus dominadas cuando consiguen acercarse al canon de belleza exigido socialmente.

En tercer lugar, el imaginario de princesas, en hijas y madres, como hemos averiguado, responde con determinación a la iconografía y simbología que se transmite a través de los cuentos tradicionales y a las películas de la famosa multinacional Disney. Por lo que sus respuestas, algunas contradictorias, expresan su aprobación e incluso fascinación con el discurso tradicional de género que difunde tanto la literatura como los medios de comunicación infantiles en relación al mito de la belleza y al mito del amor romántico.

En el caso de la empresa, detectamos su aspiración de recrear el ambiente y el contenido de esos cuentos y películas de princesas al más puro estilo Disney como una estrategia de marketing y de venta embaucadora dirigida al público infantil femenino.

En cuarto lugar se detecta una relación clara entre la decoración del sitio, al ser a la vez la simulación de un palacio de princesas rosa y un salón de belleza en miniatura, y el interés de las madres de llevar a sus hijas a Princelandia, entendiendo la estética de este espacio como el marco lúdico idóneo para el disfrute de sus hijas.

Por su parte la empresa, exhibe en su mobiliario, en sus princesas representativas y en la pasarela, su marca distintiva respecto a otros negocios de ocio lúdico, exacerbando de esta forma el culto a la belleza femenina y a la niña/mujer objeto vinculada a la feminidad tradicional heteropatriarcal.

Por último, a modo de conclusión final, afirmamos que la empresa de ocio infantil Princelandia promueve una sexualización del juego y a través de él y de la recreación de un mundo principesco lleno de glamour, lujo y belleza, una identidad de género heropatriarcal que empuja a las niñas a la esclavitud de ajustarse a un modelo imposible e inhumano, provocando en este sentido un desempoderamiento femenino que se fragua desde la infancia.

Sin embargo, a pesar de que los resultados no han sido demasiado alentadores en lo que a la consecución de la igualdad de género se refiere, es necesario mencionar que el juego, de la misma forma que produce y reproduce una dominación masculina que atenta, en el caso de Princelandia, contra el poder de autodeterminación de las niñas o mujeres, también da cabida a escenificar identidades diversas, a crear nuevos escenarios y nuevas formas de ser mujer y hombre, de ser príncipe o princesa, de ser niña o niño. Gracias a la actividad lúdica, la niña o el niño puede ensayar roles que no le son socialmente admitidos, ya que el juego es un campo donde “todo es posible” y donde gracias a la fantasía, las resistencias a la heteronormatividad patriarcal imperante, no son penalizadas, o al menos no con contundencia. Y es que como afirma Torres (2002, p. 242) “el juego debe servir para recuperar y/o crear nuevos valores humanos” y por tanto “es necesario prestar más atención a la dimensión política, económica, cultural y educativa, de los juegos y juguetes” y espacios lúdicos.

4.2 LÍMITES DEL ESTUDIO

Las limitaciones que hemos encontrado a lo largo de nuestro trabajo de investigación se centraron principalmente en la dificultad de acceso a las fuentes.

En la gran mayoría de trabajos de investigación de campo, la parte más complicada es conseguir una muestra significativa de informantes o situaciones que permitan la observación, para el desarrollo correcto del estudio.

En nuestro caso, la complejidad se agravaba, por un lado, en base a nuestras escasas redes en la ciudad de Valencia. Al haber vivido casi toda mi vida en otro lugar de España, los contactos de los que disponíamos se focalizaban principalmente en el ámbito universitario, motivo que entorpeció la aproximación a las fuentes de información. Por otro lado, nos parece pertinente señalar que el tema que investigamos

está siendo fruto de múltiples protestas de grupos feministas en diferentes ciudades de España, hecho que conoce la identidad y sobre el que está absolutamente alerta, incluyendo también muchas madres y padres usuarios que defienden con fanatismo las prácticas de la organización. En referencia a lo anterior, tanto la gerente como la madre anfitriona, adaptaron sus discursos a las cuestiones por las que se está criticando a la empresa, factor que obstaculizó la espontaneidad de las respuestas.

En este mismo sentido, la madre anfitriona, al poder entrever el objeto de estudio concreto de nuestro trabajo de investigación, nos impidió acceder al resto de informantes, habiéndose comprometido previamente a facilitarnos sus contactos, causa que nos obligó a buscar precipitadamente nuevas fuentes de información a través de las redes sociales.

4.3 POSIBLES LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURA

Este trabajo de investigación ha conseguido despertarnos nuevas inquietudes para futuros estudios relacionados con la construcción de las identidades de género, el juego infantil y el mito de la belleza.

La constitución de la identidad de género a través de la infancia es un tema en sí apasionante: desmenuzar todos los factores que influyen en el proceso, observar las resistencias a ciertos modelos hegemónicos o entender las sumisiones, nos resulta un universo emocionante.

En este sentido, dados los resultados de nuestro estudio y, una vez explicadas las limitaciones del mismo, consideramos importante ampliar las investigaciones sobre el juego y su conexión con la construcción de la identidad de género. De tal forma, nos parece fundamental en primer lugar, ampliar las muestras de nuestro propio trabajo de investigación incluyendo la visión de padres y de niños «usuarios», así como incluir una contravisión de familias que se autodefinen feministas.

Nos gustaría también estudiar las diferencias en torno al rol de género hegemónico heteropatriarcal entre niñas y niños cuya escolarización se desarrollado en

colegios de pedagogías alternativas y aquellas y aquellos que estudian en colegios ordinarios.

Así mismo nos parece interesante indagar en las historias de adolescentes de 10 a 12 años, cuyas prácticas lúdicas no correspondían con las supuestamente correctas para su género durante sus respectivas infancias. Bajo esta perspectiva vemos importante ahondar en sus identidades de género actuales, en sus permanencias o rebeliones al modelo hegemónico de ser hombre o mujer.

Por último, otra de las posibles vías de investigación a desarrollar sería la influencia de la programación televisiva y fílmica infantil en el fomento del mito de la belleza y en el aumento de los Trastornos de la Conducta Alimentaria durante la adolescencia.

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

5.1 BIBLIOGRAFÍA

- Alafita, M. E. G., Villasuso, M., & Rivera, T. (2012). Las princesas de Disney: lo que aprenden las niñas mexicanas a través de las películas. Comunicación: *Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*, Vol. 10, pp. 1505-1520.
- Benjamin, Walter (1974). *Reflexiones sobre niños, juguetes, libros infantiles, jóvenes y educación*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Brunner, J. (2002). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Bordo, S. (1993). *El feminismo, la cultura occidental y el cuerpo*. En el libro *Unbearable Weith*. University of California Press.
- Bourdieu, P. (1989). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Crítica social del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Castañeda, S. & P. M. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. Guatemala: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias. México.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza editorial.
- Davies, B. (1994). *Sapos y culebras: Cuentos feministas: los niños de preescolar y el género*. Vol. 16. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Digón Regueiro, P. (2006). El caduco mundo Disney: una propuesta de análisis crítico en la escuela. *Revista científica de comunicación y educación*. Núm. 26, pp.163-169.
- Elkonin, D. B. (1980). *Psicología del juego*. Madrid: Aprendizaje Visor.
- Espinar, E. (2007). Estereotipos de género en los contenidos audiovisuales infantiles. *Comunicar*, Vol. XV, núm. 29, pp. 129-134.

- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Francis, B. (1997). Power plays: Children's constructions of gender and power in role plays. *Gender and Education*, Vol. 9:2, pp. 179-192.
- Freire, Paulo. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Editorial siglo XXI.
- Foucault (1966). La conferencia "El cuerpo utópico", integra el libro *El cuerpo utópico*. Las heterotopías, de reciente aparición (ed. Nueva Visión).
- Garvey, C. (1990). *Play*. (2nd ed.). Cambridge, MA: Harvard Univ. Press.
- Garaigorbóvil, M. (2003). *Intervención psicológica para desarrollar la personalidad infantil: juego, conducta prosocial y creatividad*. Madrid: Pirámide.
- Giddens, A. (1997). Género y sexualidad: Sociología. *Cultura, individuo e interacción social*. Madrid: Alianza.
- Giroux, H. A. (2001). *El ratoncito feroz: Disney o el fin de la inocencia*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Giroux, H. (2000). *¿Son las películas de Disney buenas para sus hijos?*. En Steimberg, Sh. R. and Kincheloe, JL: Cultural infantil y multinacionales. Madrid: Morata, pp. 65-79.
- Giroux, H. A. (2010). *Lo que los niños aprenden de Disney*. En Aparici, R. (Coord). La construcción de la realidad en los medios de comunicación, UNED. Educación Social. Vol. 65, pp. 65-79.
- Goetz, J. P., & Le Compte, M. D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.

- Gómez, G. R., Flores, J. G., & Jiménez, E. G. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.
- Gómez, L. (2008). *Perspectiva de análisis: metodología cualitativa*, pp. 148-168. En VVAA, *Imaginario cultural, construcción de identidades de género y violencia: formación para la igualdad en la adolescencia*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Vol. 28. Madrid: Cátedra.
- Iglesias Méndez, M.L. y Pereira Domínguez, C. (2008). *La publicidad de los juguetes. Una reflexión sobre sus contravalores y sobre el fomento de la desigualdad de género*. Valencia. En Sahuquillo, P. (Ed.). *Educación, género y políticas de igualdad. Comunicaciones, experiencias y pósters*. Valencia: Universitat de Valencia Universitat de Valencia.
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*, Managua: Puntos de Encuentro.
- Lamas, M. (1999). Género, diferencias de sexo y diferencia sexual. *Debate feminista*, Vol. 10, pp. 84-106.
- Liceras, A. (2005). Los medios de comunicación de masas, educación informal y aprendizajes sociales. *IBER. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, núm. 46, pp. 109-124.
- Linaza, J. (1989). *Juego y desarrollo infantil*. En J. García Madruga & P. Lacasa (Comp.), *Psicología evolutiva, desarrollo cognitivo y social*. Vol. 2, pp. 17-26. Madrid: UNED. Facultad de Psicología.
- Lobato, E. (2007). *Juego y género: Estudio etnográfico sobre la construcción de la identidad de género en los contextos y prácticas lúdicas infantiles*. Tesis Doctoral dirigida por M^a del Carmen Rodríguez Menéndez. Departamento de CC. De la Educación. Universidad de Oviedo. Inédita. Oviedo.

- MacNaughton, G. (1996). Is Barbie To Blame?: Reconsidering How Children Learn Gender. *Australian Journal of Early Childhood*, Vol. 21(4), pp. 18-24.
- MacNaughton G. (2000). *Rethinking Gender in early childhood education*. Sidney: Allen and Unwin.
- MacNaughton, G. (2005). *Doing Foucault in early childhood studies: Applying post-structural ideas*. Routledge.
- Maganto, C. y Cruz, S. (2000). La imagen corporal y los trastornos alimenticios: una cuestión de género. *Cuadernos de psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, Vol. 30.
- Marsh, J. (2000). But I want to fly too!: Girls in superhero play in the classroom. *Gender and Education*. Vol. 12:2, pp. 209-220.
- Martínez Benlloch, I. (2001). *Género, desarrollo psicosocial y trastornos de la imagen corporal*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Martínez Reina, M^a. C. y Vélez Cea, M. Actitud en niños y adultos sobre los estereotipos de género en juguetes infantiles *CIENCIA ergo sum*, Vol. 16-2, julio-octubre 2009. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. Pp. 137- 144.
- Menéndez, M. C. R. (2003). *La configuración del género en los procesos de socialización*. KRK Ediciones.
- Navarro Adelantado, V. (2002). *El afán de jugar: Teoría y práctica de los juegos motores*. Barcelona: INDE Publicaciones.
- Ortega, R. (1992). *El juego infantil y la construcción social del conocimiento*. Sevilla: Alfar.
- Papalia (1998) *Psicología del desarrollo*. Santa Fé de Bogotá. Colombia: McGraw Hill 7^a Edición.

- Pastor, R. (2004). *La trama psicosocial de la mujer maltratada*. Jornadas sobre feminismo. Cantabria: Asamblea de mujeres de Cantabria y Caja Catabria.
- Ramos Jiménez, I. (2009). *Desmontando a Disney: hacia el cuento coeducativo*. Junta de Andalucía Consejería de Educación.
- Rodríguez Menéndez, M. ^a. D. C. & Peña Calvo, J. V. (2005). Identidad de género y contexto escolar: una revisión de modelos. *Revista española de investigaciones sociológicas*, Vol. 112(1), pp. 165-194.
- Rivarola, M. F. (2003). La imagen corporal en adolescentes mujeres: su valor predictivo en trastornos alimentarios. *Fundamentos en humanidades*, Vol. 7, pp. 149-161.
- Ruiz de Velasco Galvéz, A. y Abad Molina, J (2011). *Juego simbólico*. Barcelona: Grao.
- Rodríguez Menéndez, M^a. C.; Hernández García, J. y Peña Calvo, J. V. (2004) Pensamiento docente sobre el juego en educación infantil: análisis desde una perspectiva de género. *Revista Española de Pedagogía*. Vol. 229, pp: 445-466.
- Simons, H. (2011). *El estudio de caso: Teoría y práctica*. Madrid: Morata.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Toro, J., Salamero, M. y Martínez, E. (1995). Evaluación de las influencias socioculturales sobre el modelo estético corporal en la anorexia nerviosa. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, núm. 22, pp. 205-214.
- Torres, J. (2002). *La socialización infantil a través del juego y el juguete*. En Faraco, J. C. G. (Ed.). *Infancia y escolarización en la modernidad tardía*, pp. 231-256, Vol. 8. Madrid: Ediciones AKAL.

- Trilla, J.; Gros, B.; López, F. y Martín, M. J. (1993). *La educación fuera de la escuela: ámbitos no formales y educación social*, pp. 18- 20. Barcelona: Ariel Educación.
- Verchili Martí, E. (2012). De la casa de muñecas al gloss. La irrupción de la industria de la belleza en la cultura mediática infantil. *Revista ICONO14. Revista científica de Comunicación y Tecnologías emergentes*, Vol. 8(3), pp. 26-44.
- Vignale, S. (2009). Infancia y experiencia en Walter Benjamin: jugar a ser Otro. *Revista Childhood & Philosophy. Journal of the International Council for Philosophical Inquiry with Children (ICPIC)*, Center of Philosophical Studies in Childhood of the State University of Rio de Janeiro, Brazil. Vol. 5, núm. 9, pp. 77-101.
- Vygotsky L. (1982). El juego y su función en el desarrollo psíquico del niño. Versión castellana de la Conferencia dada por Vygotsky en el Instituto Pedagógico Estatal de Hertz en 1933, Leningrado, *Cuadernos de pedagogía*, núm. 85, pp.39-49.
- Vygotsky L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Grijalbo (trabajo original 1934).
- Wohlwend, K. (2012). The boys who would be princess: playing with gender identify intertexts in Disney Princess transmedia, *Gender and Education*, DOI: 10.1080/09540253.2012.674495.
- Wolf, N. (1991). *El mito de la belleza*. Barcelona: Emecé editores.
- Woolf, V. (1927). *Al faro*. Barcelona: Editorial Lumen.

5.2 WEBGRAFÍA

- Instituto de Trastornos Alimentarios: <http://www.itacat.com>
- Web Princelandia: <http://www.princelandia.com>

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

- Web franquicia Princelandia: <http://www.princelandiafranquicia.com>
- Web Facebook Princelandia: <https://www.facebook.com/Princelandia>
- Revista online Franquicias y negocios:
<http://www.franquiciasynegocios.com/franquicias/princelandia.aspx>
- Revista online Infofranquicias:
<http://www.infofranquicias.com/fd-2584/franquicias/Princelandia.aspx>
- Revista online: Zona franquicias:
http://www.zonafranquicias.es/portal/noticias/princelandia-firma-8-aperturas-en-sus-primeros-4-meses-003_12.html
- Blog de Nuria Varela (2013): *Anorexia, enfermas de desencanto*.
<http://networkedblogs.com/PIJUg>
- Beauty Party: <http://www.beautyandparty.com>
- Vídeos:
 - Princelandia, un país para soñar:
<http://www.youtube.com/watch?v=2Bx6UhPZa2c>
 - Princelandia Ginés en Canal Sur:
<http://www.youtube.com/watch?v=ElUcgFGD4cU>
 - Noticias Antena 3:
<http://www.youtube.com/watch?v=q5weamahkRQ>
 - Telecinco:
<http://www.youtube.com/watch?v=3QKKQrOt7GE>
 - Fanchisor 2013:
<http://www.youtube.com/watch?v=Tv9AyGMRodA>
 - Princelandia galardonada en los premios Best Franchisee of the world en Florencia:
<http://www.youtube.com/watch?v=U2zfAeL2plA>

6 ANEXOS

7.1 GUIONES DE ENTREVISTAS

7.1.1 GUIÓN DE LA ENTREVISTA A LA GERENTE

- ¿Qué relación tiene este trabajo con vuestras carreras académicas? ¿Qué habéis estudiado?
- ¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo? Si puedes decírmelo, ¿Qué es lo que menos?
- ¿Crees en la filosofía de Princelandia?
- Princelandia es una franquicia, ¿La metodología que trabajáis y los objetivos son los mismos en los diferentes Princelandias o sois independientes las unas de las otras?
- Princelandia presume de ser el Primer Spa Educativo de Europa ¿qué significa esto?
- Decís que “educáis jugando” ¿Qué se les enseña en Princelandia?
- ¿Cuál es vuestro rol como monitoras? ¿Qué tenéis que hacer?
- ¿El público objetivo de Princelandia son niñas, niños o es mixto? ¿Por qué?
- Si viene un niño ¿Qué le ofrecéis? ¿Cuáles son las alternativas estéticas para ellos?
- ¿Existen niños que quieran disfrazarse de princesas? Si es que sí ¿Alguien se ha reído de él?
- ¿Me podríais contar las diferentes actividades que realizáis en Princelandia, en qué consisten y cuáles son sus diferentes objetivos?
- ¿Cuál es la actividad de más éxito?

- ¿Me podríais contar específicamente en qué consiste una sesión spa?
¿Qué crees que es lo que más les gusta a las niñas de toda la sesión Spa?
- ¿Por qué creéis que les atrae tanto el Spa?
- Las pintáis ¿verdad? ¿De qué les gusta pintarse?
- ¿Cuál es el color preferido de las niñas? y ¿Por qué?
- Al acabar hacen una pasarela de moda delante de las madres y padres ¿es el momento más especial de la sesión? ¿Cuál es el objetivo educativo de la pasarela? ¿Por qué les fascina desfilarse por la pasarela?
- ¿Crees que Princelandia fomenta la autoestima personal de las niñas?
¿cómo/por qué?
- ¿Consideráis que las niñas que atendéis quieren ser princesas? ¿Por qué?
¿Cómo son las princesas?
- ¿Vosotros que las conocéis? ¿Cómo son sus “ídolos” televisivos? ¿Es lo que intentáis recrear en Princelandia?
- Princelandia cuenta con unas princesas particulares; Angie, África, Marie y Mei, ¿No? ¿Cómo son cada una de ellas tanto personalmente como estéticamente? ¿Las niñas quieren ser como ellas?
- He visto en la web que enseñáis jugando ¿Qué valores se les enseña a las niñas y de qué forma?
- ¿Cómo les enseñáis a cuidarse?
- ¿Potenciáis su feminidad? ¿Qué es la feminidad? ¿Qué es ser femenina?
- ¿Potenciáis la belleza? Si es que sí ¿Qué es ser guapa para ti?
- ¿Qué más aprenden las niñas en Princelandia?, ¿Un buen comportamiento? ¿Qué quiere decir?

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

- Por ejemplo también, les enseñáis a comer saludablemente, ¿Esto qué significa?
- ¿Las niñas tienen algún momento para jugar específicamente? ¿A qué juegan las niñas en ese momento?
- ¿Observáis que en el grupo haya una líder? ¿Cómo es? ¿Qué características comunes destacaríais de las diferentes líderes?
- ¿Alguna niña ha sido invitada al cumpleaños y no ha querido participar de la actividad? ¿Por qué?
- Además de las actividades en Princelandia tenéis una tienda ¿Qué tipo de productos vendéis?
- En la web he ojeado que fomentáis la igualdad, ¿podéis explicarme esto un poco? ¿Qué es para ti la igualdad género?

7.1.2 GUIÓN DE LA ENTREVISTA A LAS MADRES (PRESENCIAL)

Sobre tu infancia

- De pequeña ¿Jugabas a princesas? ¿Por qué? ¿A qué otros juegos jugabas?
- ¿Crees que has aprendido cosas con esos juegos?
- ¿Crees que el juego de princesas ha cambiado desde que tú eras pequeña hasta la actualidad?
- ¿Cuál fue la primera película que viste de Disney y qué fue lo que más te gustó? ¿Por qué?
- ¿Cómo son los príncipes de los cuentos y las películas según tu opinión? ¿y las princesas?
- ¿Crees que han cambiado las princesas y los príncipes de películas y cuentos de cuando eras pequeña hasta ahora? ¿en qué sentido?

Princelandia

- ¿Te gusta Princelandia? ¿Por qué?
- ¿Has motivado a tu hija a que venga a Princelandia o su interés viene por la televisión, las amigas, los dibujos, los cuentos, etc.?
- ¿Por qué crees que le gusta a tu hija Princelandia?
- ¿Te parece que el juego de princesas es positivo para el desarrollo social y psicológico de las niñas? ¿por qué?
- ¿Qué es lo que te gustaría que tu hija reprodujera de estas princesas? Las cualidades por ejemplo ¿por qué?
- Como en la canción de Sabina, ¿Creéis que todas las niñas quieren ser princesas? ¿Por qué?
- ¿Creéis que juegan a ser lo que quieren ser?
- Todas las princesas tienen un príncipe azul, ¿Piensas que tu hija necesita un buen príncipe azul en su vida?
- En tu opinión, ¿es importante que les enseñen a cuidar su belleza?
- En este sentido me podrías decir ¿qué significa para ti ser guapa?
- Si tienes o tuvieses hijos (niños), ¿Los traeríais a una sesión spa? ¿Por qué? o ¿Ves a Princelandia un sitio sólo para niñas? ¿por qué?
- ¿Piensas que el juego educa?
- El juego es uno de los métodos educativos más potentes en la infancia, les ayuda a identificarse y a practicar comportamientos adultos. En este sentido, ¿Qué creéis que ensayan las niñas en Princelandia? ¿Qué aprendizajes les potencia en su vida?
- ¿Piensas que la televisión educa?

- ¿Piensas que este tipo de mensajes están hechos para la población en general? Es decir, que no dependen de la clase social, de la orientación sexual, de la raza o del sexo.

A nivel personal (si te sientes incómoda no me respondas).

- ¿Para ti una persona guapa es una persona exitosa?
- ¿Alguna vez no te has sentido bien con tu cuerpo?
- ¿Podrías decirme tres personas que han sido importantes en tu vida? Y ¿qué cosas te han enseñado?
- Y para terminar la entrevista te pregunto de uno a diez ¿cómo de importante era su belleza o su cuidado personal para ti?

7.1.3 GUIÓN DE LA ENTREVISTA A LAS MADRES (ONLINE)

- ¿Cuál es tu nombre?
- ¿Cuántos años tienes?
- ¿En qué ciudad o provincia vives?
- ¿A qué te dedicas?
- ¿Qué nivel de estudios tienes?
- ¿A cuál Princelandia fuiste con tu hija? (Ej. Princelandia Córdoba, Princelandia Gandía....)
- ¿Cuántas hijas asistieron a Princelandia?
- ¿Cuántos hijos asistieron a Princelandia?
- ¿Cuáles son las edades de tus hijas/os?
- ¿A qué actividad/es asistieron?

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

- De pequeña ¿jugabas a princesas? ¿Te gustaba? ¿A qué otros juegos jugabas?
- ¿Crees que el juego de princesas ha cambiado desde que tú eras pequeña hasta la actualidad?
- ¿Cuál fue la primera película que viste de Disney y qué fue lo que más te gustó? ¿Por qué?
- Descríbeme, ¿cómo son para ti las princesas? (Física y psíquicamente).
- Descríbeme, ¿cómo son para ti los príncipes? (Física y psíquicamente).
- ¿Crees que han cambiado las princesas y los príncipes de películas y cuentos de cuando eras pequeña hasta ahora? ¿en qué sentido? Si han cambiado. ¿te gusta el cambio?
- ¿Sigues soñando ahora, a pesar de ser madre, en tener una vida de cuento, en ser como una princesa? ¿Por qué?
- Cuéntame por favor ¿Por qué te gusta Princelandia?
- ¿Has motivado a tu hija a que vaya a Princelandia o fue iniciativa de ella?
- ¿Qué es lo que más te gusta de lo que le enseñan a tu hija en Princelandia?
- ¿Qué es lo que más le gusta a tu hija de lo que hacen en Princelandia?
- ¿Te parece que el juego de princesas es positivo para el desarrollo social y psicológico de las niñas? ¿por qué?
- ¿Qué es lo que te gustaría que tu hija reprodujera de estas princesas? Las cualidades por ejemplo.
- ¿Creéis que todas las niñas quieren ser princesas? ¿Por qué?

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

- En tu opinión, ¿es importante que les enseñen a cuidar su belleza? Cuéntame un poco por qué.
- Princelandia ayuda a las niñas a que se sientan femeninas, cuéntame si te parece positivo y por qué.
- ¿Crees que Princelandia fomenta la autoestima de las niñas? ¿Cómo?
- Todas las princesas tienen un príncipe azul, ¿Piensas que tu hija necesita un buen príncipe azul cuando sea mayor?
- Si tienes o tuvieses hijos (niños), ¿los traeríais a una sesión spa? o ¿ves a Princelandia un sitio sólo para niñas? Me podrías explicar por qué.
- ¿Te parece que las niñas y los niños juegan a cosas diferentes? ¿por qué crees que es?
- ¿Crees que tu hija/s imita el comportamiento adulto o lo que ve en los cuentos o las películas mientras juega?
- ¿Crees que el juego le enseña cosas a tu hija/s? y si es que sí, ¿qué cosas les enseña? (Por ejemplo, qué les enseñaría jugar a mamás y a papás, a princesas, a modelos....).
- ¿Piensas que la televisión educa? ¿por qué?
- En el colegio y en casa ¿a qué juegos le gusta más jugar a tu/s hija/s? (Mamás y papás, Princesas Disney, Monster High, Winx, etc).
- ¿Piensas que Princelandia está hecha para la población en general? Es decir, que no dependen de la clase social, de la orientación sexual, de la raza o del sexo.

7.1.4 GUIÓN DE LA ENTREVISTA A LAS NIÑAS²⁵

- ¿Qué es lo que más te gusta de Princelandia?

²⁵ Esta entrevista no se pudo realizar por los motivos expuestos en el punto 3.2.4.1.

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

- ¿Qué has aprendido en Princelandia?
- En Princelandia te visten y te dejan ser princesa, ¿Te gustan las princesas?
- ¿Cuál es el color preferido de las princesas?
- ¿Juegas a princesas en el cole y en casa? ¿Cómo es el juego de princesas?
- ¿Querrías ser una princesa?
- ¿Cómo son las princesas? (características) ¿Tienen que ser guapas? ¿Hay alguna princesa fea? ¿Son gordas o delgadas? ¿Qué tienen que hacer para ser guapas?
- ¿Creéis que las niñas tienen que ser guapas? ¿Por qué? ¿Qué es ser guapa?
- ¿Las princesas tienen un príncipe azul? ¿Qué hace el príncipe azul? ¿Cómo es?
- ¿Tienes algún juguete de princesas en casa? ¿Algún cuento? ¿Alguna película?
- ¿Cuál es tu juego favorito?

7.2 OBSERVACIÓN

FECHA: 19/07/2013

HORA: 17h-19h.

LUGAR: Princelandia El Campanar.

ACTIVIDAD: Sesión Cumpleaños-Spa.

PARTICIPANTES: 13 niñas y 5 niños.

PROFESIONALES: 4 monitoras (incluida la gerente).

OBSERVACIONES: Música clásica muy bajita de fondo.

INCONVENIENTES:

Uno de los problemas que tuve durante la observación, fue la imposibilidad de oír con claridad las conversaciones entre las niñas que surgían en diferentes grupos repartidos por todo el espacio. La mayor parte de las veces sólo escuchaba sin distorsión a las niñas que se concentraban a mi lado.

Otro de los obstáculos que al final se convirtió en una fortaleza del trabajo de investigación fue la interpelación que me hicieron un grupo de niñas durante la sesión. En un principio pensé que me estaba saliendo del método puro de la observación no participante, sin embargo, tomé esa interacción, que iniciaron ellas, como una oportunidad para obtener más información sobre la observación. Así, como yo ya había diseñado la “entrevista simple” que pretendía realizarles a algunas de las niñas después de la actividad, tenía claro cuáles eran los temas que me interesaban abordar durante la conversación con ellas.

Otro inconveniente a destacar es que durante la sesión se fueron incorporando niñas nuevas que llegaban tarde, por lo que el grupo se mantuvo un poco disperso, no estaba unificado, lo que pudo impedir que se desarrollase un juego sociodramático rico y duradero porque además los tiempos entre tratamiento y tratamiento eran cortos y no daban pie a la espontaneidad. Iban de un lugar a otro dirigidas por las monitoras, sin poder “salirse del guión”.

Por último, mi presencia como investigadora, cogiendo notas sin cesar en mi cuaderno y observando con detenimiento a los sujetos que allí se encontraban, distorsionaba de alguna manera el desarrollo natural de la actividad, a pesar de que intenté mantenerme al margen de lo que allí pasaba, esforzándome en pasar desapercibida, las niñas se preguntaban entre ellas quién era yo y las monitoras se vieron, en parte, cohibidas por mi presencia. Intentando ser lo más correctas posibles.

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR:

La sala dónde realicé la observación era toda rosa y contaba con una zona de tocadores, una zona de “relax” con dos camillas, una zona de “espera” con reposapiés, una zona de manicura y de pedicura y la zona de la pasarela. Todo el decorado simulaba a un palacio de Princesas. Era plateado y rosa, con espejos y tocadores rococó, con sofás y butacas orejeras de terciopelo rosa y madera plateada, cortinas rosas, lámparas de araña, etc. y estaba absolutamente concebido para el ritual estético de las pequeñas, como si de un salón de belleza se tratase²⁶.

DESCRIPCIÓN DE LAS Y LOS PARTICIPANTES:

Las cuatro monitoras tienen entre 20 y 30 años aproximadamente son blancas, aparentemente de clase social media-alta, de constitución delgada, van levemente maquilladas, pelo largo, algunas ondulado y otras liso, algunas rubio y otras moreno. Cumplen el prototipo de mujer bella. De formación, según la información facilitada por la gerente, psicólogas y maestras. Todas llevan tutú de bailarina de ballet y una camiseta blanca con el logo de Princelandia en rosa, en los pies llevan bailarinas de ballet rosas.

Las niñas tienen entre 4 y 8 años aproximadamente, van todas con albornoz rosa y descalzas, todas son de raza blanca menos una niña de raza negra. Aparentemente todas son de clase social media-alta.

Los niños tienen entre 4 y 8 años aproximadamente, llevan disfraces de El Zorro, de indio, de Pirata y de Peter Pan, sólo uno iba sin disfrazar. Son de raza blanca y aparentemente todos son de clase media-alta.

DESCRIPCIÓN DE LA ACTIVIDAD:

Al acabar la entrevista con la gerente, que la realicé en el mismo lugar donde iba a ser la observación, me invitó a sentarme donde yo considerase más oportuno y que “con total naturalidad” interactuase con las niñas si lo veía conveniente. En vista a la libertad de elección, decidí sentarme en una butaca orejera uniplaza de terciopelo rosa y

²⁶ Ver figuras de la 1 a la 7.

madera plateada. Me parecía el mejor sitio para molestar lo menos posible el desarrollo rutinario de la actividad y porque me parecía el lugar dónde tenía mayor amplitud de campo visual. Estaba pegada a la pared, a mi izquierda tenía la zona de tocadores, a la derecha la pasarela, inmediatamente a mi lado, a la derecha también, un sofá de tres plazas y otra butaca orejera como la mía en frente, todo siguiendo la misma estética: terciopelo rosa y madera plateada. En frente tenía la zona de manicura y pedicura y la zona de camillas.

Dónde yo estaba ubicada era en el rincón de “relax”, de descanso, para charlar mientras el resto de las niñas estaban siendo atendidas por las monitoras.

Yo esperé dentro ya sentada, con mi libreta y mi bolígrafo y las niñas fueron entrando en grupo con una monitora A que las animaba y las dirigía al sitio a dónde debían ir, muchas ya conocían el espacio y la dinámica, así que fueron corriendo por delante del resto. Cruzaron toda la sala hasta llegar al “backstage”, detrás de la pasarela, allí se cambiaron con ayuda de dos monitoras: A y B, la monitora B iba detrás de las niñas agrupándolas para que entraran en esa “sala” trasera.

Se les oía reír y gritar, estaban alteradas y contentas, deseosas de comenzar la sesión, las monitoras las tranquilizan y les pedían que no gritasen, que “hay que aprender a hablar en bajito que así es más fácil entendernos todas”.

Las niñas salen del “backstage” cambiadas, se quitaron la ropa de calle y se pusieron un albornoz rosa con una camiseta blanca con el logo rosa de Princelandia por debajo. En los pies no llevaban nada, iban descalzas. Al estar ya listas fueron corriendo a la zona que más les había llamado la atención y que muchas ya conocían, los tocadores.

En realidad sólo 3 niñas podían estar en los tocadores así que recondujeron a otras tres a la zona de manicura y al resto les dijeron que tenían que esperar y que podían jugar en el espacio pero sin hacer ruido.

En ese momento entran 4 niños que ya venían disfrazados de fuera de la sala, a los que posteriormente se incorporó el niño número 5. Uno era El Zorro, otro Peter Pan, otro un Indio, otro de Pirata y el último que era más pequeño no había querido disfrazarse. No sé dónde los disfrazaron venían con la monitora C. Finalmente entra en

la sala la gerente y cierra la puerta para tener privacidad con respecto a las madres que seguían asomando la cabeza para ver qué hacían sus hijas.

La monitora A se “ocupa” de los niños brevemente. Les da un set de tres pinturas de cara: amarillo, rojo y verde y les dice que tienen que hacer un duelo de pintarse la cara entre ellos. La monitora les puso una mesa pequeña cuadrada que no iba a juego con el resto de la decoración, la trajo del almacén y los situó en una esquina de la sala, a lado justo de la puerta de entrada, al margen de toda la actividad Spa. No se les ofrece a los niños pintarse en los tocadores. Y desde ese momento dejan de ocuparse de ellos para centrarse en las niñas participantes.

Las niñas están repartidas en tres zonas principales: zona de tocadores (maquillaje y penados), zona de manicura y pedicura, zona de pasarela y de “espera” que era los sillones dónde yo estaba situada.

Mientras que las monitoras se preocupan de las niñas de forma personalizada, la monitora A, que es la más enérgica, anima a los niños desde lejos y sin prestarles a penas atención a pintarles la cara a sus contrincantes en forma de lucha. También les anima a pintarse barba y entrecejo.

Los niños comienzan a luchar primero con las pinturas y más tarde con la espada de madera que tiene uno de ellos en el disfraz y otros objetos imaginarios que cumplen la misma función.

Mientras, las niñas siguen en su sesión SPA, las monitoras utilizan con ellas diminutivos cariñosos: pequeñita, princesita y también aquellos adjetivos que apelan su belleza: guapa, preciosa, bonita, etc.

Los niños mientras, comienzan a expandirse por todo el espacio, ocupando también la pasarela, jugando a luchar y haciendo ruido y pegando empujones a las niñas que intentaban desfilas, escenificando un pase de modelos o agarrándose sus “largos vestidos” imaginarios como si fuesen princesas o a las que paseaban cogidas de la mano alrededor de la pasarela. Durante esos momentos a las niñas que están en los tocadores las pintan con purpurina, con pintalabios rosa y brillo, y les dibujan flores, mariposas, corazones... una de ella pide que le pinten un delfín en la cara pero su monitora la

convence para que sea una mariposa porque no sabe como dibujarle un delfín, se lo preguntó a las otras monitoras si sabían pero todas dijeron que no.

Cuatro niñas que ya tenían la cara pintada y el pelo peinado, mientras esperan a que les hiciesen la manicura y la pedicura, increpan a los niños a ver quién de ellos ganaba en la lucha. Y se sientan a mi lado en el sofá de tres plazas y en el sillón que tenía enfrente para animarlos. Cuando se cansan de ser espectadoras de las luchas de los niños una de ellas me pregunta.

-¿Tú qué haces aquí?- Niña A

-¿Trabajas aquí?- Niña B

-No, no trabajo aquí a mi me invitó Lourdes²⁷ para que viese lo que se hacía en Princelandia. ¿Y vosotras que hacéis aquí?

-Maquillarnos y pintarnos las uñas- Niña A

-Y jugar a princesas porque nos invitó Carla a su cumpleaños. Carla es esa niña de ahí (me la señala) es su cumpleaños, cumple 7 igual que yo. ¿Cuántos años tienes tú?- Niña C

-Yo tengo 27, soy ya muy mayor, seguro que yo ya no puedo venir aquí para que me hagan estas cosas que os hacen a vosotras. Seguro que sólo es para niñas- Yo

-Síiiiiiiiiiiiiiiii, claro que puedes, todo el mundo puede venir aquí para ser Princesa. La madre de Carla lo hizo con Carla un día. Vinieron las dos. Las maquillaron, las pintaron y las vistieron de Princesas así que Lourdes seguro que te deja a ti también.

-Ahhhh no lo sabía- pongo cara de asombro, -pues ya se lo preguntaré, gracias por avisarme. -Ellas se reían- Y a vosotras ¿os gusta Princelandia?- Yo

-Síiiiiiiiiiiiiiiii- me contestan las cuatro al unísono y gritando. La niña D era tímida y sólo le daba la razón a sus compañeras pero sin hablar ella sola en ningún momento.

²⁷ Lourdes es la gerente, todas las niñas la conocían y la miraban embelesada. Era muy dulce, rubia, delgada y muy "guapa".

-¿Qué es lo que más os gusta?

-Vestirme de Princesa- Niña C

-Síiii y a mí que me maquillen y me peinen también- Niña A

-Y que nos pinten las uñas y hacer de modelos famosas por la pasarela esa- me la señala- Niña B

La niña D sólo escucha y se ríe, pero no interviene.

-¿Pero a vosotras os gustan las princesas?- Yo

- Siiiiiiiiiiii- me contestan las cuatro al unísono otra vez, como dando por hecho con sus gestos y sus risas que estaba preguntando una obviedad

-¿Por qué?- Yo

-¡Porque sí!- Niña C

-Pues porque son guapas- Niña A

-Y se ponen vestidos y joyas y tienen corona y un palacio y muuuuchas cosas más- Niña B

- Y también... -se queda pensativa- tienen pulseras brillantes, y son muy guapas como las Princesas Disney, como Ariel y como Cenicienta, que son princesas- Niña C

-¡Y como las Winx!- Niña D, se atrevió a intervenir

-¡No tonta las Winx son hadas no son princesas!- Niña A

-¡Ah es cierto! pues como Jasmin, Mérida, Bella, Aurora y todas esas...- Niña D

-No conozco a Aurora... -Yo (me quedo pensativa)

-¡Auroraaaaa! Es la bella durmiente y es de las Princesas Disneyyyyyyy- Me contesta alarmada por mi desconocimiento.- Niña B

(todas se reían de mi ignorancia)

-Ah! No lo sabía... ¡No me entero de nada! ¿Y por qué es guapa Aurora?- Yo

-Porque sí- Niña A

-Pero ¿cómo de guapa? ¿Es alta o baja? ¿Delgada o gorda? ¿Tiene el pelo largo o corto? ¿rubia o morena? ¿ojos grandes o pequeños? ¿azules o marrones? ¿es negra o es blanca o china? No sé ponédme ejemplos que yo no la conozco...-Yo (gesticulé mucho al explicarles las características físicas y ellas mientras tanto se reían).

-Pues a verrrrrrrr- me contesta como si la estuviese molestando- es rrrrrrrrubia, delgada y guapa.-Niña A

-Claro es que yo no entiendo muy bien qué es ser guapa. ¿Todas las princesas del mundo son guapas?- Yo

-Siiiiiiiiiiiiiiiiiiii- Me contestan las cuatro al unísono

-¿Y a vosotras os gustan las Princesas?- Yo

-Siiiiiiiiiiiiiiiiiiii- Me contestan las cuatro al unísono riéndose

-Nos encanta jugar a princesas y ¡ser princesas! Por eso estamos aquí! Vaya tontería!- Niña A

-Y ¿cómo es el juego de princesas?- Yo

-Pues... - Niña B

-Pues... ¡jugar a ser Princesas eso es todo!- Niña C

-¿Pero qué hacen las princesas? ¿Son pilotas de avión? ¿Camioneras? ¿Dentistas?- Yo

-Que noooooooooooooo- me contesta la niña B - ¡Simplemente son princesas!.

-Paseamos y hablamos y hacemos que llevamos faldas y joyas y nos peinamos y como si nos maquillásemos ¿lo entiendes ahora?- Niña A (se la veía ya harta de que no entendiese lo que me contaban)

-Ahhhh ¡claro! Sí, sí ya lo entiendo. Pero.. ¿y los príncipes? ¿todas las princesas tienen un príncipe?- Yo

-Sí, ¡todas tienen un príncipe azul!- Niña A (lo dice poniendo cara de “amor” y riéndose). En ese momento les llama la monitora C para pintarles las uñas.

-Pero una última duda, ¿alguna de vosotras tiene una princesa de juguete?- Yo

-¡Yo tengo 3!- Niña D

-¡Yo tengo varias!- Niña B

-¡Y yo!- Niña A esta última ya se va sin hacerme mucho caso, corriendo pegando saltitos hacia la monitora C. La niña C ni me contesta. Se va a pintarse las uñas sin atenderme.

Me quedo otra vez sola y continúo la observación.

Los niños siguen ocupando todo el espacio mientras luchan y juegan a “toros” y las niñas que están esperando a que las monitoras continúen pintándoles, se abren paso entre ellos para poder desfilan por la pasarela y otras saltan desde la pasarela intentando volar, simulando ser hadas.

Se oye sin cesar “estás preciosa” “estás guapísima”, las monitoras alaban lo que llevan las niñas puesto: anillos, pulseras, collares, etc. que traían ya de casa. Además la forma de dirigirse a ellas es principalmente “mi princesita” o con otros apelativos cariñosos, mientras que a los niños los llaman por su nombre y sin diminutivos.

La mayoría de las niñas son silenciosas y pacientes y miran con admiración a las monitoras. Las monitoras son muy cariñosas con ellas, les dan besos, abrazos y las acarician con suavidad mientras les preguntan cómo se sienten, qué tal están, por ejemplo: “mi gordita, ¿ya te encuentras mejor?” provocando que las niñas expresen sus emociones.

A las niñas que están en los tocadores, las monitoras les explican que tienen diseños nuevos de maquillaje de cara y les dejan elegir, además les ofrecen revistas para que ojeen. Revistas de “niñas” en las que aparecen las Princesas Disney, las Winx y otros dibujos animados infantiles absolutamente “femeninos”. Cada vez que una niña está ya lista: maquillaje, peluquería, manicura y pedicura, las monitoras no dejan de piropear su cuerpo físico, de resaltar lo bellas que están.

Un grupo de niñas que espera a que les toque maquillarse se sientan en un sillón orejero rosa con madera plateada y apoyan los pies en un reposapiés del mismo estilo mientras miran cómo luchan los niños, además se miran las uñas y se echan piropos las unas a las otras. Otras se ponen los albornoces como si fusen faldas, se lo atan a la cintura y por arriba llevan la camiseta de Princelandia. Así, simulan tener faldas rosas, en vez de albornoces. Cuando algunas niñas se dejan el albornoz abierto porque se les desata al jugar, las monitoras les llaman la atención para que se lo cierren y no se le vean las “braguitas”. Las niñas, entre ellas se abrazan y caminan de la mano por la sala. Las monitoras además de los apelativos cariñosos y de belleza se dirigen a ellas llamándoles “chicas”.

Durante el desarrollo de la actividad aparecen intermitentemente madres que se asoman por la puerta para ver qué sucede dentro y miran fascinadas a sus hijas y sus hijas presumen delante de sus madres.

Las niñas, en especial las que ya les han hecho todo el “tratamiento”, desfilan por la pasarela escenificando a pases de modelos, moviendo mucho las caderas, sujetándose la cintura, caminando de forma exagerada como si llevaran grandes tacones y posando al final de la pasarela para que la “gente invisible” las contemple, les saque fotos y les aplauda.

Un grupo de varias niñas se burlan de que los niños lleven la cara pintada, como si sólo fuese “cosa de chicas” a pesar de que la pintura son rayazos sin sentido. Uno de los niños que no estaba pintado no quiere bajo ningún concepto que otro de los niños le pinten la cara aunque sea luchando, le da vergüenza.

En un momento, una de las niñas entra a jugar a luchar con los niños y le arrebató el arco al que iba disfrazado de indio y empiezan a pelearse, una de las monitoras les llama la atención y le dice a la niña que le devuelva el arco que es un juguete de niños.

Los colores más solicitados por las niñas son el rosa y el morado. Las monitoras, sólo les ofrecen para pintarse las uñas de rosa, morado y un naranja flúor.

La niña del cumpleaños, cuando ya está totalmente arreglada, se mete la camiseta por el cuello de la camiseta para enseñar la barriga y que le quede como si

fuese un sujetador y se pone el albornoz de falda. En todo momento se nota que ella es la niña protagonista, por su forma de liderar al grupo, organizando ella los atuendos de otras de las niñas que están con ella.

Una monitora “bromea” con una niña por tener los pies tan sucios, diciéndole “¿tú que has corrido una maratón? ¡Qué pies más sucios!”

Cuando ya están maquilladas, peinadas y con las uñas pintadas las monitoras las llevaron a detrás del escenario para que se disfrazasen de princesas: coronas, tutus rosas o morados, accesorios, boas de plumas moradas y rosas...

Cuando ya estaban preparadas para desfilan, llamaron a las madres y padres, todas eran madres menos un padre que sacaba fotos. Al entrar las madres comentaban “qué monada de sitio” “ojalá nos lo hiciesen a nosotras también”, comentaban entre risas, maravilladas con la decoración y con la actividad. Cuando las niñas salieron a desfilan todas las madres aplaudieron, silbaron, alagándolas y piropeándolas por lo “guapas” que estaban.

Las niñas iban saliendo de dos en dos, desfilaban exagerando mucho los gestos, una pierna delante de la otra, manos en la cintura, moviendo mucho las caderas, sonriendo y sin gesticular mucho la cara. Los niños salieron al final mirando para abajo, sin demasiada ilusión y parecían tener mucha vergüenza. Las madres les aplaudieron considerablemente más a ellas que a ellos y a ellos no los piropearon. Sólo les gritaban: “biennnn” “bravoooo”

Cuando finalizó el desfile las/os pasaron al comedor en otra sala diferente dónde se les había preparado la merienda, todo con la misma decoración que el Spa, como si estuviesen en un lujoso palacio, en un cuento de princesas: sillas de terciopelo rosa y plateado, diferentes tipos de copas, dos platos uno más pequeño encima y otro más grande debajo, diversos cubiertos y el mobiliario en total sintonía. En el centro de la mesa principal (había dos mesas), se le reservó una gran butaca orejera para la cumpleañera.

Yo me acerqué a esa otra sala mientras todas las niñas/os y madres iban entrando a trompicones. Una vez dentro, cuando todas y todos los invitados estaban ya

sentadas/os apagaron las luces y mandaron entrar a la cumpleañera mientras le cantaban el cumpleaños feliz, yo también coreé la canción.

Una monitora esperaba a la niña en la entrada con una tarta con las velas encendidas. La tarta tenía forma de neceser y alrededor también comestible, había pintas, uñas, sombras de ojos, pintalabios, collares²⁸... en el centro del neceser-tarta ponía el nombre de la cumpleañera. Al acabar el “cumpleaños feliz” la niña sopló las velas fascinada por tanta expectación y se fue a sentar a la mesa donde le esperaban todas y todos sus invitados.

Aquí terminó mi observación, cuando comenzaron a merendar, rodeadas/os de madres y padres sacando fotos.

7.3 ENTREVISTA A LA GERENTE

DURACIÓN: 35'16s.

FECHA: 19/07/2013

NOMBRE: Lourdes.

EDAD: 24 años.

RELACIÓN CON PRINCELANDIA: Fundadora, gerente y monitora.

LUGAR: Princelandia, Salón Spa.

CLASE: Media-alta.

RAZA: Blanca.

²⁸ Ver figura 7.

OBSERVACIONES: El tiempo y el espacio fueron dos inconvenientes. Yo llegué a la entrevista pensando que me reuniría con ella en su despacho, sin embargo, nos reunimos en la sala dónde después se iba a realizar la actividad por lo que a veces pasaba gente, o por ejemplo interrumpieron las niñas y una de las monitoras (su hermana), además el timbre no paraba de sonar porque la actividad estaba a punto de empezar. Había poca privacidad. En un primer momento la puerta estaba abierta, cuando las niñas comenzaron a hacer ruido y a entrar donde estábamos reunidas, decidí cerrarla. Además, me comentó que la haríamos justo antes que la actividad comenzase. Y yo llegué a las 16,30h, a la hora que habíamos acordado y la actividad comenzaba a las 17h, con lo que yo me di cuenta que no teníamos mucho tiempo así que eso me condicionó, me tuve que apurar en preguntar y al mismo tiempo también le condicionó a ella, porque no quería retrasar el comienzo de la actividad. Le comenté que si prefería dejarla para otro momento, pero me dijo que no. El clima de la entrevista no fue el correcto.

Otro de los problemas que tuve fue que yo había solicitado hacerle una entrevista grupal a 3 monitoras y para ellas llevaba diseñada la entrevista, no para la gerente, pero ella me dijo que la entrevista se la hiciese a ella porque ella también era monitora y a la vez gerente, así me podía dar las dos visiones. Por lo que tuve que adaptar algunas preguntas del guión original.

Por último, la informante era bastante tímida, hecho que se ve reflejado en la brevedad de muchas de las respuestas.

PREGUNTAS:

Sara: Antes de nada, Lourdes, quería comentarte algunas cosas. Lo primero es que si tú lo deseas no es necesario que conste tu nombre, es decir, es anónima, en tu caso si querría que me dijese cuál es tu cargo en Princelandia pero no necesito que conste tu nombre si tú no quieres.

Lourdes: Me da igual, puede constar. No me importa.

Sara: De acuerdo, la entrevista es confidencial, si en algún momento no te sientes cómoda en contestar algo no tienes que hacerlo. Algunas preguntas te pueden parecer un poco obvias pero me gustaría que me las clarificases

Lourdes: Vale, sí

Sara: Vamos a abordar diferentes preguntas en torno a lo que hacéis en Princelandia, si bien es cierto que yo he consultado vuestra web y ya tengo una ligera idea, me gustaría que me dieras tu punto de vista más particular, porque estás aquí trabajando y tú mejor que nadie sabes cómo se hacen las cosas en realidad.

Lourdes: Vale

Sara: ¿Me puedes decir cuál es tu edad?

Lourdes: Tengo 24 años

Sara: De acuerdo, ¿y qué relación tiene Princelandia con tu experiencia académica? ¿Qué estudiaste?

Lourdes: Con mi experiencia académica poco. La verdad que fue un negocio que me gustó, conocí el concepto, me enamoré de él, yo estaba buscando montarme algo, pues eso, porque tal como están las cosas...

Sara: Claro

Lourdes: Pues algo de autoempleo, entonces esta fue una idea que me encantó. Me gustan mucho los niños, tengo mucha paciencia y me parecía una idea estupenda.

Sara: Aham, vale... ¿entonces es más porque te gustaba la idea que por tu experiencia académica?

Lourdes: Sí, eso, me gustaba la idea y me enamoré del proyecto

Sara: Claro...

Lourdes: Pero sí que tengo a las monitoras, ellas sí que son psicólogas y maestras

Sara: Bien, ¿podrías decirme qué es lo que te gusta de la filosofía de Princelandia?

Lourdes: Me gusta que las niñas tienen un momento de evasión, tal cual está la situación actual, las niñas son súper conscientes de la situación que se vive en cada casa

Sara: Sí...

Lourdes: Entonces vienen aquí y están más o menos una hora como felices y aisladas de lo que pasa fuera, entonces es como un pequeño mundo donde las niñas juegan a ser princesas. También Princelandia tiene una filosofía... intenta ayudar a niñas con problemas entonces hay muchas madres que Princelandia lo utilizan pues para que las niñas, por ejemplo, se dejen de morder las uñas, saquen buenas notas, es un poco un incentivo a buenos comportamientos...

Sara: Aham... como premio ¿quieres decir?

Lourdes: Sí, como premio, exacto. Entonces luego también tenemos niñas que han tenido hermanitos pequeños y están pasándolo pues un poco mal por el tema de celos y entonces vienen acompañadas de sus mamás o de sus tías, como un regalo, entonces

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

es un momento pues eso, de evasión para las niñas

Sara: O sea, como si fuesen las protagonistas ese día ¿no? y de premio para ellas.

Lourdes: Sí, exacto

Sara: Aham... y lo que comentábamos antes de estar grabando, Princelandia es una franquicia entonces ¿la metodología que trabajáis y los objetivos son diferentes en los diferentes Princelandias o utilizáis la misma metodología y los mismos objetivos?

Lourdes: Nosotros tenemos una guía, el "knowhows" que es como una biblia para todo el funcionamiento de todos los Princelandia. En teoría todos los Princelandia tienen que funcionar de la misma manera pero también cada centro es personal y para mí una idea que era muy importante era que los niños también tuvieran cabida en mi centro, entonces yo sí que he hecho algunas modificaciones para que por ejemplo pudieran venir los niños, y entonces yo también voy haciendo actividades conforme a mis criterios

Sara: Aham... ¿y en ese sentido hay algún problema con la franquicia? por ejemplo con ¿la inclusión de los niños?

Lourdes: No, no hay ningún problema

Sara: Bien, y en base a lo que estás comentando ¿habéis recibido una formación específica como monitoras?, por ejemplo en el tema de la alimentación, los hábitos saludables que dais, o en el tema de maquillajes, los peinados, es decir, ¿recibís como unas clases de formación por parte de la franquicia?

Lourdes: Sí, tenemos unas sesiones de formación que abordamos desde cómo se realiza una merienda, los alimentos que se tienen que preparar, los materiales con los que estamos trabajando, los maquillajes que hacemos... no convertimos a las niñas en adultas, sino que hacemos flores, mariposas, y eso sí que es muy claro que las niñas tienen que ser niñas y aquí no convertimos a las niñas en adultas, entonces eso sí que es algo que es fundamental, que las niñas salen con mucha purpurina, con una maquillaje muy de fantasía, que dista mucho de un maquillaje de mayores entonces en eso sí que hace mucho hincapié la franquicia

Sara: De acuerdo, entonces es un poco eso, os dan esa formación...

Lourdes: Sí, nos dan una especie de... como unos consejos generales, pero claro luego aquí se trabaja con niñas y cada niña es diferente entonces la experiencia y los hábitos de trabajo se adquieren conforme estás con las niñas.

Sara: De acuerdo... Una de las cosas que se dice de Princelandia es que es el Primer Spa Educativo de Europa, ¿no?

Lourdes: Sí

Sara: ¿Podrías explicarme qué significa eso?

Lourdes: Eh... a través de la manicura, la pedicura, los peinados, el maquillaje de fantasía y la atmósfera de Princelandia en general, intentamos conectar con las niñas, entonces a la vez que ellas están por ejemplo pintándose las uñas, tú detectas si se las muerde, si se las corta, si se las cepilla, si se lava o no se lava las manos.... Entonces tú como un juego, entablas una conversación con ella convenciéndola y corrigiendo los hábitos que a lo mejor no son tan positivos, o niñas que a lo mejor se chupan el pelo cuando las estás cepillando te das cuenta, entonces tú le tienes que decir "no se chupa el pelo" entonces muchas veces intentamos corregirles... en cuanto alimentación, comportamiento en el colegio, las niñas aquí están solas, sin padres, entonces se abren y te cuentan todo, entonces como un juego tú intentas educarlas y las intentas encauzar un poco...

Sara: Es decir, en el tema del Spa, ¿qué se les enseñaría? ¿Cómo estar, cómo prepararse a ellas mismas cada día?

Lourdes: Que sean autónomas, simplemente pues eso que se tiene que lavar las manos, antes y después de comer, que se tienen que dejar de morder las uñas, que se tienen que dejar de chupar el pelo, que se tienen que cepillar el pelo, lavarse la cara, que tienen que ayudar en casa, que tienen que portarse bien en el colegio, así en general, no les enseñamos a cómo tener una piel hidratada o a cómo mantenerse... bella, no. Simplemente, o cuando están en las camillas... "¿echáis la siesta? ¿Dormís? ¿Os cuesta ir a la cama?" pues sí, pues no... "¿Os portáis bien?" Entonces es más corregir cositas que ellas... manías, o costumbres que ellas tienen, no es a cómo cuidarse...

Sara: Y en el caso de la comida por ejemplo, ¿cómo lo hacéis?

Lourdes: En el caso de la comida tenemos, tenemos unos menús, que dentro de que es una celebración de cumpleaños y que las niñas una celebración de cumpleaños, sin patatas o ganchitos no la conciben, intentamos incorporar en algunos menús frutas, por ejemplo en los menús de las fiestas temáticas metemos muchas brochetas de fruta, brochetas con fresas, boles de sandía hechos con rodajas de sandía, intentamos que las niñas coman sano, no hay nada de bebidas espirituosas ni con gas, son todo a base de zumos, mucha agua, entonces son un poco..

Sara: Y perdona que te interrumpa, ¿les explicáis un poco eso, lo que son los hábitos saludables?

Lourdes: Más que de saludablemente pues eso que tienen que dejar de tomar tanta Fanta y

tanta Coca Cola, un poco corregir hábitos, no para nada decirles no...

Sara: Aham

Lourdes: Y luego sobretodo el comportamiento en la mesa, que se tienen que esperar todas para levantarse hasta que todas hayan acabado, cositas así...

Sara: Claro, porque yo vi hace tiempo, cuando visité vuestra web, que dabais clases de protocolo, ¿eso ya no lo hacéis?

Lourdes: Sí que se hace, son talleres cuando ya están de vacaciones, en periodos vacacionales, entonces lo que se les enseña es cómo poner la mesa, para que ellas en casa ayuden a los papás a montar y a desmontar la mesa porque muchas veces ellas no colaboran porque nadie les ha explicado cómo tienen que hacerlo. Entonces nosotras les enseñamos dónde tienen que colocar los cubiertos, dónde se coloca la servilleta, plegar la servilleta, poner las jarras, y luego hacemos un almuerzo dónde ellas preparan ellas la mesa y luego comen, y luego nos ayudan a nosotras a recogerlo y pues ahí sí que se les guía pues que se come con la boca cerrada, que no pueden comer con las manos, se corrigen también pues eso... hábitos, sí...

Sara: De acuerdo Lourdes, y podrías explicarme ¿cuál es el rol de las monitoras con las niñas? ¿Qué tienen que hacer? por ejemplo en la sesión Spa, en el cumpleaños que observaré yo...

Lourdes: Pues las monitoras fundamentalmente se dedican a atender a las niñas, a entablar conversación con ellas, a detectar a lo mejor las carencias, o a preguntarles por sus gustos, se interesan también... espera un momentito, (se levanta a cerrar la puerta de la sala porque una niñas querían saludarla y les pidió después de saludarlas muy efusivamente que esperasen fuera) ya está...

Sara: Bien y las maquillan y las peinan ¿no?

Lourdes: Sí son como sus cuidadoras, son quienes las ayudan a ponerse y a quitarse la ropa, también cuando detectamos que hay niñas que lo pueden hacer solas, exigimos que lo hagan ellas solas, porque muchas veces en casa no se comportan como se tienen que comportar porque los padres tampoco dan la opción a que las niñas hagan las cosas solas. Entonces aquí también intentamos que se valgan por ellas mismas.

Sara: El público un poco objetivo de Princelandia, a nivel general, por lo que vi en la web, sobre todo los mensajes, son niñas, ¿es así?

Lourdes: Sí, es femenino

Sara: Pero en este caso... Cuéntame un poco por favor ¿cómo lo hacéis aquí? ¿Qué pasa con los niños? ¿Hacen una sesión spa o no? ¿Se maquillan o no?

Lourdes: A los niños se les da la opción, de hacer la sesión Spa o no hacerla, hay niños que

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

vienen, se pintan las uñas, se maquillan, se ponen las faldas, se visten de princesas. Hay otros niños que no les gusta eso, entonces lo que hacemos para los niños es que tenemos unos disfraces adaptados para ellos...

Sara: ¿Que serían por ejemplo?

Lourdes: Pues de Indio, de Pirata, de Zorro, de Enanito... no tenemos tampoco "príncipes azules", yo también me opongo un poco al rol del príncipe azul, y luego ellos lo que hacen en vez de hacerles nosotras los "pinta caras" se lo hacen entre ellos. Se retan, y se empiezan a pintar los unos a los otros sin tener ningún espejo, entonces pues luego desfilan con los maquillajes que ellos mismos han hecho.

Sara: Y en esos cumpleaños si por ejemplo no hay sesión Spa para ellos, ¿ellos mientras que hacen?

Lourdes: Hacen talleres de teatro, se prepara alguna obra de teatro, pero también eso depende del número de niños que haya. Por ejemplo hoy es el caso, que son unos cinco, o sea son una clase que está muy unida y realmente los niños van a estar aquí con nosotras y van a hacer los de los maquillajes y van a estar aquí jugando con las niñas.

Sara: ¿Y cuál crees que es la reacción de los padres y de las madres al ver a esos niños que se disfrazan de princesas o entre las niñas? ¿Crees que existe algún prejuicio...?

Lourdes: Suele haber prejuicios, pero fundamentalmente las madres que traen aquí a los niños es generalmente porque a los niños también les gusta estar aquí. Tuvimos el caso de un niño hace poco que está muy acostumbrado a jugar con su hermana, a disfrazarse de princesa y le encantan las princesas. Y su madre lo tiene como algo natural, porque es realmente como lo tiene que tomar. Porque el niño es feliz jugando con las princesas, ¿quién es ella para prohibirles que no juegue con ellas? si realmente no hace nada.... entonces hay madres que se lo toman con mucha mayor naturalidad y hay padres, suelen ser más padres que madres que suelen ser un poco más reticentes a que sus hijos a lo mejor estén aquí.

Sara: De acuerdo, te preguntaba por tanto las alternativas estéticas que como tú me has contado serían otro tipo de disfraces, y eso justamente si algún niño se viste de princesas las niñas lo ven...

Lourdes: ¡No! las niñas lo ven totalmente natural, la reacción de las niñas es totalmente natural, no hemos tenido el caso de que ninguna niña porque viera a un niño disfrazado de princesa diga mira...no... Al revés, se ríen, interactúan, igual que hay niñas que no quieren disfrazarse de princesas y se les da la opción de disfrazarse de un disfraz de chico, o de no disfrazarse. Nosotros aquí, esto es una cosa que es

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

totalmente voluntaria, que las niñas vienen a pasar un buen rato y en ningún momento se les priva de hacer algo que no quieren.

Sara: Y esas niñas que no suelen disfrazarse de princesas ¿Tú por qué crees que es?

Lourdes: Pues no lo sé, simplemente porque el mundo de las princesas no les atrae, no les interesa, y se sienten a lo mejor más cómodas pues disfrazadas con disfraz de chico o jugando incluso con chicos.

Sara: Aham, vale. Otra cosa que te quería comentar Lourdes, que te lo pregunté específicamente antes, ¿qué actividades en general se realizan el Princelandia? Un poco en qué consisten y cuáles son los objetivos.

Lourdes: Pues hacemos lo que son las sesiones de Spa, lo que hemos estado hablando donde se les hace la manicura, pedicura, maquillaje de fantasía, peinados y masajes, todo pues orientado a la fantasía, intentando darles valores de higiene, sobretodo de higiene y comportamiento, protocolo, todas esas cositas. Luego también hacemos talleres durante los periodos estivales de creación literaria, manualidades, de baile, de protocolo, actividades y juegos de cooperación, juegos en los que nunca gana nadie, que todos trabajan para un mismo fin y luego hacemos también actividades madre e hija donde las mamás comparten esa hora de Spa con las niñas.

Sara: Y en ese sentido y a colación de lo que hablábamos anteriormente de los niños, ¿también los niños y las madres pueden compartir este espacio o los padres y las hijas o los hijos y los padres?

Lourdes: El padre puede venir, y de hecho hemos tenido el caso de que igual ha venido una familia y han hecho "mi mamá y yo" y el padre se le ha dejado pasar. Los padres obviamente no suelen participar ni ser tan participativos como las chicas. Supongo que de toda la vida. El padre lleva al niño a jugar al fútbol y la madre pues igual se dedica a jugar a las muñecas con la niña. Eso son roles que hoy en día siguen estando muy arraigados en todas las familias, entonces el padre viene y hace las fotografías.

Sara: ¿Ofrecéis entonces, en este sentido, lo que vosotras creéis que va a tener una buena acogida como sería en este caso sólo la mamá y la hija?

Lourdes: Nosotros estamos abiertos a... pero no lo hemos hecho porque no se ha dado el caso de que un padre quisiera hacer eso con las hijas. Entonces si quiere venir, sin ningún tipo de problema.

Sara: Y ¿qué se hace en la actividad "mi mamá y yo"?

Lourdes: Pues se hace lo mismo, el circuito de Spa, es lo mismo lo que pasa es que la niña nos ayuda a trabajar con la madre, le decimos como... "vamos a hacer masajitos

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

entre las dos" "pues cuando mamá llegue cansada si le haces esto se pondrá muy contenta" entonces las niñas nos ayudan en casi todas las actividades. Nos ayudan pues a elegir los colores de las uñas, a "¿cómo pintamos a mamá, le hacemos un corazón o una estrella?" Entonces son ellas un poco las que dirigen nuestras... nuestra actividad con la madre.

Sara: ¿La actividad de más éxito cuál crees que es?

Lourdes: El Spa

Sara: ¿Va unido siempre a cumpleaños?

Lourdes: No, este verano por ejemplo cumpleaños estamos teniendo muy pocos, spas estamos teniendo muchos porque igual es el fuerte de Princelandia, porque en sí la merienda no tiene tampoco ningún misterio, no dista de una merienda en otro sitio cualquiera, entonces nuestro fuerte, lo que hace que nos diferenciamos de otros es este espacio, esta decoración y los servicios de Spa que ofrecemos.

Sara: Una cosa que yo me pregunto Lourdes es ¿Por qué crees que a las niñas les atrae tanto Princelandia y el Spa? ¿Qué es lo que hace que las niñas, sin influencia de las madres, les apetezca venir aquí?, ¿qué les motiva?

Lourdes: Yo creo que es porque lo ven todo rosa, porque lo ven como un espacio creado para ellas, que a lo mejor les evoca a los cuentos o a las películas de princesa, vamos las que ellas pueden ver, entonces las niñas por lo general se suelen sentir muy muy atraídas por las princesas, en general, y entonces yo creo que eso es lo que les gusta, y les gusta también que les mimen, que les presten atención, que jueguen con ellas, esto es una alternativa a un juego un poco más tranquila, no es a lo mejor como un parque de bolas que hay niñas que no se sienten bien allí porque a lo mejor es más bruto, pierden más protagonismo, entonces aquí puedes venir de manera individual, no hace falta que sea tu cumpleaños pero ya ellas se sienten especiales simplemente con el trato que les intentamos dar.

Sara: Sí las bolas serían como una alternativa más activa y más bruta tal vez, entonces Lourdes ¿tú crees que Princelandia está dirigido a niñas más tranquilas y por supuesto a niñas que les gusten las princesas?

Lourdes: No, porque hay niñas que las princesas tampoco les han llamado mucho la atención, y sin embargo han venido aquí y se lo han pasado muy bien. Vinieron niñas muy revoltosas y muy brutas y que han salido que sus madres dicen "es que no la reconozco" También ponemos música clásica entonces intentamos también pues que se relajen, tenemos unas normas que son: que no se puede correr, no se puede chillar, que sí que pueden jugar pero sin hacer el bruto, entonces que... que no las

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

suelen cumplir pero...

Sara: Y Lourdes, tú que las conoces, ¿cuál crees que es el color preferido de las niñas que vienen a Princelandia?

Lourdes: El rosa y morado

Sara: ¿Por qué? ¿Por lo que venías diciendo tú antes de ese mundo de princesas?

Lourdes: Yo creo que sí, pero por ejemplo a mí me encanta el rosa y no sé por qué, no te sé decir en qué momento me empezó a gustar el rosa y por qué.

Sara: Uno de los momentos como más impactantes de Princelandia es la pasarela ¿verdad?

Lourdes: Sí, sí

Sara: ¿Crees que tiene algún objetivo educativo, a nivel lúdico, la pasarela?

Lourdes: Sí, con la pasarela, también lo que intentamos es que las niñas pierdan el miedo escénico, y el miedo a hacer el ridículo o a exponerse en público, entonces las niñas también, pues si hay una niña que no quiere hacerlo, por supuesto que no se le obliga, sólo las animamos, pero es un momento que ellas están nerviosas, que muchas de ellas no se atreven a salir, entonces es como ese paso a perder el miedo escénico. Luego también cuando salen... (se interrumpe así misma) ...que hay niñas que te vienen y te dicen... "hola, soy fea". Así sin más, entonces el momento en el que ella sale y desfila y todo el mundo la aplaude y le dice lo guapa que está para ella es como algo súper especial, como algo muy positivo, como un sueño. Vienen niñas con muchísimas carencias, entonces que a ellas les aplaudas o que estés sentada un rato hablando con ella, interesándote por lo que le gusta hacer, para ellas es muy importante.

Sara: De hecho Lourdes, esa era una de las preguntas que quería hacerte, si detectáis que vengan niñas con baja autoestima, y qué tipo de cosas os comentan...

Lourdes: Que son feas, o que están gordas, o que no les gustan sus gafas, o que tienen el pelo feo, hay muchas niñas que te dicen que no se quieren.

Sara: ¿Con cuántos años más o menos Lourdes?

Lourdes: Pues fundamentalmente a partir de los 7 años. Es una edad en la que te dicen "hola, soy fea", sí, me lo han dicho muchísimas veces.

Sara: Y ¿entonces es en este sentido que tú crees que en Princelandia se intenta fomentar la autoestima de las niñas?

Lourdes: Sí, y además esa niña aunque no sea la cumpleañera, por ejemplo si viene en un cumpleaños y hacemos que se sienta especial pues, guiñándole el ojo, o estando más pendiente de ella, o diciéndole veinte mil veces lo guapa y lo estupenda que es,

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

entonces yo creo que ellas se van contentas

Sara: Aham... por cierto, ¿Princelandia tiene unas princesas que son la imagen de la empresa? ¿No?

Lourdes: Sí son las que tenemos colgadas en las paredes, en las camisetas y en el merchandising.

Sara: ¿Cómo me las describes tanto estéticamente? ¿Cómo son ellas?

Lourdes: Nuestro logotipo es la princesa Angie, la franquicia buscaba una princesa que no fuera guapa, porque si te fijas tienen la cara cuadrada, los ojos muy separados, y muy pequeños, la boca también muy pequeña, no tiene dedos en las manos, o sea buscaba una princesa que no fuera guapa, que fuera simpática, que resultara mona, pero que fuera, pues eso, simpática, pues eso sí la ves no tiene tampoco nariz, ninguna de ellas tiene nariz y lo que intentan explicar es un poco representan diferencias, las niñas vienen siempre y se identifican con una, pues está la rubita con clarita de piel que le gusta Angie, o está la típica negrita con el pelo rizado, está la chinita con los ojos rasgados y las dos coletas. Está la pelirroja..., un poco intentar presentar todos los tipos de niñas o de mujeres que hay. Todas pues eso, tienen la cara cuadrada, los ojos pequeños, la boca pequeña y no tienen nariz. En cuanto delgadas o no delgadas pues sí que están delgaditas pero para nada es lo que se busca porque si te das cuenta siempre van tapadas o con unas faldas muy voluminosas, más que nada son siluetas, son siluetas que no... (No sabe cómo seguir)

Sara: De acuerdo, vale, ¿vosotras, bueno, esto se lo iba a preguntar a las monitoras pero veo que tú estás absolutamente implicada en general, entonces cómo son los ídolos televisivos de estas niñas?, ¿qué les gustan? ¿De qué juguetes os hablan? ¿De qué dibujos animados o series de televisión? y en este sentido ¿intentáis que se sientan aquí como en ese "sueño"?

Lourdes: No, intentamos que ellas... bueno pues crear una identidad de las niñas, que no se parezcan a nadie, que ellas se valgan por sí mismas y que ellas pues que sea su momento, que ellas sean las protagonistas y que no intenten imitar a nadie. Sí que nos hablan un montón de las Monster High, de Violeta, que están locas con ella, cuando ya son más mayores te hablan de Auryn o Andie Dexon, te hablan ya más de música, cuando son chiquitillas de las princesas Disney, Rapunzel y Cenicienta les traen locas y un poco es de lo que nos hablan, de sus gustos fundamentalmente pues eso cuando son muy pequeñas las Princesas Disney, cuando van creciendo ya las Monster High y Violeta y después ya cuando son más mayores te hablan de

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

chicos.

Sara: Y un poco, Lourdes, redundando en una de las cuestiones anteriores, ¿podrías decirme qué valores se les enseña a las niñas en Princelandia?

Lourdes: Pues nosotras yo creo que intentamos sean individuales, que se valgan por sí mismas, que sean seres individuales, que tengan criterio, que cuando eligen los colores los elijan porque a ellas les gusta y no porque la otra niña se los ha pintado del mismo color, que se comporten bien en clase y en casa, fundamentalmente que sean estudiosas, que los estudios son muy importantes, que estudien lo que ellas quieren estudiar y lo que se les dé bien, también intentamos que si tienen un sueño luchan por conseguirlo, que todas las niñas son guapas, aquí tenemos monitoras más altas, más bajas, más delgadas, más gorditas, con gafas, sin gafas, que todas somos princesas, que las mamás son princesas aunque no se les valore, que ellas trabajan, llevan el dinero, que son princesas, no tienen ni sirvientes, ni mucho dinero, que no es sinónimo ni de riqueza ni de poder, ser una princesa, sino que todas somos princesas, que sean sobretodo buenas personas, responsables, y que se cuiden, que no hagan tontadas en cuanto a alimentación, que sean aseadas y lleven a cabo su higiene diaria...

Sara: ¿Pero en el caso de los problemas a qué te refieres Lourdes?

Lourdes: Vienen niñas que se ven gordas, entonces te dicen "no es que me voy a poner a dieta", "no te tienes que poner a dieta, tú tienes que comer bien, ¿qué te gusta? ¿jugar a tenis? pues si tu juegas a tenis y comes bien de mayor vas a ser delgada", también les explicamos que los cuerpos cambian y que la que es ahora muy delgada dentro de "x" años puede ser gordita y la que es gordita dentro de "x" años puede ser un espagueti. Pero es que estamos hablando de niñas que a lo mejor tienen 8 años que no están desarrolladas ni formadas, entonces esos son los valores un poco que intentamos inculcar. Y que sean felices y que eso, se comporten también bien en casa con los hermanos, porque vienen niñas que también pues tienen problemas de bullying en el colegio, pues también intentamos animarlas a que ellas pueden con esto y con muchísimo más.

Sara: Aham, claro... y entonces Lourdes ¿tú crees que Princelandia potencia la belleza, no la potencia o qué es en realidad la belleza?

Lourdes: No, yo no vendo belleza, no, no, vendo fantasía, ilusión, sueños, magia, pero a mí... no, porque me opongo totalmente, yo me opongo totalmente a ponerle una mascarilla facial a una niña o explicándoles cómo se tienen que hacer la raya o cómo se tienen que pintar los ojos. No belleza no, para nosotros la belleza, para mí

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

fundamentalmente, la belleza interior es muchísimo más importante que la exterior, además yo he tenido problemas de alimentación desde muy pequeña y problemas de autoestima, sé por lo que se pasa y lo mal que se pasa y no quiero fomentar eso. Yo tengo muy claro lo que quiero enseñarles a las niñas que vienen y lo que no. Y desde luego que belleza una niña de 7 años ni se me ocurre. De hecho hemos tenido casos de niñas que han venido con 12 años que ya se querían maquillar como mayores y no "tú tienes 12 años y te vas a poner purpurina y te vamos a maquillar con una flor o una mariposa quieras o no quieras" pero yo me niego a hacerle la raya del ojo o a ponerle rímel.

Sara: ¿Y crees que esto es algo más tú porque estás de gerente en esta Princelandia o crees que esta visión es una visión global de la franquicia?

Lourdes: Yo creo que depende un poco de quién dirija en cada Princelandia, yo por ejemplo sé cómo son mis monitoras, piensan igual que yo, lo hemos hablado veinte mil veces, no son unas máquinas maquillando, no son unas máquinas peinando, porque no son ni peluqueras ni maquilladoras, ponen mucho entusiasmo en su trabajo y se toman más su trabajo como psicólogas, profesoras o como asistentes sociales que como peluqueras o maquilladoras. Entonces también es un poco con las personas con las que topes, sé que otros centros sí que cogen peluqueras yo me opongo, me opongo, prefiero que salga la niña mal peinada, pero que se vaya con unos valores o con una lección, que se vaya con una trenza y diga "es que soy ideal de la muerte" y... (No sigue contestando)

Sara: Y en sintonía con la pregunta anterior, ¿Crees que Princelandia potencia la feminidad? ¿O qué es la feminidad?

Lourdes: Es posible que de alguna manera sí que se potencie, obviamente también intentamos que se vean guapas y que se vayan guapas y que se sientan pues eso, Princesas y femeninas. Yo creo que sí. Pero la feminidad se asocia a veces como algo negativo como que... pero no, yo por ejemplo me siento muy femenina y estoy muy orgullosa de como soy y soy femenina y no te sé explicar... pero vamos, que no lo veo como algo negativo. Sí que las niñas que vienen son como muy princesitas, se sientan como muy princesitas y sí que intentamos pues eso, pero ya a nivel de corregir de que una niña no se puede sentar con las piernas abiertas o puede poner los pies sobre la mesa, si eso es feminidad decir "oye siéntate, con los pies juntos"...

Sara: Ya ¿y en el caso de los niños hacéis algún tipo de corrección?

Lourdes: Sí, llegan, corren y gritan e intentamos que se comporten, no es feminidad sino conducta, es civismo lo que intentamos potenciar.

- Sara:** De acuerdo Lourdes, ya estamos acabando... ¿Las niñas tienen algún momento durante la sesión spa para jugar libremente? ¿A qué detectas que juegan?
- Lourdes:** Ellas mientras nosotros estamos trabajando con sus compañeras y ellas están esperando, entonces entre ellas sí que se forman grupitos, porque a lo mejor somos "x" monitoras y siempre hay más niñas que monitoras, entonces mientras tanto se hacen corrillos y juegan a sus cosas.
- Sara:** ¿Y a qué juegan entonces?
- Lourdes:** Papás y mamás les encanta, y la pasarela sí que la utilizan mucho para cantar, bailar, desfilan, hacen coreografías. Sí y a Princesas claro. Eso es fundamentalmente a lo que juegan.
- Sara:** Además de las actividades de Princelandia, tenéis una tienda. Coméntame un poco lo que se vende en la tienda.
- Lourdes:** Aquí en Valencia no se vende nada (risas) se venden bolis, libretas, eh... cofre que igual llevan las tijeras, el pegamento y el celo, libros de stickers y de cromos, camisetas, cosas para decorar de decoración, marcos de fotos, pulseritas, cosas así.
- Sara:** Y en relación por ejemplo a la sesión Spa que es como la más importante, ¿no se venden maquillajes de purpurina y esas cosas?
- Lourdes:** No, no están puestas a la venta
- Sara:** ¿Pero eso depende de la Princelandia que sea?
- Lourdes:** No, la franquicia no... Los artículos que nosotros compramos, lo compramos a Princelandia y Princelandia no tiene ni zapatos de tacón, ni cofres de maquillaje, ni pintañas, ni sombras ni nada por el estilo.
- Sara:** La última pregunta Lourdes, vi en la web que Princelandia fomenta la igualdad, ¿me podrías Lourdes explicar un poco esto, tanto la igualdad en general como la igualdad de género?
- Lourdes:** Nosotros los talleres que hacemos se hacen sobretodo juegos de cooperación, en el que todos los niños son iguales, no hay ninguno que gana ni ninguno que pierde, todos trabajan para el mismo fin y todos los niños son iguales. En igualdad de género nosotros intentamos (le interrumpen la entrada de las niñas en la sala porque ya comienza la sesión). Nosotros intentamos que todas las niñas sean iguales, de que tienen trabajar todas para un fin. En cuanto a igualdad de género, a las niñas cuando vienen aquí se las trata igual que a los niños que vienen aquí. Se les intenta explicar eso, que ellas tienen que ser independientes, que ellas van a trabajar, van a cuidar a sus niños, harán sus tareas de la casa pero que si se casan algún día ellos tienen que colaborar. Que los príncipes azules no existen, eso también lo

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

explicamos. Que una niña si no tiene novio o no se casa no pasa absolutamente nada, que es algo que la sociedad como que nos ha impuesto de que nuestra meta es encontrar a nuestro príncipe azul, casarnos y tener hijos, aquí intentamos deshacer un poco ese concepto, porque tenemos monitoras que son mayores, no están ni casadas, ni tienen novio y es algo muy normal, entonces también intentamos que cuando te hablan de novios que sin chicos también se es feliz. Que no se tienen que someter a un chico o estar condicionadas a si tengo novio soy más feliz, más importante o más guay. No. Intentamos también desvincular roles que las niñas llevan adquiridos por circunstancias "X".

Sara: De acuerdo Lourdes, pues esto es todo, muchas gracias.

Lourdes: De nada.

7.4 ENTREVISTA A ENCARNA

DURACIÓN: 56'07s.

FECHA: 29/07/2013

NOMBRE: Encarna.

EDAD: 45 años.

RELACIÓN CON PRINCELANDIA: Madre que organizó el cumpleaños que observé.

LUGAR: Bar.

PROFESIÓN: Abogado (así me lo especificó ella, en vez de abogada).

CLASE: Alta.

RAZA: Blanca.

OBSERVACIONES: El espacio fue un inconveniente en esta entrevista. Por petición de la informante la realizamos en un bar debajo de su casa. Había mucho ruido

porque era la hora de comer, a pesar del ruido que distorsionaba un poco la fluidez de la entrevista, la informante era una persona muy resuelta, muy expresiva y muy habladora, con lo que en ese sentido no fue un problema para obtener sus respuestas, no se cohibía a pesar de que el ambiente no era el idóneo para una conversación en profundidad.

Justamente el convencimiento y a veces la taxatividad de la informante me coaccionaba en la formulación correcta de las preguntas.

Otro de los elementos que más complicó el desarrollo natural de la entrevista, fue que ella detectó desde el primer momento el objeto de la entrevista, me vio como una crítica porque conocía los comentarios que habían surgido en los medios sobre Princelandia, como me lo hizo saber en la entrevista y porque en un primer contacto con ella por teléfono me preguntó ¿De qué trataba la entrevista? Y yo le comenté que era la importancia del juego, y en concreto del juego de princesas, en la construcción de la identidad infantil. La informante es abogada y reconducía las preguntas hacia a dónde ella le interesada, cambiándole a veces el sentido a la pregunta.

Por último, en uno de los momentos de la entrevista, ella me realiza una pregunta a mí para hacerme entender la obviedad de la existencia de una relación diferenciada y “natural” entre una madre y una hija y entre un padre y una hija, dando por absurda y contestada mi pregunta.

PREGUNTAS:

Sara: Buenas tardes, te comento que la entrevista es confidencial, que si quieres puede ser anónima y además si ves que no te sientes cómoda o no te apetece contestar alguna pregunta, no tienes que hacerlo.

Encarna: Me da igual que aparezca mi nombre o no, pero ¿tú qué carrera estudias?

Sara: Un máster de ciencias sociales, yo vengo del campo de la educación.

Encarna: Ah vale.

Sara: Pues si te parece bien Encarna, empezamos, ¿durante tú infancia tú jugabas a princesas o a qué juegos jugabas?

Encarna: No, nunca he sido demasiado princesa yo, he tenido una infancia de ensueño, lo que toda niña hubiese querido, unos padres fabulosos, todo fenomenal, todo fantástico pero muy fina... yo de princesa no era. Yo era más de hacer el bruto.

Sara: ¿A qué te recuerdas tú jugando cuando eras pequeña?

Encarna: A churros (risas), es lo que más me acuerdo, también al escondite, eh... por ejemplo, nosotras somos tres chicas, yo soy la del medio, ellas sí que son más princesitas que yo y... yo pues jugábamos pues a médicos y yo era pues la “médico” y les curaba, pero vamos no... Siempre he sido la que ha tenido más carácter y la que... sí, sí, vamos que no he sido nunca muy Maripuri, ni muy fina. ¡Hombre! por ejemplo aquí en Valencia que están muy arraigadas el tema de fallas pues yo sí que era la que era más fallera, la que más me vestía, la que más de todo, que me encantaba pero no he sido de jugar en plan muy (no se le entiende) He sido más... a parte soy muy manitas emmm pues al ser tres chicas, soy lo más parecido a un chico, pues yo era de las que me iba con mi padre al fútbol, de las que siempre ha tenido una relación más estrecha con él, o sea encantadísima con los dos pero sí, más cercana, porque soy más brutota, siempre he sido más bruta.

Sara: Entonces ¿te sentías más a fin a lo que igual a tu padre le apetecía hacer...?

Encarna: No, no sé realmente, no sé, te he puesto este ejemplo porque somos tres chicas y mis hermanas sí que han sido más... es que yo soy muy activa, soy hiperactiva, entonces soy inquieta, no puede estar, vamos, estar jugando con un muñequito (pone cara de que no). Tenía que ser algo de lógica, las manualidades, todos los juegos siempre me han ido mucho, algo en que tanto la cabeza como las manos las utilice, no puedo estar quieta... y.... (se queda pensativa).

Sara: Aham, de acuerdo y ¿tú te acuerdas qué querías ser de mayor cuando eras pequeña?

Encarna: Bueno, cuando era pequeña yo... pues más o menos lo que mamas en casa, yo pues no sé, pues secretaria o periodista, siempre pero ¿por qué? pues porque yo veía que mi padre al ser empresario, al ser ejecutivo pues la persona que tenía más cerca también era su secretaria, pero sin embargo, también estoy muy unida a mi madre y soy muy cocinitas, todo lo que sea movimiento de padre o madre es a lo que yo más me dedicaba, claro.

Sara: Entiendo, y ahora volviendo un poco a lo anterior, de todos los juegos que tú jugabas cuando eras pequeña, ¿tú crees que hay alguno que tenga algo que ver con lo que finalmente te has dedicado profesionalmente?

Encarna: Yo sí me tengo que acordar con lo que mejor me lo pasaba, pues con la bicicleta por ejemplo, con el monopatín, jugando al béisbol, es lo que más recuerdo yo de pasármelo bien y después en la cocina cocinando con mi madre, es algo que también... y siempre activo, siempre moviéndome, siempre más... todo lo activo, pero ya sea de prestar atención, o sea no activo de hacer el burro y tener que sudar

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

en plan las bolas (haciendo referencia a los parques infantiles de bolas) que a mí no me... no es que me gusten demasiado, sino activo de tener la mente y las manos ocupadas.

Sara: Aham, bien, y en tu perspectiva como niña que fuiste y como madre que eres, ¿crees que el juego de princesas ha cambiado desde que tú eras pequeña hasta la actualidad?

Encarna: Nooooo, para nada.

Sara: ¿Crees que sigue el mismo estilo?

Encarna: Igual que las modas, igual que todo, a cada niña le gusta jugar una cosa y a cada niño, ¿sabes? es como si ahora vemos igual que los niños se disfracen, antiguamente o años atrás decíamos por dios qué hacen disfrazándose estos niños, o sea que va evolucionando la sociedad y va evolucionando todo, claro evidentemente hace treinta años pues no había una cucada como la que hay ahora de Princelandia, pero que yo pienso que no simplemente es como jugar, yo recuerdo como el primer videojuego que nos compraron mis padres, era un teclado que enchufabas a la televisión y ahora mis hijas van con la tablet y van con...

Sara: Entonces ¿quieres decir que el tipo de juego es el mismo pero ha cambiado la forma?

Encarna: Sí, yo creo que sí, pero también desde mi punto de vista va mucho con los padres, nosotros somos unos padres muy activos, estamos siempre jugando con las niñas, pero ya estén en la piscina, o estén con las bicis, que ya estén con las maquinitas, vamos que no les dejamos, de hecho mis niñas ninguna está enganchada a la máquina ni a nada, pero nunca se le ha prohibido, pero tienen mucha actividad con nosotros, nosotros somos de los que... ya no te digo yo por ser mujer..., mi marido juega con las Monster y cuando compramos las Monster compramos un chico porque era el papi (risas) entonces yo sin embargo tengo amigos que lo que quieren es que se entretengan solos (los niños y las niñas) y "¡au!" (Expresión valenciana "y ya está") así que depende mucho de los padres.

Sara: Claro, sí, y ¿volviendo un poco a tu infancia? ¿Cuál fue la primera película Disney que viste y cuál fue la que más te gustó?

Encarna: El Libro de la Selva (risas).

Sara: ¿El Libro de la Selva?

Encarna: Sí, y sigue siéndolo, ahora me las sé todas, ¿sabes? como ya con las niñas y como las niñas son más de princesas, me las sé todas. Pero yo sí soy más del Libro de la Selva, por ejemplo jamás he visto Bambi, porque igual que soy muy brutota pues

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

soy muy sensiblon.

Sara: Y después del Libro de la Selva ¿cuál dirías que es la que más te gusta?

Encarna: La Bella y la Bestia.

Sara: ¿Y la viste cuándo eras pequeña?

Encarna: No, no a posteriori, pero también llevé a las chiquillas al musical de la Bella y la Bestia, sí me gustan todas aquellas... por eso cuando hablan de Princelandia en plan "uy que Maripuri", todo lo contrario porque si te estás dando cuenta yo de Maripuri no tengo nada y por ejemplo La Bella y la Bestia es de las princesas de las que los tiene..., por decirlo de alguna manera, mejor plantados. Es una princesa intelectual, de las que le gustan, de las que no se achanta delante ni de hombres, ni de mayores, ni de monstruos, ¿sabes?, por eso te digo que no hay que encasillar, porque hay que saber identificar y saber interpretar, desde mi punto de vista eh, yo te hablo desde mi punto de vista que yo del resto no te puedo decir, pero es como veo yo las cosas. Y a mis hijas la que más le gusta es la Sirenita.

Sara: De acuerdo, ahora te preguntaré por tus hijas.

Encarna: Sí, es que tengo dos, pero la mayor es de mi marido, pero hablo en plural, porque ella es mi niña igual que la tengo desde que... no tenía ni tres años, entonces por eso me oyes hablar en plural.

Sara: Analizando otra vez esa figura de Princesas de la que me hablabas Encarna, ¿tú como ves a los príncipes y a las princesas de los cuentos?

Encarna: ¿A los príncipes moñas?, moñas totales, las princesas son las que cortan el bacalao, sí, sí es que yo creo que las Princesas... si tú te paras a pensar, yo soy una forofa Disney, pero una forofa he ido a Disneyland París como cinco o seis veces, a Orlando, también he estado allí y... me he llevado a mi abuela con setenta y tantos años (risas) pero soy una forofa Disney, porque creo que es un mundo como muy limpio, muy sano, sí, sí, mágico, pero aparte de mágico es educacional, por eso no entiendo por ejemplo como hacen Violeta o como han hecho Patito Feo, que han enganchado a las niñas con la música, pero realmente, no sé si has visto algún...yo es que antes de que lo vean mis hijas lo veo yo, y entonces lo de Patito Feo a mi no me entra en la cabeza que una se tenga que se lée con el padre de una de la otra, y que dice que sea... o con Violeta que tiene que ir en un descapotable pero no tiene dónde dormir, entonces estas cosas... eso es lo único, esas dos series que únicamente me ha desbancado (con referencia a Disney) pero que realmente han enganchado a los niños con la música.

Sara: ¿Son de Disney esas dos series?

Encarna: Sí, sí, las dos las hacen en el canal Disney, sí.

Sara: Y como me comentabas que te gustaba mucho Disney, ¿qué valores podrías resaltar?

Encarna: La pureza, el no tener que estar controlando la televisión para que la vean tus hijas, ¿sabes? porque hay un montón de series, que me las sé todas, pero que en todas las series pues... yo creo que es el no hacer daño, en todas las películas que hay pues sí, se cachondean hasta de su sombra, pero es el no hacer nada a nadie, el que las historias acaban más o menos bien pero con un argumento, o sea, que no sé... pues como para las niñas, las niñas tienen que ir creciendo poco a poco no les puedes decir... yo cuando veo que van apretadas, que van pintadas y tienen doce años... pero ¡Virgen Santa! o con los zapatos esos con los "Ponny Pocket" o no sé como se llaman, con tacones, que no hay que ser muy lista para saber que una niña pequeña se le deforma un pie con tacones, ¡se nos deforma a nosotras! Entonces yo lo que veo de Disney es eso, y el tema Princesas veo que es muy... yo lo veo muy familia, porque si te paras a pensar... ¡hombre! hay algunas historias que dices... estaban enfocadas desde antes, ¿no?, por ejemplo la Cenicienta, pues no me hace ninguna gracia la Cenicienta, ¿sabes? porque no... Están enfocados desde un punto de vista que dicen "la mala malísima" que se casa con el padre, que no sé qué, pues no sé no me gusta, que después van en plan Pretty Woman, no, eso me parecen chorradas, pero yo creo que también Disney ha ido evolucionando con el tiempo, te hablo de Disney porque es la referencia, vamos en mi casa sólo se ve Disney, bueno Boeing pero casi nada, porque es menos femenino y al tener a dos chicas... Clan también la ven mucho ¿sabes? Y les dejo incluso ver series, como la mayor arrastra a la pequeña pues hay series como iCarly y todas estas que se han enganchado directamente, directamente la pequeña muy pronto, por su hermana mayor.

Sara: Claro, claro.

Encarna: Pero son series que es como te comento, que no tienes que estar pendiente de a ver lo que hacen, a ver lo que no hacen, pueden tener un argumento, más maduro, o más adolescente pero o menos pero nunca vas a ver ninguna barbaridad.

Sara: Bien de acuerdo, una de las cuestiones que quería preguntarte es si crees que esas figuras de princesas han cambiado con el paso del tiempo.

Encarna: Mira, pues es que claro las películas de Disney van teniendo tiempo, pero tú piensa por ejemplo en Pocahontas, Pocahontas cuando yo era pequeña... ¡ni de casualidad! ¿Sabes? podrías tener a una chica que podía ser la más protagonista, que después él no viene, que después él se va, pues como la Cenicienta todo bonito y entonces yo

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

creo que sí han ido evolucionando, porque ahora ya no es el Príncipe moñas, es un objeto, es que pobres, después dicen de las princesas pero yo creo que los dejan a ellas en peor lugar que a las chicas eh (risas).

Sara: Vamos que no son los importante de la historia o ¿cómo lo ves?

Encarna: ¿Los príncipes? Sólo físico y dinero y las princesas son las que llevan el cotarro, claro. Pero han cambiado, tú mira ahora también Rapunzel, es una chulada, pues también es como que ella la que manda, es ella a la hora de pelear, él ya no es el príncipe rico sino que es ella pero que la sacaron de los brazos de su padre ¿sabes? y él es un pillo, ladronzuelo que después la conoce y un poco es ella la que encauza, bueno sí con ayuda de los dos, pero vamos que va cambiando, es normal.

Sara: Entonces tú crees que sí, a medida que pasa el tiempo, Disney ha cambiado y en general han cambiado.

Encarna: Disney sí, es lo que te puedo decir porque es lo que conozco.

Sara: Vale, Encarna, ahora si te parece bien vamos a pasar a hablar de Princelandia. ¿Qué te gusta a ti de Princelandia y por qué? ¿Por qué elegiste Princelandia para las niñas? o ¿les gustaba ya a las niñas?

Encarna: No, a ver, yo creo que tanto los sitios dónde vas a educar, por lo menos así lo hago yo, cuando eliges un colegio, cuando eliges una extraescolar, cuando eliges un lugar dónde vaya tú hija, yo particularmente lo que hago es elegir a personas, porque puede ser muy bonito, puede ser, estupendo pero después que haya dentro una borrica, entonces es la persona que va a estar al lado de mi hija, yo a mi hija por ejemplo, la llevo a un colegio privado, muy pequeñito, porque desde bien pequeña, todos los profesores se saben su nombre, si tienes que hablar con la directora vas de tú a tú, entonces para mí, particularmente, a mí lo que me interesa es eso, las personas, porque Princelandia puede ser eso, muy bonito, muy rosa, unos sillones muy estupendos, pero después dejas ahí a tu hija, y la dejas sola, si no te fías de quién hay dentro, a mi no me sirve de nada, entonces a mí realmente lo que... a ver a mi lo que me cautivó de Princelandia yo lo conocí porque tengo el despacho a lado, entonces lo que me gustó fue pues eso, tanto rosa, tanta pluma, o sea llama la atención pero yo creo que si no hubiese sido por el trato humano pues mi hija hubiera ido una vez, y chimpún. Lo conoces, haces el Spa, pero el trato humano es importante, yo creo que el equipo que hay en ese Princelandia, yo el resto no los conozco, ni me he molestado, porque en Valencia por ejemplo que hay otro pues sí que sé que este las instalaciones son peores pero si no me hubiese gustado el de El Campanar que es en el que estoy pues igual me hubiera movido

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

para ver cómo es otro, pero para mí el equipo humano es muy importante, yo veo como tratan a las niñas y no sé si te diste cuenta que las que habían repetido es que van a las monitoras, las adoran. Los niños y los borrachos siempre dicen que son los que dicen la verdad ¿no? Entonces lo que a mí me gusta de este sitio es el factor humano.

Sara: Aham, sí, pero ¿la primera vez?, ¿por qué decidiste llevar a tu hija a Princelandia?

Encarna: La primera vez pues porque es precioso, es la estética, lo que me llamó la atención en un principio fue lo rosa, lo "Maripuri", lo estupendo que estaba y lo "coent" que decimos en Valencia, que no puedes ser más "coent", no puedes llevar más cosas, es de eso que dices "Mare de Deu". Cuando le regalaron a Carla un carro, que tenía corona, que tenía visillo, vamos y es el gran éxito de todas las niñas, lo tengo ahí en el apartamento porque por Valencia me da vergüenza sacarlo, vamos pero lo saco y a las crías lo que les gusta es eso, en un principio me gustó, me llamó la atención eso.

Sara: Y ¿ella (la niña) cuándo vio Princelandia?, ¿qué dijo?, ¿le gustó?

Encarna: Sí, sí lo mismo, lo rosa, lo que es en sí la decoración, muy princesita todo y también lo que iba a hacer allí también le llamó la atención, pero no vas buscando un "Spa educacional" vas buscando la pijada para la niña, es que yo ya la había llevado a Spas antes, sí, sí.

Sara: Ah no sabía que existían.

Encarna: Sí, sí es que no son sólo cumpleaños, también hacen Spa.

Sara: ¡Ah! dices en ¿Princelandia?

Encarna: Sí, sí.

Sara: ¡Ah!, claro, claro. Pensaba que decías a otros Spas como más de adultos.

Encarna: No, no, y a parte yo soy muy... así como me puedes ver muy abierta, muy... a mí me gusta acotar, yo a mi niña le dejo hacer todo, pero acotando, eso de que vaya allí, de que se vaya allá, no, yo cuando conozco y después ya le doy rienda suelta a ambas, sino no, soy de las madres pesadas de las que está con los pies en la piscina mirando a la niña, y estoy así y sé que hay mucha gente, y sé que ya tienen una edad... me da igual, yo estoy ahí, que vamos que Dios quiera no pase nunca nada, pero soy de las que cuando ya confío, dejo. Si no, no. Y eso sería el caso de Princelandia El Campanar, que es el que yo conozco, el otro no puedo decir ni bien ni mal.

Sara: Y lo que te preguntaba antes Encarna, ¿es la niña la que ve Princelandia y te pide permiso para ir o más bien es una decisión tuya?

Encarna: No, la niña me dice "¿cuándo me voy a ir con Lourdes y con Nerea?" (Refiriéndose a las monitoras de Princelandia), ¿sabes?

Sara: Pero en realidad ¿la primera vez es por lo que impacta?

Encarna: Sí, por lo que impacta, porque además mi hija sí que es muy de Princesas y la mayor también eh, porque la mayor es casi tan alta como yo y pesa más que yo y sin embargo allí es feliz y al principio cuando la llevaba, ves que el albornoz le quedaba pequeño y ella estaba que claro el albornoz no le cerraba pero ella estaba feliz y además como enseguida te buscan soluciones, "pues por qué no te pones esto con esto", sí, sí ella está feliz, con 11 años y cuando le pintan la cara y hazme fotos y ahora así y ahora asá, y para su cumpleaños de hecho se fue con una amiguita, le dijimos que escogiese las que quisiese pero nos dijo, "me elijo una porque así me hace más caso" (risas) y digo "muy bien tesoro, lo que tú quieras" Y ves por ejemplo a Lourdes, que ahí tiene mucho detalle, se implica mucho con las niñas y como sabe que mi niña la mayor yo no la tengo siempre y la madre pues intenta no hacerle partícipe y nosotros la tratamos igual y todo estupendo pues entonces lo que hizo, pues no le hizo un cumpleaños pero le sacó una meriendita, o sea que tiene esos detalles, que para mí son, muy, muy, importantes. Y estaba nada, ella, su amiguita y su hermana, que es como su juguete para ella. Y ella estaba feliz y tenía lo que ella quería, si llega a decirme a decirme me llevo a cinco, me llevo a diez, se las hubiera llevado, pero ella quiso dos... y Lourdes tuvo el detalle de sacar el zumo, sacar su corazoncito de tal.

Sara: De acuerdo, como hemos venido hablando Encarna, ¿a ti te parece que el juego, en concreto el juego de Princesas, educa?

Encarna: Mira yo creo, que sí que educa, y más como te estoy diciendo, tú mira cómo voy, tengo 45 años y no me ves nunca maquillada, que es lo que le digo yo a mi madre, "menos mal que no me has hecho fea del todo y con el pelo liso, porque me llegas a sacar, con el pelo rizado creo que iría todo el invierno con una coleta como en verano", que soy de las que no... y sin embargo a mí sí que me gusta, pienso que la mujer tiene que ser femenina, no moña eh, no moña, yo soy de las que a mí, no hacen falta que me saquen las castañas del fuego, me las saco yo solita, yo soy de las que he matriculado a mi hermana cuando empezó a hacer el tonto que si estudio que si no estudio, a lado de la facultad, y yo bajaba a revisarle los exámenes porque mi padre estaba viajando, mi madre era ama de casa y demás, así que soy de las que a mí nunca nadie me ha sacado las castañas del fuego, tengo una familia estupenda, y siempre muy muy pendiente de nosotras pero las niñas yo pienso... ¡somos

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

mujeres! y yo no pienso que por ser más coquetas eres menos independiente, y yo creo que ese es el gran error que hay. Si yo hago que mi hija sea toda una mujer, que ella se siente bien como esté, o pintándose todos los días yendo monísima, o como va su madre, ella que lo conozca todo que elija lo que quiera, pero que se sienta bien con ella misma, y a mí que sea una princesita, no es que sea una moña, yo no le estoy diciendo "te voy a educar como una princesa para que vayas a cazar un marido" ni muchísimo menos.

Sara: Sí, te entiendo, todas las princesas tienen un príncipe azul, ¿crees entonces que tu hija necesita uno?

Encarna: Mi hija ya lo tiene, a su yayo y a su padre. A ver mi hija necesita a alguien que le respete, que le quiera y alguien que le valore, con esas tres cosas yo ya me conformo (risas) y si no me lo zampo de arriba abajo. Entonces no, mi hija no necesita ningún hombre a lado, evidentemente, por ley de vida, por naturaleza y por todo pues vivimos en pareja y encantadísima y yo estoy muy feliz de vivir en pareja y aparte pienso que se compensan mucho en la relación, en los niños... me he dedicado a la adopción internacional, yo he traído niños de fuera para monoparentales y no te estoy diciendo que la familia idónea sea hombre y mujer, hay mil familias, pero que lo normal, la naturaleza o el día a día es que sean por parejas pero tiene que ser una persona igual a ti y que te respete con eso ya tienes suficiente, que te deje ser tú misma, que tú eres una princesa, no porque tengas que estar estupenda para que el hombre te vea estupenda, no porque te gusta a ti, y sí tú te gustas a ti misma gustarás a todo el mundo.

Sara: Y en relación a lo que estabas diciendo de familias monoparentales, sí que es cierto que hay pocos modelos televisivos que hagan referencia a princesas que quieren a otras princesas o... (me interrumpe).

Encarna: Es que yo no creo que eso deba de sacarlo Disney, porque, te repito que soy liberal, que tengo amigos homosexuales, parejas, que conozco de todo y más por lo que me he estado dedicado, pero es que lo natural, no me estoy metiendo ni soy extremista ni muchísimo menos, sino lo que el cuerpo te pide no es una pareja de tu mismo sexo, que sí que es cierto que puedes tener una tendencia u otra, totalmente respetable, pero lo normal no es, a mí es que cuando dicen "no es que ahora..." no es cuestión de ser más liberal o menos liberal, lo que pasa es que la gente ya no se tiene que esconder, al hombre que le gusta un hombre o a la mujer que le guste una mujer, ya puede ser ella misma, y antes pues parecía fatal. Yo siempre he dicho que están las personas que realmente quieren su condición sexual y el vicio, y eso es

así. Y la persona que tiene su condición sexual, hay que respetarla, y me parece perfectísimo que cuando estudian, estudian los diferentes tipos de familias, hay monoparental, hay del mismo sexo, a mí me parece estupendo todo eso, pero hay que ser realista. Si eres heterosexual eres heterosexual, entonces yo creo, yo eh, y con todo el respeto hacia todo el mundo. Yo lo que sí que veo es que los niños imitan entonces lo que tampoco puedes hacer, hacerles formar una familia que después no vaya ningún sitio por simple imitación si tú a una niña... otra cosa es que salgan pinceladas de que estén, que haya dos mamás, que haya dos papás, pero lo que no puedes hacer es encauzar los niños a algo que sabes que en el 90% de los casos, no va a ser así. Desde mi punto de vista, lo repito eh. Porque no quiero para nada parecer una retrógrada porque no es así. Es que además he trabajado ayudando a gente que no podía por su condición sexual el tener hijos, ¿sabes? así que si no hubiera estado convencido de ello no hubiera... pero una cosa es que lo acepte porque lo consideras lógico y otra cosa es que críes a una sociedad en base a que eso... eso está ahí y eso es respetable, pero el 90% de los españoles no somos así, o el 80% me da lo mismo, entonces no puedes encauzar a un crío, que no sabe si es novio si es novia si le gusta periquito si le gusta menganito a que le puede gustar Pepito y Marieta, no, te gustará quien tú creas que te gusta, ¿sabes? y después ya conforme tú vayas avanzando y vayas madurando pues ya verás, en verdad no me gustaba Pepito, me gustaba María, pues nada, pues te vas con María, ¡bendito sea Dios, pues no hay ningún problema!

Sara: Entonces crees que es mejor que Disney no saque ese modelo, vamos a nivel mediático, que sea algo más privado.

Encarna: Mira, es igual que con la delgadez ¿qué ha pasado? tanta delgadez, tanto modelo, tanta estupenda, la mitad de los adolescentes anoréxicos, pues no, pues no, ¡come! y si tienes mollitas tienes mollitas y no pasa absolutamente nada.

Sara: Y ¿tú crees que el modelo de Princesas no lo promociona?

Encarna: Yo creo que no.

Sara: Es decir, ¿las Princesas Disney, o las Monster o las Winx...?

Encarna: Yo las rellenaría eh, y de hecho hubo mucha problemática con el último de Brave, que a mí me pirra también, y ahí no hay príncipe y es una chulada de película y hubo mucha polémica porque Brave era una niña normal y cuando ya la sacaron que la hicieron princesa, porque es un protocolo, la "nombran", pues la hacen figurín, cinturita de mmm (pone gesto de muy delgada) cuando era una muñequita, vamos que yo la tengo en casa, regordeta, tampoco gordita pero normal. ¿Sabes?

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

entonces ha habido mucha polémica porque ha sido criticado. Y yo lo critico también eh, porque tiene que ni alta ni bajita, ni... que hay de todo... porque eso no lo puedes elegir tú. ¿Sabes? tú no puedes elegir ser alta o ser bajita, ser delgada pues... si empiezas a no comer y empiezas a... pero también es difícil, ¿sabes? así que quien tiene una constitución de una determinada forma también es difícil, entonces eso sí que lo podía ver un poquito, sí, eso sí que no lo veo muy allá.

Sara: ¿Crees... y esto de hecho Sabina lo cantaba, crees que todas las niñas quieren ser princesas? ¿Por qué les gustan las princesas? sí tú por ejemplo le preguntases a Carla por qué le gustan, ¿qué crees que diría?

Encarna: ¿Mi hija? Para disfrazarse, vamos las dos eh, las dos para disfrazarse. Entonces no sé, igual hay otras que quieren ser princesas para que las lleven en volandas pero yo no sé, yo tampoco creo que las crías piensen tanto, yo creo que no, yo creo que es la mentalidad de los mayores, creo, ahí ya no te puedo decir...y me vuelvo a ir a las fiestas de Valencia, los trajes de valenciana, y no sé cuánto tiempo llevas aquí pero son espectaculares, son tal... y ellas están felices porque son vamos princesas, pero ¿por qué? porque el traje vuela, como dicen ellas y fíjate y ahí no son princesas ahí va vestidas simplemente con el traje regional, que tiene su cancan, que tiene su cual, que tiene su pascual, y que ellas se ven como lo más, que son lo más, no hay príncipe ni hay nadie ¿sabes? y ellas están felices.

Sara: Lo hablábamos un poco antes Encarna, ahora para concretar un poco más. Hablabas de la feminidad y me hablabas del tema de la belleza en Princelandia, ¿qué les enseñan en Princelandia con respecto a la belleza? ¿Qué ves tú de positivo si lo hubiese o de negativo si lo hubiese en ello?

Encarna: A que ellas se sientan guapas, no a que ellas sean las más guapas, sino a que ellas se sientan guapas. Porque yo he visto, cuando les dices "¿qué quieres que te haga hoy?, ¿cómo quieres que te pinte?, ¿qué te apetece? y ves como una complicidad, pero no es que sean las más guapas sino que ellas se vean guapas, yo veo a mis niñas que se miran y hacen ojos de "mamá qué guapa que estoy" y de hecho si te das cuenta en Princelandia hay una camiseta, un tutu, boas y coronas y alas, no hay más, ¿sabes? o sea que es que ellas se sientan las mejores yo no le veo... lo que me gusta es que no es... "tienes que ser guapa porque tienes que estar", "eres preciosa, pero además te voy a hacer este peinado que te vas a ver guapísima" Eso es lo que me gusta, que no es... sino "tú vete encuéntrate bien contigo misma, sé guapa pero gústate a ti".

Sara: De acuerdo y Encarna, como tú estás hablando de la belleza, ¿qué sería para ti ser

guapa?

Encarna: Sentirte a gusto contigo misma, claro, salir de casa, haber estar aseada, por ejemplo con el aseo, mi hija sí que me ha dicho a veces en Princelandia, "le han dicho a fulanita que las uñas tienen que estar limpietas y que si están tan largas se mete la suciedad por ahí, ¿mami y a mí se me mete...?" o sea que las niñas escuchan, se quedan, yo estoy segura que la próxima vez que vaya esa niña le va a decir "mami córtame las uñas que me han dicho que debo de estar bien limpieta y bien de todo" Sabes eso sí que me lo ha dicho de comentario mi hija.

Sara: Claro, claro y sí por ejemplo, como tú dices que efectivamente aprenden muchas cosas allí ¿si tuvieses a un niño lo llevarías allí?, ¿haría su sesión Spa?

Encarna: Sí, lo que quiera.

Sara: Y ¿verías positivo que todo lo que le enseñan a Carla se lo enseñen a él entorno al cuidado personal?

Encarna: ¿Un varón dices?

Sara: Sí.

Encarna: Los niños tienen que hacer lo que quieran, tú únicamente tienes que ponerle los frenos de seguridad, de educacionales, para ti, porque yo por ejemplo soy una pesada en la mesa, el otro día no sé qué película estábamos viendo y que mi hija mayor me dijo... "¿a quién se parece?". Porque empezaba "esa mano encima de la mesa, ponte recta,..." yo soy muy pesada, habrá madres o niñas que sean menos receptivas, entonces igual les vienen mejor a esas niñas porque tienen a una menos pesada en casa, yo ya no lo sé, pero yo y si mi hija mañana me dice, no quiero ir más, no va más, pero es que la mayor con 11 años me sigue pidiendo ir, pero el día que me digan no quiero más, como por ejemplo al principio las bolas, la mayor fue más tiempo pero la pequeña enseguida quiso dejar de ir, ¿por qué? pues porque sudan, porque gritan y a ella no le gustan los gritos, le marean tanta gente, pero es lo mismo que los monitores, los monitores, depende de qué monitores a la pequeña no le gustan, porque le molestan los gritos, es que los monitores creen que cuanto más gritan, creen que lo pasan mejor, ¡que son bajitos, no son sorditos! (risas) entonces ella todo lo de jugar les encanta pero a la pequeña no le des un juego en el que le estés gritando todo el rato porque al final coge y dice mami vámonos, le satura. Pero es que ahora los parques de bolas como los han metido en todas partes, acabas sudando, acabas con dolor de cabeza.

Sara: Sí, claro, entonces también es un poco lo que tú dices, si tú tuvieses un hijo igual que tienes a Carla sería según sus apetencias...

Encarna: Claro, sí, eso sí, los varones tienen que pedirlo, porque si no, de normal, no se mete en ese "chicle", porque es un "chicle" taaaan rosa, los niños te lo tienen que pedir o estar a gusto, como en el cumpleaños de Carla habían 5 niños, y estaban a gusto pero ¿por qué? porque estaban con sus amiguitas, estaban jugando, estaban... lo bueno es que están haciendo el bruto y jugando a juegos más de chicos y las niñas están pintándose las uñas, ¡es que eso es lo que tiene que ser! que cada uno haga lo que le salga de la nariz, que mi libertad termina donde empieza la tuya, partiendo de esa premisa que hago todo el mundo lo que quiera, a mí que más me da.

Sara: - Sara Sí, claro, sí en el cumple de Carla había niños y... un poco volviendo a lo de antes ¿el juego educa?

Encarna: Hombre claro, por supuesto, desde mi punto de vista claro, que no estoy yo aquí para sentar cátedra que yo aquí... no...

Sara: Tú entonces lo ves como una actividad educativa y ¿por eso regularías los juegos o actividades lúdicas de tus hijas?

Encarna: Total, pero sin embargo, como te he dicho al principio, nosotras somos tres chicas cada una ha tenido una forma de jugar, yo por ejemplo la más distinta, vamos la más brutota para ser una niña, sin embargo, estamos las tres criadas igual, y las tres tenemos un carácter, pues la una se parece más a la otra en esto o tal, entonces pero todas como muy echadas para delante, como muy resolutivas, como que muy unidas pese a que cada una... ¿sabes? entonces el juego educa y después cuando tú maduras ese juego te hace estar mejor contigo misma, yo creo afecta muchísimo, te reafirma, claro por eso es lo primero que te he dicho, princesa no es que guapa que soy y cuanto más buena esté más voy a triunfar en la vida, no. ¡Qué bien me encuentro conmigo misma! y de hecho mira como las pintan que es que le ponen una flor, una tal, cosas que no sales a la calle.

Sara: Aham, sí y tal vez una de las cosas que más les guste a ellas es sentirse reafirmadas por sus madres y por sus padres cuando desfilan al final por la pasarela ¿no?

Encarna: Hombre claro, ese momento son lo más, son las protagonistas, todas, todas y todas se ven perfectas y cada una desfila como quiere y cada una hace lo que quiere y las ves que salen... plétóricas, tú lo viste, que salen felices de "soy la más guapa" "soy la mejor" y cada una se siente fenomenal, y esa es la idea porque además cada una para su madre es la más guapa, la más estupenda y la más fenomenal. Esa es la idea.

Sara: Un poco para terminar esta parte porque antes no concluimos muy bien la pregunta, ¿con el juego de princesas qué valores crees que aportan a las niñas?

Encarna: El sentirse bien con ellas mismas, en general, porque tú si estás bien por dentro estás bien por fuera y si te ves bien por fuera estás mejor por dentro. Yo no creo que el tema de Princesas en sí, de disfrazarse y de... ¡hombre! sí que el intercomunicarse entre ellas, las niñas que juegan mucho a disfrazarse pues se disfrazan y con sus amiguitas me arman allí unos pifostios del veinte. "Y tú ponte esto que te va bien, y si yo me pongo esto, cómo me queda, y si salimos cantando" es decir, la complicidad entre las amigas. ¿Sabes? pero así valores, valores, no creo que el juego en sí. Yo creo que no.

Sara: ¿Y la televisión educa?

Encarna: A ver la televisión entretiene, educan los padres, yo eso lo tengo más claro que el agua, los que educan son los padres y hay etapas en la vida y cuando estás en una etapa en la que tu hija te necesita 100%, ¡hombre! tú mira como te he dicho que he sido yo siempre... y yo he celebrado mi cumpleaños allí este año en Princelandia ¿sabes? y allí hemos estado... y allí es dónde ves la complicidad, mi prima con 52, mi prima con 54...

Sara: ¿Has celebrado tú cumpleaños en Princelandia sola o con las niñas?

Encarna: Con las niñas claro, con las niñas. Yo sé que hay gente que lo hace sola pero yo no... Pero es lo que te digo, es época de vivir por y para tus hijos y si te vuelcas en ellos... y hay quien dice "¡claro! ¡Pero es que yo no voy a volver a tener 40 años en la vida!" Bueno pues es que hay tiempo para todo, y tu hijo te necesita, y si tú estás ahí, tú hijo va a tener su resultado, después no te quejes, si el tuyo salta por la cama, o... es como quien dice, "¡es que no consigo que dejen de saltar por la cama!" a mis hijas no se les pasa por la cabeza, ni a una ni a otra. Ni saltar en la cama, ni saltar en el sillón, ni saltar en nada, porque es algo que no está bien y desde pequeñas es algo que no está bien ¿cómo vas a saltar en la cama?, ¿sabes? Entonces yo creo que la televisión entretiene, puede estropear tu educación o ayudarte pero sí no sientas tú una base... no...

Sara: Y lo que me comentas de tu cumpleaños que lo fuiste a celebrar allí con tus niñas, ¿ves necesario que Princelandia oferte también esto para padres o está fuera de lugar o no lo ves para nada...?

Encarna: Es que no es incompatible, porque cuando lo celebré yo, mi marido se quedó en casa y vino después al desfile y allí estaba mi marido, mi sobrino a vernos... así que no es... es como un momento especial entre la madre y las niñas, es igual que a mis niñas les encanta estar con su padre, les encanta hacer cosas con su padre, ir en bicicleta y después se van a la piscina y cada uno tiene su espacio, ¡hombre! por

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

supuesto que todos juntos hacemos muchísimas cosas, pero no es necesario el decir es que tengo que estar ahí por igualdad ¡qué puñeta igualdad! respeto, y con respeto se va a todas partes, si es que con respeto lo consigues todo. Otra cosa es que digas "pues no vengas porque no me da la gana" ¿tú quieres venir de príncipe? pues vienes y te vistes de príncipe, pero es que eso va en el carácter y eso va en tantísimas cosas...

Sara: Claro por supuesto, con respeto, pero igual también como ese servicio no lo ven en Princelandia, no es una alternativa para ellos ¿no?

Encarna: Pero a verrr (como molestándose un poco y riéndose de la pregunta), ¿tú si te vas a depilar con quién vas con tu madre o con tu padre?

Sara: Con mi madre, porque mi padre no se depila.

Encarna: Pues eso, porque tenéis el mismo cuerpo, hacéis las mismas cosas... ¿sabes? entonces si tu padre va contigo, va a reírse, a estar a gusto contigo y a reírse, si vas con tu madre "vais a ponerlos guapas" "a veros bien" yo creo que es algo más paralelo, si tú vas... es lo que te digo, fuimos mis primas, fuimos las chiquillas, fue mi mejor amiga y estuvimos estupendísimamente pero claro cuando entraron ellos ya eran las risas, entraron diciendo, "y a mí qué me haces y a mí que me no sé qué" "mira el papi, papi te ponemos no sé qué.." pero ya no es esa complicidad de sentirte a gusto con tus hijas es ya reírte de ti misma porque un hombre no va peinado por la calle, un hombre no va con tutú por la calle, hombre, claro, nosotras tampoco (risas) pero vamos que para que un hombre vaya así está disfrazándose. Una mujer no, una mujer está sintiéndose guapa, y "mira mami vamos cómo me queda esto y mami vamos a ponernos así y mira tía vamos a pintarnos así..." pero eso es más porque por sexos se hace eso así, pero que si después hay un niño que por sus orientaciones le gusta hacer eso pues también, no pasaría absolutamente nada, porque entonces el crío está disfrutando en ese momento de la misma forma que está disfrutando su madre, su hermana y su amiguita, pero sino el niño está jugando con ello pero a disfrazarse, no a sentirse guapa. Es lo que yo pienso.

Sara: Y por último ¿tú crees que estos mensajes, Princelandia, Disney van dirigido a un público en general o crees que va orientado a una clase social, a un sexo, a una raza determinada...?

Encarna: No, yo pienso que son para todo el mundo. Yo lo veo para todo el mundo. A parte tampoco son precios abusivos, ni... pero bueno ni yo ni gente que pueda tener un nivel económico menor al mío... vamos que yo tampoco me puedo permitir el lujo de llevar a todas las semanas a las niñas, es que tampoco tiene que ser como lo

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

normal, tiene que ser como celebraciones, en plan qué buenas notas, qué bien os habéis portado, es como un premio. Sí cuando han hecho talleres de... Carla no sé si estuvo alguno... de hecho cuando fue me lo pide como "mami hace mucho que no veo a Lourdes ¿puedo ir?" y encantadas.

Sara: Bueno Encarna ahora te quería hacer tres preguntas más íntimas pero te repito como al principio, contestas si quieres si no, pues no me contestas y no pasa nada. ¿Para ti una persona guapa es una persona exitosa?

Encarna: No, a ver, una persona guapa es guapa, dos más dos son cuatro y punto pelota, quien es guapa es guapa, pero yo antes de que mi hija sea guapa prefiero que se encuentre ella guapa, que se sienta ella guapa, porque tú ya has visto en la sociedad en la que vivimos hay mujeres que dices "cuánto se quieren, si no vale lo que costó de bautizar" (risas) Si es más fea que un pie y va por ahí comiéndose el mundo. Pues eso es lo que tiene que ser, que vaya comiéndose el mundo, no porque vaya operada o pintada sino que va a gusto consigo misma, que va firme, que va... eso es lo que a mí me gustaría que les pasase a mis hijas. No la belleza en sí.

Sara: Tú personalmente, alguna vez ¿no te has sentido bien con tu cuerpo?

Encarna: Ay yo... ¡estoy feliz y contenta! y mira que no soy alta ni soy delgada, bueno haber... a quién no le gustaría... yo el gimnasio desde que nació mi pequeña no lo piso, ¿sabes? y lógicamente cuando no pisas un gimnasio estás blandengue, te sobran kilos, pero vamos... ¿que me gustaría quitarme kilos? Sí. ¿Que me he zampado un donuts hace un rato? También, de chocolate, buenísimo y no tengo remordimientos, me lo he comido súper a gustísimo y súper encantada (risas). Entonces quien te diga que le sobran unos kilos y no los quiere perder, yo entiendo que miente, pero como no se caen solos (risas) no hago tampoco nada para perderlos. Estoy contenta.

Sara: Muy bien Encarna y por último, ¿podías decirme qué tres personas han sido importantes en tu vida?, ¿y qué cosas te han enseñado?

Encarna: ¡Hombre! mis padres, mi abuela, mi tío, en mi casa somos muy muy familiares y todos me han enseñado lo mismo: respeto, cariño, la familia es lo más importante y el sentirse a gusto y el... ¡estar bien!, sí el estar bien. Pero vamos en mi casa es que para mí el pilar más importante que puedes tener en tu vida es tu familia. ¿Sabes? entonces todas las personas que te pueda decir de referencia son de mi familia.

Sara: ¿Influía su belleza en que tengas o tuvieses mejor o peor concepto de ellas?

Encarna: En nada, mi madre es una señora guapa no, guapísima, guapísima, guapísima, pero empezó a engordar y ahora es una señora obesa, sigue siendo una señora guapísima

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

obesa, ¿sabes? y para mí ha sido la misma cuando era conocida y eran conocidas las hermanas por lo guapas que eran, las más guapas del barrio, las guapas de tal y sin embargo después han ido engordando, engordando y engordando y han seguido siendo las mismas, las mismas. Para las niñas sus madres son las más guapas, da igual que tengas los dientes retorcidos, que sea feísima, que tengas los ojos así (haciendo un gesto de tener estrabismo), que para las niñas... somos sus ídolos. El ejemplo que te he puesto de mi madre es un ejemplo porque realmente es una señora muy guapa. Y aunque no lo fuera o no se lo dijera todo el mundo, para mí sería la más guapa del mundo. Y mi abuela la mejor del mundo. Y mis hermanas, es lo típico, yo le puedo decir lo que me dé la gana pero... que nadie se lo diga. Vamos que lo que yo pienso y he repetido muchas veces es que con respeto se llega a todos sitios.

Sara: De acuerdo Encarna, muchas gracias por dedicarme esta hora de tu tiempo.

Encarna: De nada.

7.5 ENTREVISTA A LAURA²⁹

Sara: ¿Cuál es tu nombre?

Laura: Laura Tabares

Sara: ¿Cuántos años tienes?

Laura: 35 años

Sara: ¿En qué provincia vives?

Laura: Zaragoza

Sara: ¿Qué ocupación tienes?

Laura: Ama de casa

Sara: ¿Qué nivel de estudios tienes?

Laura: Elementales (EGB) (PRIMARIA)

Sara: ¿A cuál Princelandia fuiste con tu hija?

Laura: Princelandia Zaragoza Puerto Venecia

Sara: ¿Cuántas de tus hijas asistieron a Princelandia?

Laura: 1

²⁹ Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

Sara: ¿Cuántas de tus hijos asistieron a Princelandia?

Laura: 0

Sara: ¿Qué edades tienen tus hijas e hijos?

Laura: 3 años

Sara: ¿A qué actividad/es asistieron?

Laura: Princess Forever

Sara: De pequeña ¿jugabas a princesas? ¿Te gustaba? ¿A qué otros juegos jugabas?

Laura: Pues a lo de siempre, a lo de toda la vida, a princesas, a maestras a coches, a muñecos, a pillar, a lo que tenía.

Sara: ¿Crees que el juego de princesas ha cambiado desde que tú eras pequeña hasta la actualidad?

Laura: Pufff noooo a mejorado muchísimo de pequeña no había un sitio donde pintarte y te disfracen, lo hacía mamá. Era ese esfuerzo que hacía mamá que ahora ya está hecho. Es que esto es un cuento de princesas echo realidad.

Sara: ¿Cuál fue la primera película que viste de Disney, qué fue lo que más te gustó y por qué?

Laura: Creo que fue Blanca Nieves que se casaba con el príncipe y me encantó porque acabó bien todo salía bien

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti las princesas? Tanto física como psíquicamente

Laura: Son buenas y bonitas y dulces pero valientes y guapas y educadas y sensibles

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti los príncipes? Tanto física como psíquicamente

Laura: Valiente, guapos, buenos y educados

Sara: ¿Crees que han cambiado las princesas y los príncipes de películas y cuentos de cuando eras pequeña hasta ahora? ¿En qué sentido? Y si han cambiado, ¿te gusta el cambio?

Laura: Si han cambiado a mejor antes eran frágiles y ahora son valientes me gusta que hagan ver a las niñas que ser princesa no es ser devíl

Sara: ¿Sigues soñando ahora, a pesar de ser madre, en tener una vida de cuento, en ser como una princesa? ¿Por qué?

Laura: Supongo que no estaría mal por que las cosas malas en los cuentos se arreglan

Sara: Cuéntame por favor por qué te gusta Princelandia.

Laura: Es un sitio donde las niñas se divierten y se disfrazan, se pintan y se sienten guapas y mayores

Sara: ¿Has motivado a tu hija a que vaya a Princelandia o fue iniciativa de ella?

Laura: No quiso ella con una amiguita

Sara: ¿Qué es lo que más te gusta de lo que le enseñan a tu hija en Princelandia?

Laura: Se disfrazo y la pintaron muy guapa parecía realmente una princesa y enseñarles que se pueden divertir jugando a disfraces y a ser modelos por un día, eso es un premio que ellas tienen

Sara: ¿Qué es lo que más le gusta a tu hija de lo que hacen en Princelandia?

Laura: Disfrazarse de princesa con muchas cosas vestido joyas corona y todo eso

Sara: ¿Te parece que el juego de princesas es positivo para el desarrollo social y psicológico de las niñas? ¿Por qué?

Laura: Si por que antes para disfrazarte usabas ropa de mama ahora pueden ir a un sitio donde se pueden disfrazar con sus amigas y eso pues las hace felices y eso es bueno

Sara: ¿Qué es lo que te gustaría que tu hija reprodujera de estas princesas? Las cualidades por ejemplo.

Laura: Que son buenaa y educadas a la par que valientes

Sara: ¿Crees que todas las niñas quieren ser princesas? ¿Por qué?

Laura: Si claro hasta las que no tienen recursos por eso las llevas a un sitio donde divertirse y disfrazarse de princesa y lo pasa genial, es como un cuento

Sara: En tu opinión, ¿es importante que les enseñen a cuidar su belleza? Cuéntame un poco por qué.

Laura: Si claro una mujer hasta en su peor día a de estar guapa y yo soy de las que no me pinto nunca a no ser una boda

Sara: Princelandia ayuda a las niñas a que se sientan femeninas. Cuéntame si te parece positivo y por qué.

Laura: Si claro positivo que una mujer a de ser femenina siempre, sino no sería una mujer

Sara: ¿Crees que Princelandia fomenta la autoestima de las niñas? En caso afirmativo, ¿cómo?

Laura: Si la mía es muy vergonzosa y allí se soltó y divirtió mucho

Sara: Todas las princesas tienen un príncipe azul. ¿Piensas que tu hija necesita un buen príncipe azul cuando sea mayor?

Laura: Pues si me gustaria que encontrara un buen príncipe azul claro, que la proteja y la cuide como ella se merece

Sara: Si tienes o tuvieses hijos varones, ¿los traerías a una sesión spa? ¿O ves a Princelandia un sitio sólo para niñas? Explícame por qué.

Laura: No se si tienen disfraces de principe pero si es asi no estaria mal le pueden enseñar a cuidarse tambien y disfrazarse y divertirse

Sara: ¿Te parece que las niñas y los niños juegan a cosas diferentes? ¿Por qué crees que es?

Laura: Si claro aun que pueden jugar a lo mismo aun que la sociedad lo hace de manera que no puedan jugar a algunas cosas, no se porque

Sara: ¿Crees que tu hija/s imita el comportamiento adulto o lo que ve en los cuentos o las películas mientras juega?

Laura: Alguna vez sobre todo a su profesora

Sara: ¿Crees que el juego le enseña cosas a tu hija/s? Y si es que sí, ¿qué cosas les enseña? Por ejemplo, ¿qué les enseñaría jugar a mamás y a papás? ¿O a princesas? ¿O a modelos?

Laura: Si cada juego ensena cosas diferentes hasta el mas raro

Sara: ¿Piensas que la televisión educa? ¿Por qué?

Laura: Si segun que le pongas hay dibujos educativos otros no claro

Sara: En el colegio y en casa, ¿a qué juegos le gusta más jugar a tu/s hija/s? (Mamás y papás, Princesas Disney, Monster High, Winx, etc).

Laura: Princesas, todo el día a princesas a desfilas y a pasear siendo una princesa a peinarse, a como que ella hace que se maquilla y todo eso

Sara: ¿Cuál es o son los juguetes preferidos de tu hija/s?

Laura: La plastilina y pintar

Sara: ¿Piensas que Princelandia está hecha para la población en general? Es decir, que no dependen de la clase social, de la orientación sexual, de la raza o del sexo.

Laura: Creo que es para todos , si fuera un poco mas económico mejor claro por la crisis

7.6 ENTREVISTA A MARÍA JOSÉ³⁰

Sara: ¿Cuál es tu nombre?

María José: María José Fernández López

Sara: ¿Cuántos años tienes?

³⁰ Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

María José: 42 años

Sara: ¿En qué provincia vives?

María José: Sevilla

Sara: ¿Qué ocupación tienes?

María José: Ama de casa

Sara: ¿Qué nivel de estudios tienes?

María José: Otros

Sara: ¿A cuál Princelandia fuiste con tu hija?

María José: Sevilla Este

Sara: ¿Cuántas de tus hijas asistieron a Princelandia?

María José: 1

Sara: ¿Cuántas de tus hijos asistieron a Princelandia?

María José: 0

Sara: ¿Qué edades tienen tus hijas e hijos?

María José: 10 y 21 años

Sara: ¿A qué actividad/es asistieron?

María José: Spa- Spa cumpleaños, Princess Forever

Sara: De pequeña ¿jugabas a princesas? ¿Te gustaba? ¿A qué otros juegos jugabas?

María José: Si me encantaba ponerme los tacones de mama y ponerme una toalla en la cabeza que hacia de larga melena y una sabana que era mi largo vestido

Sara: ¿Crees que el juego de princesas ha cambiado desde que tú eras pequeña hasta la actualidad?

María José: Pues no,mi hija juega igual que lo hacia yo, y la mayor lo hacia igual tambien.

Sara: ¿Cuál fue la primera película que viste de Disney, qué fue lo que más te gustó y por qué?

María José: No recuerdo cual fue a primera, pero las Bella Durmiente sigue siendo mi favorita

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti las princesas? Tanto física como psíquicamente

María José: Si nos referimos a las de cuentos son niñas bellas,dulces

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti los príncipes? Tanto física como psíquicamente

María José: Pues ahí me has pillado no lo he pensado nunca,

Sara: ¿Crees que han cambiado las princesas y los príncipes de películas y cuentos de cuando eras pequeña hasta ahora? ¿En qué sentido? Y si han cambiado, ¿te gusta el cambio?

María José: Yo creo no han cambiado, que el rol sigue siendo el mismo desde que los que yo veía cuando era pequeña a los que ve mi hija ahora

Sara: ¿Sigues soñando ahora, a pesar de ser madre, en tener una vida de cuento, en ser como una princesa? ¿Por qué?

María José: No x Dios ahora soy realista y sé lo que forma parte de un cuento de princesas y lo que no

Sara: Cuéntame por favor por qué te gusta Princelandia.

María José: Uff el ambiente me encanta, me encanta lo bien que se lo pasa mis hijas sintiéndose una princesa .

Sara: ¿Has motivado a tu hija a que vaya a Princelandia o fue iniciativa de ella?

María José: Que tan solo fue enseñarle en internet y querer ir ella es que es muy princesitaQ

Sara: ¿Qué es lo que más te gusta de lo que le enseñan a tu hija en Princelandia?

María José: Es k enseñarno enseñan mucho, la verdad, para ella es mas unrato de diversion maquillandose, y disfrazandote k lo k aprende alli

Sara: ¿Qué es lo que más le gusta a tu hija de lo que hacen en Princelandia?

María José: El maquillaje y la peluqueria

Sara: ¿Te parece que el juego de princesas es positivo para el desarrollo social y psicológico de las niñas? ¿Por qué?

María José: Por que no?? Claro que sí yo creo que todo va acorde con la edad

Sara: ¿Qué es lo que te gustaría que tu hija reprodujera de estas princesas? Las cualidades por ejemplo.

María José: No se que cualidades es que prefiero que no reproduzca nada de nadie, prefiero que las que tiene las refuerce bien, queriendo ser ella misma.

Sara: ¿Crees que todas las niñas quieren ser princesas? ¿Por qué?

María José: No mujer que va, tambien conozco a amiguitas de mi hija que no les gustan

las princesas

Sara: En tu opinión, ¿es importante que les enseñen a cuidar su belleza? Cuéntame un poco por qué.

María José: Es importante que se gusten a ellas mismas tal y como son sintiéndose bien con ellas mismas y eso en princelandia lo consiguen yo creo

Sara: Princelandia ayuda a las niñas a que se sientan femeninas. Cuéntame si te parece positivo y por qué.

María José: Ni positivo ni negativo, las niñas que allí van ya se sienten de por sí, si una niña no es coqueta te aseguro que allí no quiere ir

Sara: ¿Crees que Princelandia fomenta la autoestima de las niñas? En caso afirmativo, ¿cómo?

María José: Siiii allí todas se sienten bellisimas por igual, da igual como seas en realidad que allí todas con un brillo se encantan

Sara: Todas las princesas tienen un príncipe azul. ¿Piensas que tu hija necesita un buen príncipe azul cuando sea mayor?

María José: No lo se eso espero

Sara: Si tienes o tuvieses hijos varones, ¿los traerías a una sesión spa? ¿O ves a Princelandia un sitio sólo para niñas? Explícame por qué.

María José: Es mas bien solo para niñas, no creo que los niños se quieran poner un tutu o maquillaje en la cara

Sara: ¿Te parece que las niñas y los niños juegan a cosas diferentes? ¿Por qué crees que es?

María José: No por que?? me parece que juegan a lo que se lo pasan bien sin distinsion de sexo, que cada uno elija lo que quiera y lo que más le guste

Sara: ¿Crees que tu hija/s imita el comportamiento adulto o lo que ve en los cuentos o las películas mientras juega?

María José: El comportamiento adulto todo el rato hace como que es mayor, yo creo que todos los niños tienen esa mania por lo que veo

Sara: ¿Crees que el juego le enseña cosas a tu hija/s? Y si es que sí, ¿qué cosas les enseña? Por ejemplo, ¿qué les enseñaría jugar a mamás y a papás? ¿O a princesas? ¿O a modelos?

María José: Si enseña cosas ,le enseña dependiendo de a lo que juegue vamos que si

juegas a ser una mamá les enseñan a ser mamás de mayores dando de comer comprando medicinas durmiendoles

Sara: ¿Piensas que la televisión educa? ¿Por qué?

María José: Creo que en estos tiempo la tv no educa nada

Sara: En el colegio y en casa, ¿a qué juegos le gusta más jugar a tu/s hija/s? (Mamás y papás, Princesas Disney, Monster High, Winx, etc).

María José: Le encanta jugar aser cantante, a ser profesora

Sara: ¿Cuál es o son los juguetes preferidos de tu hija/s?

María José: Un microfono y una caja de pinturas ademas de los disfraces y la pizarra

Sara: ¿Piensas que Princelandia está hecha para la población en general? Es decir, que no dependen de la clase social, de la orientación sexual, de la raza o del sexo.

María José: Creo que esta enfocada a niñas pero a ninguna clase social ni raza ni sexo, puede ir quien quiera

7.7 ENTREVISTA A CAROLINA³¹

Sara: ¿Cuál es tu nombre?

Carolina: Carolina

Sara: ¿Cuántos años tienes?

Carolina: 39 años

Sara: ¿En qué provincia vives?

Carolina: Cádiz

Sara: ¿Qué ocupación tienes?

Carolina: Ama de casa

Sara: ¿Qué nivel de estudios tienes?

Carolina: Elementales (EGB) (PRIMARIA)

Sara: ¿A cuál Princelandia fuiste con tu hija?

Carolina: Princelandia Jerez

Sara: ¿Cuántas de tus hijas asistieron a Princelandia?

Carolina: 2

³¹ Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

Sara: ¿Cuántas de tus hijos asistieron a Princelandia?

Carolina: 0

Sara: ¿Qué edades tienen tus hijas e hijos?

Carolina: 7 años

Sara: ¿A qué actividad/es asistieron?

Carolina: Spa- Spa cumpleaños, Princess Forever

Sara: De pequeña ¿jugabas a princesas? ¿Te gustaba? ¿A qué otros juegos jugabas?

Carolina: Hacia teatros, y cantaba

Sara: ¿Crees que el juego de princesas ha cambiado desde que tú eras pequeña hasta la actualidad?

Carolina: Si , claro que si

Sara: ¿Cuál fue la primera película que viste de Disney, qué fue lo que más te gustó y por qué?

Carolina: La bella y la bestia me gusto porque me di cuenta que el fisico no es lo q contaba en el cuento, sino el amor

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti las princesas? Tanto física como psíquicamente

Carolina: Son bellas, de pelo lagro, delgadas y con vestidos preciosos

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti los príncipes? Tanto física como psíquicamente

Carolina: Son guapisimos, altos, educados y caballeros inteligentes, ya me gustaría a mí tener un príncipe azul

Sara: ¿Crees que han cambiado las princesas y los príncipes de películas y cuentos de cuando eras pequeña hasta ahora? ¿En qué sentido? Y si han cambiado, ¿te gusta el cambio?

Carolina: Creo que ha cambiado un poco en el tema de la igualdad

Sara: ¿Sigues soñando ahora, a pesar de ser madre, en tener una vida de cuento, en ser como una princesa? ¿Por qué?

Carolina: Por supuesto al fin y al cado es bonito soñar en cosas bonitas ¿no?

Sara: Cuéntame por favor por qué te gusta Princelandia.

Carolina: Me gusta porque me revivie en mi toda mi niñez.. eso que no yo no tuve..

todo tan rosa, y de cuento..entras y pareces q estas en un cuento.. todo color de rosa..

Sara: ¿Has motivado a tu hija a que vaya a Princelandia o fue iniciativa de ella?

Carolina: Las he motivado.. les he contado que si en mis tiempos eso hubiera existido hubiera disfrutado mucho,

Sara: ¿Qué es lo que más te gusta de lo que le enseñan a tu hija en Princelandia?

Carolina: Pues la importancia de la higiene, la importancia de saber estar, y aprender un poco a maquillarse, el estar mis hijas solas y aprender ser señoritas aunque solo sea por una hora...

Sara: ¿Qué es lo que más le gusta a tu hija de lo que hacen en Princelandia?

Carolina: Pues la pasarela.. Ese momento le encantó

Sara: ¿Te parece que el juego de princesas es positivo para el desarrollo social y psicológico de las niñas? ¿Por qué?

Carolina: Bueno es positivo siempre y cuando mis hijas no viva en un mundo de mentiras..

Sara: ¿Qué es lo que te gustaría que tu hija reprodujera de estas princesas? Las cualidades por ejemplo.

Carolina: La belleza

Sara: ¿Crees que todas las niñas quieren ser princesas? ¿Por qué?

Carolina: Pues si.... porque quieren sentirse guapas.. quieren tener afan de protagonismo.. y porque creo q su instinto es asi...

Sara: En tu opinión, ¿es importante que les enseñen a cuidar su belleza? Cuéntame un poco por qué.

Carolina: Si es importante, q se sientan guapas, aunque no solo por fuera. tambien por dentro..

Sara: Princelandia ayuda a las niñas a que se sientan femeninas. Cuéntame si te parece positivo y por qué.

Carolina: Sí es un sitio que te ayuda a ser más femenina a ser como una princesa dulce y guapa digo yo

Sara: ¿Crees que Princelandia fomenta la autoestima de las niñas? En caso afirmativo, ¿cómo?

Carolina: Si porque les explican como deben estar guapas, arreglarse, en definitiva

estar bonitas

- Sara:** Todas las princesas tienen un príncipe azul. ¿Piensas que tu hija necesita un buen príncipe azul cuando sea mayor?
- Carolina:** Por supuesto que quiero que tenga un príncipe azul jaja
- Sara:** Si tienes o tuvieses hijos varones, ¿los traerías a una sesión spa? ¿O ves a Princelandia un sitio sólo para niñas? Explícame por qué.
- Carolina:** Veo princelandia solo para niñas, quizás el entrar y ver todo rosa... los niños se cortarían un poco porq todo va relacionado con niñas
- Sara:** ¿Te parece que las niñas y los niños juegan a cosas diferentes? ¿Por qué crees que es?
- Carolina:** Si, antes de pequeña siempre oía los niños con los niños y las niñas con las niñas, sería tema de educación.. ahora todo ha cambiado.. mis hijas juegan lo mismo a muñecas q al trompo.. afortunadamente.. sería por lo q nos enseñaban nuestros padres
- Sara:** ¿Crees que tu hija/s imita el comportamiento adulto o lo que ve en los cuentos o las películas mientras juega?
- Carolina:** A veces de adulto y a veces se convierte en princesas lo que sí es seguro es que imita lo que ve
- Sara:** ¿Crees que el juego le enseña cosas a tu hija/s? Y si es que sí, ¿qué cosas les enseña? Por ejemplo, ¿qué les enseñaría jugar a mamá y a papá? ¿O a princesas? ¿O a modelos?
- Carolina:** Mis hijas juegan y se convierte en princesas, en médicos, en lo q estén jugando en ese momento, también en cantantes...
- Sara:** ¿Piensas que la televisión educa? ¿Por qué?
- Carolina:** La tv educa si son programas para niños educativos..
- Sara:** En el colegio y en casa, ¿a qué juegos le gusta más jugar a tu/s hija/s? (Mamá y papá, Princesas Disney, Monster High, Winx, etc).
- Carolina:** Antes jugaban a las wins, o monster.. ahora se visten con disfraces de princesas.. tacones, coronas.. guantes etc
- Sara:** ¿Cuál es o son los juguetes preferidos de tu hija/s?
- Carolina:** Carro de niñera una de ellas.. y la otra disfrazarse de princesas.. campanillas, bella durmiente, etc

Sara: ¿Piensas que Princelandia está hecha para la población en general? Es decir, que no dependen de la clase social, de la orientación sexual, de la raza o del sexo.

Carolina: Yo creo q princelandia es para niñas da igual donde vivan...y da igual la orientacion sexual.. de la raza el sexo no se porque creo q un niño se sentiria fuera de lugar.. nada mas ver todo color rosa...

7.8 ENTREVISTA A PATRICIA³²

Sara: ¿Cuál es tu nombre?

Patricia: Patricia

Sara: ¿Cuántos años tienes?

Patricia: 36 años

Sara: ¿En qué provincia vives?

Patricia: Madrid

Sara: ¿Qué ocupación tienes?

Patricia: Administrativo

Sara: ¿Qué nivel de estudios tienes?

Patricia: Medios (BUP) (secundaria)

Sara: ¿A cuál Princelandia fuiste con tu hija?

Patricia: Princelandia Rivas Vaciamadrid

Sara: ¿Cuántas de tus hijas asistieron a Princelandia?

Patricia: 1

Sara: ¿Cuántas de tus hijos asistieron a Princelandia?

Patricia: 0

Sara: ¿Qué edades tienen tus hijas e hijos?

Patricia: Niña de 5 años y niño de 3 años

Sara: ¿A qué actividad/es asistieron?

Patricia: Spa- Spa cumpleaños

Sara: De pequeña ¿jugabas a princesas? ¿Te gustaba? ¿A qué otros juegos jugabas?

³² Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

Patricia: Si jugaba a princesas y muñecas

Sara: ¿Crees que el juego de princesas ha cambiado desde que tú eras pequeña hasta la actualidad?

Patricia: Un poco...no había sitios como Princelandia que te maquillaban y cuidaban así

Sara: ¿Cuál fue la primera película que viste de Disney, qué fue lo que más te gustó y por qué?

Patricia: No recuerdo la primera...he visto todas. Mi preferida es "Enredados". Rappunzel es la princesa perfecta. Simpática, graciosa, dulce y súper divertida. Se sale de los cánones de siempre. No me gustan las princesas sosas.

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti las princesas? Tanto física como psíquicamente

Patricia: Como Rappunzel por lo que he dicho en la respuesta anterior

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti los príncipes? Tanto física como psíquicamente

Patricia: Flint Ryder(novio de Rappunzel) no me gustan los príncipes sosos

Sara: ¿Crees que han cambiado las princesas y los príncipes de películas y cuentos de cuando eras pequeña hasta ahora? ¿En qué sentido? Y si han cambiado, ¿te gusta el cambio?

Patricia: Si han cambiado a mejor...antes eran demasiado cursis. Me encanta el cambio

Sara: ¿Sigues soñando ahora, a pesar de ser madre, en tener una vida de cuento, en ser como una princesa? ¿Por qué?

Patricia: Pues sí...quien no? Pero una princesa como Rappunzel o Merida. No sólo ser un figurín..

Sara: Cuéntame por favor por qué te gusta Princelandia.

Patricia: Porque hacen sentirse a las niñas especiales y guapas y eso les encanta

Sara: ¿Has motivado a tu hija a que vaya a Princelandia o fue iniciativa de ella?

Patricia: Yo le dije del sitio, se lo regalé para su cumpleaños. Ella realmente no sabía lo que iban a hacer

Sara: ¿Qué es lo que más te gusta de lo que le enseñan a tu hija en Princelandia?

Patricia: Todo

Sara: ¿Qué es lo que más le gusta a tu hija de lo que hacen en Princelandia?

Patricia: El maquillarle y pintarle las uñas...la pasarela lo hizo genial aunque es muy tímida

Sara: ¿Te parece que el juego de princesas es positivo para el desarrollo social y psicológico de las niñas? ¿Por qué?

Patricia: Si...les hace sentirse especiales

Sara: ¿Qué es lo que te gustaría que tu hija reprodujera de estas princesas? Las cualidades por ejemplo.

Patricia: Que tenga ilusión por estar monísima siempre

Sara: ¿Crees que todas las niñas quieren ser princesas? ¿Por qué?

Patricia: Yo creo que si...lo llevamos dentro

Sara: En tu opinión, ¿es importante que les enseñen a cuidar su belleza? Cuéntame un poco por qué.

Patricia: Por supuesto. Todos somos bellos y debemos mostrarnos bellos siempre

Sara: Princelandia ayuda a las niñas a que se sientan femeninas. Cuéntame si te parece positivo y por qué.

Patricia: Pues si...me parece positivo porque hay que mantener nuestra esencia femenina siempre

Sara: ¿Crees que Princelandia fomenta la autoestima de las niñas? En caso afirmativo, ¿cómo?

Patricia: Si porque se sienten guapisimas siempre

Sara: Todas las princesas tienen un príncipe azul. ¿Piensas que tu hija necesita un buen príncipe azul cuando sea mayor?

Patricia: Ojalá lo encuentre...ella es super tierna y dulce y necesitará un hombre que la cuide mucho. Lo unico que ella lo tendrá que encontrar

Sara: Si tienes o tuvieses hijos varones, ¿los traerías a una sesión spa? ¿O ves a Princelandia un sitio sólo para niñas? Explícame por qué.

Patricia: Creo que lo veo mas bien para niñas...

Sara: ¿Te parece que las niñas y los niños juegan a cosas diferentes? ¿Por qué crees que es?

Patricia: Mi hijo pequeño juega siempre con las muñecas de su hermana y juegan

juntos y no creo que haya ningun tipo de problema

Sara: ¿Crees que tu hija/s imita el comportamiento adulto o lo que ve en los cuentos o las películas mientras juega?

Patricia: Sí las cosas de la televisión pero sobretodo el comportamiento adulto

Sara: ¿Crees que el juego le enseña cosas a tu hija/s? Y si es que sí, ¿qué cosas les enseña? Por ejemplo, ¿qué les enseñaría jugar a mamás y a papás? ¿O a princesas? ¿O a modelos?

Patricia: Si le enseña...a ser mayor, claro

Sara: ¿Piensas que la televisión educa? ¿Por qué?

Patricia: Depende, los programas de antes cuando yo era pequeña si educaban...hoy en día, hay pocos programas infantiles o dibus que eduquen mucho...algunos si!

Sara: En el colegio y en casa, ¿a qué juegos le gusta más jugar a tu/s hija/s? (Mamás y papás, Princesas Disney, Monster High, Winx, etc).

Patricia: Mamas y papas

Sara: ¿Cuál es o son los juguetes preferidos de tu hija/s?

Patricia: Todo en general..juega con todo. Ultimamente a los bebes

Sara: ¿Piensas que Princelandia está hecha para la población en general? Es decir, que no dependen de la clase social, de la orientación sexual, de la raza o del sexo.

Patricia: No...creo que está orientado directamente para niñas, es de lo que a las niñas les gusta no de lo que a los niños les gusta

7.9 ENTREVISTA A M^a CARMEN³³

Sara: ¿Cuál es tu nombre?

M^a Carmen: M^a Carmen

Sara: ¿Cuántos años tienes?

M^a Carmen: 44 años

Sara: ¿En qué provincia vives?

M^a Carmen: Sevilla

³³ Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

Sara: ¿Qué ocupación tienes?

M^a Carmen: Informática

Sara: ¿Qué nivel de estudios tienes?

M^a Carmen: Superiores (universidad)

Sara: ¿A cuál Princelandia fuiste con tu hija?

M^a Carmen: Alcalá y Mairena

Sara: ¿Cuántas de tus hijas asistieron a Princelandia?

M^a Carmen: 2

Sara: ¿Cuántas de tus hijos asistieron a Princelandia?

M^a Carmen: 0

Sara: ¿Qué edades tienen tus hijas e hijos?

M^a Carmen: 10 y 12 años

Sara: ¿A qué actividad/es asistieron?

M^a Carmen: Spa- Spa cumpleaños, Princess Forever

Sara: De pequeña ¿jugabas a princesas? ¿Te gustaba? ¿A qué otros juegos jugabas?

M^a Carmen: Si

Sara: ¿Crees que el juego de princesas ha cambiado desde que tú eras pequeña hasta la actualidad?

M^a Carmen: No

Sara: ¿Cuál fue la primera película que viste de Disney, qué fue lo que más te gustó y por qué?

M^a Carmen: La bella y la bestia

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti las princesas? Tanto física como psíquicamente

M^a Carmen: Glamurosas dulces y buenas

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti los príncipes? Tanto física como psíquicamente

M^a Carmen: Galanes y con gran corazón

Sara: ¿Crees que han cambiado las princesas y los príncipes de películas y cuentos de cuando eras pequeña hasta ahora? ¿En qué sentido? Y si han cambiado, ¿te gusta el cambio?

M^a Carmen: No

Sara: ¿Sigues soñando ahora, a pesar de ser madre, en tener una vida de cuento, en ser como una princesa? ¿Por qué?

M^a Carmen: Si siempre

Sara: Cuéntame por favor por qué te gusta Princelandia.

M^a Carmen: Decoración y trato a niñas, las monitoras son muy cariñosas con ellas las tratan con mucho cuidado y sensibilidad, bueno y la decoración es ideal es un cuento de hadas, es Disney hecho realidad.

Sara: ¿Has motivado a tu hija a que vaya a Princelandia o fue iniciativa de ella?

M^a Carmen: Mía

Sara: ¿Qué es lo que más te gusta de lo que le enseñan a tu hija en Princelandia?

M^a Carmen: Todo

Sara: ¿Qué es lo que más le gusta a tu hija de lo que hacen en Princelandia?

M^a Carmen: Maquillaje, los peinados los pepinillos en los ojos, vamos ser como cualquier mujer en un salón de belleza

Sara: ¿Te parece que el juego de princesas es positivo para el desarrollo social y psicológico de las niñas? ¿Por qué?

M^a Carmen: Si

Sara: ¿Qué es lo que te gustaría que tu hija reprodujera de estas princesas? Las cualidades por ejemplo.

M^a Carmen: Buen corazón

Sara: ¿Crees que todas las niñas quieren ser princesas? ¿Por qué?

M^a Carmen: Si al fin y al cabo ser princesa es estar bella y ser importante ¿hay alguna mujer que no quiera eso?

Sara: En tu opinión, ¿es importante que les enseñen a cuidar su belleza? Cuéntame un poco por qué.

M^a Carmen: Si siempre es importante demostrar su belleza exterior

Sara: Princelandia ayuda a las niñas a que se sientan femeninas. Cuéntame si te parece positivo y por qué.

M^a Carmen: Si

Sara: ¿Crees que Princelandia fomenta la autoestima de las niñas? En caso afirmativo, ¿cómo?

M^a Carmen: Si con el desfile si, no ves que pasean como si fuesen modelos famosas o princesas de una película Disney y todas las madres les aplaudimos gritándoles lo guapas que están. Salen gustándose mucho a ellas mismas

Sara: Todas las princesas tienen un príncipe azul. ¿Piensas que tu hija necesita un buen príncipe azul cuando sea mayor?

M^a Carmen: Si cualquier madre quiere un hombre que cuide y proteja a su hija

Sara: Si tienes o tuvieses hijos varones, ¿los traerías a una sesión spa? ¿O ves a Princelandia un sitio sólo para niñas? Explícame por qué.

M^a Carmen: Si

Sara: ¿Te parece que las niñas y los niños juegan a cosas diferentes? ¿Por qué crees que es?

M^a Carmen: No veo por qué cada uno juega a lo que le apetece no es que algo tenga que ser de niños o de niñas sino que juegan a lo que más les gusta, eso ocurría antes ahora no.

Sara: ¿Crees que tu hija/s imita el comportamiento adulto o lo que ve en los cuentos o las películas mientras juega?

M^a Carmen: Si

Sara: ¿Crees que el juego le enseña cosas a tu hija/s? Y si es que sí, ¿qué cosas les enseña? Por ejemplo, ¿qué les enseñaría jugar a mamá y a papá? ¿O a princesas? ¿O a modelos?

M^a Carmen: Si varios juegos, con cada uno aprende una cosa porque hay que saber de todo

Sara: ¿Piensas que la televisión educa? ¿Por qué?

M^a Carmen: No, influye negativamente

Sara: En el colegio y en casa, ¿a qué juegos le gusta más jugar a tu/s hija/s? (Mamá y papá, Princesas Disney, Monster High, Winx, etc).

M^a Carmen: Princesas

Sara: ¿Cuál es o son los juguetes preferidos de tu hija/s?

M^a Carmen: Dibujar

Sara: ¿Piensas que Princelandia está hecha para la población en general? Es

decir, que no dependen de la clase social, de la orientación sexual, de la raza o del sexo.

M^a Carmen: Si

7.10 ENTREVISTA A MARISA³⁴

Sara: ¿Cuál es tu nombre?

Marisa: Marisa López

Sara: ¿Cuántos años tienes?

Marisa: 35 años

Sara: ¿En qué provincia vives?

Marisa: Sevilla

Sara: ¿Qué ocupación tienes?

Marisa: Autònoma

Sara: ¿Qué nivel de estudios tienes?

Marisa: Superiores (universidad)

Sara: ¿A cuál Princelandia fuiste con tu hija?

Marisa: Mairena del Aaljarafe

Sara: ¿Cuántas de tus hijas asistieron a Princelandia?

Marisa: 2

Sara: ¿Cuántas de tus hijos asistieron a Princelandia?

Marisa: 0

Sara: ¿Qué edades tienen tus hijas e hijos?

Marisa: 6 y 7 años

Sara: ¿A qué actividad/es asistieron?

Marisa: Spa- Spa cumpleaños

Sara: De pequeña ¿jugabas a princesas? ¿Te gustaba? ¿A qué otros juegos jugabas?

Marisa: Si jugaba a princesas y también al futbol

Sara: ¿Crees que el juego de princesas ha cambiado desde que tú eras pequeña hasta la actualidad?

Marisa: No

³⁴ Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

Sara: ¿Cuál fue la primera película que viste de Disney, qué fue lo que más te gustó y por qué?

Marisa: Me gusta todo de Disney. Las he visto todas

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti las princesas? Tanto física como psíquicamente

Marisa: Físicamente son preciosas y además son fuertes e inteligentes

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti los príncipes? Tanto física como psíquicamente

Marisa: El hombre que te haga feliz

Sara: ¿Crees que han cambiado las princesas y los príncipes de películas y cuentos de cuando eras pequeña hasta ahora? ¿En qué sentido? Y si han cambiado, ¿te gusta el cambio?

Marisa: No

Sara: ¿Sigues soñando ahora, a pesar de ser madre, en tener una vida de cuento, en ser como una princesa? ¿Por qué?

Marisa: No me ha influido lo que refleja ser una princesa de cuento para hacer de mi vida algo bonito y feliz

Sara: Cuéntame por favor por qué te gusta Princelandia.

Marisa: Porque es divertido hacer cosas de mayores y disfrazarse

Sara: ¿Has motivado a tu hija a que vaya a Princelandia o fue iniciativa de ella?

Marisa: Yo fui la que decidí llevarlas, fue una sorpresa

Sara: ¿Qué es lo que más te gusta de lo que le enseñan a tu hija en Princelandia?

Marisa: No les enseñan nada creo, solo pasan un rato divertido con amigas

Sara: ¿Qué es lo que más le gusta a tu hija de lo que hacen en Princelandia?

Marisa: Pintarse las uñas y disfrazarse

Sara: ¿Te parece que el juego de princesas es positivo para el desarrollo social y psicológico de las niñas? ¿Por qué?

Marisa: No se exactamente a que se refiere la pregunta, lo que si estoy segura es que jugar a princesas no hace daño a nadie

Sara: ¿Qué es lo que te gustaría que tu hija reprodujera de estas princesas? Las cualidades por ejemplo.

Marisa: Que sean autosuficientes y tengan ilusiones

- Sara:** ¿Crees que todas las niñas quieren ser princesas? ¿Por qué?
- Marisa:** No, hay niñas que prefieren hacer otras cosas
- Sara:** En tu opinión, ¿es importante que les enseñen a cuidar su belleza? Cuéntame un poco por qué.
- Marisa:** Es importante que se quieran como son y por supuesto que se cuiden por dentro y por fuera
- Sara:** Princelandia ayuda a las niñas a que se sientan femeninas. Cuéntame si te parece positivo y por qué.
- Marisa:** Porque es divertido sentirte femenina ¿no? Yo no conozco a ninguna niña que no le guste maquillarse o ponerse faldas, collares...
- Sara:** ¿Crees que Princelandia fomenta la autoestima de las niñas? En caso afirmativo, ¿cómo?
- Marisa:** Sentirte guapa contigo misma ya sea yendo a princelandia o revolcandote en barro siempre es bueno
- Sara:** Todas las princesas tienen un príncipe azul. ¿Piensas que tu hija necesita un buen príncipe azul cuando sea mayor?
- Marisa:** Las educare de manera que no lo necesiten, yo tengo a mi marido pero soy autosuficiente por mi misma e intentare educarlas en eso
- Sara:** Si tienes o tuvieses hijos varones, ¿los traerías a una sesión spa? ¿O ves a Princelandia un sitio sólo para niñas? Explícame por qué.
- Marisa:** Por supuesto que si siempre y cuando yo supiera que le gusta.
- Sara:** ¿Te parece que las niñas y los niños juegan a cosas diferentes? ¿Por qué crees que es?
- Marisa:** Es cuestión de educacion.
- Sara:** ¿Crees que tu hija/s imita el comportamiento adulto o lo que ve en los cuentos o las películas mientras juega?
- Marisa:** El adulto.
- Sara:** ¿Crees que el juego le enseña cosas a tu hija/s? Y si es que sí, ¿qué cosas les enseña? Por ejemplo, ¿qué les enseñaría jugar a mamás y a papás? ¿O a princesas? ¿O a modelos?
- Marisa:** Por supuesto que enseña cosas, jugar a papas y mamas o a mamas, mis niñas con su edad entienden perfectamente que las familias pueden ser de 2 mamas

o 2 papás y después lo que se hace o se deja de hacer en una casa. Los niños se quedan con todo, lo imitan todo por eso mucho cuidado con decir algo delante de ellos que no debes porque te lo van a repetir siempre

Sara: ¿Piensas que la televisión educa? ¿Por qué?

Marisa: Depende de lo que vean!!!

Sara: En el colegio y en casa, ¿a qué juegos le gusta más jugar a tu/s hija/s? (Mamás y papás, Princesas Disney, Monster High, Winx, etc).

Marisa: Tengo constancia que juegan a winx en el cole con niños y niñas al igual q al fútbol o al escondite

Sara: ¿Cuál es o son los juguetes preferidos de tu hija/s?

Marisa: Los patines y las bicicletas

Sara: ¿Piensas que Princelandia está hecha para la población en general? Es decir, que no dependen de la clase social, de la orientación sexual, de la raza o del sexo.

Marisa: Si para los dos, aunque por la educación de hoy en día en general los niños se ven poco identificados con el color rosa las pasarelas. Y

7.11 ENTREVISTA A M^a JESÚS³⁵

Sara: ¿Cuál es tu nombre?

M^a Jesús: M^a Jesús

Sara: ¿Cuántos años tienes?

M^a Jesús: 34 años

Sara: ¿En qué provincia vives?

M^a Jesús: Sevilla

Sara: ¿Qué ocupación tienes?

M^a Jesús: Camarera

Sara: ¿Qué nivel de estudios tienes?

M^a Jesús: Elementales (EGB) (PRIMARIA)

Sara: ¿A cuál Princelandia fuiste con tu hija?

M^a Jesús: Princelandia Sevilla

³⁵ Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

- Sara:** ¿Cuántas de tus hijas asistieron a Princelandia?
- M^a Jesús:** 1
- Sara:** ¿Cuántas de tus hijos asistieron a Princelandia?
- M^a Jesús:** 0
- Sara:** ¿Qué edades tienen tus hijas e hijos?
- M^a Jesús:** 3 años y medio
- Sara:** ¿A qué actividad/es asistieron?
- M^a Jesús:** Spa- Spa cumpleaños
- Sara:** De pequeña ¿jugabas a princesas? ¿Te gustaba? ¿A qué otros juegos jugabas?
- M^a Jesús:** Si, me encantaba, tenía 2 disfraces de princesa , jugaba también a las mamas con su bebe.
- Sara:** ¿Crees que el juego de princesas ha cambiado desde que tú eras pequeña hasta la actualidad?
- M^a Jesús:** Si a cambiado, las princesas de ahora como rapunzel no se ven tan frágiles como las pintaban antes ,ahora pueden ser valientes ,intrépidas , mas fuertes.
- Sara:** ¿Cuál fue la primera película que viste de Disney, qué fue lo que más te gustó y por qué?
- M^a Jesús:** Creo que fue Blancanieves. Lo que mas me gusto creo que fue su voz , y lo guapa que era.
- Sara:** Descríbeme, ¿cómo son para ti las princesas? Tanto física como psíquicamente
- M^a Jesús:** Bondadosas ,con valores, algunas son valientes, intrepidas algunas y siempre con un toque de dulzura.
- Sara:** Descríbeme, ¿cómo son para ti los príncipes? Tanto física como psíquicamente
- M^a Jesús:** Los príncipes para mi eran los héroes de los cuentos, los que siempre te salvan al final del cuento. Físicamente guapísimos.
- Sara:** ¿Crees que han cambiado las princesas y los príncipes de películas y cuentos de cuando eras pequeña hasta ahora? ¿En qué sentido? Y si han cambiado, ¿te gusta el cambio?

Mª Jesús: Si que han cambiado las princesas ,como ya te he comentado las veo como rapuzel ,que a mi hija le encanta las veo mas valientes , y fuertes a la hora de afrontar problemas , los príncipes ahora dependen mas de las princesas para ser salvados, me gusta el cambio.

Sara: ¿Sigues soñando ahora, a pesar de ser madre, en tener una vida de cuento, en ser como una princesa? ¿Por qué?

Mª Jesús: Si sigo soñando por que no, llámame infantil pero creo que en toda mujer siempre creen el los cuentos de hadas, creo que no es malo tener un puntito de inocencia y de fantasía en la vida.

Sara: Cuéntame por favor por qué te gusta Princelandia.

Mª Jesús: Me gusta por que es una forma que tienen las niñas de disfrutar de la magia de las princesas, ser una princesa por un día y no te imaginas cómo les gusta sentirse así

Sara: ¿Has motivado a tu hija a que vaya a Princelandia o fue iniciativa de ella?

Mª Jesús: No he motivado ,ella sola o las películas de princesa seguramente a sido el motivo .

Sara: ¿Qué es lo que más te gusta de lo que le enseñan a tu hija en Princelandia?

Mª Jesús: Enseñar, pues a pasarlo bien ,disfrutar de la magia de las princesas y a reír .

Sara: ¿Qué es lo que más le gusta a tu hija de lo que hacen en Princelandia?

Mª Jesús: Disfrazarse de princesa y bailar.

Sara: ¿Te parece que el juego de princesas es positivo para el desarrollo social y psicológico de las niñas? ¿Por qué?

Mª Jesús: Si, por que no. Son niñas de momento ya tendrán tiempo para ser adultas.

Sara: ¿Qué es lo que te gustaría que tu hija reprodujera de estas princesas? Las cualidades por ejemplo.

Mª Jesús: La dulzura , la bondad ,reír, disfrutar de cada momento ,la belleza de las cosas.

Sara: ¿Crees que todas las niñas quieren ser princesas? ¿Por qué?

Mª Jesús: Creo que si . Creo que es muy bonito que vivan una historia de fantasía y llena de magia.

Sara: En tu opinión, ¿es importante que les enseñen a cuidar su belleza?

Cuéntame un poco por qué.

Mª Jesús: La belleza en si no es tan importante , es como te sientes por dentro ,creo que es mas importante sentirte bien con una misma.

Sara: Princelandia ayuda a las niñas a que se sientan femeninas. Cuéntame si te parece positivo y por qué.

Mª Jesús: Si me parece positivo.

Sara: ¿Crees que Princelandia fomenta la autoestima de las niñas? En caso afirmativo, ¿cómo?

Mª Jesús: Puede ser, la infancia es un valor y hay que cuidarlo como tal y en princelandia lo hacen las miman mucho las atienden y les hacen verse guapas con dos tonterías que les ponen

Sara: Todas las princesas tienen un príncipe azul. ¿Piensas que tu hija necesita un buen príncipe azul cuando sea mayor?

Mª Jesús: Por que no ,claro que si , la esperanza y la ilusión es lo ultimo que se debería perder.

Sara: Si tienes o tuvieses hijos varones, ¿los traerías a una sesión spa? ¿O ves a Princelandia un sitio sólo para niñas? Explícame por qué.

Mª Jesús: Es mas para niñas, no creo que a los niños les gustaría disfrazarse de princesa!!

Sara: ¿Te parece que las niñas y los niños juegan a cosas diferentes? ¿Por qué crees que es?

Mª Jesús: Creo que serán por los genes, no se desde siempre las niñas a las muñecas y los niños al balón de toda la vida eso tendrá que ser por algo.

Sara: ¿Crees que tu hija/s imita el comportamiento adulto o lo que ve en los cuentos o las películas mientras juega?

Mª Jesús: Si, imita con sus barbies a bailar o a darlas de comer , un juego de los mas normal para niñas de su edad.

Sara: ¿Crees que el juego le enseña cosas a tu hija/s? Y si es que sí, ¿qué cosas les enseña? Por ejemplo, ¿qué les enseñaría jugar a mamás y a papás? ¿O a princesas? ¿O a modelos?

Mª Jesús: Claro que si, les enseña a cuidar de ellas a darlas de comer a peinarlas etc.

Sara: ¿Piensas que la televisión educa? ¿Por qué?

Mª Jesús: No , no educa, pero entretiene.

Sara: En el colegio y en casa, ¿a qué juegos le gusta más jugar a tu/s hija/s?
(Mamás y papás, Princesas Disney, Monster High, Winx, etc).

Mª Jesús: A las mamás siempre está con su nenuco hipos y a las casitas de los pini pon.

Sara: ¿Cuál es o son los juguetes preferidos de tu hija/s?

Mª Jesús: La casita de los pini pon y las barbies.

Sara: ¿Piensas que Princelandia está hecha para la población en general? Es decir, que no dependen de la clase social, de la orientación sexual, de la raza o del sexo.

Mª Jesús: En parte si ,da igual ,raza y clase social pero del sexo masculino no creo que a los niños les guste disfrazarse de princesa jejej!!!

7.12 ENTREVISTA A MARIAJO³⁶

Sara: ¿Cuál es tu nombre?

Mariajo: Mariajo

Sara: ¿Cuántos años tienes?

Mariajo: 49 años

Sara: ¿En qué provincia vives?

Mariajo: Murcia

Sara: ¿Qué ocupación tienes?

Mariajo: Diseñadora

Sara: ¿Qué nivel de estudios tienes?

Mariajo: Superiores (universidad)

Sara: ¿A cuál Princelandia fuiste con tu hija?

Mariajo: Murcia

Sara: ¿Cuántas de tus hijas asistieron a Princelandia?

Mariajo: 1

Sara: ¿Cuántas de tus hijos asistieron a Princelandia?

Mariajo: 0

³⁶ Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

Sara: ¿Qué edades tienen tus hijas e hijos?

Mariajo: 9 años

Sara: ¿A qué actividad/es asistieron?

Mariajo: Princess Forever

Sara: De pequeña ¿jugabas a princesas? ¿Te gustaba? ¿A qué otros juegos jugabas?

Mariajo: No me gustaban las Princesas

Sara: ¿Crees que el juego de princesas ha cambiado desde que tú eras pequeña hasta la actualidad?

Mariajo: Si

Sara: ¿Cuál fue la primera película que viste de Disney, qué fue lo que más te gustó y por qué?

Mariajo: Micky Mouse en blanco y negro. En mi época no habían muchos dibujos y entonces recuerdo que me quedé flipada con la animación y la música todo en coordinación. Salí diciendo que cuando fuera mayor me dedicaría a la animación.

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti las princesas? Tanto física como psíquicamente

Mariajo: De entrada el color rosa ,volantes, dulzuras, joyas ,diamante, fantasía..... físicamente no es preciso que sean rubias ,pueden ser hasta mulatas, étnicas..... así nos lo ha demostrado Disney .Psíquicamente no tienen porque ser bobas .Estamos hablando de un mundo de fantasía donde magicamente tu puedes ser el centro de atención .Una princesa toma decisiones y tiene poder. Normalmente siempre tiene que ser muy guapa, delgada.....

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti los príncipes? Tanto física como psíquicamente

Mariajo: El príncipe azul ,rubio ,guapo y esbelto es lo primero que se me viene a la mente ,pero también los hay morenosson fuertes, inteligentes.....

Sara: ¿Crees que han cambiado las princesas y los príncipes de películas y cuentos de cuando eras pequeña hasta ahora? ¿En qué sentido? Y si han cambiado, ¿te gusta el cambio?

Mariajo: Si.Cuando eramos pequeña princesa era igual a rosa .Ahora las princesas son más urbanas .Hay varias películas de este tipo.Me gusta el cambio .

Sara: ¿Sigues soñando ahora, a pesar de ser madre, en tener una vida de cuento, en ser como una princesa? ¿Por qué?

Mariajo: Ahora mas que de pequeña.Por un día puedes ser una princesa y olvidarte de problemas.Ahora que ya no juego porque soy mayor es cuando me gustaría poder jugar ,olvidarte de la realidad ,sumergirme en un mundo de fantasía , y sobretodo poder compartir esta fantasía con mi hija antes de que se haga mayor y se olvide de jugar.

Sara: Cuéntame por favor por qué te gusta Princelandia.

Mariajo: Pues precisamente por lo que te he contado.Un mundo de fantasía donde te olvidas de todo.Porque tiene que ser malo que mi hija se sienta como una princesa durante una hora .Es solo un juego .Ella sabe que no es una princesa de verdad .Pero alli se siente como tal

Sara: ¿Has motivado a tu hija a que vaya a Princelandia o fue iniciativa de ella?

Mariajo: La lleve Yo .Ella no lo conocía y fue una sorpresa.

Sara: ¿Qué es lo que más te gusta de lo que le enseñan a tu hija en Princelandia?

Mariajo: Aprende a cuidarse, a estar bien y monas

Sara: ¿Qué es lo que más le gusta a tu hija de lo que hacen en Princelandia?

Mariajo: Creo que fue el pase de modelo

Sara: ¿Te parece que el juego de princesas es positivo para el desarrollo social y psicológico de las niñas? ¿Por qué?

Mariajo: Por supuesto. Cualquier juego donde la niña o el niño se sienta a gusto ,aprenda valorespara mi es positivo

Sara: ¿Qué es lo que te gustaría que tu hija reprodujera de estas princesas? Las cualidades por ejemplo.

Mariajo: El saber cuidarse ,la alimentación,el aseo.....

Sara: ¿Crees que todas las niñas quieren ser princesas? ¿Por qué?

Mariajo: No,no lo creo.A mi no me gustaban de pequeña porque prefería jugar con los chicos.Las chicas me parecían que solo criticaban a las demás y eran muy mandonas

Sara: En tu opinión, ¿es importante que les enseñen a cuidar su belleza?

Cuéntame un poco por qué.

Mariajo: La belleza a mi me da igual .Hay que destacar valores de quererse una misma tal y como es .Me importa más pensar que hay que cuidar la limpieza de las manos,ser educada ,saber estar ,....

Sara: Princelandia ayuda a las niñas a que se sientan femeninas. Cuéntame si te parece positivo y por qué.

Mariajo: Siempre que se haga como un juego si .Cada niña es como es ,no creo que por ir a Princelandia la niña va a cambiar de ser como es

Sara: ¿Crees que Princelandia fomenta la autoestima de las niñas? En caso afirmativo, ¿cómo?

Mariajo: Creo que si te sientes bien contigo misma, si, porque una niña que llegue con problemas no creo que se le solucionen en princelandia

Sara: Todas las princesas tienen un príncipe azul. ¿Piensas que tu hija necesita un buen príncipe azul cuando sea mayor?

Mariajo: No ,por supuesto.Porque mi hija se siente princesa en Princelandia .Fuera de Princelandia es una niña normal.

Sara: Si tienes o tuvieses hijos varones, ¿los traerías a una sesión spa? ¿O ves a Princelandia un sitio sólo para niñas? Explícame por qué.

Mariajo: Si tuviera un niño le preguntaría .Si me dijera que si lo llevaría sin problemas

Sara: ¿Te parece que las niñas y los niños juegan a cosas diferentes? ¿Por qué crees que es?

Mariajo: Claro que juegan a cosas diferentes.Desde pequeños a un niño se le da un balón y a una niña una muñeca .Esta mal visto por mucha gente ver a un niño jugar con muñecas ,sin embargo no esta mal visto que una niña juegue con un balón , no me preguntes por qué porque la verdad es que no lo sé...

Sara: ¿Crees que tu hija/s imita el comportamiento adulto o lo que ve en los cuentos o las películas mientras juega?

Mariajo: Imita sobretodo a los adultos ,ella juega a ser profe,a tendera....

Sara: ¿Crees que el juego le enseña cosas a tu hija/s? Y si es que sí, ¿qué cosas les enseña? Por ejemplo, ¿qué les enseñaría jugar a mamás y a papás? ¿O a princesas? ¿O a modelos?

Mariajo: El juego es fundamental en el crecimiento de un niño. El juego sea cual sea les enseña muchos valores, a relacionarse con los demás, a desarrollar su imaginación.....

Sara: ¿Piensas que la televisión educa? ¿Por qué?

Mariajo: Siempre que se vean canales apropiados si

Sara: En el colegio y en casa, ¿a qué juegos le gusta más jugar a tu/s hija/s? (Mamás y papás, Princesas Disney, Monster High, Winx, etc).

Mariajo: Profesoras y tendera...

Sara: ¿Cuál es o son los juguetes preferidos de tu hija/s?

Mariajo: Pizarras, caja registradora, ...nintendo, juegos musicales, tablet

Sara: ¿Piensas que Princelandia está hecha para la población en general? Es decir, que no dependen de la clase social, de la orientación sexual, de la raza o del sexo.

Mariajo: Si, pero es demasiado de color rosa cuando entras en Princelandia. Yo creo que un niño no va a estar cómodo.

7.13 ENTREVISTA A MARTA³⁷

Sara: ¿Cuál es tu nombre?

Marta: Marta de la Cruz

Sara: ¿Cuántos años tienes?

Marta: 36 años

Sara: ¿En qué provincia vives?

Marta: Sevilla

Sara: ¿Qué ocupación tienes?

Marta: Pedagoga en paro

Sara: ¿Qué nivel de estudios tienes?

Marta: Superiores (universidad)

Sara: ¿A cuál Princelandia fuiste con tu hija?

Marta: Sevilla (Alcala de Guadaira)

Sara: ¿Cuántas de tus hijas asistieron a Princelandia?

³⁷ Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

Marta: 1

Sara: ¿Cuántas de tus hijos asistieron a Princelandia?

Marta: 0

Sara: ¿Qué edades tienen tus hijas e hijos?

Marta: 5 años

Sara: ¿A qué actividad/es asistieron?

Marta: Spa- Spa cumpleaños

Sara: De pequeña ¿jugabas a princesas? ¿Te gustaba? ¿A qué otros juegos jugabas?

Marta: Claroooo, jejeje. Me encantaba jugar a Princesas, hacer guiones y representarlos con mi hermano y vecinas, a las tiendas, a las casitas, a construir con bloques de madera casas para los playmobil , a montar una casa en la calle (vivía en una calle estrecha sin peligro y podíamos jugar allí), a médicos, peluqueros, grabar un cuento en la radio con todos sus ruidos oportunos, al fútbol, elástico, comba, dibujar, recortar,etc....La verdad que he jugado mucho y con "materias primas" digamos, con cualquier cosa nos entreteníamos....de ahí, supongo, que soy una persona muy creativa y se me da bastante bien las manualidades, peinar, maquillar, coser,etc, aunque me da vergüenza decirlo,jiji.

Sara: ¿Crees que el juego de princesas ha cambiado desde que tú eras pequeña hasta la actualidad?

Marta: En su esencia más pura, creo que no. Si en las herramientas; ahora las niñas tienen unos vestidos, collares, coronas,etc que más quisiera haberlas tenido yo, jiji

Sara: ¿Cuál fue la primera película que viste de Disney, qué fue lo que más te gustó y por qué?

Marta: Cenicienta, el ser de una familia humilde y convertirte en una Princesa....jiji. Pues, a ver, yo soy de una familia humilde, mi padre trabajador ya jubilado y mi madre ama de casa, pero nos han educado con unos valores que quizás con nivel económico alto no y a toda niña le hubiera gustado ser una Princesa!!

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti las princesas? Tanto física como psíquicamente

Marta: Suponiendo que te refieres a los cuentos,...pues niñas o chavalas guapas,

simpáticas, con ganas de ayudar a los demás valiéndose de su posición social, y a las que todo lo que les sucede es bueno, jiji

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti los príncipes? Tanto física como psíquicamente

Marta: En la misma suposición que la pregunta anterior, pues idem pero con sexo masculino, aunque también es verdad, que los hombres son un poco menos sensibles aparentemente, porque en el fondo, TODOS tenemos nuestro Corazoncito.

Sara: ¿Crees que han cambiado las princesas y los príncipes de películas y cuentos de cuando eras pequeña hasta ahora? ¿En qué sentido? Y si han cambiado, ¿te gusta el cambio?

Marta: Por supuesto que ha cambiado, para mucho mejor en apariencia dado a al avance tecnológico, y en el trasfondo....pues ahora sí que hay más temas transversales que se tratan.

Sara: ¿Sigues soñando ahora, a pesar de ser madre, en tener una vida de cuento, en ser como una princesa? ¿Por qué?

Marta: Eso SIEMPRE se sigue teniendo, en una ilusión que te hace "tener viva" la belleza y elegancia, jijiji aunque evidentemente sabes que no se cumplirá. jejej

Sara: Cuéntame por favor por qué te gusta Princelandia.

Marta: Pues... TODO!! Desde la Filosofía Interna, cuidando al máximo la imagen, etc de las niñas, hasta la estética, que todo es Precioso, de Dulce....y Por supuesto el contenido que ofrecen los Diferentes Servicios

Sara: ¿Has motivado a tu hija a que vaya a Princelandia o fue iniciativa de ella?

Marta: Absoluta iniciativa de ella; jejejj Mi hija es muy PRINCESA

Sara: ¿Qué es lo que más te gusta de lo que le enseñan a tu hija en Princelandia?

Marta: Coordinación de grupos, espera de turnos, comunicación, empatía, salud e higiene, pérdida del miedo escénico, fantasía, ilusión, hacerse sentir bien, exclusiva, es decir, motivación

Sara: ¿Qué es lo que más le gusta a tu hija de lo que hacen en Princelandia?

Marta: TODO: peinados, maquillaje, masajes, disfraz y pasarela.....TODO. Ha ido 5 veces al Spa y parece que siempre; valga la redundancia, es la primera vez. Disfruta y es Feliz, cuando llega cualquier ocasión especial, como cumple,

santo, etc. prefiere ir a comprarse algún regalito.

Sara: ¿Te parece que el juego de princesas es positivo para el desarrollo social y psicológico de las niñas? ¿Por qué?

Marta: Si, por qué no. Les hace ser empáticas, dulces y comunicativas. No hay da mas que le guste a una niña que una reunion de niñas disfrazadas de princesas,jejej

Sara: ¿Qué es lo que te gustaría que tu hija reprodujera de estas princesas? Las cualidades por ejemplo.

Marta: Dulzura, empatía, fuerza, alegría, saber estar, buenos modales, etc

Sara: ¿Crees que todas las niñas quieren ser princesas? ¿Por qué?

Marta: En su mayoría si, por ser admiradas, bellas, con vestidos y zapatos impresionantes, parecer mayor edad simulando a las mamás, para sentirse seguras de sí mismas, motivadas.....

Sara: En tu opinión, ¿es importante que les enseñen a cuidar su belleza? Cuéntame un poco por qué.

Marta: Claro que si es importante, ya que la belleza es un aspecto de la Salud, pero para tener Salud hay que estar bien de cuerpo, mente y relaciones sociales. Con lo cual, teniendo buenos valores se esta bella por dentro y por fuera

Sara: Princelandia ayuda a las niñas a que se sientan femeninas. Cuéntame si te parece positivo y por qué.

Marta: Si. La Feminidad es muy importante para una mujer, aunque no necesariamente hay que ser "feminista ultra",jejej. El ser elegante a la par que sencilla, siempre te ayuda como primera vista, que aunque no se quiera es asi.

Sara: ¿Crees que Princelandia fomenta la autoestima de las niñas? En caso afirmativo, ¿cómo?

Marta: La Autoestima es un factor importante en princelandia, yo creo que es una de las cosas que más les importa como empresa, porque les hacen sentirse guapas, únicas, al quitarles miedos,...

Sara: Todas las princesas tienen un príncipe azul. ¿Piensas que tu hija necesita un buen príncipe azul cuando sea mayor?

Marta: Bueno, ahí ella será quien decida, mientras sea buena persona, trabajadora, la cuide, la respete, la quiera, y la haga sonreír a diario....con eso me podre sentir

satisfecha

Sara: Si tienes o tuvieses hijos varones, ¿los traerías a una sesión spa? ¿O ves a Princelandia un sitio sólo para niñas? Explícame por qué.

Marta: Claro que si los llevaria, en Princelandia tambien hay sitio para Principes Piratas, y se lo pasan genial. alli se les abre las puertas a ambos sexos, es ya por parte de las familias quienes no quieren o inculcan a los hijos que eso es de "niñas" pero hay muchas cosas de niños para hacer allí

Sara: ¿Te parece que las niñas y los niños juegan a cosas diferentes? ¿Por qué crees que es?

Marta: Pienso que no juegan del todo a cosas diferentes, comparten bastantes juegos , aunque algunos que quizas esten mas "etiquetados" por la sociedad si que cambia, pero ya te digo que es por parte de la educacion recibida en la propia familia, que aunque estemos en el siglo XXI hay que admitir que aún nos queda camino que recorrer.

Sara: ¿Crees que tu hija/s imita el comportamiento adulto o lo que ve en los cuentos o las películas mientras juega?

Marta: Totalmente, jiji.. Constantemente tiene juegos de simulación, me imita tanto a mi, como a personajes de t.v.

Sara: ¿Crees que el juego le enseña cosas a tu hija/s? Y si es que sí, ¿qué cosas les enseña? Por ejemplo, ¿qué les enseñaría jugar a mamás y a papás? ¿O a princesas? ¿O a modelos?

Marta: A través del juego se aprenden muchos valores tales como, empatía, motivación, amabilidad, compromiso, amor, etc

Sara: ¿Piensas que la televisión educa? ¿Por qué?

Marta: En parte si y en parte no, depende la hora y el canal que se ponga, jeje...Pienso que hay bastantes programas de adultos, de niños e incluso para ambos que educan.

Sara: En el colegio y en casa, ¿a qué juegos le gusta más jugar a tu/s hija/s? (Mamás y papás, Princesas Disney, Monster High, Winx, etc).

Marta: Suele jugar a todo un poco, Princesas, Barbies, Cantar, Bailar, construir, Playmovil, cole, biblioteca, cocinita, muñecas, etc.

Sara: ¿Cuál es o son los juguetes preferidos de tu hija/s?

Marta: Muñecas, libros, cocinita, manualidades, disfraces, etc

Sara: ¿Piensas que Princelandia está hecha para la población en general? Es decir, que no dependen de la clase social, de la orientación sexual, de la raza o del sexo.

Marta: SI. mientras pagues tu spa, eres bien recibido

7.14 ENTREVISTA A ISA³⁸

Sara: ¿Cuál es tu nombre?

Isa: Isa Diaz Azcona

Sara: ¿Cuántos años tienes?

Isa: 37 años

Sara: ¿En qué provincia vives?

Isa: Sevilla

Sara: ¿Qué ocupación tienes?

Isa: Ahora mismo me quede parada pero soy limpiadora

Sara: ¿Qué nivel de estudios tienes?

Isa: Medios (BUP) (secundaria)

Sara: ¿A cuál Princelandia fuiste con tu hija?

Isa: Princelandia Sevilla Este

Sara: ¿Cuántas de tus hijas asistieron a Princelandia?

Isa: 2

Sara: ¿Cuántas de tus hijos asistieron a Princelandia?

Isa: 2

Sara: ¿Qué edades tienen tus hijas e hijos?

Isa: Itzel tiene 6 años y Davinia 8 años

Sara: ¿A qué actividad/es asistieron?

Isa: Spa- Spa cumpleaños

Sara: De pequeña ¿jugabas a princesas? ¿Te gustaba? ¿A qué otros juegos jugabas?

Isa: Yo no mucho pero mi hija itzel la pequeña es lo que mas le gusta, yo como coso le hago vestidos y ella esta encantada a parte hay gente que me ha dado de sus

³⁸ Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

hijas, yo jugaba mas en la calle con los niños a juegos que ya no existen, elastico, teje, beisbol, bote, etc.

Sara: ¿Crees que el juego de princesas ha cambiado desde que tú eras pequeña hasta la actualidad?

Isa: Yo supongo que si, pero a mi me gusta mucho esta iniciativa de princelandia.

Sara: ¿Cuál fue la primera película que viste de Disney, qué fue lo que más te gustó y por qué?

Isa: Creo que la dama y el vagabundo o por lo menos esa es la que mas recuerdo.

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti las princesas? Tanto física como psíquicamente

Isa: Para mi las princesas son magicasy si yo pudiera vivir en ese mundo lo haria, de echo yo el día que pueda ir con mis hijas a disneiland paris yo siempre he dicho que el día que vaya sera vestida de princesa yo voy a alucinar. me emocionaria y todo no veo el momento de ir, es una cosa que tengo pendiente y que quiero compartir con mis hijas

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti los príncipes? Tanto física como psíquicamente

Isa: Muy guapos jijijiji y yo creo que aunque vivo con mi pareja y las niñas siempre sueñas con encontrar un principe de esos.

Sara: ¿Crees que han cambiado las princesas y los príncipes de películas y cuentos de cuando eras pequeña hasta ahora? ¿En qué sentido? Y si han cambiado, ¿te gusta el cambio?

Isa: Para mi no han cambiado nada, incluso las peluculas disney estan mejor echas.

Sara: ¿Sigues soñando ahora, a pesar de ser madre, en tener una vida de cuento, en ser como una princesa? ¿Por qué?

Isa: Pues si siempre creo que aunqie tenga 37 años me he quedado con las ganas de ir a ver a las princesas a disney es el sueño de toda niña y debido a que mis padres nunca a tenido suficiente nunca realice mi sueño. yo estoy en el paro y mi pareja si trabaja pero pusimos una tienda y nos arruinó y ahora estamos pasando mucho pero no me muero sin realizar mi sueño y ahora junto con mis pequeñas.

Sara: Cuéntame por favor por qué te gusta Princelandia.

Isa: Porque es magico y en especial el de sevilla este le tengo un cariño muy especial a luisa la que lo lleva ya que gracias a ella mis hijas pudieron conocerlos.

Sara: ¿Has motivado a tu hija a que vaya a Princelandia o fue iniciativa de ella?

Isa: Yo las lleve

Sara: ¿Qué es lo que más te gusta de lo que le enseñan a tu hija en Princelandia?

Isa: La ilusión con la que salen

Sara: ¿Qué es lo que más le gusta a tu hija de lo que hacen en Princelandia?

Isa: A ellas que las disfracen sobre todo a itzel

Sara: ¿Te parece que el juego de princesas es positivo para el desarrollo social y psicológico de las niñas? ¿Por qué?

Isa: Yo creo que si, desarrolla su imaginación.

Sara: ¿Qué es lo que te gustaría que tu hija reprodujera de estas princesas? Las cualidades por ejemplo.

Isa: Esta pregunta no se muy bien como contestarla

Sara: ¿Crees que todas las niñas quieren ser princesas? ¿Por qué?

Isa: Casi todas porque es un mundo precioso lleno de ilusión belleza y bondad, si entras en princelandia esto lo ves desde el primer momento

Sara: En tu opinión, ¿es importante que les enseñen a cuidar su belleza? Cuéntame un poco por qué.

Isa: Bueno para una diversión esta bien, pero prefiero que cuiden mejor su forma de ser.

Sara: Princelandia ayuda a las niñas a que se sientan femeninas. Cuéntame si te parece positivo y por qué.

Isa: Como he dicho antes esta bien, es divertido y si puede ser positivo cuando son muy pequeñas no pero cuando tengan más edad ser femenina está muy bien

Sara: ¿Crees que Princelandia fomenta la autoestima de las niñas? En caso afirmativo, ¿cómo?

Isa: Supongo que si porque por un día las hace sentirse bien y contentas e ilusionadas

Sara: Todas las princesas tienen un príncipe azul. ¿Piensas que tu hija necesita un buen príncipe azul cuando sea mayor?

Isa: Hombre como toda madre querría que su hija encontrara el mejor hombre pero yo me conformo con que encuentre una pareja por lo menos como su padre

Sara: Si tienes o tuvieses hijos varones, ¿los traerías a una sesión spa? ¿O ves a

Princelandia un sitio sólo para niñas? Explícame por qué.

Isa: Si,hombre la decoracion y eso esta todo rosa y todo muy coqueto pero se que tambien hacen fiestas de piratas

Sara: ¿Te parece que las niñas y los niños juegan a cosas diferentes? ¿Por qué crees que es?

Isa: Hombre jugar claro que juegan a cosas diferentes pero por ejemplo las mias cuando tienen que jugar a cosas de niños tambien juegan.creo que la sociedad todavia es un poco sexista

Sara: ¿Crees que tu hija/s imita el comportamiento adulto o lo que ve en los cuentos o las películas mientras juega?

Isa: Mis hijas si me imitan en muchas cosas,sobre todo se colocan mis zapatos y mis cosas para ser como yo,la grande en cambio me imita en la costura siempre que me ve me pide trocitos de tela para hacerle vestidos a la barbie

Sara: ¿Crees que el juego le enseña cosas a tu hija/s? Y si es que sí, ¿qué cosas les enseña? Por ejemplo, ¿qué les enseñaría jugar a mamás y a papás? ¿O a princesas? ¿O a modelos?

Isa: Claro que les enseña lo que es la vida porque si te fijas todo a lo que juegan es algo de mayores y bueno de la televisión y esas series

Sara: ¿Piensas que la televisión educa? ¿Por qué?

Isa: Si, pero segun que cosas hay dibujos y programas que si pero ahora hay unos dibujos muy feos

Sara: En el colegio y en casa, ¿a qué juegos le gusta más jugar a tu/s hija/s? (Mamás y papás, Princesas Disney, Monster High, Winx, etc).

Isa: Mis hijas a princesas,mamas,y con sus juguetes .

Sara: ¿Cuál es o son los juguetes preferidos de tu hija/s?

Isa: Barbie,petshop,poly pocket y ahora les ha dado por patinar con patines o patin

Sara: ¿Piensas que Princelandia está hecha para la población en general? Es decir, que no dependen de la clase social, de la orientación sexual, de la raza o del sexo.

Isa: Si es una manera de relacionarse

7.15 ENTREVISTA A SUSANA³⁹

Sara: ¿Cuál es tu nombre?

Susana: Susana

Sara: ¿Cuántos años tienes?

Susana: 41 años

Sara: ¿En qué provincia vives?

Susana: Córdoba

Sara: ¿Qué ocupación tienes?

Susana: Agrónomo

Sara: ¿Qué nivel de estudios tienes?

Susana: Superiores (universidad)

Sara: ¿A cuál Princelandia fuiste con tu hija?

Susana: Princelandia Córdoba

Sara: ¿Cuántas de tus hijas asistieron a Princelandia?

Susana: 1

Sara: ¿Cuántas de tus hijos asistieron a Princelandia?

Susana: 1

Sara: ¿Qué edades tienen tus hijas e hijos?

Susana: 5 y 8 años

Sara: ¿A qué actividad/es asistieron?

Susana: Spa- Spa cumpleaños

Sara: De pequeña ¿jugabas a princesas? ¿Te gustaba? ¿A qué otros juegos jugabas?

Susana: No se si a princesas, pero jugaba a pintarme y peinarme. Y a la goma en la calle.

Sara: ¿Crees que el juego de princesas ha cambiado desde que tú eras pequeña hasta la actualidad?

Susana: No. Creo que es casi igual, pero antes todo era en casa.

Sara: ¿Cuál fue la primera película que viste de Disney, qué fue lo que más te

³⁹ Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

Princelandia, la construcción del mito de la belleza a través del juego infantil.

gustó y por qué?

Susana: No tengo ni idea. Pero he empezado a ver mas pelis con los niños y el mayor es un niño asi que son mas bien del tipo rey leon, toy story y esas.

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti las princesas? Tanto física como psíquicamente

Susana: Muy guapas, con el pelo largo, muy dulces, elegantes y siempre con vestidos largos y voluminosos.

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti los príncipes? Tanto física como psíquicamente

Susana: Morenos, altos, delgados, elegantes siempre con chaqueta y espada.

Sara: ¿Crees que han cambiado las princesas y los príncipes de películas y cuentos de cuando eras pequeña hasta ahora? ¿En qué sentido? Y si han cambiado, ¿te gusta el cambio?

Susana: Pues creo que no han cambiado. Ahora hay otras peliculas y dibujos bastante feos y sin sentido, pero los que son de princesas creo que son bastante parecidas.

Sara: ¿Sigues soñando ahora, a pesar de ser madre, en tener una vida de cuento, en ser como una princesa? ¿Por qué?

Susana: No. Nunca.

Sara: Cuéntame por favor por qué te gusta Princelandia.

Susana: A mi hija le apasiona porque allí hace muchas de las cosas que en casa no le dejo. Pintarse las uñas, pintarse y le encanta ponerse plumas y coronas.

Sara: ¿Has motivado a tu hija a que vaya a Princelandia o fue iniciativa de ella?

Susana: Fue una sorpresa mia para ella y todas las de su clase. Mi hija fue la primera princesita en cordoba, para todas fue una gran sorpresa.

Sara: ¿Qué es lo que más te gusta de lo que le enseñan a tu hija en Princelandia?

Susana: Ella no cuenta mucho de los que le dicen, pero me gusta que este en un ambiente tranquilo y relajado. Muy diferente a la vida diaria.

Sara: ¿Qué es lo que más le gusta a tu hija de lo que hacen en Princelandia?

Susana: Que la pinten.

Sara: ¿Te parece que el juego de princesas es positivo para el desarrollo social y psicológico de las niñas? ¿Por qué?

Susana: Si. Porque una niña tiene que ser femenina, le tiene gustar pintarse, peinarse y estar solo con niñas. No creo que sea discriminatorio para nada.

Sara: ¿Qué es lo que te gustaría que tu hija reprodujera de estas princesas? Las cualidades por ejemplo.

Susana: Que tiene que ir siempre guapa, es decir, que no salga sin peinar, sin lavarse la carita, con la ropa bien puesta y bien combinada...

Sara: ¿Crees que todas las niñas quieren ser princesas? ¿Por qué?

Susana: No. Hay niñas que no piensan en estas cosas, son mas de futbol y otros deportes, aunque me consta que cuando han ido a princelandia les encanto.

Sara: En tu opinión, ¿es importante que les enseñen a cuidar su belleza? Cuéntame un poco por qué.

Susana: Si muy importante. Porque la belleza no es solo pintarse y ser guapa, creo que tambien es lavarse y peinarse. Mi pequeña se tiene que arreglar sola para ir al cole, y todo esto le sirve.

Sara: Princelandia ayuda a las niñas a que se sientan femeninas. Cuéntame si te parece positivo y por qué.

Susana: Muy positivo. Ya lo he explicado un poco. Creo que las mujeres tiene que ser muy femeninas, aunque sea con vaqueros, zapatos de campo y llena de barro.

Sara: ¿Crees que Princelandia fomenta la autoestima de las niñas? En caso afirmativo, ¿cómo?

Susana: No se si tanto. Con la edad de la mia las niñas tienen la autoestima bastante alta.

Sara: Todas las princesas tienen un príncipe azul. ¿Piensas que tu hija necesita un buen príncipe azul cuando sea mayor?

Susana: Todas las mujeres necesitamos un buen principe azul.

Sara: Si tienes o tuvieses hijos varones, ¿los traerías a una sesión spa? ¿O ves a Princelandia un sitio sólo para niñas? Explícame por qué.

Susana: Si lo tengo y no se me ocurriria llevarlo a una sesion de spa (si a talleres o a la merienda en los cumple). Porque es un sitio para niñas con la dulzura y la ternura de las niñas. Siempre han existidos juegos y sitios solo de niños y no pasaba nada.

Sara: ¿Te parece que las niñas y los niños juegan a cosas diferentes? ¿Por qué crees que es?

Susana: No creo. Los míos juegan igual. Mas a cosas de niños pero porque es el mayor.

Sara: ¿Crees que tu hija/s imita el comportamiento adulto o lo que ve en los cuentos o las películas mientras juega?

Susana: Bueno a veces. Cuando juega a ser mamá de sus muñecos incluso de su hermano.

Sara: ¿Crees que el juego le enseña cosas a tu hija/s? Y si es que sí, ¿qué cosas les enseña? Por ejemplo, ¿qué les enseñaría jugar a mamás y a papás? ¿O a princesas? ¿O a modelos?

Susana: Aprenden muchas cosas ella lava a sus muñecas como luego se lava ella, o las peina, o les dice que se sienten bien en la mesa como yo hago con ella.

Sara: ¿Piensas que la televisión educa? ¿Por qué?

Susana: Regular. El problema es que hay dibujos que si enseñan a compartir, a ser amigos de todos.... Pero hay que estar muy pendientes porque de pronto cambian de canal y hay programas y series muy agresivos y donde se habla bastante mal.

Sara: En el colegio y en casa, ¿a qué juegos le gusta más jugar a tu/s hija/s? (Mamás y papás, Princesas Disney, Monster High, Winx, etc).

Susana: Mi hija juega mas con muñecos de tipo bebé, tiene tres nancys y no les hace mucho caso.

Sara: ¿Cuál es o son los juguetes preferidos de tu hija/s?

Susana: Le gusta mucho pintar y siempre nos está haciendo dibujos.

Sara: ¿Piensas que Princelandia está hecha para la población en general? Es decir, que no dependen de la clase social, de la orientación sexual, de la raza o del sexo.

Susana: Siiiiiii. Totalmente.

7.16 ENTREVISTA A PAQUI⁴⁰

⁴⁰ Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

Sara: ¿Cuál es tu nombre?

Paqui: Paqui

Sara: ¿Cuántos años tienes?

Paqui: 36 años

Sara: ¿En qué provincia vives?

Paqui: Cádiz

Sara: ¿Qué ocupación tienes?

Paqui: Ama de casa

Sara: ¿Qué nivel de estudios tienes?

Paqui: Elementales (EGB) (PRIMARIA)

Sara: ¿A cuál Princelandia fuiste con tu hija?

Paqui: Princelandia San Fernando

Sara: ¿Cuántas de tus hijas asistieron a Princelandia?

Paqui: 1

Sara: ¿Cuántas de tus hijos asistieron a Princelandia?

Paqui: 0

Sara: ¿Qué edades tienen tus hijas e hijos?

Paqui: 5 años

Sara: ¿A qué actividad/es asistieron?

Paqui: Spa- Spa cumpleaños

Sara: De pequeña ¿jugabas a princesas? ¿Te gustaba? ¿A qué otros juegos jugabas?

Paqui: A las nancys y barbis

Sara: ¿Crees que el juego de princesas ha cambiado desde que tú eras pequeña hasta la actualidad?

Paqui: Si

Sara: ¿Cuál fue la primera película que viste de Disney, qué fue lo que más te gustó y por qué?

Paqui: La de la cenicienta, me gusto cuando se casa con el principe y ya se les soluciona la vida

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti las princesas? Tanto física como psíquicamente

Paqui: De pequeña lo veia todo como en los cuentos ahora para mi son elegantes y

psíquicamente centradas y que deben saber controlar las situaciones y por supuesto son guapas y con mucho éxito.

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti los príncipes? Tanto física como psíquicamente

Paqui: Altos y elegantes, mentalmente preparados y fuertes y valientes

Sara: ¿Crees que han cambiado las princesas y los príncipes de películas y cuentos de cuando eras pequeña hasta ahora? ¿En qué sentido? Y si han cambiado, ¿te gusta el cambio?

Paqui: Creo que no a cambiado

Sara: ¿Sigues soñando ahora, a pesar de ser madre, en tener una vida de cuento, en ser como una princesa? ¿Por qué?

Paqui: No..ya no desde que vienen problemas en la vida te das cuenta que no

Sara: Cuéntame por favor por qué te gusta Princelandia.

Paqui: Porque hacen protagonista a las niñas

Sara: ¿Has motivado a tu hija a que vaya a Princelandia o fue iniciativa de ella?

Paqui: Por una amiga

Sara: ¿Qué es lo que más te gusta de lo que le enseñan a tu hija en Princelandia?

Paqui: Que les ayuden con la autoestima

Sara: ¿Qué es lo que más le gusta a tu hija de lo que hacen en Princelandia?

Paqui: Que la maquillen

Sara: ¿Te parece que el juego de princesas es positivo para el desarrollo social y psicológico de las niñas? ¿Por qué?

Paqui: Porque se sienten importantes y se socialian

Sara: ¿Qué es lo que te gustaría que tu hija reprodujera de estas princesas? Las cualidades por ejemplo.

Paqui: Ser buena persona

Sara: ¿Crees que todas las niñas quieren ser princesas? ¿Por qué?

Paqui: No..a todas no les gusta

Sara: En tu opinión, ¿es importante que les enseñen a cuidar su belleza? Cuéntame un poco por qué.

Paqui: Bueno ,creo que no desde tan pequeña

Sara: Princelandia ayuda a las niñas a que se sientan femeninas. Cuéntame si te

parece positivo y por qué.

Paqui: Si..no esta mal

Sara: ¿Crees que Princelandia fomenta la autoestima de las niñas? En caso afirmativo, ¿cómo?

Paqui: Si..las hace protagonistas son el punto de mira de todas, sobre todo al final cuando pasan por la pasarela

Sara: Todas las princesas tienen un príncipe azul. ¿Piensas que tu hija necesita un buen príncipe azul cuando sea mayor?

Paqui: Solo un buen hombre

Sara: Si tienes o tuvieses hijos varones, ¿los traerías a una sesión spa? ¿O ves a Princelandia un sitio sólo para niñas? Explícame por qué.

Paqui: Lo veo de niña..creo que es femenino

Sara: ¿Te parece que las niñas y los niños juegan a cosas diferentes? ¿Por qué crees que es?

Paqui: Si..creo que socialmente es un rol

Sara: ¿Crees que tu hija/s imita el comportamiento adulto o lo que ve en los cuentos o las películas mientras juega?

Paqui: Si

Sara: ¿Crees que el juego le enseña cosas a tu hija/s? Y si es que sí, ¿qué cosas les enseña? Por ejemplo, ¿qué les enseñaría jugar a mamás y a papás? ¿O a princesas? ¿O a modelos?

Paqui: Si..mi niña si

Sara: ¿Piensas que la televisión educa? ¿Por qué?

Paqui: No..solo es chusmerio

Sara: En el colegio y en casa, ¿a qué juegos le gusta más jugar a tu/s hija/s? (Mamás y papás, Princesas Disney, Monster High, Winx, etc).

Paqui: A mamas,al pilla ,,pilla

Sara: ¿Cuál es o son los juguetes preferidos de tu hija/s?

Paqui: Carrito,ser profesora, las muñecas

Sara: ¿Piensas que Princelandia está hecha para la población en general? Es decir, que no dependen de la clase social, de la orientación sexual, de la raza o del sexo.

Paqui: Para niñas..y que tenga un nivel medio economico porque yo por ejemplo economicamente no puedo hacerlo, solo porque nos invitaron

7.17 ENTREVISTA A MACARENA⁴¹

Sara: ¿Cuál es tu nombre?

Macarena: Macarena

Sara: ¿Cuántos años tienes?

Macarena: 35 años

Sara: ¿En qué provincia vives?

Macarena: Sevilla

Sara: ¿Qué ocupación tienes?

Macarena: Ama de casa

Sara: ¿Qué nivel de estudios tienes?

Macarena: Elementales (EGB) (PRIMARIA)

Sara: ¿A cuál Princelandia fuiste con tu hija?

Macarena: Sevilla Este

Sara: ¿Cuántas de tus hijas asistieron a Princelandia?

Macarena: 1

Sara: ¿Cuántas de tus hijos asistieron a Princelandia?

Macarena: 0

Sara: ¿Qué edades tienen tus hijas e hijos?

Macarena: 6 y 2

Sara: ¿A qué actividad/es asistieron?

Macarena: Spa- Spa cumpleaños

Sara: De pequeña ¿jugabas a princesas? ¿Te gustaba? ¿A qué otros juegos jugabas?

Macarena: Si y me gustaba y tambien jugaba a la comba, lima, juegos de mesa, muñecas....

Sara: ¿Crees que el juego de princesas ha cambiado desde que tú eras pequeña hasta la actualidad?

⁴¹ Las respuestas aquí expuestas son las proporcionadas textualmente por las entrevistadas, manteniendo las onomatopeyas y las faltas de ortografía y de sintaxis, si las hubiese.

Macarena: No lo creo, eso siempre es lo mismo, jugar a pintarse a vestirse de princesa y ser la mas guapa

Sara: ¿Cuál fue la primera película que viste de Disney, qué fue lo que más te gustó y por qué?

Macarena: No lo recuerdo, solo sé que las he visto todas

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti las princesas? Tanto física como psíquicamente

Macarena: Físicamente casi perfectas y psíquicamente normales

Sara: Descríbeme, ¿cómo son para ti los príncipes? Tanto física como psíquicamente

Macarena: Físicamente casi perfectos y psíquicamente normales

Sara: ¿Crees que han cambiado las princesas y los príncipes de películas y cuentos de cuando eras pequeña hasta ahora? ¿En qué sentido? Y si han cambiado, ¿te gusta el cambio?

Macarena: No han cambiado

Sara: ¿Sigues soñando ahora, a pesar de ser madre, en tener una vida de cuento, en ser como una princesa? ¿Por qué?

Macarena: Ahora pienso mas en otras cosas mas importantes, me conformo con tener trabajo y salud para mi y toda mi familia

Sara: Cuéntame por favor por qué te gusta Princelandia.

Macarena: Porque mi hija disfruta y le aprenden a ser femenina

Sara: ¿Has motivado a tu hija a que vaya a Princelandia o fue iniciativa de ella?

Macarena: Yo la lleve de sorpresa pero ella me lo habia pedido muchas veces

Sara: ¿Qué es lo que más te gusta de lo que le enseñan a tu hija en Princelandia?

Macarena: Todo, maquillaje, vestido, pase modelo....etc

Sara: ¿Qué es lo que más le gusta a tu hija de lo que hacen en Princelandia?

Macarena: Dice que todoooooooooo

Sara: ¿Te parece que el juego de princesas es positivo para el desarrollo social y psicológico de las niñas? ¿Por qué?

Macarena: Si

Sara: ¿Qué es lo que te gustaría que tu hija reprodujera de estas princesas? Las cualidades por ejemplo.

Macarena: El feminismo, la bondad.....

Sara: ¿Crees que todas las niñas quieren ser princesas? ¿Por qué?

Macarena: El 90% si, porque a todas les gustara ser guapas, vestir igual encontrar un principe azul y tener una vida perfecta

Sara: En tu opinión, ¿es importante que les enseñen a cuidar su belleza? Cuéntame un poco por qué.

Macarena: Si y no, si me gusta que aprendan a cuidarse como mujer pero tampoco es una de las cosas mas importantes que deben de saber

Sara: Princelandia ayuda a las niñas a que se sientan femeninas. Cuéntame si te parece positivo y por qué.

Macarena: Siiiiiiii, y me parece muy positivo porque las mujeres tenemos que saber querenos y cuidarnos

Sara: ¿Crees que Princelandia fomenta la autoestima de las niñas? En caso afirmativo, ¿cómo?

Macarena: Si, se ven guapas maquilladas y vestidas tan originales y eso las hace verse guapas aunque solo sea por un día.....

Sara: Todas las princesas tienen un príncipe azul. ¿Piensas que tu hija necesita un buen príncipe azul cuando sea mayor?

Macarena: Pues claro, cualquier mujer lo necesitaria, un hombre guapo, trabajador, que te quiera y que sea bueno con una

Sara: Si tienes o tuvieses hijos varones, ¿los traerías a una sesión spa? ¿O ves a Princelandia un sitio sólo para niñas? Explícame por qué.

Macarena: No lo llevaria, a no ser que el me lo pidiese

Sara: ¿Te parece que las niñas y los niños juegan a cosas diferentes? ¿Por qué crees que es?

Macarena: Si, el motivo sera por genes o por educacion de los padres

Sara: ¿Crees que tu hija/s imita el comportamiento adulto o lo que ve en los cuentos o las películas mientras juega?

Macarena: Si, los niños son imitadores de los adultos

Sara: ¿Crees que el juego le enseña cosas a tu hija/s? Y si es que sí, ¿qué cosas les enseña? Por ejemplo, ¿qué les enseñaría jugar a mamás y a papás? ¿O a princesas? ¿O a modelos?

Macarena: Si, a cuidar de su familia, a cuidarse, a que la respeten y la quieran.....

Sara: ¿Piensas que la televisión educa? ¿Por qué?

Macarena: A veces si y a veces no, quisas lo que vea

Sara: En el colegio y en casa, ¿a qué juegos le gusta más jugar a tu/s hija/s?
(Mamás y papás, Princesas Disney, Monster High, Winx, etc).

Macarena: Princesas y mama

Sara: ¿Cuál es o son los juguetes preferidos de tu hija/s?

Macarena: Patines, muñeca

Sara: ¿Piensas que Princelandia está hecha para la población en general? Es decir, que no dependen de la clase social, de la orientación sexual, de la raza o del sexo.

Macarena: Clase social media-alta, orientacion sexual femenina pero para cualquier tipo de raza

7.18 DÍPTICO PUBLICITARIO PRINCELANDIA



Figura 8: Anverso del díptico de Princelandia.

Ven & diviértete

!!! Diferente, mágico y divertido !!!
Un lugar lleno de Fantasía donde
podrás disfrutar con tus amigas.

Manicura • Pedicura • Maquillaje de Fantasía •
Peinados • Desfile • Karaoke •
Música y Baile

Una novedosa e inolvidable Fiesta
donde su Princesa podrá celebrar su
cumpleaños, meriendas, desayunos,
comuniones, junto a sus pequeñas
invitadas con mucho estilo y glamour.

SERVICIO INDIVIDUAL Y EN GRUPO
Pídanos una cita previa

¡ Hazte socia en nuestro club Princelandia y ponte el día !!
Princelandia combina el juego, la diversión y fomenta hábitos de vida saludable.

www.princelandia.com

Mapa:
Calle de la Reina Sofía
Calle Ramón Llull
Calle de la Reina
Calle Vile de Llaguer
Calle Maestro Galim
Calle Arzobispo Fabián y Fusi
PRINCELANDIA
Escuela Oficial de Idiomas de Valencia
Avda. de Burjassot
Antigua Causa del Río

Avda. de Burjassot nº 18
46009 Valencia
TIFs. 962 054 826
622 474 344
valencia.companar@princelandia.com
www.princelandia.com

Figura 9: Reverso del díptico de Princelandia.

